

Reflexiones y digresiones de un viejo ictiólogo

Hugo Luis López

Universidad Nacional de La Plata
Museo de La Plata

**Reflexiones
y digresiones
de un viejo ictiólogo**

HUGO LUIS LÓPEZ

© Hugo Luis López, 2015

Universidad Nacional de La Plata

Museo de La Plata

Edición y digitalización: Servicio de Difusión de la Creación Intelectual
(SEDICI) (UNLP)

A Nicolás y Joaquín

Al ictiólogo desconocido

Prólogo	6
Introducción	9
La ictiología como ciencia	11
Contexto biogeográfico	12
Períodos históricos	15
Los comienzos	15
La impronta de la religión en los estudios ictiológicos de la región	18
El contexto histórico de la ictiología de la región durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX	22
Los aportes foráneos	22
La Ictiología vernácula	27
Década de los sesenta	42
Década de los setenta	48
Década de los ochenta	51
Década de los noventa	56
Siglo XXI	60
Intentos de organización	67
Curiosidades	82
Memorias de un viejo ictiólogo	85
La otra cara de la luna	97
Armonía Socorro Alonso	98
Víctor Angelescu	101
Raúl Horacio Arámburu	106
Claudio Rafael Mariano Baigún	109
María de los Ángeles Bistoni	112
Sarah Exilda Cabrera	118
Jorge Calvo	119
Mariano Castex	124
Juan Carlos Chebez	126
Juan Manuel Cordini	128
Elly Cordiviola	131
Camilo Antonio Daneri	136
Ricardo Luis Delfino Schenke	141
Alberto Espinach Ros	145
Alfredo Fortuny	155

Lauce Rubén Freyre	161
Mirta Lidia García	163
José Gustavo Haro	166
Néstor Rubén Iriart	172
Vicente Mastrarrigo	175
Roberto Carlos Menni	178
José Mestre	180
Amalia María Miquelarena	182
Gladys Monasterio de Gonzo	189
Norberto Oscar Oldani	191
Olga Beatriz Oliveros	196
Oscar Horacio Padin	202
Enrique Darío Permingeat	205
Clarice Pignalberi de Hassan	207
Aurelio Juan Santiago Pozzi	212
Lucila Cristina Protogino	221
Rolando Quirós	225
Héctor Blas Roa	227
Nemesio Amaro San Román	229
Elvira Mariana Siccardi	232
Sara Beatriz Sverlij	237
Ana Luisa Thormählen	240
Carlos Togo	242
Aldo Eduardo Torno	244
Juan Carlos Vidal	247
Reflexiones y digresiones	249
Reconocimientos	270
Referencias	271
Imágenes que hablan	280
Protagonistas	281
Testimonios	354

PRÓLOGO

Sobre una visión personal de la ictiología argentina

Aparte de su trabajo y de varias tareas de gestión, durante su extensa carrera en las ciencias naturales Hugo López inició un programa de publicaciones original, que implicaba desde relaciones públicas a tareas historiográficas. Este programa fue posible por la difusión de Internet y sus aplicaciones, la accesibilidad de computadoras y la generalización del uso de cámaras digitales. Estas tecnologías coincidieron con el momento de mayor productividad de la generación del autor, y en parte, por lo menos, posibilitaron el notable aumento de textos y libros que menciona en la misma época.

Comenzó con la puesta en Internet, en particular en el Grupo Lahille y en la serie ProBiota, de documentos, en general publicaciones científicas, poco conocidos o de difícil obtención, y eventualmente comentarios sobre diversos sucesos de interés para los ictiólogos.

Continuó con trabajos biográficos sobre ictiólogos históricos y actuales, a veces en relación con homenajes y reconocimientos, actividad en la que fue un generoso pionero, y finalizó con una serie de entrevistas a numerosos profesionales en actividad, que incluyó, hacia la actualidad, a ictiólogos iberoamericanos. Estas semblanzas, que como todas las iniciativas originales no dejó de generar alguna resistencia llamativa, resultaron, en mi opinión, una interesante posibilidad de acercamiento, o por lo menos de conocimiento, sólo posible de esta manera, de numerosas personas y grupos de trabajo.

El texto que comentamos tiene un carácter misceláneo, es decir, como significa la palabra, que incluye cosas de carácter o géneros distintos. No deja de ser una paradoja que la obra de un taxónomo no tenga un género definido.

Incluye una sección histórica, una de memorias mayormente profesionales, que creo que son una parte limitada de las experiencias del autor, una sección

con el críptico título «La otra cara de la luna», una valiosa selección de fotografías y las referencias bibliográficas.

La parte histórica resume la actividad de una gran cantidad de autoridades, extendiéndose hasta los autores recientes que han hecho contribuciones importantes a la ictiología argentina y latinoamericana.

Me consta que la colección de fotografías no es una simple colecta de archivos o de información electrónica, sino que muchas de ellas exigieron un trabajo enorme de búsqueda de contactos y familiares, que en general respondieron con interés y afecto.

Las «Memorias de un viejo ictiólogo» constituyen un documento personal, que puede demostrar cómo las personas son más ricas y complejas de lo que, a veces, ni siquiera sus allegados imaginan.

«El otro lado de la luna» es la sección más original, y si bien López contribuyó a su contenido, incluye una gran cantidad de textos de otras personas. Se trata de una serie de contribuciones biográficas sobre investigadores, escritas por colegas, amigos y parientes en variadas oportunidades. Esta parte del texto es de enorme interés humano, y muestra una agradable manifestación de afectos, recuerdos y relaciones entre personas de la profesión y sus allegados, de enorme emotividad. En general están muy ilustradas, lo que les agrega una cálida cercanía. Si bien han sido publicadas en otras oportunidades, es una muestra de generosidad de López que aparezcan reunidas aquí, con el valor que esto implica. La contribución de Sara Sverlij muestra una humorista brillante, rica en elementos costumbristas, que quizá sólo los que hemos estado en parecidas circunstancias podemos apreciar.

Como un complemento, el autor ha agregado sus impresiones personales, en general afectuosas, y a veces con un toque irónico, sobre personas que lo han influenciado o a las que aprecia particularmente. Que sean tantas, explica probablemente el origen de esta contribución.

No se notan desafectos en este trabajo, y de los que pudiera haber se ha librado con una cita erudita.

Hay otras contribuciones sobre aspectos parciales de la ictiología argentina; este que comentamos es el más original, y psicológicamente el más rico.

Como me agradece que haya leído el manuscrito, quiero dejar en claro que no soy responsable de los errores que no se corrigieron.

ROBERTO C. MENNI

Julio de 2015

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a una de las acepciones de la Real Academia Española, un ensayo es «un género literario en prosa, de carácter didáctico basado en reflexiones del autor sobre temas filosóficos, artísticos, históricos, etc.».

En este intento quizás haya algo de filosofía doméstica..., quizás algo de artístico..., pero creo que lo más evidente va a ser lo histórico y un poco de etc. En realidad, este tipo de trabajo le correspondería a un historiador, o sea un profesional en el tema, o a un ictiólogo mayor al que simplemente los años le han dado un poco de recorrido y conocimiento de gran parte de la comunidad ictiológica nacional. Creo que yo entro en este último casillero, ya que, como ha dicho Stephen King, «he envejecido; una fatalidad que, a veces pienso, ocurrió a mis espaldas».

Estos elementos, un poco de audacia de mi parte, el hecho de haber nacido entre los signos de Acuario y Piscis, mi inclinación temprana por los recursos acuáticos (ver imagen de tapa) y comprensión de los receptores de esta modesta contribución, me hacen empezar a delinear un documento en el Valle de Traslasierra, Córdoba, que no sé cómo iniciarlo ni tampoco cómo terminarlo. Pero trataré de seguir un pensamiento de Federico Fellini: «Un buen comienzo y un buen final hacen una buena película, siempre y cuando estén cerca uno del otro».

Quizás el marco de este escrito tendría que haber sido alguna de las provincias mesopotámicas, ya que donde estoy los peces se cuentan con los dedos. Si bien se ven algunas embarcaciones, las artes de pesca son para algún pejerrey del Dique La Viña; las cañas son para «los chatos», los que para la mayoría del país son las «mojarras»; pero para los transerranos las «mojarras» son las «madrecitas de agua» y los «bagres de torrente» son las «viejitas del agua». Después de este lío, tenemos una coincidencia: «los dientudos» son «dientudos» (es un comienzo...), aunque las «palometas» ¿adivinen qué? Se los dejo como ejercicio, pero les doy una pista: no «son parientes cercanos de las pirañas», como andan diciendo últimamente... (fig. 1).



Figura 1. Las palometas explican sus razones para atacar a la gente, dibujo de Jericles en Humor en Foco, La Voz del Interior, 2 de enero de 2014

Volvamos a lo nuestro. Me decidí a escribir un documento que relate, con mi subjetividad personal y la tendencia que me ha dado mi formación, algunas facetas del pasado y presente de la ictiología continental argentina. Para ello, trataré de darle forma a este relato que surge de la combinación de vivencias propias y extrañas, así como la experiencia que me dio recorrer un camino de más de cuarenta años en los que atravesé momentos de todo tipo. Entre ellos, hace quince años, en la «maravillosa e inolvidable» ciudad de Salamanca, me di cuenta de que la ictiología no era «lo mío». Debido a esto, espero y es mi deseo que en un futuro cercano surja alguien que llene los huecos que va a dejar este ensayo, ya que, como dijo Ringuelet en 1967, «si la Historia se hace con documentos, manuscritos, epístolas, y una ringlera de opiniones originales o interpretadas, para conocer el desarrollo de la Zoología y de cualquier Ciencia nos sería indispensable manejar la masa de informaciones éditas e inéditas que aguardan su análisis para ser incorporadas como elementos de una historiografía científica».

Ahora bien, las dos grandes preguntas son: este escrito ¿tiene alguna utilidad? y ¿a quién va dirigido? Las respuestas las tienen los «potenciales lectores» (si es que hay alguno..., bueno, sí, seguramente por solidaridad mis compañeros de trabajo... aunque, por diversas razones, no me quedan muchos...).

No obstante, creo que quizás les sirva de algo a los jóvenes que ya están demostrando que no eran simples promesas y a los que vendrán. ¿Por qué digo esto? Simplemente, porque tienen que saber que los conocimientos de base que tienen en la disciplina no salieron por «generación espontánea». En esta época digitalizada es común ver «el olvido involuntario del pasado» y sólo traer al presente la historia reciente, algo muy común en todos los órdenes, y de esta manera dejamos de lado conceptos y logros muy valiosos que dejaron aquellos que abrieron los surcos de esta ciencia. Además, y esto se los dejo como consejo, sería muy divertido descubrir que ustedes confirmen presunciones de colegas del pasado. En definitiva, no olviden que están parados sobre los hombros de varias generaciones y que, como dijo Jeremy Treglown, «la memoria cultural no tiene sentido si recupera solo la mitad del pasado», a lo que agrego una reflexión del oriental Eduardo Galeano: «El pasado dice cosas que interesan al futuro».

Pensando que quizás tengamos un lector desprevenido, comencemos con una definición de ictiología.

LA ICTIOLOGÍA COMO CIENCIA

De *ichthus* (pescado) y de *logos* (discurso). Parte de la historia natural que trata de los peces y que hace conocer sus especies, su moral y su historia.

De una manera sencilla, esta definición resume el objetivo de una disciplina que, en los dos últimos siglos, ha desarrollado su método y bases de estudio, formando en la actualidad un cuerpo científico que trata de recoger todos aquellos conceptos que permiten afrontar los distintos aspectos que hoy la sociedad demanda de este grupo de vertebrados (Granado Lorenzo, 1996).

El interés por los peces ha sido muy variado a lo largo de la historia de la humanidad, desde el aspecto histórico-cultural al meramente de subsistencia como fuente de alimentación, sin olvidar el que tiene actualmente como elemento de manipulación e investigación en ciencias básicas o aplicadas.

Podemos considerar como fundador de la ictiología moderna al sueco Peter Artedi con la publicación *Philosophia Icthyologica* (fig. 2) (Cala, 2011).

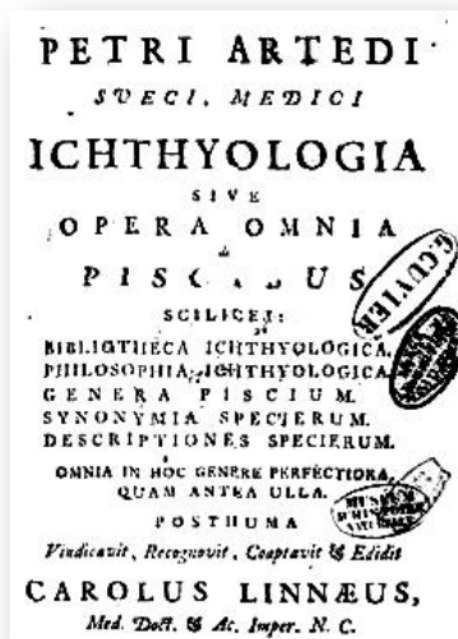


Figura 2. Portada de la obra Ichthyologia de Petri Artedi

CONTEXTO BIOGEOGRÁFICO

La República Argentina se encuentra ubicada zoogeográficamente dentro de la Región Neotropical, la que posee sistemas hidrográficos de gran magnitud como los del Orinoco, Amazonas, Paraguay, Paraná-Plata, los cuales albergan la mayor diversidad de peces continentales del planeta.

Nuestro territorio se extiende desde las regiones subtropicales (21° 46' S) hasta las regiones subantárticas (55° 03' S), con una significativa variación latitudinal y altitudinal, determinando dos gradientes de variabilidad física, N-S y E-O, los que generan una amplia diversidad de climas y suelos que sustentan diferentes unidades biogeográficas.

Hidrográficamente, posee cuatro sistemas fluviales: el Río de la Plata, las vertientes del Atlántico y del Pacífico, y distintas cuencas endorreicas. En ellos se encuentra un complejo sistema biológico surgido de la interacción de los organismos acuáticos con los diversos hábitats presentes en el territorio. La ictiofauna continental argentina posee un número aproximado de 500 especies, lo que representa menos de un 10% de la totalidad de las especies presentes en el

Neotrópico. Este conjunto ictiofaunístico presenta particularidades que responden a la relación existente entre las entidades específicas y las características abióticas y bióticas de los ambientes. Dicha relación da como resultado una agrupación ictiofaunística que tiene, por una parte, semejanzas con las de otras áreas de la región, y por la otra, atributos propios que singularizan a la fauna íctica de nuestro territorio.

Ringuelet (1961) ubica zoogeográficamente a nuestro país en las Subregiones Guayano-brasileña y Andino-patagónica, ubicando en esta última a las Islas Malvinas. Este autor en su *Ictiogeografía* (1975) incluye nuestro territorio en las provincias Alto Paraná, Subandino Cuyana, Parano-Platense y Patagónica. Posteriormente, Arratia *et al.* (1983) proponen modificaciones a este esquema (López y Miquelarena, 2005). En años recientes, López *et al.* (2008b) modifican la Provincia Parano-Platense en dos, Grandes Ríos y Pampeana, mantienen la Patagónica de Ringuelet (1975) y la Andino-Cuyana de Arratia *et al.* (1983), y proponen una nueva provincia para el NO, a la que denominan Aymara.

Ahora bien, en este marco los diferentes protagonistas actuaron y dejaron su huella en la historia de nuestra ictiología. Por supuesto que, como en toda obra, existen protagonistas principales, secundarios, personas ocasionales en diversas funciones de apoyo, etc. Lo importante es que todo este conjunto hace posible que se haya construido una estructura sólida y cada vez de mayor envergadura.

Por ello, *Reflexiones y digresiones de un viejo ictiólogo* tiene como principal propósito tratar de evocar a todos aquellos que han logrado con su esfuerzo y capacidad la consolidación de una disciplina de alto valor científico-técnico y quizás, lo más importante, muchos de ellos buscando priorizar su componente social.

La ictiología argentina, como cualquier otra disciplina, ha estado sujeta a los vaivenes de nuestra historia y su derrotero tuvo relación directa con el desarrollo de las ciencias naturales en el país y, por ende, con las acciones del Estado nacional. En este caso, tomaré sólo lo vinculado a la ictiología continental y, en particular, aquellos aspectos que involucran lo relacionado con la sistemática y distribución de nuestra ictiofauna, ya que ese fue el objetivo principal de mi trabajo en todos estos años.

Mi intención ha sido señalar los que, a mi entender, se destacan por su carácter pionero, integrador y de soporte a las diferentes líneas de investigación dentro de la disciplina. Quizás todo esto está viciado por el criterio y subjetividad del que suscribe esta crónica-ensayo, el que, como ya dije, intenta dar un marco referencial que encierra una importante e inmensa tarea de numerosas personas.

Trataré de hacer un relato señalando algunos períodos, pero me tomaré el atrevimiento de mencionar las palabras de Ramón Margalef (1984), en su obra *Limnología*: «Nombres y fechas constituyen simplemente un marco para la exposición; pero las personas que han contribuido al desarrollo de la limnología actual son, obviamente, mucho más numerosas...».

No está demás aclarar que, en un trabajo de este tipo, se corre el riesgo de ciertas omisiones ya que a veces el árbol no nos deja ver el bosque; por lo tanto, los juicios de valor sobre esta situación quedan al parecer de los eventuales lectores.

También señalaré alguno de los investigadores extranjeros que influenciaron y aportaron diversas obras y trabajos que ayudaron a la comprensión de nuestra «porción del Neotrópico». Antecedentes y una síntesis sobre este tema pueden verse en López (2003) y Menni (2007).

El plan de esta crónica es el siguiente:

☞ Tomando como base lo publicado en López (2003), haré una descripción sinóptica dividida en períodos históricos de parte de los hechos que se produjeron en nuestro territorio (publicaciones, generación de centros de investigación, intentos de organización, etc.).

☞ Una breve reseña sobre los aspectos personales de mi carrera que conforman un relato de una serie de situaciones que le dieron marco a mi trayectoria en el mundo de las Ciencias Naturales.

☞ Finalmente, tomando lo publicado en la *Colección de Ictiólogos de la Argentina*, transcribiré las semblanzas de diversos colegas que, de alguna

manera, nos muestran aspectos personales de su historia de vida, tratando de ver algo más que lo profesional, ya que atrás de cada individuo involucrado en esta disciplina, encontramos un ser humano con sus virtudes y defectos. Esto no es novedoso, pero generalmente los medimos y hacemos comparaciones (aunque sean odiosas) por su producción, premios, etc., es decir por la cáscara externa. Como dice Saint Exupéry, «lo esencial es invisible a los ojos...». No es mi propósito descubrir «lo esencial», pero trataremos de ver, en lo posible, a lo que yo en este caso denomino «la otra cara de la luna». Agrego finalmente un comentario propio sobre algunas personas que tuvieron particular incidencia en mi vida profesional y personal.

PERÍODOS HISTÓRICOS

El tiempo acaso no exista. Es posible que no pase y sólo pasemos nosotros.

TULIO CARELLA

LOS COMIENZOS

Podemos encuadrar este inicio en lo que Ringuelet en 1967 llamó *La zoología fabulosa o mito y superstición y la zoología de los misioneros y la obra de Azara*. Este autor comenta que

si bien los primeros estudios formales datan del siglo XVIII, hay que retroceder mucho más hasta dar con los relatos que el hombre blanco dio a conocer en su primer contacto con el fabuloso mundo de América. Así comienza en el siglo XVI, con los cuentos milagrosos de los animales y seres americanos, la zoología argentina.

Exponente de este protoperíodo fue Ulderico Schmidel, que estuvo en 1536, volviendo en 1545, y que en su *Vera Historia* (aparecida en Núremberg, 1599) lleva la Naturaleza que entrevió al marco más pintoresco de la fantasía. Agustín Zapata Gollán nos ha dejado un librito moderno, titulado *Mito y superstición de la conquista de América*, que servirá de exploración inicial.

Respecto a los relatos fantasiosos, Cabrera (1949) señala que

Tal vez algunos de los primeros viajeros incurrió en alguna exageración o se fló demastado de los relatos de los indígenas, pero la norma general de todos ellos fue no hablar sino de lo que habían visto, y hablar con toda sinceridad. El propio Colón dio el ejemplo cuando al ver en el mar Caribe algunos manatíes, considerados entonces como sirenas, declaró honestamente que éstas no son, ni con mucho tan hermosas como se las pintan.

Carrazzoni (1995), refiriéndose a las Ciencias Naturales en la América del siglo XVIII, dice que «puede considerarse que Cristóbal Colón fue el primer naturalista y hasta podría decirse que su primera expedición fue de índole botánica...». Cala (2011), por el contrario, considera que «el descubrimiento y descripción de los peces de Hispanoamérica no se inició con la llegada de Cristóbal Colón a América, contrariamente a lo que describe Myers (1964)». Para este autor, Gonzalo Fernández de Oviedo fue el primero en registrar información impresa útil y exacta sobre peces americanos, ya que 25 años después (1529) del último viaje de Colón (1502-1504), publica la presencia de un tiburón de agua dulce en el lago de Nicaragua, agregando que «en Latinoamérica el estudio de los peces y de las Ciencias Naturales en general fue completamente nulo y negativo, excepto cuando Marcgrave en 1638 visita Brasil...».

El descubrimiento del Nuevo Mundo trajo aparejado, más allá de la conmoción que provocó este hecho en la humanidad, la ambición de los imperios de ocupar posiciones de privilegio en las futuras conquistas. No sólo implicaban la posesión territorial sino también la búsqueda de nuevos recursos naturales para el bien de la humanidad en su conjunto (entiéndase por humanidad a la gente blanca y, en lo posible, rubia y de ojos celestes). Esto generó que hombres surgidos del ámbito militar y eclesiástico comiencen a describir la relación del nativo americano con la naturaleza y los primeros taxones. Es así que los nombres de Miguel Marimón, Pedro Lozano, José Sánchez Labrador, Martín Dobrizhoffer, Florian Paucke, Tomás Falkner, Félix de Azara, Francisco Morillo, entre otros, nos brindan valiosos testimonios y documentación sobre «el paraíso americano». Este conjunto logra transmitir los conocimientos ictiológicos de los pueblos originarios, quienes por su propia experiencia podían diferenciar propiedades, características y conducta de los peces que capturaban (un excelente y valioso ejemplo actual sobre este tema, puede verse en la obra de Salas de 1968 y la de Arenas de 2003). En este punto,

además de recomendar su lectura, me parece oportuno transcribir uno de los párrafos de la exposición de Ringuelet durante noviembre de 1966, en el discurso inaugural de las Primeras Jornadas Argentinas de Zoología, realizadas en Tucumán en homenaje al Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina:

Pero antes de la visión del hombre blanco en América del Sur, antes de la obra de los jesuitas y de Azara, ya los guaraníes eran lineanos «avant la lettre». Conocían las distintas especies de animales superiores, a los que daban nombres concretos y una nominación doble o binominal. Esto fue expuesto en la Reunión de Ciencias Naturales de Mendoza organizada por Physis en 1937, y si se trata de discutir prioridades del conocimiento habría que dársela a los aborígenes que con su empirismo concreto y sus necesidades de convivencia con el mundo circundante supieron diferenciar y nombrar a los animales de la fauna. De ahí a caer en un agudo indigenismo literario o retorno intelectual a la Naturaleza media mucha distancia y no es ese mi propósito.

Ahora bien, tratemos de imaginarnos a todos estos personajes llegando al continente americano y encontrándose con la exultante diversidad de su naturaleza y su colorido paisaje (incluyendo la tez de los nativos), de absorber lo que sus sentidos percibían y de empezar con la ciclópea tarea de describir el entorno que los rodeaba. Esto, por supuesto, con la logística de la época... simplemente con objetos básicos, tanto como para poder plasmar sus impresiones y dejar sentada sus observaciones, como para protegerse de las diversas «interacciones» de esa naturaleza casi prístina. ¿Nos podemos llegar a imaginar esa situación? Yo no, puesto que algunas de mis experiencias en el campo y con el apoyo de la logística moderna fueron un «infierno inimaginable». No sé ustedes... pero, bueno, sigamos...

Sin peces no hay pescados.

P. J. HOLARTES

Podríamos iniciar este ítem con la labor del ex jesuita Ramón Termeyer, quien de acuerdo a Furlong (1970) «publicó ciertas experiencias, que había hecho con las anguilas del río Saladillo [o Salado] desde el año 1766 hasta 1768...» (de Asua, 2014).

Se destaca la labor de la orden jesuítica en la ictiología neotropical, ya que la gran mayoría de las primeras contribuciones son de sus miembros. Un ejemplo es F. Paucke (Furlong, 1972; Virasoro, 2001; López *et al.*, 2012), quien entre otras cosas dejó constancia de algo que le llamó mucho la atención en Buenos Aires:

en este puerto marítimo, cuando el río estaba crecido, vi una pesca admtrable que se efectúa con dos caballos. Sobre cada caballo está parado un hombre sobre el recado; en esta postción ambos cabalgan al río hasta que el agua sobrepasa el recado; exttenden sus redes y uno y otro comtenzan a ttrar la red hacia la orilla. ¡Quién no creería que el peso de la red bajaría a ambos del recado! Si bien yo no he visto esto de cerca, sino de lejos, pienso que sus recados están arreglados de modo que ellos puedan colocar bien sus pies y afirmarlos. Cuando ellos pescan con anzuelo, el caballo está parado en el agua, tan profunda que apenas puede verse la cabeza.

Algo similar encontramos a principios del siglo XIX, en los comentarios y acuarelas del marino inglés Emeric Essex Vidal. En un capítulo referido a los pescadores, comenta que «la cantidad de pescado que se consume en Buenos Aires es considerable, y la forma que se pesca es muy curiosa», describiendo la técnica de pesca con un carro tirado por bueyes y dos caballos que el autor muestra en una de sus acuarelas (fig. 3).



Figura 3. «Fishing», acuarela de Emeric Essex Vidal. Fotografía de M. Canevari

Posteriormente, menciona que «las principales clases de peces son: la boga, el suruví, el dorado, el pejerrey, el mújil, el *mungrullu* sobre el cual el autor dice es el pez más grande de todos los que se encuentran en el Plata, pues a menudo pesa cien libras, la palometa, el armado y las rayas» (López *et al.*, 2012). Al mencionar el *mungrullu* seguramente se refería al «manguruyú», especie que podía ser vista en el Río de la Plata hasta aproximadamente mediados del siglo XX.

Con respecto a la técnica también mencionada por Paucke, las imágenes de las **figuras 4 y 5** nos muestran que, con alguna diferencia de matices, esa práctica siguió empleándose y conformó las llamadas «sabalerías» de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos.



Figura 4. Pesca con red y caballos (1880), fotografía de Alejandro S. Witcomb, AGLN, Clarín 60 años



Figura 5. Sabaleros de Gualeguaychú, fotografía publicada en La Nación (década del 40)

Ringuelet (1967), refiriéndose al hoy Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia» (MACN), menciona que

El canónigo don Bartolomé Muñoz dona en 1814 una colección del «Reyno Animal» y del «Reyno Mineral», así como varios libros a la Biblioteca Pública para formar un Gabinete de Historia Natural. Es indudable que el Museo Público de Buenos Aires, que nace oficialmente en 1823 por decreto del autocrático Bernardino Rivadavia, y se instala en la parte alta del Convento de los Dominicos, fue formado con una parte de aquella colección, cuya lista entera puede leerse en la Gazeta Ministerial del 11 de junio de 1814. Como apéndice a esa lista, que omitimos aquí, diremos que el Canónigo Muñoz, que pareciera no haber sido nada simpático a los rivadavianos de aquel entonces, es conocido por su oración fúnebre al Coronel Dorrego que dio en San Fernando el 4 de enero de 1830, también como almanaquero y para colmos articulista; murió en Montevideo el 28 de mayo de 1831. Según constancias concretas, en 1827 el Museo tenía 150 pájaros (es decir aves), 2 cuadrúpedos, 180 conchillas (exactamente las de la colección Muñoz), peces escasos y 800 insectos.

En este contexto, no podemos dejar de mencionar la tarea en nuestro país del dominico P. Holartes (Agassi, 2013) y en la República Oriental del Uruguay la de don Dámaso Antonio Larrañaga (fig. 6). Este último sacerdote, que vivió entre los siglos XVIII y XIX, era un naturalista vocacional que le dio forma a su trabajo en forma de diarios de viaje. Su obra permaneció inédita hasta que fue publicada en 1922 como *Escritos de don Dámaso Antonio Larrañaga* por la gestión y financiamiento del doctor Alejandro Gallinal.



Figura 6. Dámaso Antonio Larrañaga

En el pasado siglo, Mariano Castex, por entonces integrante de la orden jesuítica (**fig. 7**), toma como línea de investigación a la familia de rayas *Potamotrygonidae* dando importantes aportes en un grupo taxonómicamente complejo (ver **Recursos electrónicos** y López *et al.*, en prensa). Es evidente que entre los jesuitas modernos la ictiología parece haber sido atractiva, ya que en Nicaragua el P. Ignacio Astorqui realiza durante la década del setenta del siglo pasado un importante trabajo sobre los lagos de ese país centroamericano. Lamentablemente, estos ambientes quedarán en el recuerdo si se concreta un nuevo canal transoceánico generado por el gobierno del «compañero y/o comandante Ortega». En este caso, también tenemos la presencia de la Iglesia en los recursos acuáticos, ya que el poeta y monje trapense Ernesto Cardenal es uno de los que se opone a este emprendimiento que, aparentemente, será construido por una empresa privada de origen chino, ¿les suena?...



Figura 7. Mariano N. Castex, década del 60

Hasta el momento no sabemos si Francisco (el Papa, por supuesto), tiene afinidad con los peces, pero como criaturas de Dios los debe tener dentro de su consideración.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ICTIOLOGÍA DE LA REGIÓN DURANTE EL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL SIGLO XX

*Ay del que sueña comenzar
la historia
y amigo de inauditas novedades
y renuncia al poder de la memoria*
ANTONIO MACHADO

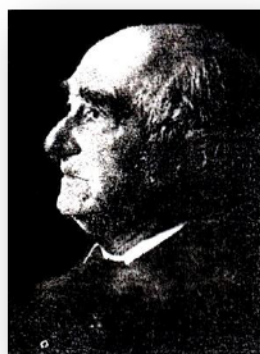
LOS APORTES FORÁNEOS

La mayoría de las expediciones científicas estuvieron dirigidas principalmente a las grandes cuencas del norte y centro de América del Sur. Una de las excepciones fue la realizada por Alcides Dessalines d'Orbigny (**fig. 8**), quien, en una de sus etapas, recorrió el Paraná hasta Corrientes. Junto a las de Louis Antoine de Bouganville, Isidore Dupery y el capitán Fitz Roy aportan los primeros materiales de peces continentales de nuestro territorio, descritos por L. Jenyns y A. Günther, entre otros (**figs. 9 y 10**). Tampoco podemos dejar de mencionar a la Expedición Malaspina con las corbetas «Descubierta» y «Atrevida» que en su derrotero explora el Río de la Plata, desembarcando a los naturalistas A. Pineda y L. Neé en la Isla Martín García (Carrazzoni, 1995). En su extenso periplo, desembarcan además en las Islas Malvinas e Isla de los Estados. De acuerdo a este último autor, en la primera de las islas, Malaspina permite a la tripulación una jornada libre en tierra firme comentando «...dispersados así, en muy poco tiempo, no tardaron en dar muestras de su genio natural, inclinado al desorden y la destrucción». Esto es debido a que «los turistas» prenden fuego un turbal y provocan un incendio de gran magnitud. Por suerte, esa sana alegría de nuestros ancestros se sigue manteniendo en el tiempo con las variaciones lógicas de la época...



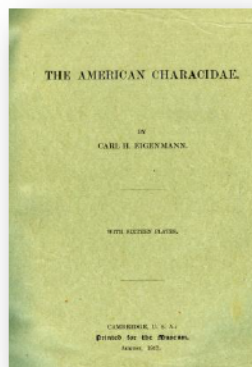
Figura 8. Alcide Dessalines d'Orbigny

Además de los ya mencionados en esa etapa, entre los científicos europeos que influyeron sobre los futuros estudios ictiofaunísticos de nuestra región, se puede nombrar a: B. G. Lacepede, M. E. Bloch, J. Schneider, A. Humboldt, A. Valenciennes, G. Cuvier, J. Quoy, P. Gaimard, J. B. Spix, L. Agassiz, J. Müller, F. Troschel, R. Kner, F. de Castelnau, F. Steindachner, G. Boulenger y A. Perugia.



Figuras 9 y 10. Leonard Jenyns (izq.) y Albert Günther (der.)

Entre los trabajos generados desde los Estados Unidos, se destaca la importancia e influencia del ictiólogo norteamericano C. H. Eigenmann (**figs. 11 y 12**), quien en un período de casi cuarenta años publica revisiones y trabajos que van a ser en gran medida parte de los cimientos de los futuros estudios sobre la ictiofauna neotropical.



Figuras 11 y 12. Carl H. Eigenmann (izq.) y portada obra *The American Characidae* de C. H. Eigenmann (der.)

También debo incluir a C. Girard, S. Garman, R. S. Eigenmann, E. Cope, T. Gill y los estudios sobre *Lepidosiren paradoxa* realizados por J. Kerr y E. Goeldi.

En los comienzos del siglo XX, C. Eigenmann prosigue con su inmensa y valiosa tarea, ya sea en forma individual o junto con otros investigadores como O. Ward, W. Mac Atee, F. Ogle, L. Vance y H. Fisher y los aportes de su discípulo J. Haseman que recorre gran parte de la región central de Sudamérica. Marini y López (1963) señalan que Eigenmann en los *Los peces de Sud América* publicado en 1914, menciona:

Los peces de Sud América tienen un valor considerable, tanto desde el punto de vista económico como desde el científico y es innegable que han representado un importante papel en el desarrollo de las razas que en otros tiempos habitaron el continente, y que continuarán siendo un factor prominente en el futuro.

Es de destacar la *Bibliography of Fishes* de B. Dean, quien entre 1916 y 1923 recopila toda la bibliografía mundial, lo que la transformó en una obra básica para cualquier estudio científico y/o económico que se quisiera iniciar, sin dejar de mencionar los resultados de N. Pearson en el Beni boliviano en 1927 y 1934 (Carvalho y Albert, 2011), además de las contribuciones de M. D. Ellis, L. Hussakof, H. Fowler y A. Henn.

En el Viejo Mundo, el resultado de los estudios sobre las colecciones de los naturalistas viajeros generaron importantes trabajos, destacándose principalmente los de C. T. Regan (fig. 13), quien en el año 1934 fuera Académico

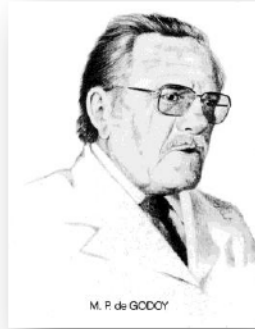
Honorario del Museo de La Plata, y los de P. von Pappenheim y E. Ahl, que describen nuevas especies para la cuenca del Paraná en la Argentina.



Figura 13. Charles Regan

En América del Norte se publican, entre otras, las contribuciones de N. Borodin, H. Fowler, D. S. Jordan, A. Seale y J. Myers.

En Brasil se destaca la actividad de A. de Miranda Ribeiro, R. von Ihering, P. de Azevedo, A. Amaral Campos, M. P. de Godoy (**fig. 14**) y la de los estadounidenses W. Gosline (**fig. 15**), y H. Fowler (**fig. 16**), este último con la publicación de los catálogos de peces de agua dulce de Brasil (1948-1954).



Figuras 14, 15 y 16. Manuel Pereira de Godoy, retrato de Etienne Demonte (arriba, izq.); William Gosline (sentado) (arriba, der.); Henry H. Fowler (abajo)

En la República Oriental del Uruguay, y a partir de 1920, G. Devincenzi (**fig. 17**), D. Legrand (**fig. 18**), L. Barattini (**fig. 19**), A. E. Aquino y posteriormente R. Vaz Ferreira (**fig. 20**), logran un importante avance en el conocimiento de la ictiofauna uruguaya y rioplatense, a quienes, a principios de los años cincuenta, se agregan J. Soriano Señorans y F. de Buen (ver **Recursos electrónicos**), este último con un importante trabajo sobre el Río de la Plata.



Figuras 17 y 18. Garibaldi J. Devincenzi (izq.) y Diego Legrand (der.)



Figuras 19 y 20. Luis P. Barattini (izq.) y Raúl Vaz Ferreira (der.)

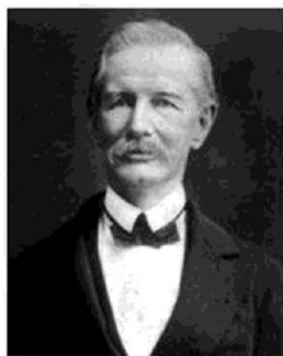
En Paraguay, en el período 1914-1939, A. W. Bertoni, hijo de M. Bertoni (fig. 21), quien fuera académico correspondiente del Museo de La Plata en 1925, publica diferentes trabajos que involucran a la ictiofauna de ese país.



Figura 21. Moisés S. Bertoni

LA ICTIOLOGÍA VERNÁCULA

El comienzo formal de la ictiología nacional puede ser señalado en 1861 con la publicación de *Reise durch die La Plata-Staaten* («Viaje por los estados del Plata») de H. Burmeister (fig. 22), quien cita 13 especies de peces continentales de diferentes áreas de nuestro territorio (más información en este [blog](#)). Posteriormente, y como consecuencia de la política impulsada por D. F. Sarmiento, se contrata dentro del llamado «Grupo Córdoba» al científico de origen holandés [H. Weyenbergh](#) (fig. 23), dando así el inicio en la Argentina de la Ictiología como disciplina científica (ver Recursos electrónicos; Acosta, 2015; Alonso, 2008 ms).



Figuras 22 y 23. Herman Burmeister (izq.) y Hendrik Weyenbergh (der.)

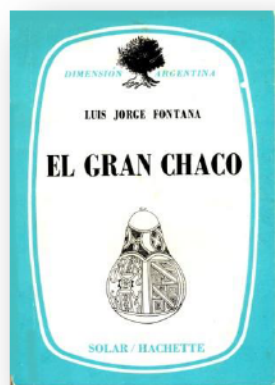
No podemos dejar de mencionar la figura de A. Bonpland, quien a partir de 1818, en su accidentada vida en nuestro territorio, realizó diversas expediciones como Profesor de Historia Natural de las Provincias Unidas, recorriendo el interior de la provincia y también la isla Martín García, y regresando en cada caso con mamíferos, peces, reptiles, plantas y fósiles (Babini, 1986).

El primer zoólogo nativo que publica sobre el tema es **E.H. Holmberg** (fig. 24), sin dejar de citar las referencias de G. Claraz en su viaje por el río Chubut, L. Fontana (fig. 25) en su expedición al Gran Chaco (fig. 26) y a R. Lista (fig. 27) en su viaje a los Andes australes (fig. 28). Holmberg, en 1893 menciona

La colección de pescados se enriquece de día en día y en poco tiempo podré presentarla como única en nuestra tierra. Sobre tal base, no será difícil reglamentar la pesca en las aguas argentinas, porque con una colección y un catálogo será factible el estudio de las migraciones y de muchos otros puntos fundamentales.



Figuras 24 y 25. Eduardo L. Holmberg (izq.) y Luis J. Fontana con su hija en Asunción (Paraguay, 1873) (der.)



Figuras 26 y 27. Tapa de la obra El Gran Chaco de L. J. Fontana (izq.) y Ramón Lista (der.)

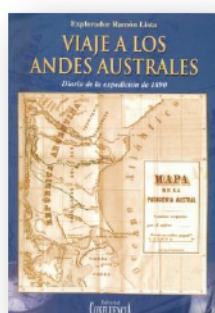
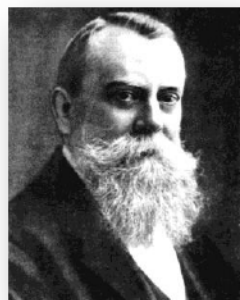


Figura 28. Tapa de la obra Viaje a los Andes Australes de R. Lista

A fines del siglo XIX se destacan las contribuciones de los europeos radicados en la Argentina, **F. Lahille** (fig. 29) y C. Berg (fig. 30), que con diferentes perfiles profesionales comienzan a dar forma al elenco ictiofaunístico de nuestro país.



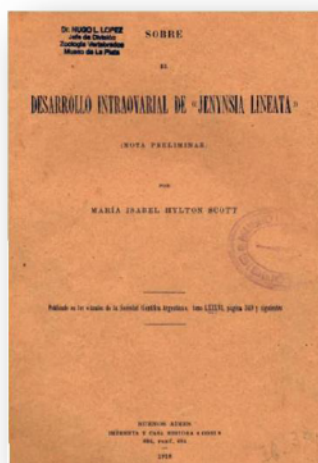
Figuras 29 y 30. Fernando Lahille (izq.) y Carlos Berg (der.)

Siendo director del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, Berg se dedica en forma especial a los peces, recopilando y publicando diversos trabajos. En su artículo «Sobre los peces de agua dulce» describe diferentes especies; como dato curioso una de ellas, *Myletes mitrei*, es dedicada al general Mitre. Entre esta publicación y *Contribuciones al conocimiento de los peces sudamericanos especialmente los de la República Argentina*, menciona alrededor de cincuenta especies de peces continentales para nuestro territorio.

En los comienzos del siglo XX se acentúa la producción de F. Lahille (ver Recursos electrónicos) con trabajos ictiofaunísticos, biogeográficos, relacionados con la piscicultura y sobre producción pesquera. Además, L. Carbajal realiza un estudio sobre la Patagonia; H. Poyseggur menciona peces en su *Expedición al Iberá* publicada en 1910 (fig. 31), M. Río y L. Achával realizan el primer listado ictiofaunístico para una provincia argentina (fig. 32), L. Ichas aporta datos de la provincia de Corrientes y **M. I. Hylton Scott** (fig. 33), considerada la primera ictióloga de la Argentina (García, 2006), con su publicación sobre el **desarrollo intraovario de *Jenynsia lineata*** (fig. 34). En 1913, el etnógrafo L. M. Torres del Museo de La Plata, señala dieciséis especies para el Delta del Paraná.



Figuras 31 y 32. Expedición al Iberá de H. Poyseggur (izq.) y Geografía de la provincia de Córdoba (der.) de M. E. Río y L. Achával



Figuras 33 y 34. María Isabel Hylton Scott (izq.) y «Sobre el desarrollo intraovario de Jenynsia lineata» de M. I. Hylton Scott (der.)

El año 1903 es la marca de los comienzos formales de los esfuerzos y trabajos dirigidos a la piscicultura, merced a una política en ese sentido y a la llegada de expertos extranjeros para avanzar en esa dirección. A los aportes de J. W. Titcomb (fig. 35) y E. A. Tulián (Saavedra, 2013) se suman los de **L. H. Valette** (fig. 36) y F. Lahille. En 1922, este último menciona en su trabajo *Nombres vernaculares de algunos de nuestros peces de agua dulce* 119 géneros y 195 especies para nuestro país.



Figuras 35 y 36. John W. Titcomb (a la izquierda), tomada de Rodrigo E. Bayo (arriba) y Estampilla con la imagen de Luciano H. Valette (abajo)

No debemos dejar de lado que, dentro de este período, la humanidad soporta la I Guerra Mundial, con las consecuencias directas e indirectas de esta conflagración sobre las actividades y normal desarrollo de la vida cotidiana en el mundo de esa época. Casaux (2010) comenta que

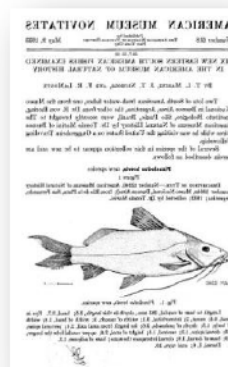
Para Babini (2007), en la evolución del pensamiento científico argentino, la etapa que se inicia aproximadamente en los años de la I Guerra Mundial es quizá la más importante, pues es en ese período en que se extienden e incrementan aquellas características del proceso científico que en la mejor época del siglo XIX tan buenos frutos había producido en algunos sectores científicos.

En este lapso, junto con F. Lahille, L. Valette y M. Hylton Scott, surgen nuevos nombres en la ictiología continental de nuestro país. C. Marelli (**fig. 37**), en una lista de vertebrados de la provincia de Buenos Aires (**fig. 38**), incluye más de cien especies de peces continentales, dando para cada una de ellas su nombre científico, su nombre vulgar y su distribución geográfica; subsiguientemente, publica la primera bibliografía ictiológica de la Argentina. M. Doello Jurado trata la relevancia de los estudios hidrobiológicos en el país.

En una estadía en Estados Unidos con una beca de la Fundación Guggenheim, **Tomás Marini** (**fig. 39**) publica con Carl. L. Hubbs tres nuevas especies marinas para nuestra plataforma, y junto con J. Nichols y F. La Monte (**fig. 40**), otras tres para el ámbito continental. Podemos considerar a estas contribuciones como uno de los primeros aportes en el campo de la sistemática, surgidos de un intercambio entre un investigador local con profesionales de otro país.



Figuras 37 y 38. Carlos A. Marelli (izq.) y Elenco sistemático de la fauna de la provincia de Buenos Aires (Procordados y Vertebrados) de C. A. Marelli (der.)



Figuras 39 y 40. Tomás L. Marini (izq.) y Six new Eastern South American fishes examined in the American Museum of Natural History de T. L. Marini, J. T. Nichols & F. R. La Monte (der.)

E. Maradona (fig. 41), en su obra *A través de la selva* (López y Ponte Gómez, 2012), considera las artes de pesca de las comunidades indígenas de Formosa.

E. Mac Donagh (fig. 42), quien fuera el primer jefe de la División Zoología Vertebrados del Museo de La Plata y llegara a ocupar la dirección de esta institución (fig. 43), aporta numerosos trabajos como producto del estudio de las colecciones generadas, principalmente, por sus viajes dentro de nuestro territorio, realizando consideraciones de base relacionadas con la sistemática, ecología, limnología, biología pesquera y biogeografía.



Figuras 41 y 42. Esteban L. Maradona (izq.) y Emiliano Mac Donagh (der.)

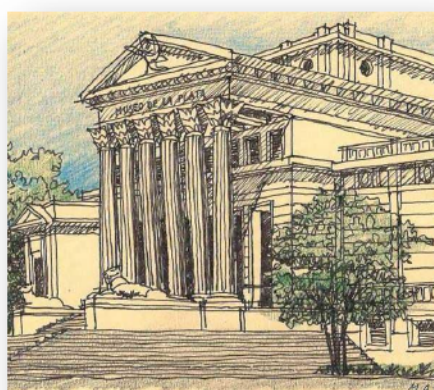


Figura 43. Museo de La Plata, ilustración de Croquiseros Urbanos

La presencia femenina se ve reforzada con la aparición de **S. E. Cabrera** (fig. 44), **E. Siccardi** (fig. 45), y las discípulas de Mac Donagh, **A. Thormählen** (fig. 46), **M. L. Fuster** (fig. 47) y **A. Alonso** (fig. 48), con importantes trabajos sistemáticos y biológicos pesqueros.



Figuras 44, 45 y 46. Sarah E. Cabrera (izq.); Elvira M. Siccardi (centro); Ana L. Thormählen (der.)



Figuras 47 y 48. María L. Fuster (izq.) y Armonfa s. Alonso (der.)

Comienzan trabajos endocrinológicos y citológicos con P. Rojas, L. Castellengo, E. de Robertis y M. Silva Alcorta; químicos, con P. y A. Escudero, A. Cabral y F. Kopatschek; biológicos, con J. Muzlera; medicinales, con M. Jörg; etológicos e históricos, con T. Marini; sobre salmónidos, con P. H. Bruno Videla; un trabajo de síntesis sobre *Lepidosiren paradoxa* del herpetólogo A. Barrio; libros de A. Rossani y J. Yaniz; los primeros trabajos ictiológicos de **R. A. Ringuet** (fig. 49), quien fuera una de las personas más influyentes de la ictiología nacional y una de las figuras prominentes de las ciencias naturales de la Argentina; los inicios de trabajos sobre los peces y pesca en los parques nacionales de T. González Regalado (fig. 50) y P. H. Bruno Videla; la contribución sobre la «peladilla» de **R. B. López** (fig. 51); y el trabajo de **A. Pozzi** (fig. 52) y L. Bordale sobre sistemática de los *Gasteropelecinae*.



Figuras 49 y 50. Raúl A. Ringuet (izq.) y Tomás González Regalado (der.)



Figuras 51 y 52. Rogelio B. López (izq.) y Aurelio J. Pozzi (der.)

En ese mismo año, A. Pozzi publica la primera contribución sobre *Gymnocharacinus bergi* (fig. 53) después de su descripción original; posteriormente, edita en GAEA *Sistemática y distribución de los peces de agua dulce de la República Argentina*, donde realiza consideraciones zoogeográficas planteando un mapa con bases hidrográficas en la que define regiones ícticas (fig. 54) con la distribución geográfica de las familias, enumerando 148 géneros con 381 especies, lo que indica a las claras el aumento de las investigaciones en esta etapa. Parodiz y Balech (1992) comentan que «hizo un trabajo meritorio y, aunque se lo suele olvidar, fue el primero en dibujar una carta, que los años no modificaron mucho, de la distribución de la merluza argentina y de sus cambios estacionales».



Figura 53. Nota sobre el *Gymnocharacinus bergi* Steindachner de A. J. Pozzi

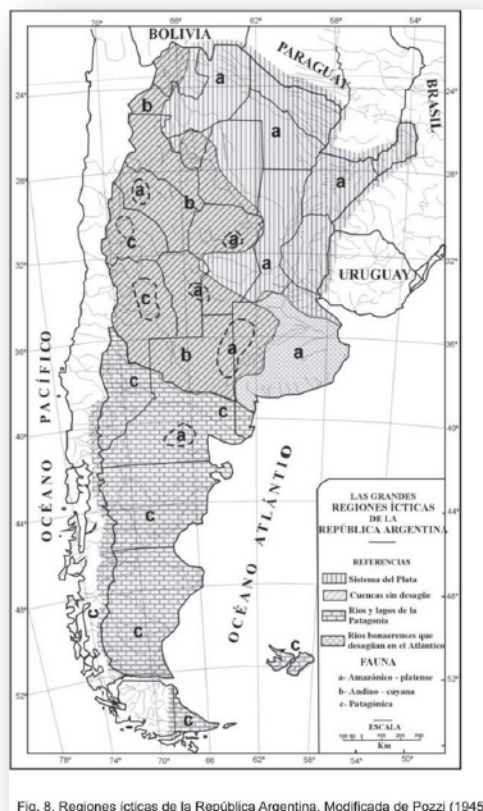


Figura 54. Mapa de las Regiones Ícticas de la República Argentina de A. J. Pozzi

En la misma época, M. Ghirardi publica *El pejerrey*, producto de un trabajo de tesis editado en dos números del *Boletín de la Dirección de Piscicultura y Pesca de la Nación*. Esta estructura gubernamental instala un Laboratorio de Piscicultura dentro de las instalaciones del Lazareto Cuarentenario. En 1940 se inaugura oficialmente la Estación Hidrobiológica de Rosario organizada por la Dirección de Pesca con apoyo económico de las industrias de la provincia de Santa Fe (Popovici y Righi, 1948).

En 1942 comienza a funcionar en la provincia de Buenos Aires la Estación Hidrobiológica de Chascomús, aportando al **repoblamiento del pejerrey**, tanto en nuestro país como en el extranjero, participando en proyectos nacionales e internacionales, dando apoyo logístico a diversos institutos de investigación y unidades académicas, y llevando a cabo una fuerte tarea de educación y transferencia a diferentes niveles de la sociedad (Berasain *et al.*, 2010). También en ese año, se inaugura el Museo Ictiológico y Acuario del Club de Pescadores de la ciudad de Buenos Aires, por la gestión de G. Huysmans (Saavedra, 2011).

En 1947, **A. Nani** (fig. 55) y M. L. Fuster describen una nueva especie del género *Hypophthalmus* y **Vicente Mastrarrigo** (fig. 56) publica uno de los primeros trabajos, referido a migraciones de la Argentina.



Figuras 55 y 56. Francisco S. Gneri (izquierda) y Alberto Nani (derecha) (izq.) y Vicente Mastrarrigo (der.)

En 1948, Popovici y Rigbi realizan un diagnóstico del estado de situación de la hidrobiología en la Argentina (ver **Intentos de organización**).

En 1949, **Angelescu** y Gneri (figs. 57 y 55) proporcionan un extenso y documentado estudio sobre las adaptaciones del aparato digestivo de los peces omnívoros que es complementado en 1951. El primero de ellos, junto con Z. Popovici, fue quien introdujo al país la biología pesquera. El segundo llegó a convertirse en el gran biólogo pesquero argentino nativo, quien, como consecuencia de la «Noche de los bastones largos», se trasladó a Colombia contratado por la FAO; regresó al país años más tarde, pero al poco tiempo abandonó la profesión por problemas familiares (Parodiz y Balech, 1992).

Desde mi punto de vista, estas dos últimas contribuciones han sido una base más que importante para los estudios tróficos de los grupos dominantes de la ictiofauna de la Cuenca del Plata.



Figura 57. Víctor Angelescu

Lamentablemente, en este lapso se desarrolla otro conflicto bélico que asola gran parte del planeta con las consecuencias lógicas durante la guerra y la postguerra. Luego de terminado el conflicto, entre otras cosas, influyó en que los estudios e investigaciones en el mundo se centraran principalmente en la ictiofauna marina como fuente de alimentación. De acuerdo a Hobsbawn (2012). «la catástrofe humana que desencadenó la Segunda Guerra Mundial es casi con toda seguridad la mayor de la historia». Pero no nos preocupemos, estamos muy cerca de batir ese triste récord...

Es interesante mencionar un párrafo de Marini y López (1963). Estos autores, refiriéndose al lapso que ellos ubican entre 1923 y 1945, comentan que

Durante este período se inicia en el país en esta rama de la ciencia un sensible aumento del número de trabajos, como se podrá apreciar, lo que se debe a la actuación de una nueva generación de jóvenes naturalistas que comienzan a hacer sus primeras armas con trabajos sencillos pero de gran utilidad. El país no deberá escatimar esfuerzos para alentarlos en sus propósitos costeándoles viajes y becas, y facilitarles la publicación de sus trabajos, pues a medida que ellos ganen experiencia, mayores serán los frutos que podremos esperar de sus actividades en beneficio de la colectividad, con un mayor conocimiento de este recurso.

En la Argentina transitamos por diferentes etapas, entre ellas, la «década infame» y, a partir de 1945, comienza una sucesión de hechos que dividirían profundamente a la sociedad. De acuerdo a Cazaux (2010), Babini en el 2006 comenta que «hubo en cambio, una desatención del gobierno que, en algunos

casos, tuvo visos de persecución política...», en el período que Babini denomina «La Ciencia Desatendida» (1943-1954).

De nuestro ámbito, tomo algunos ejemplos lamentables: el desplazamiento del profesor Aurelio Pozzi del Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia», en el primer gobierno peronista. Esta práctica siguió en la llamada «Revolución Libertadora», cesanteando al Dr. Emiliano Mac Donagh del Museo de La Plata. Años después, durante el gobierno de Onganía, fue desplazada la profesora Elvira Siccardi del Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia». Infortunadamente, con diversos matices, esto prosigue en el tiempo alcanzando su máxima gravedad en la década del sesenta con «La noche de los bastones largos» y a comienzos de la década del setenta con la violencia guerrillera, la Triple A y el terrorismo de Estado ejercido por la dictadura que gobernó el país entre 1976 y 1983. Esta situación tuvo, además de las trágicas consecuencias, el alejamiento de algunos profesionales de nuestra disciplina. Posteriormente y hasta la actualidad, estamos navegando entre las décadas perdidas, ganadas y quizás podríamos agregar, robadas y espiadas.

En los comienzos de los años cincuenta se publican trabajos sobre carácidos, gimnotiformes y siluriformes por A. Alonso de Arámburu, E. Boschi y A. Nani, y sobre corvinas por **C. A. Daneri** (fig. 58); y **J. M. Cordini** (fig. 59) da una lista de los peces más comunes del río Paraná en una publicación editada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación (fig. 60).



Figuras 58 y 59. Camilo Antonio Daneri (izq.) y Juan Manuel Cordini (der.)

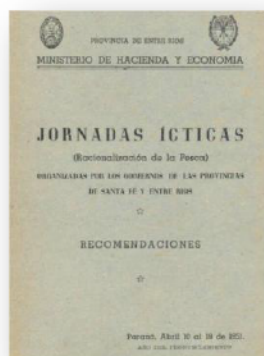


Figura 60. Tapa de Río Paraná. Sus peces más comunes. Pesca comercial de J. M. Cordini

En esta década hay dos hechos para destacar: en 1951 la realización de las Jornadas Ícticas (Racionalización de la Pesca), organizadas por las provincias de Santa Fe y Entre Ríos (fig. 61), y en 1952 la publicación de *Peces del río Dulce. Pesca y Protección de la fauna autóctona* (fig. 62) por parte de E. Polti en una edición del autor. El primero de ellos podría considerarse como uno de los intentos iniciales de organización dentro de la ictiología nacional; esta reunión se realizó en la ciudad de Paraná en abril de 1951 y encontramos entre sus participantes los nombres de: R. B. López, A. A. Bonetto, Z. Popovici, A. Nani, C. Daneri y G. Martínez Achembach (ver Intentos de Organización). Con respecto al trabajo de E. Polti podríamos decir que es una excelente reseña con un alto valor histórico y testimonial, ya que relata la situación de ese curso describiendo aspectos físicos y biológicos enfocados en su componente ictiofaunístico; además, analiza la pesca artesanal y deportiva, aportando recomendaciones sobre la conservación de la ictiofauna. Llama la atención que esta contribución, con excepción de la mención de Marini y López (1963), no haya sido tomada en cuenta por diversos autores, entre ellos el que suscribe; no obstante, hace unos años el periodista P. Roca (2007) publicó un comentario al respecto, dándole difusión masiva. Lamentablemente, a pesar de mis esfuerzos, no había podido saber nada sobre el señor E. Polti, comenzando por su nombre hasta conocer a qué se dedicaba (funcionario público, comerciante, profesional, etc.); una cosa era segura, debía ser amante de la naturaleza y un hombre con una visión

precursora del tema. Recientemente, N. Saavedra me hizo llegar los siguientes datos:

Encontré un Eliseo Arturo Polti, clase 1888, «titular de 5 horas de Matemáticas en 3er. año 1ª división pasará a: dictar 4 horas de igual asignatura en el mismo curso y 2 horas de Geología y Mineralogía en 3er. año 1ª división». Está en un boletín del Ministerio de Educación de 1950 en el ítem Santiago del Estero. Fecha y provincia nos ayudan mucho a pensar que se trata del mismo autor. Lo que me asombra es que haya sido profesor de matemáticas, mineralogía y geología; nada que ver con la biología. El mismo Eliseo Arturo Polti se repite en un Boletín Oficial de la Nación como profesor de las citadas materias en Santiago del Estero en 1953.



Figuras 61 y 62. Jornadas Ícticas (Racionalización de la Pesca) (izq.) y Peces del río Dulce. Pesca y protección de la fauna autóctona de E. A. Polti

DÉCADA DE LOS SESENTA

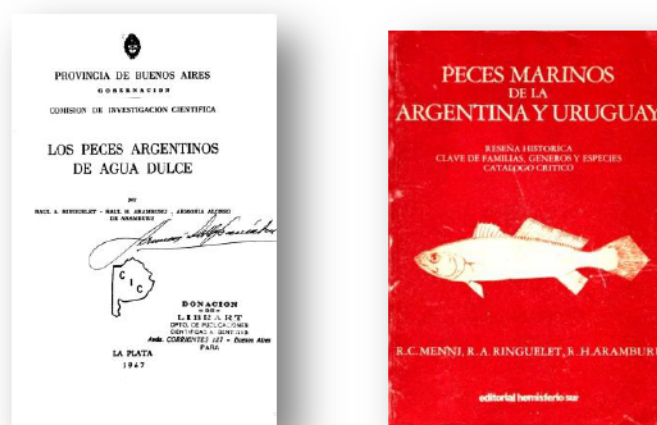
Creación del primer Laboratorio de Ictiofisiología dependiente de la Dirección de Conservación de la Fauna, Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires y de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, de la Universidad Nacional de La Plata ([García Romeu y Salibián, 2010](#)).

Publicación de los siguientes aportes:

«El dominio acuático, los peces y las actividades económicas derivadas» de F. Gneri y A. Nani (1960). En este capítulo dentro de la obra *La Argentina, suma de geografía*, los autores destacan el papel de los peces en la

explotación de los recursos acuáticos. Tratan la pesca marina y de agua dulce, citan las especies de mayor importancia económica y enumeran las causas que conspiraron en contra del crecimiento de las actividades pesqueras. Este trabajo es una importante contribución que comienza a dar forma al contexto general de la ictiología nacional.

☞ *Peces marinos de la Argentina* (1960) y *Peces argentinos de agua dulce con claves de reconocimiento y caracterización de familias y subfamilias*, de R. A. Ringuelet y R. H. Arámburu (1961). Este fue el paso previo a la publicación de *Los peces argentinos de agua dulce* (1967) (fig. 63) y a la de *Peces marinos de Argentina y Uruguay* (1984), este último en coautoría con R. C. Menni (fig. 64), quien fuera uno de los ictiólogos más importantes de la Argentina en los últimos cincuenta años. En su conjunto, estas obras constituyen un fuerte ejemplo de transferencia del conocimiento, al igual que los dos volúmenes referidos a los recursos acuáticos vivos en la serie *Evaluación de los recursos naturales de la Argentina* (fig. 65) editada por el Consejo Federal de Inversiones (CFI), en los que participaron T. L. Marini, R. B. López y V. Mastrarrigo (1963). Esta última es una importante y valiosa contribución —creo que no debidamente valorada— de los recursos acuáticos de nuestro país, y en ese momento constituyó una enorme base de datos que fue acompañada por un análisis meticuloso por parte de los autores. A ello le debemos sumar la excelente iconografía realizada por Claudina Abella (fig. 66).



Figuras 63 y 64. Tapa de *Los peces argentinos de agua dulce* de R. A. Ringuelet, R. H. Arámburu y A. Alonso de Arámburu (izq.) y Tapa de *Peces marinos de la Argentina y Uruguay* de R. C. Menni, R. A. Ringuelet y R. H. Arámburu (der.)



Figuras 65 y 66. Evaluación de los Recursos Naturales de la Argentina, Recursos Acuáticos Vivos, Tomo VII de T. L. Marini, R. B. López y V. Mastrarrigo (izq.) y Claudina Abella (der.)

❧ **Los peces argentinos de agua dulce de R. A. Ringuelet, R. H. Arámburu y A. Alonso de Arámburu (1967)**, editada por la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC), antes mencionada. Esta publicación se constituyó en un trabajo de base para las diferentes líneas de investigación que se desarrollarían en las próximas décadas. Fue ilustrada por E. Maristany, C. A. Tremouilles (López *et al.*, 2013; López y Ponte Gómez, 2013), C. Castellano, I. Cicchini y las Dras. M. E. Costa y A. Alonso de Arámburu.

❧ **Primer Congreso de Promoción Pesquera Bonaerense, Mar del Plata, 1964**. Este evento, realizado durante el gobierno del Dr. A. Illia, tuvo una gran importancia tanto por el temario como por los profesionales que participaron (ver Intentos de organización).

❧ **El Convenio-Estudio de Riqueza Ictícola entre el CFI y el Ministerio de Asuntos Agrarios** de la provincia de Buenos Aires, por la gestión del entonces director de Recursos Pesqueros, R. A. Ringuelet, quien, con su invaluable accionar y el de su equipo de trabajo, logra integrar los ámbitos científico y técnico en la búsqueda de optimizar el manejo de los recursos naturales de ese estado provincial. Este hecho fue un claro ejemplo de la mentada transferencia del conocimiento ya planteada por F. Lahille y R. A. Ringuelet a principios y mediados de la pasada centuria, la cual muchos burócratas y personajes de estos últimos treinta años creen haber descubierto recientemente.

A nivel institucional tenemos dos hechos fundamentales para el desarrollo de las investigaciones limnológicas de la Argentina que trajo aparejado el crecimiento de los estudios ictiológicos:

La fundación durante 1962 en la ciudad de Santo Tomé, provincia de Santa Fe, del **Instituto Nacional de Limnología (INALI)**, merced a la tarea de **A. A. Bonetto** (fig. 67). Esta unidad ejecutora fue el primer instituto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y hoy se encuentra ubicado en el *campus* de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), en la ciudad de Santa Fe (fig. 68). Esta institución dirigió sus estudios ictiológicos a la Cuenca del Paraná, generando importantes contribuciones sobre biología pesquera, relaciones tróficas y migraciones a través de los trabajos de A. A. Bonetto, **C. Pignalberi** (fig. 69), **E. Cordiviola** (fig. 70), **O. Oliveros** (fig. 71) y **R. N. Occhi**. Hoy, su plantel de ictiólogos tiene un grupo de jóvenes investigadores que son parte del promisorio presente de la ictiología nacional, entre los que se cuentan J. Cazenave, C. Bachetta, **P. Scarabotti**, y **L. Espínola**.



Figuras 67 y 68. Argentino A. Bonetto en su despacho del INALI (izq.) y Nuevo edificio del Instituto Nacional de Limnología (INALI) (der.)

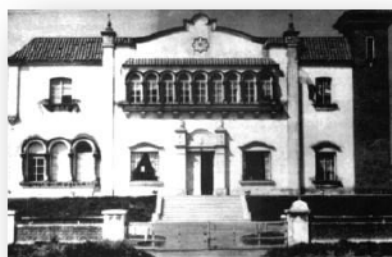


Figuras 69 y 70. Clarice Pignalberi (izq.) y Elly A. Cordiviola (der.)



Figura 71. Olga B. Oliveros

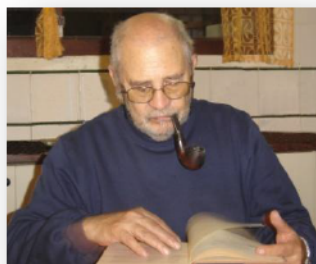
La creación del **Instituto de Limnología de La Plata (ILPLA)**, hoy Instituto de Limnología «Raúl. A. Ringuelet», en homenaje a su fundador. En el momento de su creación era una dependencia de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), con sede en la ciudad de Berisso, provincia de Buenos Aires (**fig. 72**). Años después, ya dentro del sistema de institutos del CONICET, se trasladó a La Plata, para posteriormente pasar al llamado «Campus de la UNLP» en la localidad de Florencio Varela del Gran Buenos Aires. Esto provocó un golpe dentro de esta institución, ya que gran parte de los integrantes no aceptaron este cambio y renunciaron a su pertenencia al instituto (**fig. 73**) (ILPLA, 1994). Además, la UNLP sólo cumplió con parte de lo prometido antes de su traslado a esta «línea de fortines», lo que hizo que, en los primeros tiempos, el personal trabajara en difíciles condiciones. Hace dos años, merced a los esfuerzos de su dirección y en coincidencia con algunos «aciertos» del «relato oficial», se trasladó a La Plata donde finalmente tiene su propio edificio (**fig. 74**). En un principio, este organismo volcó sus tareas en el territorio bonaerense, para luego ir extendiendo sus acciones a diferentes áreas de la Argentina. Los comienzos de las investigaciones ictiológicas fueron bajo la dirección de **L. R. Freyre** (**fig. 75**) y consistieron en la prosecución de las líneas de trabajo iniciadas en el mencionado Convenio de Estudio de Riqueza Ictícola. Hoy, Darío C. Colautti (**fig. 76**), quien fue discípulo de L. R. Freyre, dirige un grupo de becarios y profesionales dentro del área de Ecología de Peces que desarrollan diversas líneas de trabajo principalmente en territorio bonaerense.



Figuras 72 y 73. Antiguo edificio del Instituto de Limnología de La Plata, actual Instituto de Limnología «Dr. Raúl A. Ringuelet» (ILPLA), cuando funcionaba en la Toma de Agua de la localidad de Berisso (izq.) y Memoria 1994 del ILPLA (der.)



Figura 74. Nuevo edificio del Instituto de Limnología «Dr. Raúl A. Ringuelet» (ILPLA)



Figuras 75 y 76. Lauce R. Freyre (izq.) y Darfo C. Colautti (der.)

En 1966, Greenwood y colaboradores, publican una clasificación de los teleósteos que para muchos investigadores es el inicio de la sistemática ictiológica moderna (**fig. 77**), lo que marca un punto de inflexión en la historia de las clasificaciones y en el desarrollo futuro de las investigaciones de esta línea de trabajo. Fue introducida en nuestra literatura por R. C. Menni *et al.* (1984) en *Peces marinos de la Argentina y Uruguay*, junto con la de Compagno (1973) para los condrictios.

En este período debemos agregar los trabajos de R. A. Ringuelet y R. H. Arámburu, J. C. Vidal, R. L. Rosenzvaig y L. R. Freyre sobre mortandades de peces, y contribuciones sobre la biología de especies presentes en el Río de la Plata de C. Candia, S. E. Cabrera y M. de Lourdes Baiz. Así como los de poblaciones de S. Alaímo y L. Freyre y A. A. Bonetto, C. Pignalberi y E. Cordiviola en el sistema lagunar de la provincia de Buenos Aires y Paraná medio respectivamente.

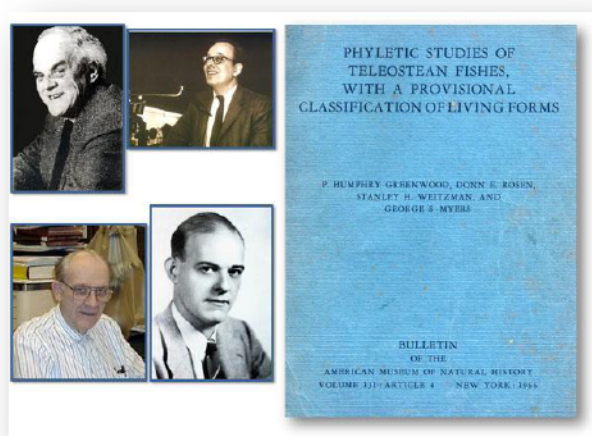


Figura 77. Tapa de *Phyletic studies of Teleostean fishes, with a provisional classification of living forms* de P. H. Greenwood, D. E. Rosen, S. H. Witzman y G. S. Myers

DÉCADA DE LOS SETENTA

Esta década nos muestra un creciente interés por la especialidad, que se refleja en el dictado, por primera vez en la Argentina, de la asignatura Ictiología como materia de grado y de postgrado. Esta materia de la currícula de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP) fue generada y dictada en sus

inicios por el profesor R. H. Arámburu y posteriormente por **A. M. Miquelarena** (fig. 78). Por ella han pasado alumnos y profesionales que hoy cumplen tareas en diferentes regiones del país y del exterior. Su antecedente quizás lo deberíamos buscar en la década de los treinta, que es cuando Emiliano Mac Donagh dicta como especialización un curso de Ictiología en el entonces Instituto del Museo de la UNLP.



Figura 78. Amalia M. Miquelarena

A esto debemos agregar los siguientes hechos acontecidos en ese período:

❧ La puesta en marcha de dos centros de investigaciones: el Centro de Ecología Aplicada del Litoral (CECOAL-CONICET) (fig. 79), en la ciudad de Corrientes, y el Departamento de Investigaciones Pesqueras de la Dirección de Aguas Continentales con sede en la ciudad de Buenos Aires. El primero de ellos, generado por A. A. Bonetto, uno de los referentes de la limnología nacional, enfoca sus tareas en su área de influencia; el segundo surge a partir de la creación, en 1975, de la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano con la coordinación científica del profesor Alberto Nani. La infraestructura que daba soporte a este organismo eran los laboratorios centrales que funcionaban en el antiguo lazareto (fig. 80) en la Capital Federal y los centros de investigaciones pesqueras de Rosario (Santa Fe) y Bella Vista (Corrientes), a cargo de J. C. Vidal y N. R. Iriart, respectivamente, y el soporte operativo del B/I «Doctor Fernando Lahille» (fig. 81).

❧ Este lapso es el que marca los comienzos de las investigaciones en relación con proyectos y la construcción de grandes embalses de la Cuenca del Plata (Paraná Medio, Corpus, Yaciretá y Salto Grande), apoyados en diferente grado por entes binacionales como la Comisión Mixta Argentino Paraguaya (COMIP), la Comisión Administradora del Río Uruguay (CARU) y la Entidad

Binacional Yaciretá (EBY). Esto fomenta la formación de grupos de trabajo como el Programa de Estudios Limnológicos de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) dirigidos por B. H. Roa. Durante 1978, este grupo organiza el IV Congreso de Ictiología (**fig. 82**) en Posadas (desconozco las sedes de los tres anteriores).

☞ Desde el Departamento de Zoología del ILAFIR se edita un *Directorio de ictiólogos sudamericanos* recopilado por M. Castex, H. P. Castello y A. E. Roberti (**fig. 83**) (ver Intentos de organización).

☞ En cuanto a los trabajos, se publican contribuciones referidas a: relaciones tróficas, de S. Destefanis y L. R. Freyre; citología y fenómenos reproductivos, de J. Calvo, E. Morriconi y J. E. Zavala Suárez; biología del desarrollo, de L. R. Freyre y C. Togo; la propuesta ictiogeográfica, de R. A. Ringuelet, que crea un nuevo marco zoogeográfico para los peces continentales de América del Sur; un capítulo sobre peces de agua dulce de la Argentina, de R. C. Menni y H. L. López, dentro de una obra sobre la fauna acuática continental publicada por la editorial española Reverté; las diferentes contribuciones sobre estudios anatómicos, revisiones taxonómicas y relevamientos ictiofaunísticos regionales, realizados por investigadores de las secciones de Ictiología del Museo de La Plata, el Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia» y del mencionado Instituto de Limnología «Dr. Raúl A. Ringuelet», los que prosiguen hasta nuestros días. También encontramos las publicaciones de K. H. Lüling y J. Gery (**fig. 84**) sobre *Gymnocharacinus bergi*, «la mojarra desnuda» del arroyo Valcheta, provincia de Río Negro. De esta manera, luego de casi cincuenta años se reinician una serie de trabajos sobre esta especie endémica de la Argentina, los que serían continuados en diversos aspectos por A. M. Miquelarena y R. H. Arámburu en la década del ochenta; V. Cussac, S. Ortubay, R. C. Menni, S. Gómez y A. Escalante en la del noventa; y en los comienzos del presente siglo por diferentes autores (López *et al.*, 2008a; López y Ponte Gómez, 2015). Además, se inician en el país estudios sobre larvas de characoideos realizados por N. O. Oldani y proseguidos con matices diferentes por L. Rossi y C. Fuentes. En cuanto a las especies exóticas, a partir de esta década se acrecientan las diferentes líneas de investigación dirigidas casi en su totalidad a los salmoniformes (Ferriz *et al.*, 1998).



Figuras 79 y 80. Centro de Ecología Aplicada del Litoral (CECOAL) (der.) y Antiguo lazareto donde funciona la Dirección de Pesca Continental (MAGyP) (izq.)



Figuras 81 y 82. Barco insignia «Doctor Fernando Lahille» (der.) y IV Congreso de Ictiología (Posadas, Misiones) (izq.)



Figuras 83 y 84. Tapa del Directorio de ictiólogos sudamericanos de M. N. Castex, H. P. Castello y A. E. Roberti (der.) y Jacques Géry (izq.)

DÉCADA DE LOS OCHENTA

A nivel institucional, la década de los ochenta marca un impulso importante en la disciplina, merced a la tarea mencionada precedentemente, a la que se suma la generada por grupos de trabajo como el Centro Regional Universitario

(CRUB) de la Universidad Nacional del Comahue, con la formación del Laboratorio de Ictiología y Acuicultura Experimental a través de la iniciativa de P. Cervellini, M. A. Battini y V. Cussac. A lo que debemos sumar la tarea de la Fundación Miguel Lillo y el Instituto de Limnología del Noroeste (ILINOA) de la Universidad Nacional de Tucumán; la de diversas cátedras y departamentos de las universidades nacionales del Sur, Córdoba, Salta, Luján y La Pampa; y los aportes del Centro Nacional Patagónico (CENPAT-CONICET).

En 1983, el Departamento de Investigaciones Pesqueras mencionado pasa a formar parte del INIDEP, distribuyendo esta estructura en seis laboratorios que quedan a cargo de A. Espinach Ros, C. Candia, S. Menu Marque, R. Quirós y **C. Baigún**. Además, se incorporan los centros de Rosario y Bella Vista a cargo de J. C. Vidal y R. Iriart, respectivamente. Todo este conjunto trabajaría sobre la represa de Salto Grande y los recursos pesqueros de la Argentina, proveyendo una serie de importantes aportes para los ambientes lóticos y lénticos de nuestro territorio.

En 1984, por iniciativa de **A. Salibián**, se conforma en la UNLu el Laboratorio de Ecofisiología y Ecotoxicología Animal.

A nivel provincial, se aportan diferentes contribuciones y se destaca la creación del Centro de Ecología Aplicada del Neuquén (CEAN), por parte de la provincia homónima.

Entre las contribuciones, señalaremos:

❧ El comienzo de una serie de recopilaciones bibliográficas sobre la especialidad, las que prosiguieron durante la década de los noventa, constituyéndose en una gran base de datos artesanal. Los recopiladores fueron A. A. Bonetto, R. Ferriz, M. García, S. Gómez, J. M. Iwaszkiw, H. L. López, R. C. Menni, L. C. Protogino, J. Ponte Gómez, R. A. Ringuelet y C. Togo.

Saber que se sabe es el primer paso para avanzar sobre lo que no se sabe. Nada sabemos si no estamos informados de lo que ya se sabe, de repetir lo que ya se ha descubierto. La ciencia moderna avanza normalmente sólo por este conocimiento de lo que se sabe y de lo que se ignora... De aquí la necesidad de estas bibliografías. (Antonio Tovar, «El saber, las bibliotecas y bibliografías», La Nación, 10 de setiembre de 1961)

La propuesta ictiogeográfica en 1983 de G. Arratia, S. Menu Marque y S. Peñafort, quienes con mayores datos del oeste de la Argentina plantean algunas modificaciones a la de R. A. Ringuelet.

La excelente lámina de peces del Chaco realizada por E. Martínez en 1983 (figs. 85 y 86), con dibujos del autor, editada por la Fuerza Aérea Argentina en una serie referida a fauna y flora de dicha provincia. Este trabajo pionero fue reeditado durante los primeros años de este siglo y su autor reconocido por su contribución a la ictiología nacional, ya que concretó una de las contribuciones iniciales que utilizó la ilustración como síntesis de la biodiversidad ictiofaunística y su distribución regional (Saavedra, 2010; Guber, 2013).

La monografía editada en 1985 por la Organización de los Estados Americanos (OEA), *Pesca y piscicultura en aguas continentales de América Latina*, de A. A. Bonetto y H. P. Castello, que constituye una excelente y valiosa síntesis sobre el tema.

La descripción en 1986 de la dentición de más de treinta especies de characoideos por parte de A. M. Miquelarena, dando como resultado un trabajo de suma utilidad para el reconocimiento de este complejo grupo de peces.

Los peces del Río de la Plata y su frente marítimo, de B. Cousseau (1985); la *Lista crítica comentada de los peces de agua dulce del Río de la Plata* de y la *Lista comentada de los peces continentales de la Argentina*, ambas de López et al. (2003), las que actualizaron los cambios nomenclaturales y la información existente desde 1967, año de publicación de *Los peces argentinos de agua dulce*.

Los primeros trabajos en la Argentina sobre esclusas para peces de R. Delfino, C. Baigún y R. Quirós (1986), y el referido a la relación entre la abundancia de peces y la presencia de materia orgánica en la cuenca del Plata, de R. Quirós y S. Cuch (1989).

Los trabajos de evaluación acústica de N. Oldani; la línea de estudios experimentales de J. Parma de Croux, A. Salibián, L. Freyre, O. H. Padin, A. Denegri, L. Protogino y S. Gómez; los de genética de la Universidad Nacional de Misiones de A. Fenocchio y J. O. García; los histológicos de H. Domitrovic y L. Ulibarrie; los referidos a desarrollo embrionario de C. Maggese, V. Cussac, M. Matkovic, A. Pisanó, M. Cukier y G. A. Guerrero; los de acuicultura de A.

Espinach, V. Amutio, J. P. Mestre Aceredillo, G. Orti, A. Nani, A. Fortuny, L. Luchini y A. Salas.



Figuras 85 y 86. Lámina Fauna y flora, provincia del Chaco, peces de E. Martínez (der.) y Exequiel Martínez (izq.)

A nivel externo se produce un hecho que profundizaría el desarrollo de la ictiología neotropical, la fundación de la Sociedad Brasileira de Ictiología (**fig. 87**), en la que se reunieron las diversas generaciones de ictiólogos de ese país, logrando en poco tiempo una institución poderosa y significativa. El impacto de esta entidad comienza a visualizarse en poco tiempo, ya que coincide con la aparición de una pléyade de jóvenes que crecieron bajo la influencia y dirección de investigadores de la talla de, entre otros, H. Britski, N. Menezes (**figs. 88 y 89**), que hoy ocupan lugares de privilegio entre los integrantes de la ictiología neotropical moderna. El peso de sus investigaciones, y su influencia en la región, se ve en las ediciones de obras de suma importancia como *Phylogeny and Classification of Neotropical Fishes* (Malabarba *et al.*, 1998), *Check List of the Freshwater Fishes of South and Central America* (Reis *et al.*, 2003) y la publicación de la revista *Neotropical Ichthyology* (**fig. 90**), además de ser protagonistas en las diversas reuniones internacionales y en una fuerte tarea de formación de recursos humanos que incluye profesionales de países de la región.



Figura 87. Boletín Informativo N.º 1 de la Sociedad Brasileira de Ictiologia



Figure 1. Herald A. Britski sorting fishes in the Fish Section of the Departamento de Zoologia da Secretaria da Agricultura do Estado de São Paulo, 10 December 1969. Photograph by R. P. Lambolt.



Figure 2. Naercio A. Menezes working in the Division of Fishes, National Museum of Natural History, Washington, D.C., 1985. Photograph by Stanley H. Weitzman.

Figuras 88 y 89. Herald A. Britski, fotografía tomada de Menezes et al., 1997 (der.) y Naercio Menezes, fotografía tomada de Menezes et al., 1997 (izq.)

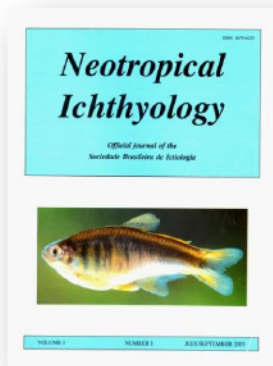
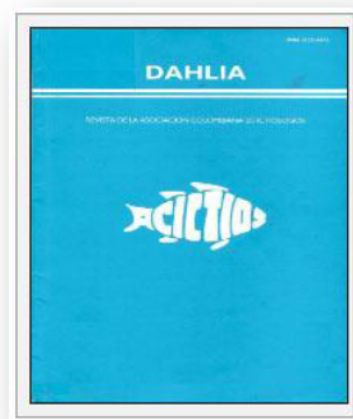
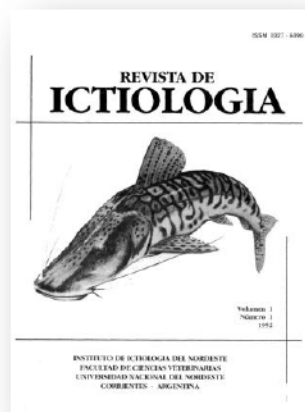


Figura 90. Tapa de la revista Neotropical Ichthyology

En los comienzos de la década de los noventa, con la «Primera Reforma del Estado», se suprime la estructura de los laboratorios del INIDEP relacionados con las aguas continentales reduciendo el personal en alrededor del 75%. Esto provoca una importante sangría en la ictiología continental, ya que valiosos profesionales ven truncadas sus carreras con el consiguiente detrimento para la disciplina. En otro orden, se crea el Instituto de Ictiología del Nordeste (INICNE), dependiente de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), que durante 1992 comienza a editar la *Revista de Ictiología* (fig. 91), la que junto con *Dahlia* (fig. 92) de Colombia constituyen las primeras publicaciones de habla hispana sobre la especialidad.



Figuras 91 y 92. Tapa de la Revista de Ictiología (izq.) y tapa de la revista Dahlia (der.)

En este período se dictaron dos cursos de Ictiología en la Universidad CAECE, otro en la Universidad Nacional de Misiones y un taller regional organizado por el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires, sobre una de las especies emblemáticas de la cuenca: el pejerrey, *Odontesthes bonariensis*.

Por iniciativa de R. Quirós, se conforma el Área de Sistemas de Producción Acuática, dependiente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, y por la de N. Oldani, el Grupo de Evaluación e Impacto Ambiental en Recursos Pesqueros, dentro del INTEC-CERIDE, Santa Fe.

En el Estado nacional podemos mencionar la importante tarea de gestión de **O. H. Padin** (fig. 93), en sus comienzos a cargo de la Dirección de Recursos Ictícolas y Acuícolas de la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable de la Nación, que proseguiría hasta fines de la primera década del siglo XXI, y la publicación, desde la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de una serie de documentos sobre acuicultura y la puesta en marcha de un proyecto GEF denominado FREPLATA, con participación de investigadores rioplatenses y la Comisión Administradora del Río de la Plata (CARP).

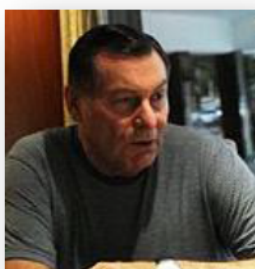


Figura 93. Oscar H. Padin

En cuanto a las publicaciones, se pueden señalar:

❧ El Programa Fauna de Agua Dulce de la Argentina (PROFADU-CONICET) que edita seis fascículos dedicados a peces (caracíformes y siluriformes) realizados por A. Aquino, M. M. Azpelicueta, L. Braga, H. L. López y A. M. Miquelarena.

❧ Las listas ictiofaunísticas sobre diferentes provincias de la Argentina: Buenos Aires: A. Almirón, S. E. Gómez y N. Toresani; Misiones: S. E. Gómez y J. C. Chebéz; Córdoba: G. Haro y M. A. Bistoni; Santa Fe: D. M. del Barco.

❧ La edición, por parte de la Comisión Mixta Argentino-Paraguaya (COMIP) y la Comisión Administradora del Río Uruguay (CARU), de libros referidos a tramos de los ríos Paraná y Uruguay respectivamente; el primero de ellos, con una lista de peces dentro de una obra de conjunto; el segundo, de S. Sverlij, R. Delfino, H. López y A. Espinach, dedicado a los peces del área de influencia de la represa de Salto Grande (figs. 94 y 95).

❧ La sinopsis, publicada por la FAO, sobre el sábalo, *Prochilodus lineatus*, de S. Sverlij, A. Espinach y G. Orti en 1993.

Comienza a manifestarse el espíritu inquieto de **F. Grosman** (fig. 96) con el libro sobre el pejerrey bonaerense, *Odontesthes bonariensis* (fig. 97), publicado en 1995.

La publicación, en 1998, dentro de una obra general, de algunos aspectos de la ecología de los peces del Río de la Plata por H. Nion.

El efecto de la «enfermedad de la burbuja» sobre peces del río Paraná, de H. Domitrovic, J. A. Bechara, W. R. Jacobo, C. I. Flores Quintana, J. P. Roux y G. Gavilán (1994).

Los trabajos generados por el Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB), entre los que podemos mencionar la primera propuesta metodológica sobre la conservación de peces continentales de M. T. Bello y C. Ubeda; las migraciones intralacustrinas de algunas especies de peces patagónicos de V. Cussac, P. M. Cervellini y M. A. Battini; y los trabajos integradores entre el factor antrópico y las pesquerías recreacionales de P. Vigliano, G. Lippolt, A. Denegri, M. Alonso y P. Macchi, estos últimos dentro del GEMARI a partir de 1996.

Se publica un capítulo sobre peces de la Argentina de R. C. Menni, A. M. Miquelarena y H. L. López, en el *Manual de Limnología* editado por E. Lopretto y G. Tell en 1995.

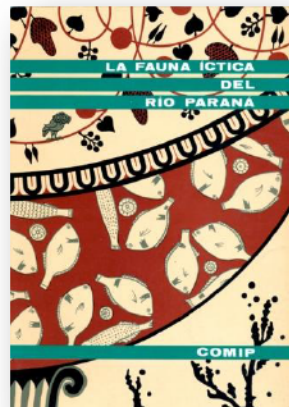
Contribuciones generadas desde la Universidad Nacional de La Plata relativas a las relaciones entre los factores abióticos y bióticos y la distribución de los peces continentales de la Argentina de R. C. Menni, S. E. Gómez y F. López Armengol (1996), trabajo premiado por la entonces Secretaría de Cultura de la Nación; y la ictiofauna y limnología de las aguas termales del noroeste de la Argentina de R. C. Menni, A. M. Miquelarena y S. E. Gómez (1998).

Se edita en 1999 un número especial de la *Revista de Ictiología* dedicado a la biología pesquera del área de Yaciretá, en el que su editor, J. A. Bechara (fig. 98), reúne a doce autores que desarrollan diferentes aspectos de esta región del río Paraná.

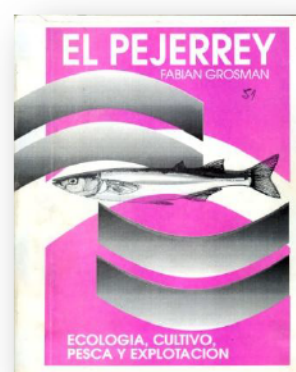
Debemos mencionar también las líneas de trabajo referidas a endocrinología de A. V. Stefano y G. M. Somoza, y al análisis de variabilidad genética de M. C. Abel, M. Ravaglia, M. C. Maggese y J. C. Vilardi, así como

aportes sobre el estado de conservación de la ictiofauna de las sierras pampeanas de Córdoba por parte de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

En cuanto a las especies exóticas, surgen contribuciones sobre salmoniformes de P. Vigliano y M. F. Alonso, M. A. Pascual, H. R. Fernández, L. A. Fernández, F. Grosman, J. Iwaszkiw y O. Padin, y sobre cipriniformes de D. C. Colautti, N. S. Sidorkewicz, A. C. López Cazorla, O. A. Fernández, M. Villanueva y V. C. Roig.



Figuras 94 y 95. Tapa de La fauna ictica del río Paraná, COMIP (izq.) y tapa de Peces del río Uruguay de S. B. Sverlij, R. L. Delfino Schenke, H. L. López y A. Espinach Ros (der.)



Figuras 96 y 97. Fabián Grosman (izq.) y tapa de El pejerrey de F. Grosman (der.)



Figura 98. José Bechara

En el Centro Nacional Patagónico (CENPAT), durante 1998 se conforma el Grupo de Estudios de Salmónidos Anádromos (GESA) dirigido por Miguel Pascual. Ese mismo año, en la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales (UNC), y bajo el liderazgo de **María de los Ángeles Bistoni**, surge una línea de trabajo sobre los peces como indicadores de contaminación. Ambos grupos han dado importantes resultados y una fuerte formación de recursos humanos que se proyectan al siglo siguiente.

Desde el Laboratorio de Química Ambiental y Bioquímica (LAQAB), bajo la dirección de C. Colombo, se realizan proyectos en relación a la Biogeoquímica de lípidos y contaminantes de la Cuenca del Plata, encontrándose entre sus integrantes a E. Speranza.

A nivel externo, en los comienzos de esta década, se funda la Asociación Colombiana de Ictiólogos (ACICTIOS), cuyo primer presidente es Plutarco Cala Cala (Cala, 2011; ver **Recursos electrónicos**). Dicha asociación comienza a editar la revista *Dahlia*, ya mencionada, y organiza una serie de encuentros internacionales que hasta nuestros días son de gran importancia para el desarrollo de la ictiología neotropical.

SIGLO XXI

La potencialidad exhibida en los últimos años del siglo XX conforma otro contexto en la ictiología nacional y abre una serie de caminos que trae como consecuencia un marcado desarrollo de nuestra disciplina en el presente siglo.

Esta afirmación está fundamentada en el hecho de que se consolidan diversos grupos de investigación a lo largo y ancho del país; los investigadores y técnicos

de las generaciones intermedias son cabeza de grupo y conducen diversas líneas de trabajo y actividades de gestión. Además, las jóvenes promesas se consolidan, asegurando, de esta manera, un recambio en gran parte de las diferentes líneas de investigación y generando una fuerte necesidad de comunicación e integración entre los miembros de este colectivo.

Entre los hechos que podemos mencionar se encuentran los siguientes:

☞ Se realizan dos cursos de Ictiología Continental en los años 2000 y 2002 (fig. 99). En el primero de ellos se conforma un foro de ictiología electrónico que va a ser el antecedente del Grupo Lahille, que se crea a fines del año 2005 en una reunión en el MACN con un grupo inicial de 12 personas: L. Protogino, P. Minotti, A. Miquelarena, J. Iwaszkiw, J. Liotta, G. Somoza, G. Chiaramonte, D. Colautti, C. Baigun, H. López, A. Gosztony y O. Padin (fig. 100), contando hoy con más de 400 integrantes.

☞ Se realizan diversas reuniones (fig. 99) de carácter nacional e internacional.

☞ Se conforma la Cátedra de Acuicultura en la Universidad Nacional de Río Cuarto, a través de la acción de M. Mancini.

☞ La ictiología nacional recibe un reconocimiento por parte de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales al otorgarle el Premio E. L. Holmberg a la tarea de A. M. Miquelarena (fig.101).

☞ Aportes ictiológicos de P. Minotti y colaboradores desde el Grupo de Investigaciones sobre Ecología de Humedales, hoy en el Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental (3iA), UNSAM, principalmente sobre el Delta del Paraná.

☞ Se consolida la disciplina en la Fundación Miguel Lillo, ya que, a la labor iniciada por C. Butí, A. Aquino, L. Fernández y F. Cancino, se suman los nombres de M. Mirande, G. Aguilera y G. Terán con contribuciones de gran importancia, no sólo a nivel local sino también regional.

☞ Comienza el funcionamiento a pleno del Instituto Tecnológico Chascomús (INTECH), hoy IBB-INTECH, con la formación del Laboratorio de Ictiofisiología y Acuicultura y, posteriormente, del Laboratorio de Ecología y Producción Pesquera; el primero a cargo de G. Somoza y L. Miranda, el segundo a cargo de C. Baigun.

En el 2004 se crea, en la ciudad de Esquel, el Laboratorio de Investigación en Ecología y Sistemática Animal (LIESA), hoy dentro del Centro de Investigación Esquel de Montaña y Estepa Patagónica (CIEMEP), CONICET-UNPSJB. En él, R. Casaux, C. Diprinzio y colaboradores están trabajando en diferentes aspectos de peces de lagos y arroyos y en las implicancias de la invasión del salmón Chinook en los ríos Grande y Corcovado.



Figura 99. Mosaico de las reuniones científicas del siglo XXI



Figura 100. Fundación del Grupo Lahille. Fotografía de P. Minotti

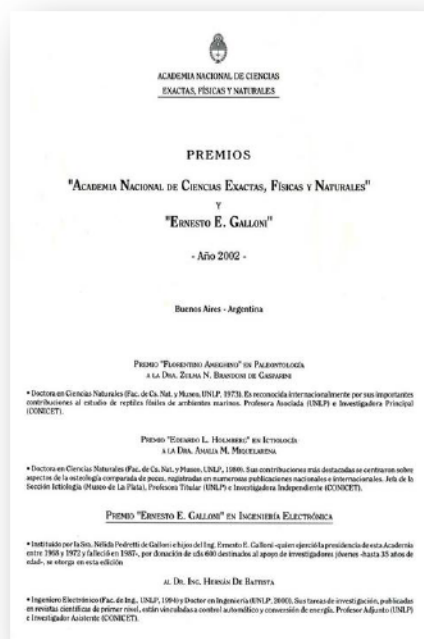


Figura 101. Premio Eduardo L. Holmberg en Ictiología, otorgado por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, a la Dra. A. M. Miquelarena

La primera década de este siglo bien podría denominarse la «década de los libros y documentos», ya que se publica un conjunto que involucra a diversas regiones y especies de nuestro país (fig. 102). En este punto, me quiero detener en la publicación de la obra *Peces y ambientes de la Argentina continental* de R. C. Menni (2004) (figs. 102 y 103), en el que el autor reúne, con singular sapiencia, la tarea realizada en la especialidad en los últimos ochenta y cinco años. Su enorme y rica experiencia, y la de los diferentes grupos de trabajo, dan como resultado un tratado que marca un antes y después en la ictiología nacional.

En cuanto a las contribuciones, entre otras, se publican: el primer trabajo de comparación del funcionamiento de las escalas para peces existentes en Argentina de N. Oldani, C. Baigún y R. Delfino; los peces de la albufera Mar Chiquita de M. B. Coussseau, J. M. Díaz de Astarloa y D. E. Figueroa, dentro de una obra general sobre el mencionado ambiente; en 2008, como consecuencia del proyecto de la WWF-TNC, surge un trabajo «ecuménico» sobre las ecorregiones del mundo (Abell *et al.*, 2008) y la última propuesta biogeográfica para peces continentales de la Argentina (López *et al.*, 2008). Así como listas ictiofaunísticas de diversas provincias (Tierra del Fuego, Antártida e Islas del

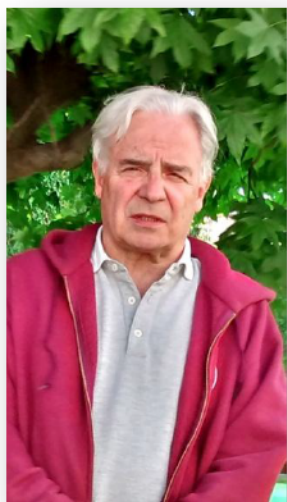
Atlántico sur, San Juan, Entre Ríos, Santiago del Estero, La Pampa, Mendoza Catamarca, San Luis y La Rioja) realizadas por diferentes autores (J. C. Acosta, A. Laspiur, G. M. Blanco, L. Protogino, A. Miquelarena, D. Demonte, J. Arias; L. Fernández, J. Andreoli Bize, O. Del Ponti, B. Marín, F. Martínez, D. V. Fuchs, P. Garelis, G. J. Bustamante, D. Nadalin y H. López) (ver **Recursos electrónicos**).

A partir del 2012 se constituye, en el Centro Nacional Patagónico (CENPAT), el Laboratorio Ecofluvial dirigido por Miguel Pascual y nacen proyectos interinstitucionales como Pampa 2 que involucra aspectos ictiológicos y reúne a diferentes investigadores de nuestro territorio (**fig. 104**). En este sentido, debemos mencionar Redes SPU, propuesta de cooperación internacional, dirigida por M. Mancini, en la que están involucrados colegas de de nuestro país, Chile, Brasil y Uruguay.

En la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), se afirman las líneas de investigación sobre comportamiento social, reproducción y ecotoxicología encabezadas por M. Pandolfi y F. Lo Nostro. Por otra parte, bajo la dirección de A. Volpedo, se desarrolla un proyecto sobre bioecología de peces, en el Centro de Estudios Interdisciplinarios del Agua (CETA), sito en la Facultad de Veterinaria de la UBA.



Figura 102. Mosaico con imágenes de las tapas de libros publicados en el siglo XXI



Figuras 103 y 104. Roberto C. Menni (izq.) e Investigadores del proyecto interinstitucional Pampa2, durante un muestreo en la laguna La Salada de Pedro Luro, Buenos Aires, Argentina. De izquierda a derecha, de pie: P. Sanzano, O. del Ponti, C. Baigún, L. Miranda, M. Mancini y D. Colautti; agachados: V. Salinas, G. Berasain y F. Grosman (der.)

En otro aspecto, desde el Instituto de Biología Molecular y Celular de Rosario (IBR-CONICET-UNR), A. Sciara, D. Krapf y V. Villanova dirigidos por S. Arranz, se desarrollan mapas genéticos en peces nativos de interés comercial. Además, junto con el municipio de la ciudad de Rosario, son parte del proyecto para la construcción del nuevo edificio para el acuario de la mencionada ciudad. También, desde la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNR, C. Lamas implementa una línea en ictiología con el propósito de desarrollar un grupo de trabajo en la especialidad.

En el marco de la Cuenca del Plata, desde la Dirección de Pesca Continental del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, a cargo de M. Remes Lenicov, se están desarrollando en el Lazareto de la Costanera Sur (**fig. 80**) una serie de proyectos que son llevados a cabo por C. Fuentes, D. Colautti, I. Lozano, S. Llamazares Vegh, L. Balboni, G. Picotti, B. Giussi, A. Espinach Ross, P. Arrieta, A. Dománico y S. Sebastiani. Entre las contribuciones realizadas se destaca el *Proyecto Evaluación del recurso sábalo en el Paraná* de 2007.

En la Sección Ictiología del Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia» (**fig. 105**), a cargo de G. Chiaramonte, se encuentra un grupo interdisciplinario conformado, entre otros, por R. Ferriz, S. Gómez, G. López, P. Calviño, E. Pérez, J. Iwaszkiw, C. Bentos y F. Alonso que vienen

realizando valiosos aportes principalmente sobre sistemática, biodiversidad y biología experimental.



Figura 105. Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia» (MACN)

Los integrantes del Laboratorio de Biotaxonomía Morfológica y Molecular (BIMOPE), IIMyC-CONICET, de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UNMdP), tales como J. M. Díaz de Astarloa, E. Mabragaña, M. González Castro y J.J. Rosso, realizan investigaciones sobre biodiversidad, diversidad morfológica y genética de peces continentales y marinos. Además, en la provincia de Misiones se conforma el Grupo de Ictiología y Ecología Acuática, liderado por Luis Lucifora dentro del Instituto de Biología Subtropical (IBS) (CONICET-UM).

Otro aspecto a considerar es la acción de las ONG; entre ellas, debemos mencionar la Fundación Proteger, la Fundación Guyra Paraguay y Wetlands International, que generaron obras y documentos como resultado de diversas reuniones nacionales e internacionales. También es necesario destacar la acción llevada a cabo en estos últimos años por la Fundación Félix de Azara a través de publicaciones, reuniones, patrocinios, colecciones, etc. (**fig. 106**).



Figura 106. Mosaico con imágenes de ONG

Esta es una síntesis de más de ciento cincuenta años de la ictiología continental argentina; queda para los que sigan este trabajo enriquecer esta modesta contribución enmendando los errores y llenando los «vacíos» que quedaron en este relato.

Un buen final para este recorrido por el «túnel del tiempo» es la exitosa IV SAI (fig. 99) en la ciudad de Mar del Plata a la que me refiero en *Memorias de un viejo...*

INTENTOS DE ORGANIZACIÓN

*La vida es muy peligrosa. No tanto por las personas que hacen el mal,
sino por las que se sientan a ver qué pasa.*

A. EINSTEIN

Este capítulo señala iniciativas que, entiendo, tenían como objetivo común ir tejiendo una red que permitiera dar los primeros pasos hacia un horizonte de integración de la ictiología nacional argentina.

❧ **POPOVICI, Z. & A. E. RIGGI (1948). Los estudios de hidrobiología en la Argentina. Sus relaciones con el plan del Superior Gobierno de la Nación y sus proyecciones futuras.** Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia», *Miscelánea*, 1: 1-171, (fig. 107).

Z. Popovici y V. Angelescu fueron biólogos pesqueros rumanos que, de acuerdo a diversos autores, dieron un impulso significativo al desarrollo de la biología pesquera en nuestro país. Parodiz y Balech, en 1992, refiriéndose a la biología pesquera comentan lo siguiente: «...especialidad que entró al país de las manos de Popovici y Angelescu».

Esta contribución fue realizada en el marco del denominado Plan Quinquenal del primer gobierno peronista (1947-1951). Los autores describen en once capítulos los antecedentes de los estudios sobre hidrobiología en el país, su proyección futura y realizan una propuesta de organización de esta línea de investigación dentro del plan mencionado.

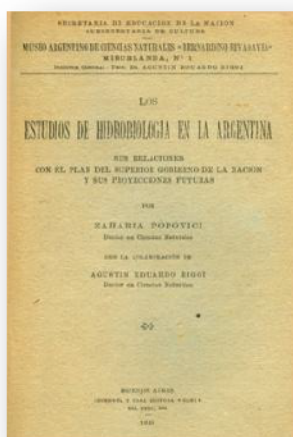


Figura 107. Tapa de Estudios de hidrobiología en la Argentina de Z. Popovici y A. E. Riggi

A nivel personal, considero que fue un aporte substancial para el armado de una planificación que, lamentablemente, sólo fue concretada en una pequeña parte. Entre los conceptos volcados en este trabajo transcribo los siguientes:

Pasando revista a la creación de las estaciones de hidrobiología en la Argentina, durante medio siglo, observamos que no ha faltado ni gente animada de las mejores intenciones, para el adelanto de la ciencia, ni planes y programas para los estudios hidrobiológicos, ni núcleos para los centros de investigación, ni científicos especializados en trabajos de hidrobiología deseosos de dedicarse al estudio del mar, de los lagos y ríos. Con todo eso se

tiene la impresión de que durante un período de 52 años ha existido en el país un cierto miedo de realizar lo que se necesitaba.

El tiempo de los grandes descubridores de tierras, mares e islas ha pasado, pero en nuestro país queda aún mucho que debe ser explorado. Nuestros lagos y ríos y el gran dominio del mar ofrecen inagotables posibilidades a los investigadores de surcar lo desconocido y revelar los secretos de esos mundos.

❧ **Jornadas Ícticas (Racionalización de la Pesca)**, organizadas por las provincias de Santa Fe y Entre Ríos (fig. 61).

Esta reunión contó, entre sus participantes, con renombrados profesionales de esa época (ver **La ictiología vernácula**).

En su temario y recomendaciones figuraban las investigaciones sobre sistemática y biología de las diferentes especies de la cuenca, los estudios sobre el sábalo y los daños ocasionados por las pirañas, tema que ocupó los medios a fines del 2013 y comienzos del 2014, y sobre el cual se dijeron bastantes incoherencias, sin preocuparse en buscar antecedentes.

Además, se trataron tópicos como el de los nombres vernáculos de los peces; normas para la introducción de los peces exóticos; rescate de peces; contaminación y control sanitario; problemas en la industrialización del sábalo; agremiación de pescadores, etc.

Finalmente, sus participantes propusieron realizar estas reuniones periódicamente, proponiendo a la ciudad de Santa Fe como sede del próximo evento a realizarse el siguiente año, hecho que podríamos relacionar con la reunión realizada en Mar del Plata durante 1964.

❧ **Asociación Limnológica y Oceanográfica Argentina (ALOA)** (fig. 108).

Esta asociación, con sede en el Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia», pretendía convocar a los hidrobiólogos argentinos, pero interrumpió su camino a poco de iniciado en el año 1954. Entre los conceptos vertidos en la presentación de su *Boletín* N° 1, publicado en julio de 1954, la comisión decía lo siguiente:

Al iniciar la publicación de este Boletín, la C. D. hace votos para que en el futuro podamos contar además, con un órgano de publicaciones de mayor envergadura

que pueda contener integralmente los trabajos de los hidrobiólogos argentinos. Cuando ella ocurra, habremos satisfecho una necesidad espiritual y llenado un hueco en la literatura científica argentina.

En dicho boletín se presenta un resumen de las comunicaciones realizadas en septiembre de 1953; las relacionadas con la ictiología pertenecen a A. Alonso de Arámburu y E. Mac Donagh.

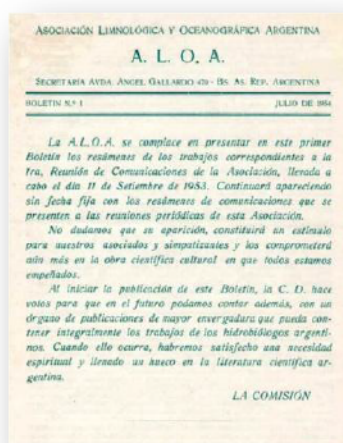


Figura 108. Boletín N° 1 de la Asociación Limnológica y Oceanográfica Argentina

Los motivos de la breve vida de esta asociación los desconozco, aunque personalmente creo que, entre otras cosas, debe haber influido el quiebre institucional de 1955, cuando se profundizaron nuevamente las heridas en nuestra sociedad (ver **Recursos electrónicos**).

Asociación Latinoamericana de Ictiólogos y Herpetólogos (ALAIH)

La **ALAIH** (Asociación Latinoamericana de Ictiólogos y Herpetólogos) fue una sociedad que se creó el 21 de octubre de 1959 para reunir a los especialistas en peces, anfibios y reptiles de toda Latinoamérica.

El acta fundacional se firmó en la ciudad de La Plata (**fig. 109**) y entre los profesionales relacionados a la ictiología se encontraban F. S. Gneri y A. Nani, posteriormente y entre otros, por la Argentina se incorporaron R. A. Ringuelet y R. H. Arámburu.

ASOCIACIÓN LATINO-AMERICANA DE ICTIOLOGÍA Y HERPETOLOGÍA

Formulario de Inscripción

Fecha: 11 de Abril de 1967

Nombre y apellido: R.A. Ringuelet

Domicilio: 5335 Mar del Plata

Correspondencia: Mar del Plata

Especialidad: Herpetología

Institución donde desempeña funciones: Museo de Historia Natural de Mar del Plata

Instituciones científicas a que pertenece: Herpetología

Categoría de socio en que desea inscribirse: Regular

El socio le compete que comparezca según lo siguiente: Socio estudiante: 1 UBA por año, Socio regular: 5 UBA, Socio honorario: 10 UBA

ASOCIACIÓN LATINO-AMERICANA DE ICTIOLOGÍA Y HERPETOLOGÍA

Formulario de Inscripción

Fecha: 11 de Abril de 1967

Nombre y apellido: R.H. Arámburu

Domicilio: Plaza Buenos Aires 32, La Plata

Correspondencia: Plaza Buenos Aires 32, La Plata

Especialidad: Herpetología

Institución donde desempeña funciones: Museo de Historia Natural de Mar del Plata

Instituciones científicas a que pertenece: Herpetología

Categoría de socio en que desea inscribirse: Regular

El socio le compete que comparezca según lo siguiente: Socio estudiante: 1 UBA por año, Socio regular: 5 UBA, Socio honorario: 10 UBA

Figura 109. Facsímil de los formularios de inscripción de R.A. Ringuelet y R.H. Arámburu.

La ALAIH operó durante la década de 1960 y hasta los primeros años de la década del 70 y en ese período publicó varios números de su boletín con notas y novedades.

Lamentablemente, luego de algo más de diez años esta sociedad dejó de existir, tal vez debido a una mezcla de factores, como la gran extensión geográfica que abarcaba, la diversidad de especialidades, la falta de recursos económicos y las formas de comunicación de la época.

Años después, se conformaba la Asociación Herpetológica Argentina (AHA), que se mantiene en el tiempo y que por suerte goza de excelente salud. Por lo contrario, en el caso de los ictiólogos se produce una «dispersión y migración», que se está revirtiendo desde hace unos años, teniendo como punto de encuentro y «vía de poblamiento» el Grupo Lahille (ver **Recursos electrónicos**).

Primer Congreso de Promoción Pesquera Bonaerense, Mar del Plata, 1964 (fig. 110).

En esta reunión participaron más de ciento noventa personas de diferentes estamentos relacionadas con el tema convocante que representaban a organismos nacionales, provinciales, municipales, universitarios y privados. Entre los nombres figuraban V. Angelescu, R. Arámburu, N. Bellisio, A. A. Bonetto, E. Balech, E. Boschi, P. H. Bruno Videla, J. A. Ciechowski, M. B. Cousseau, T. González Regalado, P. González Alberdi, R. B. López, T. Marini, A. Nani, S. Olivier, R. A. Ringuelet y A. Alonso de Arámburu.

Se desarrollaron los siguientes temas: investigaciones básicas sobre biología acuática y pesquera; tecnología pesquera; proceso pesquero integral; legislación; pesca de aguas interiores; panorama pesquero argentino y su incidencia en la provincia de Buenos Aires; promoción pesquera bonaerense.



Figura 110. Primer Congreso de Promoción Pesquera Bonaerense (1964)

Algunas de las ponencias aprobadas fueron:

- Creación de un acuario en Mar del Plata.
- Creación de una comisión coordinadora para investigación y fomento pesquero.
- Construcción de un nuevo edificio para la Estación Hidrobiológica de Puerto Quequén.
- Implementación de un plan de becas para estudios universitarios que se especializaran en Biología Marina.
- Investigaciones sobre productividad marina como fundamento de la promoción pesquera.
- Creación de un fondo para la investigación científica y tecnológica en Limnología y Oceanografía.
- Adquisición de una embarcación para las investigaciones pesqueras.

Entre los trabajos presentados figuraba «Peces de agua dulce de la Argentina», la que tres años más tarde sería publicada por la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires y se transformaría en una obra trascendente a nivel nacional y regional.

Esta simple enumeración nos muestra una reunión de gran importancia, tanto por sus actores y sus propuestas, como también por la visión de aquel entonces sobre el manejo de los recursos, por parte de los científicos y de la sociedad en su conjunto. A cuarenta años podemos decir que gran parte de las ponencias se concretaron con diferentes matices, en un camino lleno de dificultades y en medio de contextos de inseguridad en gran parte del tiempo transcurrido.

❧ **Directorio de Ictiólogos Sudamericanos** (fig. 83).

Surgido desde el ILAFIR, Castex *et al.* (1970).

❧ **Directorio Argentino de Ictiología, Pesca y Piscicultura de Agua Dulce**

Editado por la Fundación Cassará en 1991.

❧ **CASTELLO, H. P. (1972). «Potencial científico y técnico de la República Argentina en ictiología y biología pesquera».** *Acta Scientifica*, ser. Ictiol., n. s., ILAFIR, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina, 1(1): 1-19.

El Dr. H. P. Castello (fig. 111), como investigador del Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia», realizó numerosos aportes a la ictiología continental (ver López *et al.*, 2006) y a mamíferos marinos. En la actualidad forma parte del plantel de profesionales de la **Fundación Félix de Azara**.

En este artículo, principalmente enfoca lo realizado sobre los ambientes continentales, hace un análisis institucional y de las líneas de trabajo, dejando sentado, para ese momento, la falta de recursos financieros para los mencionados ambientes. Aporta recomendaciones para futuros programas de trabajo, dando prioridad a los lagos artificiales cordobeses y lagos patagónicos. Menciona la falta de interés hacia el estuario del Plata y la carencia de investigaciones dirigidas hacia la conservación, describiendo finalmente la situación de la piscicultura nacional.



Figura 111. Hugo P. Castello

Recomiendo la lectura de este artículo, ya que esta contribución resume el estado de nuestra especialidad en la década de los sesenta. Este período, en el que considero que la Argentina perdió su oportunidad de ocupar un lugar de privilegio en el concierto mundial, podría haber sido brillante, si no fuera por el marco político e institucional de nuestro país. En este lapso se produjeron hechos que generaron el caldo de cultivo de uno de los períodos más tristes de nuestra historia y cuyas heridas, a mi entender, tardarán mucho tiempo en cicatrizar.

Posteriormente surgen las **Jornadas Ícticas de Misiones** (fig. 82), de las que no tengo datos.

Asociación Argentina de Limnología (AAL)

Con respecto a esta asociación transcribo lo que oportunamente escribí en el 2009:

Este año se cumplieron veinticinco años de la creación de la Asociación Argentina de Limnología. En 1984, en la vieja aula magna de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (en esa época esta unidad académica funcionaba en las instalaciones del Museo de La Plata), un conjunto de mujeres y hombres relacionados con esta disciplina concretaban ese anhelado anhelo aprobando los fundamentos de su formación y eligiendo su primera comisión directiva. Los años siguientes fueron de gran impulso, concretando la realización de talleres, reuniones, ediciones de boletines y una gran comunicación entre sus asociados. En 1991, se realiza la primera reunión internacional en la ciudad de La Plata con gran repercusión y convocatoria; posteriormente se hacen los congresos de 1994 y 1998 en la

ciudades de Tucumán y Buenos Aires, respectivamente. A partir de esta fecha, comienza a diluirse la actividad de la asociación para desaparecer en los primeros años del presente siglo. No obstante, ya sin el marco de la asociación, a partir del 2004 se realizan congresos con singular éxito.

Este archivo es una pequeña muestra de algo que unió a un grupo de profesionales con un objetivo común: el desarrollo y proyección regional de esta disciplina. A simple vista lo podríamos calificar de un nuevo fracaso, ya que tuvo el mismo fin de la ALOA (Asociación Limnológica y Oceanográfica Argentina), pero no sería totalmente cierto, ya que la magnitud de las últimas reuniones nos indica que el crecimiento de esta ciencia es importante. Por ello, me parece adecuado que dejemos a un sociólogo y un historiador de la ciencia la interpretación de este fragmento de la rica historia del limnología en nuestro país.

Esta asociación, durante su existencia, cobijó a numerosos ictiólogos que presentaron diversas contribuciones en sus reuniones y congresos.

A comienzos del presente año, en las instalaciones del ILPLA se comenzó con la tarea de revitalizar a esta asociación; esperemos que esto se concrete con éxito y que este intento no termine en nuevo fracaso.

Foro electrónico

Este foro, al que podemos considerar el antecedente del Grupo Lahille, comenzó en el año 2000 por iniciativa de los alumnos de unos de los cursos de ictiología mencionados en el texto (Universidad CAECE) y llevado adelante por Facundo Vargas.

Grupo Lahille

Este último se crea en una reunión en el MACN a fines del año 2005, con un grupo inicial de doce personas: L. Protogino, P. Minotti, A. Miquelarena, J. Iwaszkiw, J. Liotta, G. Somoza, G. Chiaramonte, D. Colautti, C. Baigun, H. López, A. Gosztonyi y O. Padin (**fig. 100**). Hoy cuenta con más de cuatrocientas personas.

Considero que ha cumplido con el objetivo principal de ser un medio de difusión y acercamiento entre los ictiólogos de la Argentina y países vecinos, además de apoyar la realización de simposios de ictiología, hecho novedoso en nuestro país en lo referente a nuestra especialidad. Creo que la combinación sería: un grupo consolidado y reuniones periódicas; quizás esto, el día de

mañana, nos lleve a conformar una asociación o sociedad que integre definitivamente a los profesionales de los ámbitos marino y continental. No me cabe duda de que esta unión traerá un fuerte impulso a la disciplina, ya que generará caminos que conducirán al fortalecimiento de la ictiología en la Argentina tanto a nivel científico como social. Pero se tiene que dar naturalmente sin forzar etapas, debido a que una asociación o sociedad trae aparejadas grandes responsabilidades; no sólo tiene que dar marco y ser generadora de reuniones, debe ser un punto de opinión sobre los problemas que involucran a nuestra especialidad, sobre todo teniendo en cuenta el grado de compromiso que debe tener con la sociedad en su conjunto.

En este contexto también debemos mencionar las reuniones que se vinieron haciendo en los últimos quince años (**fig. 99**), las que son comentadas en el apartado Siglo XXI.

A nivel personal, ya hace unos años esboqué la idea de crear «nodos» en nuestro territorio con el propósito de optimizar la difusión y conocimiento de nuestra disciplina, la que llevé a consideración del Grupo Lahille, así como una propuesta de integración regional dirigida en un primer paso a los temas de biodiversidad, sistemática y conservación.

Por ello, las incluyo en este capítulo, porque sigo creyendo que, con las correspondientes modificaciones, podríamos avanzar en este sentido. Esta idea fue reforzada al ver la cantidad de jóvenes provenientes de diferentes partes de la Argentina asistentes a la IV SAI. Agregaría a esta propuesta que los nodos lleven distintos nombres del «costado femenino» de la ictiología nacional.

Nodos (fig. 112).

Esta propuesta tiene como propósito principal una mayor integración de los actores de la ictiología regional. Si bien, desde la formación del Grupo Lahille hemos avanzado al respecto (ej. Directorio de ictiólogos, blog, reuniones, etc.), a mi entender sigue existiendo desconexión, falta de fluidez en la información y es necesaria una mayor difusión de nuestra actividad.

En una primera etapa, algo integrador podría ser la elaboración de listas bibliográficas de los nodos propuestos; por ejemplo, bibliografía de la ictiofauna del NO, del NE, Centro, Patagonia, etc. Una o dos de las instituciones y/o grupos

de trabajo que están dentro de un nodo, pueden centralizar y depositar la información en un banco de datos de fácil acceso. Ya existen bibliografías de base que de alguna manera facilitan este trabajo. En el ámbito marino, esa función la están cumpliendo las «Inidepianas».



Figura 112. Mapa de la propuesta de Nodos territoriales

La función de los nodos

Deben mantener activa la región de influencia y sostener una interrelación fluida con el resto de los nodos, tratando de encontrar un objetivo de trabajo en común. Ese objetivo debe surgir de una propuesta globalizadora que involucre a todo el conjunto de la comunidad y que haga participar a los organismos involucrados en el tema.

Recepcionar toda la información que surja, tanto del ámbito académico como técnico, así como la que proviene de diversos estamentos de la sociedad. De esta manera, podremos avalar o desautorizar opiniones surgidas de advenedizos que piensan que la ictiología son simplemente «pescaditos».

Generar medios de difusión que transmitan la información con regularidad.

Generar reuniones de trabajo ya sea local y/o regional, en forma de talleres, simposios, conferencias, etc. En este punto, no sólo debemos pensar en grandes reuniones sino en primer lugar aprovechar los profesionales locales y alguno que ocasionalmente esté de paso y nos describan su trabajo. Con que sólo consigamos que participen un par de jóvenes que les interese nuestra disciplina,

parte de nuestra misión estará cumplida. Esta actividad se puede hacer en un salón de actos, un laboratorio, un aula, un bar, etc.

No tener temor de transmitir y opinar en diversos medios, gráficos, radiales, etc., todo lo que tenga que ver con nuestra disciplina.

Tengamos en cuenta que, como en una obra de teatro o actividad similar, los diversos actores tienen diferentes grados de protagonismo, pero la importancia radica en el conjunto y en los que no se ven (logística). Lo mismo sucede con nosotros, **TODOS SOMOS IMPORTANTES SÓLO DEBEMOS CUMPLIR CON NUESTRA PROFESIÓN EN FORMA CONCIENTE, CLARA Y HONESTA; ESO INCLUYE GENEROSIDAD EN LA DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO.**

Por otra parte, los jóvenes deben estar preparados para cumplir con los roles y desafíos que ya les están llegando. No aflojen ante los momentos difíciles y disfruten de sus triunfos personales y de conjunto. Es bueno y natural ser ambicioso, pero recuerden también que, a veces, «la ambición es el refugio del fracaso».

Por último, no dejemos nunca de lado el sentido de pertenencia a una disciplina que posee una relación muy estrecha con la sociedad en su conjunto.

De acuerdo a mi idea, los nodos tendrían que dividir al país en seis regiones con los siguientes nombres:

NODO PATAGONIA = A. THORMALEN

NODO CENTRO-CUYO = S. E. CABRERA

NODO LITORAL = C. PIGNALBERI

NODO NORESTE = M. L. FUSTER

NODO NOROESTE = A. ALONSO

NODO PAMPEANO-VENTANIA = E. SICCARDI

También sugerí a través del Grupo Lahille la siguiente propuesta:

PROPUESTA DE INTEGRACIÓN REGIONAL NEOTROPICAL

PRIMERA ETAPA: BIODIVERSIDAD, SISTEMÁTICA Y CONSERVACIÓN

Propongo como un interesante desafío, bajo el paraguas de estos temas, avanzar hacia una fuerte integración con los colegas de los países limítrofes. De

ellos, sólo poseen una sociedad Chile y Brasil, esta última con su poderosa Sociedad Brasileira de Ictiología (SBI), mientras que Bolivia y Argentina cuentan con foros como Ictiobol y el Grupo Lahille, respectivamente; Paraguay y Uruguay, hasta el momento, no tienen algo semejante.

Un primer paso sería consolidar grupos de trabajo entre aquellos que estuvieron o están trabajando conjuntamente. No tengo elementos para saber a ciencia cierta quién o quiénes tienen contactos, convenios y planes en común, pero sí he visto publicaciones con la participación de colegas nacionales junto a profesionales chilenos, uruguayos, bolivianos y brasileños. Quizás en la mayoría de los casos, estas asociaciones son producto de situaciones individuales sin un contexto formal que las contenga.

Pasaré a comentar algunas consideraciones para tratar de «redondear» esta idea que, si bien es ambiciosa y nada fácil, tampoco es irrealizable. Estas posibles asociaciones de trabajo deben poder vehiculizarse principalmente entre los países pertenecientes al Mercosur y Unasur, u otros semejantes, ya que en el marco de de estos organismos deben existir elementos facilitadores para obtener financiación que nos permitan realizar reuniones, traslados, visitas de investigadores, conferencistas, etc.

A esta altura se estarán planteando: ¿adónde quiere ir a parar este tipo? Estamos en una época en que, en su mayoría, las comunicaciones son rápidas, accesibles y al alcance de la mano; esto se podría hacer prácticamente sin gastos y lo que tengamos que firmar lo haríamos digitalmente; además, ni siquiera logramos formar una sociedad y pretende salir de nuestras fronteras...

Es cierto, pero insisto en el aspecto personal, ya que yo considero que entre los países de la región es probable que falte o haya que reforzar un componente social unido al profesional. ¿Para qué? Para las jóvenes generaciones, que son las que deben interactuar con los referentes nacionales e internacionales, y no hay nada mejor que hacerlo personalmente, pues los medios de comunicación todavía cuentan con un alto grado de lejanía e impersonalidad.

Para ello, deben existir mecanismos de financiación que apoyen traslados y estadías de estas nuevas camadas de profesionales a centros de investigación, reuniones, etc. (ej.: CONICET tiene un programa de becarios latinoamericanos). Entre otras cosas, estos jóvenes deben tener la oportunidad de aprovechar

reuniones realizadas en la región como las que organiza la Sociedad Brasileira de Ictiología y los congresos sudamericanos de ictiología generados por la Asociación Colombiana de Ictiólogos (ACICTIOS). Posibilidades como éstas, les permitirían observar e interactuar con referentes de diversos temas, tanto profesionalmente como socialmente.

Voy a dar un ejemplo a nivel personal; yo considero que Argentina está sufriendo el denominado «impedimento taxonómico». Nada mejor que establecer mecanismos formales que permitan realizar doctorados sobre taxonomía en Brasil con la codirección de investigadores nacionales, lo que alentaría a los egresados a volcarse a este tema y regresar a nuestro país para formar discípulos que permitan romper estos hiatos generacionales. Quizás, de esta forma se encuentre uno de los caminos para ir revirtiendo esta situación.

Otro punto que me gustaría compartir es el de volcar la experiencia regional en Paraguay, ya que su territorio alberga una ictiofauna diversa y muy rica, pero la masa crítica de profesionales es escasa. Habría que establecer mecanismos que permitan relevamientos en su geografía con profesionales de países vecinos (un ejemplo es el Proyecto Aquarap) y formar colecciones depositadas dentro de su territorio que permitan su estudio por parte de investigadores locales y extranjeros. En ese aspecto, le daría a la ictiología paraguaya una dinámica distinta y alentaría a los estudiantes y jóvenes profesionales a dirigir su mirada hacia estudios referidos a sistemática, entusiasmándolos a realizar doctorados en los países vecinos (ejemplo reciente es el del Dr. Héctor Vera Alcaraz), quienes a su regreso formarían discípulos en la misma dirección. En este punto cabe aclarar que, durante la década del noventa, y en este país, existieron convenios con el Museo de Estocolmo (Suecia) que alentaron la formación de colecciones y de recursos humanos a través del dictado de cursos y traslados a ese país nórdico. Además, reforzar a Paraguay en esta temática (y en otras áreas de vacancia....) es un compromiso social de los países del cono sur y, en definitiva, redundará en beneficio de toda la región.

Cumplido parte de este paso debemos mirar hacia Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia, con sus importantes profesionales; en el caso de la última, con una sociedad de ictiología fuerte y con un gran desarrollo y capacitación de sus integrantes. No debemos olvidar que en los últimos años nuestros colegas

colombianos vienen organizando con singular éxito congresos sudamericanos de ictiología.

Pero no nos debemos quedar aquí, ya que, por qué no, debemos seguir avanzando hacia América Central, Cuba y finalmente México. ¿Suenan lindo, no?

Estimadas y estimados colegas, esta es una idea «movilizadora» que con los cambios y modificaciones que se les ocurran, debe ser llevada a otras áreas de nuestra especialidad que necesiten de estas instancias. En todos los casos, los protagonistas principales deben ser las generaciones intermedias, pero teniendo siempre presente una visión globalizadora dejando de lado las individualidades que sólo conducen a éxitos personales, que a mi entender tienen sabor a poco. Salgamos de nuestro propio universo y miremos un poco más al conjunto.

Les dejo la inquietud, yo por mi parte la compartiré con mis colegas, entre los que están ustedes.

Mis saludos y respetos.

HUGO L. LÓPEZ

Traslasierra, Córdoba, septiembre, 2013

CURIOSIDADES

—¿Dónde compraste el acuario, Joaquín?

—En la pecería...

JOAQUÍN GERMÁN, 4 años, abril de 2014

En el año 1937 y a través de la propuesta de E. Mac Donagh, fue nombrado Académico Honorario del Museo de La Plata el ictiólogo británico C. T. Regan (**fig. 13**), quien realizó importantes contribuciones en los ámbitos continental y marino.

En la década del cincuenta, la ictiología argentina contó con aportes de profesionales que luego serían figuras destacadas en otras disciplinas. Este fue el caso de Axel Bachmann, Sixto Coscarón, Enrique Boschi y Fernando Ramírez, quienes consolidarían una brillante carrera en el campo de la Entomología (los dos primeros), Carcinología y Planctología, respectivamente. El primero de ellos, publica sobre el sábalo (*Prochilodus*) y una especie de la familia Loricariidae; el segundo sobre la familia Sciaenidae, el tercero sobre el género *Cynolebias*, el género *Percichthys* y pejerreyes; por su parte, Ramírez lo haría con un trabajo referido a *Hoplias malabaricus* de la laguna de Chascomús y comentarios sobre la piscicultura del pejerrey.

¿Sabían ustedes que la especialidad de Raúl A. Ringuelet (**fig. 49**) fueron los hirudíneos? Si bien a través de sus investigaciones este notable científico y naturalista abarcó una gran parte de los grupos zoológicos de la Región Neotropical, uno de sus mayores intereses se encontraba en ese grupo. Sus comienzos con este taxón los realizó a través de su tesis, dirigida por Emiliano Mac Donagh (**fig. 42**) y, precisamente, su primer trabajo publicado en 1936 se refiere a una nueva especie de hiruideo. Al respecto me parece pertinente transcribir lo mencionado por R. C. Menni (**fig. 103**) en el homenaje realizado al cumplirse los 10 años del fallecimiento de R. A. Ringuelet:

... paso a leerles parte de una carta que el Dr. L. Richardson le envió al Dr. Ringuelet el 29 de marzo de 1976. Richardson, con Soos y el mismo Ringuelet, han sido líderes mundiales en la sistemática de hirudivíneos.

Notemos que Richardson escribía desde Australia y que es un anglosajón. Pero escribe lo siguiente:

«Estoy extasiado con sus dos excelentes trabajos, uno en Neotrópica y otro en Limnobiós. Los he leído y releído, y lo felicito calurosamente por la excelencia de su reordenamiento de los hirudivíneos acuáticos y terrestres de las Américas.

El gran paso adelante que da en estos trabajos, apoya mi convicción previa en cuanto a que sus muchos años de consciente investigación han provisto a los hirudivíneos de Sudamérica del único ejemplo de una comprensión global de cualquier fauna regional. Ahora, usted ha extendido esto a Norteamérica.

Usted ha establecido un ejemplo, un standard, que los investigadores de otras partes del mundo deberían seguir.

Recién en 1940 publica un trabajo «ictiológico» sobre el género *Hemisorubim*.

❧ La publicación en 1951 de un trabajo de origen sueco sobre la ictiofauna de un afluente del río Limay. Este trabajo de Philip Wolf no lo he visto registrado en la bibliografía ictiológica nacional y llegó a mis manos gracias a la gentileza de nuestro colega Sven Kullander del Museo de Historia Natural de Estocolmo.



MEMORIAS DE UN VIEJO ICTIÓLOGO

No se recuerdan los días, se recuerdan los momentos

CESARE PAVESE

El título de «viejo» lo gané hace diez años: simplemente llegué a la tercera edad. Lo de «ictiólogo» habría que discutirlo, creo que simplemente fui un profesional de las Ciencias Naturales dedicado a esta especialidad. Mi llegada a la ictiología fue de casualidad; estaba deambulando por la carrera (en realidad siempre lo hice, piensen que abandoné dos veces y me recibí a los 34 años siendo padre de dos hijas) cuando tuve la gran oportunidad de ser contratado por R. Ringuelet y R. Arámburu en el proyecto Sistemática y Biología de los Peces Marinos de la Plataforma Continental Argentina (**fig. 113**), dirigido por ambos. Posteriormente, Ringuelet me hizo entrar a la Dirección de Recursos Pesqueros del Ministerio de Asuntos Agrarios bonaerense, algo que en realidad, nunca se lo agradecí, y ahí comenzó todo... No obstante, a veces me pregunto que hace acá un tipo que, entre otras cosas, no le gusta pescar y le molestan las imágenes en revistas especializadas de pescadores sonrientes acompañados con su captura, los campamentos no me llenan, necesito ducharme todas las noches, de lo contrario no me duermo, en fin...

Como ya he comentado, hace unos años me di cuenta de que esto no era lo mío... pero no puedo dejar de reconocer que, a través de los viajes y expediciones relacionados con el trabajo, tuve la gran oportunidad de conocer gran parte de la Argentina, la posibilidad de viajar al exterior y al continente antártico, con el consiguiente enriquecimiento personal y profesional. Pero, lo más importante, fue el poder conocer un sinnúmero de personas, ya sea colegas, alumnos y gente diversa que en determinadas etapas compartieron mi vida profesional, docente y privada; igualmente es cierto que, como dijo Borges «también recluté mercenarios que se dijeron conocedores de los caminos y que fueron los primeros en desertar». No obstante, de una u otra manera, todos ellos

me enriquecieron, puesto que las circunstancias que me tocaron vivir, aún con personajes nefastos, me fueron moldeando y en definitiva comparto lo que dice Daniel Salzano: «Todo lo que hacemos en la vida es buscarnos a nosotros mismos»...

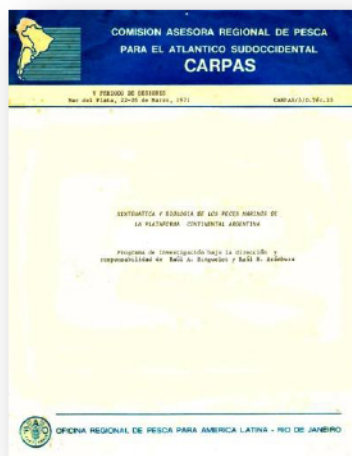


Figura 113. Tapa de Sistemática y biología de los peces marinos de la plataforma continental argentina (CARPAS, FAO, Rio de Janeiro)

Mis inicios en la disciplina fueron durante un invierno muy crudo, para ser preciso un 1º de julio; para llegar al que sería mi lugar de trabajo tuve que correr por los pasillos de las catacumbas del museo... sí, correr, siguiendo raudamente el «sprint» del Profesor R. Arámburu. ¡Se imaginan, mi primer día de trabajo, presentándome por primera vez a uno de los directores del programa que me contrataba y éste, luego de escucharme, salir corriendo!... Me dije ¿qué hago? ¿tengo que seguirlo?, por lo que lo imité y me puse a correr para no perderlo... Al poco tiempo, entre nosotros Raúl pasó a llamarse «El Ágil», lo que fue reforzado cuando supe que antes de estudiar Ciencias Naturales se había recibido de Profesor de Educación Física...

En esa época, comencé a trabajar junto a R. C. Menni, A. M. Miquelarena, N. San Román, G. Lázzaro, S. M. Refi, L. «Tetera» Carriquiriborde, C. Galván, M. Amalfi y M. C. Moly; de ellos, sólo cuatro prosiguieron con los peces y vaya mi recuerdo para el malogrado «Tetera», con quien compartí buenos momentos en el laboratorio y en nuestros viajes a la costa bonaerense y a la Patagonia, durante mi etapa crónica de estudiante.

En los setenta, época que a nivel historia-país podríamos llamar la «década oscura», pasé a ser integrante del MAA con lugar de trabajo en el MLP y publiqué mi primer trabajo referido a una especie marina gracias a la generosidad de R. C. Menni. Al tiempo, me embarqué en el buque «Islas Orcadas» (**fig. 114**) para una expedición antártica; este periplo duró cincuenta días y fue una excelente experiencia a nivel personal y de grupo. Tuve la suerte de compartir el viaje con H. DeWitt (**fig. 115**), que era un destacado investigador norteamericano especialista en peces antárticos. Como anécdota, todas las personas que conformaban el grupo argentino tenían un sobrenombre, entre ellos, «El Exorcista», «El Avispón Verde», etc.; adivinen cuál era el mío... «El Abuelo», ya que las canas invadían casi totalmente mi cabellera. Entre mis recuerdos figura haber cumplido mis primeros treinta años en la Antártida y tener la torta de cumpleaños de mayor tamaño que me hayan hecho hasta el día de hoy.



Figuras 114 y 115. ARA «Islas Orcadas» (izq.) y ARA «Islas Orcadas». De izquierda a derecha: A. Tomo, H. L. López y H. De Witt (der.)

En este lapso participé de otra expedición, esta vez a bordo del «Shinkai Maru» (**fig. 116**), en aguas del Mar Argentino, donde me despedí de los peces marinos por veinte años. En esta oportunidad compartí el viaje junto a R. C. Menni, quien era nuestro jefe científico, C. Lasta, J. Hansen y M. Martínez (**figs. 117, 118, 119**), entre otros. Esta fue otra experiencia importante en mi vida personal y profesional de la que surgirían interesantes contribuciones, además de conformar un grupo que hizo llevadera la travesía y del que guardo muy buenos recuerdos. En mi memoria están en primera línea las «charlas

reflexivas» de nuestro grupo en el *Ofuro*, la necesidad de tomarnos «una coca» (cola, por supuesto....) y la querida figura de Mariano a quien siempre llevo en mi recuerdo.



Figura 116. Buque «Shinkai Maru»



Figuras 117, 118 y 119. Carlos A. Lasta (arriba, izq.), Jorge H. Hansen (arriba, der.) y Mariano N. Martínez (abajo)

Paralelamente, dentro de las Sección Ictiología de la División Zoología Vertebrados del MLP y la del ILPLA, iniciamos los relevamientos regionales en la Argentina que, hasta el día de hoy, nos dieron copiosas satisfacciones y resultados (figs. 120, 121, 122), la posibilidad de compartir muchos momentos

con colegas de diversas regiones y ver el crecimiento profesional de muchos jóvenes que eligieron este camino.



Figuras 120, 121, 122 y 123. Prospección ictiológica en la Quebrada de Humahuaca. De izquierda a derecha: Hugo L. López y Roberto C. Menni (arriba, izq.); Prospección ictiológica en la Quebrada de Humahuaca. De izquierda a derecha: Amalia M. Miquelarena, Lucila C. Protogino y Roberto C. Menni (arriba, der.); Prospección ictiológica en la provincia de Entre Ríos. De izquierda a derecha: Lucila C. Protogino y Hugo L. López (abajo, izq.); Mosaico de imágenes de la Expedición Náutica-Científica «R. P. Francisco Morillo» (abajo, der.)

Otra experiencia que en mi vida profesional me dejó improntas a nivel humano, fue la llamada Expedición Náutica-Científica «R. P. Francisco Morillo» de 1984 (López *et al.*, 2014), en botes neumáticos por los ríos Bermejo y Paraná. Estaba conformada por un grupo de personas de diferentes orígenes y entre los que se encontraban naturalistas y profesionales de las Ciencias Naturales (fig. 123). En su conjunto, este viaje fue muy rico, ya que me permitió transitar por un ámbito geográfico de difícil acceso, con flora y fauna cuya referencia la tenía solo a través de textos.

Por otra parte y mirado a la distancia, fue muy interesante desde el punto de vista sociológico el comportamiento del grupo. Entiendo que un experto en el tema podría dar alguna interpretación, pero he visto de todo, actos de

solidaridad, de mezquindad, de egoísmo y de cierta locura, como por ejemplo, querer matar un yacaré por el simple hecho de que estaba en una playa tomando sol. En este caso, la suerte estuvo del lado de la noble bestia, ya que los involucrados en las Ciencias Naturales pudimos detener semejante barbaridad y hacer comprender a los del «gatillo fácil» que no había ningún sentido en lo que querían hacer; además, e irónicamente, este viaje tenía dentro de sus objetivos participar en un Congreso de Conservación... Para los naturalistas, los objetivos del viaje sólo se cumplieron en parte, pues al principio de esta travesía comenzaron a suscitarse problemas, principalmente por las características del río, lo que, por falta de tiempo, dificultó la toma de muestras y las consiguientes observaciones.

Como resultado me queda la riqueza que me dio esta experiencia y el haber conocido a dos personas que me llamaron profundamente la atención; nuestro baqueano José «Pipo» Marty (**fig. 124**), un hombre generoso y de una gran sabiduría; el otro fue Exequiel Martínez (**fig. 125**), al que conocí en el congreso que se realizaba en Resistencia y con quien, a partir de ese momento, me une un lazo afectivo que nace de un profundo respeto y admiración. Exequiel, además de ser uno de los valientes que participaron en la gesta de Malvinas, es un artista y, entre otras obras, es el autor de las imágenes de la **Batalla de las Islas Malvinas**.



Figuras 124 y 125. Pipo Marty (a la derecha) (izq.) y Exequiel Martínez (der.)

En 1989 surgió la idea de organizar una reunión científica, para lo cual yo tenía cero experiencia y que, finalmente, se convirtió en un hecho de los más interesantes en mi vida profesional. Este proceso comenzó modestamente y con

incertidumbre, puesto que el contexto país, como siempre, no era nada favorable. Lo concreto es que con un grupo heterogéneo conformamos un equipo que logró la recordada **RAL'91** que tuvo alcance internacional y le dio un impulso muy importante a la Asociación Argentina de Limnología.

Este colectivo lo integraron A. Aquino, P. Arenas, A. Boltovskoy, D. Colautti, H. de Belaústegui, A. Estevez, R. Echenique, N. García Romero, H. López, M. López Ruf, J. Masaferro, J. Ponte Gómez (**fig. 126**), y tuvo la colaboración de un número de alumnos de la FCNyM de la UNLP que cumplieron más que eficientemente su tarea y que lamentablemente no recuerdo sus nombres.



Figura 126. Comisión Organizadora de la Reunión Argentina de Limnología (RAL'91). De izquierda a derecha, de pie: Horacio de Belaústegui, Mónica López Ruf, Andrés Boltovskoy, Patricia Arenas, Justina Ponte Gómez y Analía Estevez; agachados: Darío Colautti, Ricardo Echenique, Hugo López, Nicolás García Romero, Julieta Masaferro y Adriana Aquino

Esta experiencia posteriormente me sirvió para participar en la organización de diversas reuniones tanto nacionales como internacionales, realizadas a fines de la década del noventa y principios del presente siglo (**fig. 99**) (ver **Recursos electrónicos**).

Otro recorrido no menos interesante fue durante 1992, en el viaje a lo largo de los cursos de los ríos Paraná y Paraguay hasta la región del Pantanal matogrossense, dentro del marco del Proyecto Cuenca del Plata. Fue realizado en un crucerito que nos llevó desde la ciudad de Escobar, provincia de Buenos Aires, hasta la ciudad de Corumbá en el Estado de Matto Grosso, Brasil, y de regreso, hasta la ciudad de Asunción en el Paraguay. Los participantes eran profesionales, técnicos y alumnos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo

bajo la coordinación de A. Calandra, antropólogo de esa institución (fig. 127). También tuvo sus altibajos, y una gran suerte impidió que los astros no interfirieran en esta travesía y termináramos lamentando algún accidente con consecuencias delicadas. Entre mis recuerdos figura el haber encontrado un cráneo de caimán en pleno centro de la ciudad de Concepción que hoy se encuentra en las colecciones del MLP, el tamaño y cantidad de los belostomátidos en Bahía Negra (Paraguay) y la buena recepción de los investigadores de la Universidad de Campo Grande y EMBRAPA, entre los que se encontraba A. Catella, miembro de la última institución.



Figura 127. Mosaico de imágenes del viaje al Pantanal Matogrosense, proyecto Cuenca del Plata

La década de los noventa se caracterizó por mis comienzos formales en tareas de gestión (Jefatura de la División Zoología Vertebrados del Museo de La Plata y dirección del Instituto de Limnología «Dr. Raúl A. Ringuelet», ILPLA), además de viajes profesionales al exterior. Tuve la oportunidad de conocer Japón e ir por primera vez a Europa, en este caso, a España, Alemania y Suecia.

Ir a Japón junto a **R. Pascual** (fig. 128) significó un privilegio y fue un honor compartir con él la representación del MLP en una exposición internacional. Para mí esta experiencia fue muy significativa porque comprobé la dimensión de Rosendo en el contexto de la ciencia internacional y disfruté de su compañía; esto último lo llevaré siempre conmigo.



Figura 128. Viaje en representación del Museo de La Plata a la exposición «Extinct Mammals - A brief history of mammalian evolution» (Tokio, Japón). Hugo L. López, primero a la izquierda; Rosendo Pascual, segundo desde la derecha

Europa significó la experiencia de hacer docencia en el extranjero, estudiar colecciones y compartir con colegas del exterior vivencias profesionales y sociales. Siempre tendré presente las atenciones de S. Peris, M. Lizana, B. Elvira, I. Doadrio, J. Lobón-Cerviá, J. C. Pena Álvarez, N. Prats, W. Willwöck y S. Kullander (fig. 129).

También fue importante, a nivel personal, mi participación en talleres y los cursos que dicté en Paraguay, tanto en esta década como en los primeros años del presente siglo, en los cuales fui muy bien recibido por mis colegas y alumnos de ese país. En especial, mi recuerdo a D. Mandelburger, M. Insaurralde, A. Yanovsky, y a sus equipos de trabajo (fig. 130).



Figuras 129 y 130. Mosaico de imágenes de los viajes de Hugo L. López a Europa (izq.) y Mosaico de imágenes de los talleres y cursos dictados por Hugo L. López en Paraguay (der.)

Luego de dejar la dirección del ILPLA, como muchas otras veces mi rumbo profesional estaba medio «en la bruma». A esto le debemos sumar que los protagonismos dejan sus secuelas y, tanto el cuerpo como el espíritu, quedan mellados; pero gracias a la generosidad de dos jóvenes ex alumnos, D. Colautti y M. Remes Lenicov, que me ofrecieron participar en un trabajo que ellos habían pergeñado, me ayudó a salir de la banquina y tener ganas nuevamente de volver a escribir algo sobre mi línea de trabajo. Estos gestos por parte de colegas que aparentemente no eran tan cercanos, como C. Baigún y V. Cussac, se volvieron a repetir en el tiempo.

A partir de Salamanca comencé a mostrar mayor interés por los orígenes e historia de la ictiología en nuestro país y la región en general, pero ya era tarde, me pagaban por otra cosa, lo que me llevó a seguir «con lo mío» y, como resultado de ello, surgieron algunas cosas interesantes. Entre ellas, escribir un [documento sobre la Cuenca del Salado](#) de la provincia de Buenos Aires con un enfoque interdisciplinario, participar en un proyecto internacional sobre conservación de peces del que colateralmente salió una nueva propuesta biogeográfica para nuestro país, y elaborar una minuciosa síntesis de la ictiofauna mesopotámica. El valor real de estas publicaciones lo podrá dar el tiempo, o no; lo que es seguro es que, más que los trabajos en sí, fue importante el compartir y disfrutar momentos con los coautores.

No puedo dejar de incorporar a este relato que, a mediados del presente siglo, fui «secuestrado» en Cochabamba, Bolivia. Sí, ¡fui secuestrado por lo menos por media hora! y llevado en un auto, amenazado y hurtado. Lo concreto es que cuando veía un mal final, mi recuerdo era que sólo lamentaba no poder ver más a Nicolás, en ese entonces mi único nieto.

En los últimos años comencé, junto a la colaboración inestimable de Justina Ponte Gómez, el rescate mediante la digitalización de antiguos trabajos y la publicación dentro de *ProBiota* de las colecciones [Ictiólogos de la Argentina](#), [Semblanzas Ictiológicas Argentinas](#) y [Semblanzas Ictiológicas Iberoamericanas](#). Esto último, fue posible debido a la generosidad y el apoyo de numerosos colegas que nos abrieron sus puertas y nos permitieron escudriñar el ser humano que se oculta detrás del profesional.

A los que llegaron a estas líneas les digo que respiren, esto se acaba y doy por cerradas mis reflexiones con la exitosa 4ª SAI en la ciudad de Mar del Plata. Esta reunión, que convocó a más de ciento cincuenta personas relacionadas con nuestra especialidad, mostró una organización digna de destacar y fueron particularmente generosos conmigo, hecho que siempre se los voy a agradecer, tanto a los organizadores, M. González Castro, J. J. Rosso, E. Mabragaña y J. M. Díaz de Astarloa, como a C. Baigun. Este evento permitió comprobar el inmenso desarrollo de la ictiología nacional por el nivel de las contribuciones presentadas y por la presencia de una numerosa cantidad de jóvenes profesionales que nos aseguran un futuro lleno de optimismo.

He tratado de describir en estas líneas 50 años de la carrera y parte de la vida personal de un profesional común de las Ciencias Naturales. Cuando digo «común» estoy señalando un tipo con capacidad intelectual normal, con su «lado oscuro», con los fantasmas propios de cada individuo, poco obsesivo con su profesión y para el que los peces fueron el medio de establecer relaciones personales, ya que como dijo Haroldo Conti: «Yo soy escritor nada más que cuando escribo. El resto del tiempo me pierdo entre la gente».

Los años con su imperturbable dinamismo me permitieron llegar a un nivel profesional determinado, acompañado por personas que hoy me rodean sin ningún tipo de interés. Este grupo, y algunos que quedaron en el camino, me dieron apoyo, afecto y fortaleza para superar los escollos de este sendero. A todos ellos los he nombrado, y si no lo hice pido las disculpas del caso, pero hay cuatro personas que están sobre todas las cosas; ellas son «mis pequeñas y mis pequeños»: Jimena, Micaela, Nicolás y Joaquín.

¡Hasta nunca!

Ahora los invito a recorrer lo que yo denomino «La otra cara de la luna».



Ciencias Naturales

LA OTRA CARA DE LA LUNA

*«Es necesario que ustedes sepan estas cosas, niños, porque las personas solo viven cuándo están vivas,
pero si están muertas solo consiguen vivir si se las nombra.»*

DANIEL SALZANO

En este capítulo se transcriben parte de los escritos enviados exclusivamente para la Colección Ictiólogos de la Argentina de la Serie Técnica y Didáctica, publicados en *ProBiota*.

Una mamá especial



En alguno de sus tantos libros, Dalmiro Sáenz sostuvo que no hay nada más incómodo que escribir sobre uno mismo, en el amplio sentido del concepto.

No sé si este autor tuvo sobre sus espaldas la misión de escribir sobre su mamá. No es físicamente engorroso, es más que eso, es casi imposible.

Sin embargo, cual pez en el agua trataré de nadar en su vida y la mía para que todos puedan conocerla un poco más.

Mi mamá, básicamente, es un personaje, y eso vuelve la tarea más complicada. Me siento una trucha luchando contra la corriente para encontrar el remanso donde perpetuar mi especie en palabras.

Armonía Socorro Alonso de Arámburu fue, primero, la esposa de Raúl Horacio Arámburu y luego mi mamá. Explicación casi innecesaria en estos tiempos pero no en los de ellos.

Sí, soy hija de ictiólogos, y como tal estudié Profesorado de Inglés y Licenciatura en Comunicación Social.

¡Será por eso que los hijos estudiamos algo diferente a nuestros padres! Y sí, los peces no hablan, ni siquiera castellano y menos hacen preguntas.

Esta incapacidad mía me lleva a hablar de la Dra. Alonso («la gallega, como muchos la llamaban en el Museo») como un ser que transitó la vida entre aguas turbulentas y remansos, entre lagunas frías, aguas barrosas y transparentes espejos de profunda belleza.

Nacida en 1919, es de entender que su recorrido por la vida, largo y fructífero, sea difícil de escribir en pocas líneas pero, como decía mi abuela castellana, «de lo bueno, si breve, dos veces bueno».

Pasó de la vibrante sensación de abismo de saltar en bicicleta por sobre las bolsas de cereales de Orense, el pueblo donde vivió con cuatro hermanos y dos padres españoles, a las frías y lejanas aguas de un colegio alemán en la Colonia de Hinojo. Un colegio alemán en el que estuvo pupila por casi diez años, lejos de su familia pero

cuidada por «mujeres europeas» que le acentuaron lo que ya mis abuelos le habían enseñado, el sentido de la justicia, el valor de la constancia y el compromiso, la importancia del estudio, agregando la valoración del arte, la pintura y los trabajos manuales que luego inundarían su vida.

Llegada al Museo de La Plata para estudiar Ciencias Naturales se destacó prontamente y quedó bajo el ala protectora del Dr. Emiliano Mac Donagh. Las aguas corrían tranquilas por aquellos años, conoció a mi papá, estudiaron la misma especialidad y ya los peces comenzaron a ser parte de su vida.

Vida de lucha contra depredadores que trataban de comerlos, de tormentas que los desestabilizaban, remansos que les permitían juntar fuerzas para seguir por las aguas revueltas, de esas que nuestro país propone casi diariamente.

Aún así la lucha pudo llegar a ser de tres, junto al Dr. Raúl Ringuelet iniciaron la enorme tarea de escribir el libro de los peces de agua dulce. Duro trabajo para llevar a cabo, pero grato en el entendimiento de los tres. Siempre recuerdo un verano de mucho calor en el que Ringuelet llegaba a la tarde, siempre con un regalito para mí y, bajo el sol, con una Remington, llevaron adelante el libro que hoy creo entender que muchos rescatan.

Luchar contra pescadores, redes, trampas no fue tarea fácil para Armonía.

Sin embargo tenía sus refugios en la familia y su increíble curiosidad.

Su intenso trabajo de investigación lo mechaba con la literatura (una pasión que después de jubilada siguió fielmente), con el crochet, las artesanías, los óleos y la cocina.

Extraña mezcla pasar de la *Rhamdia quelen* a las lanas de colores, de la *Prochilodus lineatus* al teatro español, Gades y los versos de Federico García Lorca; saltar cascadas desde la *Cheirodon interruptus* a las canciones de Serrat o de Alberto Cortez.

Fue una docente fuerte de carácter pero abierta a transmitir sus conocimientos recibiendo el respeto y cariño de sus alumnos y devolviéndolo con creces.

La vida que le siguió al trabajo, la pasó nutriéndose de sus gustos de siempre a los que ya podía dedicarles más tiempo y siempre recorriendo las aguas tibias y claras junto a mi papá y a mí.

Hoy, con sus noventa años, conserva las ganas de conocer cosas nuevas, de aprender más y más en el área humanística, de maravillarse con ciertas nuevas

tecnologías. Algo increíblemente difícil para quien nació sin teléfonos, aviones, gas natural, televisión o radio. Todo un desafío del que sigue saliendo airoso, día a día.

Pienso en ella como una cigarra, como esa que nos mostró María Elena Walsh.

«...sin embargo estoy aquí resucitando...».

Esta persona es mi mamá, una de las ictiólogas fundacionales de un país al que le dio todo.

Perdón, ¿dije cigarra? ¡Ya sabía yo que en algún momento me iba a fallar la zoología!

MARÍA ISABEL ARÁMBURU

La Plata, 25 de septiembre de 2009

Semblanza de Víctor Angelescu

Conocí al Dr. Víctor Angelescu (**fig. 57**) recién en 1981, cuando comencé a trabajar en el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero. Una década antes, cuando como alumna de la Universidad de Buenos Aires había cursado la materia Oceanografía Biológica que se dictaba en Mar del Plata, otra era la dependencia del Instituto –se trataba todavía del Instituto de Biología Marina–, y el Dr. Angelescu estaba en Roma, trabajando para la FAO en un proyecto sobre un tesoro en ciencias marinas.

Para esta semblanza y, en lugar de rememorar alguna anécdota acerca de nuestro querido Angelescu, permítanme recordar un episodio que se repitió varias veces a comienzos de la década de 1990 en nuestro laboratorio y que, por gracioso, nos tenía pendientes a mis dos colegas y a mí.

En ese entonces, Angelescu venía con frecuencia pues se había creado el Comité Editor y debíamos encarar varios nuevos temas. Acabábamos también de recibir de regalo una gran caja repleta de sobres nuevos, ya amarillentos, luego de una «limpieza» en una oficina administrativa, caja que desde un primer momento capturó su atención. Tener a la vista esa cantidad de sobres sin usar y pensar en sus necesidades y todo el uso que les podía dar, fue todo uno... Y fue entonces cuando por primera vez nos pidió, luego de varias e innecesarias explicaciones y mil circunloquios, si podía llevarse algunos de esos sobres. A partir de ese día y según se sucedían sus visitas, siempre al retirarse y con la tentadora caja cerca de la puerta de salida, hacía su pregunta: «Si estos sobres se pueden usar, yo podría llevar algunos...», a la que seguía nuestra eterna respuesta, «Sí, claro, doctor, puede llevarse todos los que quiera...». De más está decir cómo esperábamos ese momento que, por el respeto y el cariño que le teníamos, aguardábamos con picardía y entre miradas cómplices... ¡Hasta hoy lo recordamos!

En esos momentos, y hasta el día de hoy aún más, estaba convencida de que esa necesidad de acopiar sobres de correspondencia no se debía a una extravagancia o a un capricho de momento, sino que los sufrimientos que había soportado durante la Segunda Guerra Mundial –que lo había sorprendido haciendo su doctorado en

Austria-, lo habían marcado para siempre y le habían dejado la impronta de la necesidad de acopiar para prevenir carencias. Pero solo acopiar sobres... Y ya todos sabemos que para los investigadores uno de los puntos claves es la comunicación, que hasta hace muy poco era por correo postal y mediando semanas entre intercambios...



RUT AKSELMAN CARDELLA

Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero
(INIDEP)

Mar del Plata, abril de 2011

rutaks@inidep.edu.ar

El Dr. Angelescu a través de sus anécdotas

ENCARGUES

Nada más complicado que cumplir con los encargues del Dr. Angelescu, cuando se enteraba que algún colega conocido y de confianza viajaba al exterior.

Cuando viajé al Congreso de Historia de la Oceanografía en 1987, a Hamburgo, Angie se enteró que iba a participar un colega de su nacionalidad, rumano, el Dr. Serpoianu. Entonces me dio un par de sandalias que debía transferir al Dr. S. para que éste a su vez se las entregara a su hermana, se imaginan que mi primer tarea en ese congreso era localizar al Dr. S., contarle mi encargo y convencerlo que se las llevara...

PATAGONIA

Angie nos contó que había sido compañero de banco, en el secundario, de Sergiu Celibidache, nacido como él en 1912, quien fue un famoso director de orquesta de renombre internacional. Un día, parece que ambos jóvenes, Víctor y Sergio, estarían molestando en clase y el profesor de geografía les dijo: «¡si siguen molestando los enviaré a la Patagonia...!», por citar seguramente un lugar lejano e inhóspito. Amonestación que finalmente se cumplió para el Dr. Angelescu, quien tantas veces la visitó en su actuación profesional en Argentina.

CARRERA EN LA FUNCIÓN PÚBLICA

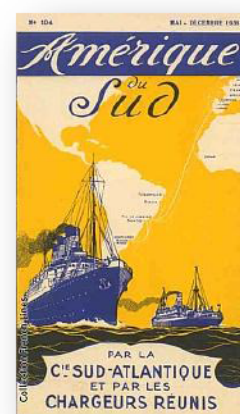
Angie sonreía con picardía cuando mencionaba la carrera en la función pública: primero becario, luego funcionario y finalmente jubilado. Angie no tuvo cargos de gestión, les huía siempre y prefería trabajar en su laboratorio y destacaba que algunos tenían «jefaturitis» en su afán de ser jefes y, como caso insólito, recordaba que en un ministerio se encontró con un «jefe de mesa».

CONSEJOS Y AYUDAS

Angie fue extremadamente generoso en darnos consejos, seguramente muchos colegas lo recuerden en este aspecto y también ayudando con sus informes positivos para aplicar a becas y promociones en el CONICET. Yo hice el servicio militar una vez recibido de licenciado en Biología, y concurría al Museo cuando podía o me dejaban salir. Una vez encontré a Angelescu, que solía pasar por el Museo, y me aconsejó que aplicara a una beca del CONICET mientras cumplía con el servicio militar, de esa manera aprovechaba el tiempo. Al salir de baja, pasé de soldado a becario gracias a su amable consejo.

BIBLIOGRAFÍA

La meticulosidad y detalle con que Angelescu reunía la bibliografía para sus trabajos era realmente increíble, no despreciaba la mínima referencia, que podía estar en un informe inédito o en una tesina elaborada por estudiantes universitarios, todas eran importantes para él. Además conocía muchos autores personalmente en los años que trabajó en la FAO en Roma. Por supuesto que la bibliografía la reunía a mano, no con los potentes buscadores de hoy día. Tan importante era para él esta tarea que un día nos llegó a confesar que cuando se casó, ¡se atrasó en la bibliografía!



CHARLAS A MEDIA TARDE

Angie llegaba al Instituto más o menos a las once y se quedaba hasta las siete. A media tarde, para distraerse, venía a charlar con nosotros, primero miraba las revistas que teníamos sobre el escritorio, si le interesaba algún artículo, la anotaba o la pedía

prestada. Pero a veces venía con confesiones personales, interesantes, una vez me mostró el pasaporte con que había salido de Alemania al poco tiempo de finalizar la guerra; estaba firmado por un funcionario norteamericano de las fuerzas aliadas vencedoras. Me contó el penoso viaje a la Argentina, en tercera clase en el vapor de bandera francesa Groix, acompañado de muchos hambreados sobrevivientes judíos que buscaban un nuevo horizonte en estas tierras huyendo de los horrores que habían vivido.

En la página anterior puede verse un afiche de la línea marítima que trajo a Angelescu a la Argentina.

AUSTERO

Evidentemente, haber pasado la guerra en Europa, lo marcó para toda su vida. Sobre todo en aspectos de austeridad y economía. Economizar papel, viajar siempre en transporte público, comer frugalmente, etc. Un colega fue una vez a trabajar a su casa, después de la cena ofrecida por Angie, la tuvo que completar en una pizzería...

MOJADURA

Una mañana de invierno llovía torrencialmente en Mar del Plata y, como se dijo, Angie viajaba siempre en colectivo, de modo que llegó al Instituto completamente empapado y con el agua chorreando de sus ropas. Evidentemente, no podía permanecer así todo el día, y tuvo que cambiarse con elementos que le prestaron de manera muy original, guardapolvo y botas, lamentablemente se perdió la caricatura realizada por Santos Pereyra, ex dibujante del INIDEP.

UNA OBRA OLVIDADA

En 1954, el Museo Argentino de Ciencias Naturales publicó una obra monumental por su contenido y extensión, a tal punto que se hicieron dos tomos, se llamaba *La Economía del Mar y sus relaciones con la alimentación de la humanidad*, escrita por los Dres. Popovici y Angelescu. Con el infaltable prólogo del Director del Museo, el Dr. Riggi, al cual le decían «Riggi prólogo» por su afán de prologar obras que escribían sus colegas.

Está ordenada en tres partes, con varios capítulos en cada una, y los dos tomos reúnen 1029 páginas. Con una presentación sobria, con gran cantidad de tablas y figuras bien al estilo de la imprenta Coni de esa época. Pero lo más llamativo de esta obra es que contiene 2154 citas bibliográficas. Para principios de la década del 50 debía

reunir toda la información relevante sobre el mar y sus recursos disponibles en la bibliografía internacional de aquel entonces. Pero ¿cuántas citas de investigadores que trabajaban en temas marinos de Argentina contenía esa lista? Solamente 40, es decir menos del 2%. Es evidente que las ciencias del mar en Argentina estaban en sus inicios, tal vez por eso esta obra no tuvo más trascendencia que en los círculos especializados.

¿Tendría sentido elaborar una obra así hoy día? Por un lado la enorme diversificación del conocimiento científico y las facilidades disponibles para su búsqueda y recuperación desaconsejan un objetivo semejante, pero en 1954 podría considerarse a *La Economía del Mar* como un compendio integral de ciencias del mar. Algunos temas actuales ya se vislumbran en esta obra, como la fertilización del mar, claro que aún no se sabían los puntos de HNLC y sus causas.



MARTÍN EHRLICH

Alguien que sí supo honrar la vida



Para el imaginario popular un científico es una persona obsesionada con su trabajo. Un docente es una persona que por unos pocos pesos sigue adelante con su vocación; un señor es alguien que usa traje y corbata y un caballero es alguien que anda a caballo y rescata damas de las torres o alguien que sigue las reglas de cortesía para con todos, sin distinciones.

Raúl Arámburu junto a su hija María Isabel.



¿Se puede ser científico, docente, señor y caballero?

Sí.

El Licenciado Raúl Horacio Arámburu era todo eso y mucho más.

¿Qué hay detrás de estas personas que fueron o son lo que él fue?

Hay una generosidad infinita y una paz interior férrea y permanente.

Ahora, hasta aquí todo bien.

Pero...

¿Un científico hace mandados?

¿Un caballero usa medias con pantalones cortos?



¿Un señor se disfraza de árabe mientras junta papas en un campo?

¿Un científico sale a pasear con su hija los sábados a la mañana?

¿Un caballero se ríe de sí mismo y hace reír a los demás?

¿Un señor se pasa media hora cortando radicheta?

¿Un docente trata siempre de usted a sus alumnos?

¿Un caballero se deja comprar las corbatas y las usa?

¿Un científico se emociona cuando escucha el Himno Nacional?

¿Un caballero va a las 3 de la mañana a sacar un murciélago de la casa de una vecina?

¿Un científico prepara las tostadas para toda su familia a la mañana?

¿Un caballero se duerme frente al televisor?

¿Un docente reniega de la pedagogía?

¿Alguien paga una multa inventada sin mostrar el carnet que le solucionaría todo?

Sí, así era mi papá. El científico que se perdió en mi memoria y que ahora están honrando, y el señor y caballero que, con su ejemplo, está dentro de todos los que lo conocimos y lo estará por siempre.

Nadie olvida gestos de cariño, afanes de servicio, disponibilidad absoluta.

Deseo de ayudar a cada instante: desde correr una pelota por horas en la playa hasta acompañarnos a ver a Sandro a una *discotheque* a las tres de la mañana porque éramos menores.



Tomador de mate y cebador de mate.

Caballero lavador de platos.

Docente cocinero de milanesas.

Señor Teniente de caballería durante su conscripción.

Amante del río Paraná, donde se crió.

Aficionado a los crucigramas.

Hombre de familia, amante de ella, compañero de niños.



Limpiador de malezas.

Mandadero por antonomasia.

Gran aficionado a la radio: amigo virtual de Dolina.

Amante de los libros.

Estudioso permanente.

Buena gente.

Una vez tuvo un auto con la patente RPB y un sobrino nieto en cuanto la vio dijo «Raúl Pobre Bueno».

Lo que simplificado sería su síntesis de vida, su nombre, su humildad, su bondad a flor de piel.

Supo pasar por la enfermedad que lo atacaría de muerte con chistes, charlas con sobrinos nietos, siempre afeitado como un señor, siempre cordial y gentil como un caballero, siempre aceptando lo inevitable como un científico conocedor de lo que pasa.

Papá era una especie de «Pedro Canoero» que se dejaba llevar por las circunstancias sin resistirse, poniendo su voluntad al servicio de sortearlas, pero con la paz de las aguas tranquilas de un delta del que conocía cada detalle.

Por allí debe estar dejándose llevar por la corriente y dormitando gracias a su arrullo.



MARÍA ISABEL ARÁMBURU

Los recuerdos de nuestra infancia con Claudio y Priscilla quizás son atípicos. Cuando Luciana apenas sabía caminar, ya se iba de campaña a muestrear y acampar cerca de lagos y ríos. Cuando no estaba en el jardín, con Priscilla visitaban a Claudio al INIDEP, un verdadero parque de diversiones con piletas y muchos pasillos para explorar. Alejandra, en cambio, recuerda encontrar el freezer lleno de pescados, no pudiendo entender por qué querrían guardar semejantes cadáveres olorosos. Luego vería fotos de Claudio sobre barcos, o metido en el río muestreando peces y lo asociaría con los miles de viajes de papá por el sur. En el colegio, cuando nos preguntaban «¿de qué trabaja tu papá?», nuestra respuesta era «biólogo»; cuando nos preguntaban «¿y qué hace un biólogo?», nuestra respuesta era «se va de vacaciones a juntar peces».

Nunca cuestionamos el tipo de trabajo de nuestro padre, lo aceptábamos como algo totalmente normal. Más tarde, adolescentes y rodeadas de amigas con padres empresarios y comerciantes, lo bombardeábamos con preguntas, particularmente una: «¿Por qué?». Y Claudio contestaba, sonriendo y encogiéndose de hombros «y, no sé, porque me gusta».

Con el tiempo nos dimos cuenta que «gustar» quedaba corto. Los fines de semana nuestros padres se quedaban en casa escribiendo o leyendo *papers* (una de las primeras palabras que aprendió Alejandra) o se iban «de campaña» o a algún congreso. Jamás parecían, simplemente, descansar. Nos inquietaba la capacidad de concentración y absorción de nuestro padre, y más adelante, como adultas, entenderíamos que se trataba de la pasión que Claudio tenía por su trabajo. Por suerte el inglés tiene una palabra para esto: *workaholic*.

Esta dedicación, sin embargo, quedó siempre relegada a segundo lugar comparada con su dedicación por su familia. Nuestro fan número uno, el Papi, siempre estaba ahí para apoyarnos, con ganas de llevarnos como remisero de aquí para allá, al colegio, luego al boliche y hasta a la facultad, con tal de que no llegásemos tarde a clase. Cuando nos enfermábamos, se quedaba en casa para cuidarnos, siempre despertándonos con una bandeja de desayuno en la cama. Hoy, con esa misma

dedicación, también se ocupa de nuestros abuelos y sus tíos, convenientemente estando «justo de paso» para llevarlos al médico.

Si bien sospechamos que la fantasía del papi es que las nenas vuelvan a casa, Claudio siempre nos alentó a buscar oportunidades y tomar riesgos. Sin su apoyo, hoy no estaríamos viviendo afuera. Su única condición, obviamente, son las dos llamadas



semanales por Skype. Felizmente, tener dos hijas viviendo en el exterior le ha permitido disfrutar uno de sus placeres más grandes: viajar. Los veranos en Valeria del Mar se han convertido, congresos mediante, en paseos por San Francisco, Roma, Barcelona, Lausanne o New York.

Claudio Baigún con sus hijas Luciana (izquierda) y Alejandra (derecha), 2010

Es amplio el legado que nos deja papá: la importancia de ser perseverante y seguir tus pasiones, siempre con modestia e integridad. El respeto por la naturaleza, y la habilidad de apreciar hasta los peces más feos (en nuestra opinión) del río. Y finalmente, el amor y el cuidado de la familia. Gracias papi por el ejemplo que nos das.

LUCIANA Y ALEJANDRA BAIGÚN

A Claudio nunca lo vi enojado ni deprimido, siempre está dispuesto a trabajar y contribuir con el conocimiento más allá de lo que cualquiera de nosotros estaría dispuesto a hacerlo. Está preocupado y ocupado por la conservación, el manejo sustentable, la biología y la ecología de peces. Trabaja al límite de sus fuerzas y a veces se duerme en las reuniones. No tiene maldad para nada, es un enchufado.



NORBERTO O. OLDANI

Claudio Baigún

Apasionado, inteligente, incansable y astuto en lo profesional.

Honesto, ambicioso, comprensivo y abierto en lo intelectual.

Con un aire irreverente y rebelde en su accionar.

Un verdadero «outsider» de la ictiología nacional.

Ese es Claudio Baigún para mi, alguien a quien respeto mucho en lo personal.



DARÍO C. COLAUTTI

Qué decir de una amiga y mentora...

La Dra. Bistoni (**fig. 131**) es profesora titular de Diversidad Animal II en la UNC. Como profe es muy clara y didáctica para explicar, sus clases son muy amenas y transmite con entusiasmo todos sus conocimientos y experiencias a los alumnos. Sin embargo, hay un grupo de vertebrados que son los que tiene en un lugar de su corazón: los peces. Mari trabaja con peces desde que hizo su tesina de grado. Durante muchos años se dedicó, junto a su colega el Dr. Gustavo Haro, a relevar la fauna íctica de la provincia de Córdoba, resultado de lo cual surgió el libro de ambos *Peces de Córdoba*.

Con el paso de los años Mari pasó de los relevamientos de peces de Córdoba a la Ecología y posteriormente la Ecotoxicología Acuática en donde ha formado y sigue formando a muchos biólogos tanto a nivel de grado como de posgrado y si bien centra su investigación en esta última área, su corazón siempre está con los peces.



Figura 131, María de los Ángeles Bistoni con su hijo menor, Santiago

Allá por el 2003, conocí a Mari en el Taller de Comunidades Ícticas y me decidí a pedí lugar para realizar mi tesina de grado bajo la dirección de ella. Ese fue el comienzo tanto de una relación de trabajo y de amistad que aún hoy perdura en el tiempo y de la cual he aprendido y aprendo muchas cosas, tanto en lo académico/profesional como en lo personal. Durante todos estos años en la cátedra, aprendí mucho de Mari... hemos compartido muchas experiencias juntas: horas de

laboratorio, salidas al campo, congresos, almuerzos, cumpleaños, etc., que me llevaron a conocer no solo a la científica, sino a la persona... Es una persona muy optimista, siempre llega al trabajo de buen humor y le busca la vuelta a las situaciones para verle el lado positivo... Me enseñó a perseverar y no bajar los brazos cuando las cosas no salen, a animarme a intentar cosas nuevas, a defender mi postura siempre con respecto y amabilidad, a intentar llegar a una armonía entre el trabajo y la familia... Por todo esto y por muchas más cosas compartidas, te digo ¡gracias, Mari!



MARÍA LAURA BALLESTEROS

Conozco a Mari Bistoni desde siempre, soy la sobrina, hija de su hermana mayor

Mis primeros recuerdos se remontan a un lugar: «el laboratorio de la tía Mari» que tenía en el segundo piso de la casa de mis abuelos. Siempre que iba de visita, me aseguraba de entrar, sin que nadie se diera cuenta, ya que no se nos permitía pasar libremente. Había de todo: huesos de animales, cueros de víboras, cajas con diapositivas, peceras, mosquiteros, aireadores, peces en formol, insectos, libros, revistas científicas y todo impregnado de un suave olor a formol... era un lugar mágico. Pero el laboratorio no era su lugar exclusivo para sus cosas, había waders, cajas de pesca, redes por varios lugares de la casa y hasta la «Francisca», una estanciera azul que llevaba a ella, a Gustavo Haro y a todos aquellos que se sumaran, incluido mi padre, a las excursiones de pesca al río Dulce.

Las evidencias de su amor, pasión y entusiasmo por la biología no sólo rondaban por la casa, sino que fueron transmitidas a toda la familia, haciéndonos partícipes generosamente de su entusiasmo de alguna u otra manera; tanto es así, que hoy soy bióloga... como la tía Mari, un orgullo para mí.

En el 2001 dirigió mi tesis de grado: «¿Son los peces reservorios de bacterias indicadoras de contaminación fecal?». Inesperadamente, el trabajo terminado cobró una gran notoriedad mediática y nos convertimos, de la noche a la mañana, en estrellas de radio y televisión. La Dra. Bistoni se considera tímida... esto fue un reto, hasta hoy nos reímos mucho cuando recordamos el frenetismo de esos días, en los que «la prensa nos acosaba».

Compartimos muchos momentos, viajes a campo, salidas a pescar, proyectos, congresos, amistades.

A Mari Bistoni la caracteriza el optimismo, fuerza y entrega, actuando siempre con humildad y honestidad ante todo, valores que transmite a quienes la rodeamos y que son pilares en su vida y en el ejercicio de su amada profesión.



MARÍA CECILIA GUZMÁN

Cuando uno está tan cercano a otra persona es difícil poder describir en palabras lo que realmente siente. Esto me pasa con Mari. Hemos pasado y compartido muchísimos momentos, buenos y malos, pero sin duda la mayoría de ellos han sido momentos amenos, de risas y, por qué no decirlo, de éxito también.

Nuestra relación académica comenzó dieciocho años atrás, cuando tímidamente me acerqué a la Cátedra de Diversidad Animal II buscando tema para la tesis final de grado... ¡jamás pensé que iba a terminar trabajando con peces!

Fue así que empezamos a compartir trabajo de campo y muchas horas estudiando. Lo hacíamos codo a codo, como compañeras preparando una materia. ¡A veces leyendo las dos a la vez del mismo libro! Por aquel entonces nos hacíamos muchas preguntas que con el devenir de los años fuimos contestando de tanto estudio y de ahí en más un abanico de temas se fueron desprendiendo.

Todo esto siempre estuvo acompañado con el crecimiento de una gran amistad que nos permite seguir acompañándonos y compartir el trabajo y las cosas que nos suceden fuera de él.

Mirando hacia atrás, rescato que Mari fomentó en mí el trabajo independiente y con criterio y que siempre me ha hecho sentir que mi opinión es valorada por ella. Todavía falta mucho camino académico por recorrer pero es muy gratificante saber que ella estará a mi lado para recorrerlo.



ANDREA HUED

¿Quién es Mari para mí?

Mari es una persona con la que charlé un ratito en un congreso en el año 2000. Dos meses más tarde debí viajar a Córdoba para una entrevista de trabajo, donde ella sería parte del tribunal evaluador. En ese momento, me abrió las puertas de su casa para que no tuviera que esperar en la terminal hasta la hora de la entrevista. Ahí, por primera vez, la vi andar a las corridas, llevando a su hijo a la guardería (en ese momento tenía sólo a Mariano; Santi venía en camino), pasando primero por su oficina, luego por otra facultad para realizar la entrevista y más tarde dejándome en la terminal para mi regreso a Santa Fe. Así era Mari y así es ella... corriendo de un lado a otro, dividiéndose entre su familia y el trabajo, y no sé cómo, ¡haciéndose tiempo para atender a una casi desconocida como era yo!

Tres meses más tarde yo comenzaba mi beca de doctorado en Córdoba, con Mari como directora. Y ahí estuvo ella en todo momento, compartiendo toda su experiencia, poniendo su auto y cargando en sus espaldas el electrofisher para salir a pescar, sufriendo conmigo cuando las cosas no salían como esperábamos, buscando e inventando soluciones, dándome fuerzas cuando debía tomar algunas decisiones

difíciles, «cuidando» a mi mascota cuando debí viajar, festejando cuando algo salía bien. Ella me acompañó todo el tiempo... aprendí de ella muchas cosas pero lo mejor fue disfrutar el día a día, compartir los mates de cada mañana, cada salida al campo.

Y pasaron los años en Córdoba, y Mari estuvo siempre a mi lado. Lo que al principio fue sólo una buena relación laboral, de a poco se convirtió en una hermosa amistad. Y entonces vinieron los asados en el camping de sus suegros (en La Serranita), las escapadas a las ferias de artesanías, las charlas eternas sobre cualquier tema...

Seis años más tarde me volví a vivir a Santa Fe, pero la distancia no hizo más que reforzar nuestra amistad. Mari entonces se convirtió en una de esas grandes amigas que está presente en todos los momentos importantes de mi vida: al lado mío en una ecografía de mi embarazo, en la entrega del título, cuidando a mi bebé de sólo 4 meses mientras yo dictaba una clase en un curso de postgrado, llamando en cada cumpleaños, escribiendo siempre e-mails preguntando cómo va todo, encontrándonos durante las vacaciones familiares (en su casa, en la mía o en cualquier otro lugar). Mari siempre está dispuesta a viajar a Santa Fe, aunque esto le implique tener que trabajar (congreso, jurado, etc.), es su mejor excusa para venir a visitarme. Ella sabe que en mi casa siempre hay un lugar para ella y su familia, y yo sé que cuento con alojamiento en Córdoba. Para nosotras siempre es corto el tiempo para tooodo lo que tenemos para charlar, nunca es suficiente para ponernos al día (y, aclaro, ¡de lo que menos charlamos es del trabajo!). Es tan grande nuestro vínculo que si no podemos hablar, con sólo mirarnos sabemos lo que la otra está pensando (¡esto pude comprobarlo varias veces!).

Mari es activa, creativa, inquieta, sumamente generosa y honesta... ella es «buena gente», muy valiosa profesional y personalmente... Yo me siento muy afortunada de haberla conocido y con mucho orgullo puedo decirles que MARI ES MI AMIGA.



JIMENA CAZENAVE

Conozco a Mari desde 1990. Por entonces, la relación era de profesora y alumno, cuando yo cursaba la asignatura Zoología II en la Universidad Nacional de Córdoba. Sin embargo, eso no implicó que la relación no fuera divertida desde un comienzo. Al contrario. Recuerdo que en un parcial práctico sobre los anfibios y reptiles de Córdoba, Mari, en complicidad con Liliana Giraudo, ambas profesoras de Trabajos Prácticos, pusieron un lagarto cornudo, especie propia de los desiertos mexicanos, entre los especímenes de la fauna «cordobesa» que yo debía reconocer durante el examen. Por suerte para mí, como siempre me gustaron los animales, supe apenas lo vi que ese ejemplar no debía estar allí. Ellas me miraron, yo las miré, y no pudieron aguantar la tentación y los tres empezamos a reírnos... así comenzó aquel examen. Y también esta relación con Mari, que desde entonces pasó a ser una relación de amigos y colegas, pues ambos somos docentes en la misma asignatura.

Con Mari hemos compartido algún plan aventurero que nunca llevamos a cabo, como el de zarpar en canoa desde la ciudad de Córdoba para recorrer todo el río Suquía y llegar remando hasta la laguna Mar Chiquita. Nunca lo hicimos. Sin embargo, Mari ha recorrido este río y muchos otros, estudiando sus comunidades ícticas, aprendiendo sobre la biología de las especies y alertando con sus investigaciones sobre los efectos que las actividades humanas tienen sobre la salud de los ríos y sus peces.



MARIANO SIRONI

28 de julio de 2014

La figura de Sara E. Cabrera (**fig. 44**) profundizó la presencia de la mujer en la ictiología nacional, algo que había comenzado con María Hylton Scott (López *et al.*, 2010).

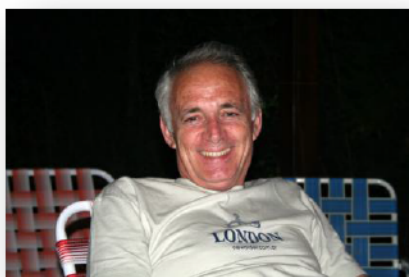
Estas dos mujeres, desde sus lugares, abrieron un camino que luego seguirían, entre otras, María L. Fuster, Ana Thormählen y Armonía Alonso.

Sara E. Cabrera fue la primera que comenzó a trabajar en el duro camino de la biología pesquera en nuestro país y una de las pioneras en los estudios ictiológicos del estuario del Plata.

Lamentablemente, no hemos podido obtener mayor información que la que presentamos en este documento. Podemos mencionar que se doctoró bajo la dirección del Dr. Emiliano Mac Donagh y su tesis fue publicada en el entonces Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, donde estuvo a cargo del Laboratorio Experimental de Biología de la División Piscicultura y Pesca.

Además, ejerció la docencia en la cátedra de Zoología General, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), a partir del año 1959 hasta la fecha de su retiro en 1976.

Este archivo es un modesto homenaje a la Dra. Sara E. Cabrera, pero también extensivo a todas las mujeres que estuvieron y están trabajando en esta disciplina, quebrando tabúes, atavismos y todos los obstáculos que a través de las épocas, se les han interpuesto, pues, como decía una antigua propaganda, «has recorrido un largo camino, muchacha...».



HUGO L. LÓPEZ

Conocí a Jorge Calvo (fig. 132) en 1994, cuando me encontré con él por una entrevista de trabajo. Como siempre la cita fue temprano por la mañana y yo concurrí medio dormido con un libro que estaba leyendo bajo el brazo, que no era otro que *Las venas abiertas de América Latina*, que estaba relejendo por esa época. En ese momento no hablamos del tema, pero mucho después Jorge me comentaba jocosamente que no era un libro como para ir a una entrevista de trabajo, porque nunca sabés la ideología del tipo que te va a entrevistar. En este caso las coincidencias ideológicas quizás me jugaron a favor pero tenía razón, no era muy inteligente de mi parte llevar ese libro... aunque sí auténtico.



Figura 132. Jorge E. Calvo

Finalmente, conseguí ese trabajo y a las pocas semanas estaba en Ushuaia (en el Centro Austral de Investigaciones Científicas, CADIC), comenzando un período de estudio y trabajo muy productivo para mi formación académica y personal. El primer acuerdo al que llegamos en el laboratorio fue más bien anecdótico, mate amargo y yerba Rosamonte, que se mantuvo durante todo el tiempo compartido, aunque con eventuales cambios de marca de yerba. Recuerdo de esos primeros meses las charlas sobre temas biológicos, pero también sobre arte, música, política, hasta de fútbol hablábamos aunque en ese tema Jorge sólo preguntaba para tratar de entender una pasión que no compartía; también los paseos por el campo aprendiendo acerca de los bosques, turbales y otros ecosistemas de Tierra del Fuego. El laboratorio era un

ambiente muy estimulante intelectualmente hablando. En mi soledad de los primeros momentos en Ushuaia recuerdo hurgar la biblioteca de Jorge que me recomendaba libros de los más variados, ensayos, novelas... muchos de los cuales me marcaron profundamente y son algunas de las lecturas que recomiendo actualmente a mis estudiantes o colegas más jóvenes. Entre los primeros libros recomendados estuvo *La nuca de Houssay*, de Marcelino Cereijido, una radiografía interesantísima de los primeros pasos firmes de la ciencia en Argentina. De ahí en adelante todos los libros de Cereijido han sido para mí de gran interés. También estuvo entre los primeros *Cazando pumas en la Patagonia*, que me dio muchas ganas de salir al campo a recorrer los bosques y montañas de Tierra del Fuego, obviamente no para encontrar pumas... ya ven lo variado de la oferta literaria de esa época.

El trabajo en el laboratorio era muy intenso. En ese momento el laboratorio estaba integrado por Jorge, Elba Morriconi (investigadora y esposa de Jorge), Regina Silva (terminando su beca doctoral) y Daniel Aureliano (técnico y buzo profesional recientemente integrado al grupo). A las semanas de llegar nos visitaron científicos de Escocia, Italia y Canadá para trabajar en el proyecto anteriormente mencionado. Yo, recién llegado y aprendiendo el abecé del trabajo de laboratorio, y ellos pidiendo cosas como si estuvieran en sus laboratorios. Con Daniel Aureliano no dábamos abasto para asistirlos. Sin embargo, tener una interacción así con científicos de renombre fue una gran experiencia y Jorge se manejaba muy bien con los gringos, lo que para mí aumentó el respeto que se iba ganando día a día a partir de sus vastos conocimientos de biología. Después de varias semanas de trabajo arduo, los visitantes se volvieron a sus lugares habituales de trabajo, pero recuerdo que Ian Johnston, el escocés que dirigía el proyecto, me preguntó con un tono confidente si siempre trabajábamos a ese ritmo. Con Ian seguimos colaborando durante muchos años viajando con cierta regularidad a Escocia, donde también realicé mi primer postdoc.

El trabajo era siempre estimulante y en un ambiente agradable, si había un problema era que a veces nos costaba priorizar el trabajo importante porque yo era muy curioso y en mi ignorancia todo me resultaba novedoso, y porque Jorge mantuvo hasta el último día de trabajo esa curiosidad por todo lo relacionado con la biología, que me parece que es una de las cualidades necesarias para ser un buen biólogo más allá del comienzo de la carrera científica.

Jorge era el encargado de los equipos ópticos del CADIC y ayudaba desinteresadamente a cuantos necesitaran utilizarlos. También era muy bueno con la fotografía: recuerdo sus historias acerca de un trabajo de chico en un estudio fotográfico, así que en el laboratorio aprendía a revelar fotos, cargar rollos y toda la parafernalia relacionada con la fotografía en blanco y negro. Hoy en día con las cámaras digitales esto parece arcaico pero no hace tanto tiempo las fotos que enviábamos a los *papers* eran realmente artesanales.

En 1994 la bibliografía era todo un tema y Elba se encargaba de rellenar las tarjetitas que enviábamos por correo pidiendo las separatas de los *papers*. Increíblemente llegaban separatas de todo el mundo aunque los tiempos se medían en meses. Hoy en día que pedimos los pdf por email esto parece raro, pero en esa época teníamos una sola computadora en el laboratorio que compartíamos todos, y una sola computadora con email en todo el instituto para la que hacíamos cola todos los integrantes de CADIC. Trabajé en el laboratorio hasta que me doctoré en el 2000, y luego retorné en 2004 luego de sendos postdoctorados en Escocia y USA. Durante ese tiempo seguimos comunicados con Jorge y mi idea siempre fue retornar al laboratorio donde sabía que tenía un lugar asegurado y toda la colaboración para arrancar una nueva línea de investigación sobre genética de poblaciones de peces.

No sólo trabajé con él en el laboratorio, también compartimos las aulas de la universidad en la que Jorge dictó por más de veinte años la asignatura Ecología y Conservación para estudiantes de la carrera de Turismo. Jorge era un docente muy estimulante para los alumnos, los incitaba a pensar, a cuestionar, a defender sus propias ideas pero siempre a leer primero para fundamentarlas. Era de esos profesores que invitan a la pregunta y a la profundización de cualquier tema que surgiera en clase por su sabiduría enciclopédica, con el peligro de terminar hablando de cualquier tema alejado del tema principal de la clase.

Con los años yo presencié su evolución personal en el manejo de ese tema, creo que acotando acertadamente los caminos laterales en beneficio de consolidar lo principal. Yo creo que los alumnos de todas maneras percibían la vasta cultura general que poseía Jorge y que enriquecía aquí y allá con comentarios variados en sus clases.

Como en cualquier relación maestro-alumno hemos tenido diferencias de apreciación acerca de algunos temas, pero siempre nos hemos permitido el discutir los temas a fondo y llegar a acuerdos aceptados por ambos. Cuando uno es la parte más

débil, o con menor poder, de una dupla de este tipo (maestro-alumno) no es una cuestión menor poder tratar los temas de igual a igual y llegar a acuerdos. A lo largo de los años valoro cada vez más esa oportunidad y trato de concedérsela a mis estudiantes también cuando surgen disidencias.

Jorge, como cualquier biólogo de su generación, estuvo marcado por una historia de carencias y de apuestas personales para suplirlas, que recordaba con cariño y a veces con enojo, pero que no utilizaba para hacer repetir esas mismas carencias a sus subordinados. Recuerdo las historias que contaba de cuando iban con Elba (Morriconi), su mujer y colega, a muestrear a Chascomús a dedo durante el tiempo que como becarios de CONICET trabajaban con peces de la provincia de Buenos Aires. Casualmente yo había leído algunos de esos trabajos cuando intenté realizar una tesis de licenciatura, fallida, con datos de capturas de pejerreyes y variables ambientales de dichas lagunas bajo la dirección de Rolando Quirós. En el laboratorio recordamos aún con sonrisas los anacronismos de Jorge acerca del precio de algunos elementos de trabajo, como el famoso portaobjetos con escala para el microscopio que cuidaba como si fuera de oro, o el papel para limpiar las ópticas del microscopio que sólo nos daba luego de sostenidos ruegos cuando ya las finanzas del laboratorio permitían utilizarlo sin mayores riesgos de no poder reponerlo. Lo que sí nunca le perdonaremos es que nos haya enseñado a afilar la cuchilla del micrótomo recién una semana antes de jubilarse. Entendemos que un incidente acaecido en la lejana San Antonio Oeste en el que se vieron involucrados otros dos biólogos ilustres, pertenecientes a una generación que también se formó con maestros como Jorge, dejó temores imborrables en su psiquis. Dicen las malas lenguas que ellos eran Miguel Pascual y Oscar Iribarne, que en sus años mozos concurrían al laboratorio de Calvo de San Antonio con pocas horas de sueño y cierta vez tajearon de forma irreparable un asentador de cuero afilando una cuchilla. Calvo no mencionó el incidente hasta que Pascual lo relató muchos años después cuando visitara nuestro laboratorio para trabajar con salmones chinook, no sabemos si atesoraba este recuerdo doloroso en algún rincón de su inconsciente o si conscientemente no quería recordarlo. Tuve la oportunidad de recordar con Iribarne los hechos hace pocos años y, más allá de los detalles del incidente que no puedo revelar, me confirmó lo sucedido, y la serena pero terrible mirada de Calvo al ver su querido asentador mancillado sin remedio.

Con Jorge y Elba compartí muchos momentos íntimos, cenas, charlas que siempre recordaré y que extraño ahora que han decidido mudarse al norte a disfrutar del calorcito cordobés. Chateamos a veces sobre política, libros, películas (en estos rubros seguimos haciéndonos recomendaciones mutuas), o intercambiamos opiniones sobre la realidad nacional o provincial. Los encuentros ya sea personalmente o mediados por la tecnología siempre están rodeados de afecto y buenos recuerdos. Cuando tengo dudas o quiero otra opinión sobre algún tema sigo recurriendo a Jorge, con quien he establecido un vínculo que perdurará por siempre. Con los años se ha vuelto más reacio al frío y ya no tiene planes de visitarnos, aunque siempre le recordamos que aún nos debe un curso sobre reproducción en organismos acuáticos, pero bueno... se ha ganado con creces su descanso-jubilatorio-calurosiento-cordobés cuya tranquilidad interrumpiremos todas las veces que sea necesario para compartir un asadito con vino tinto y una buena charla acerca de casi todo.

DANIEL FERNÁNDEZ

Esta figura de la ictiología argentina (fig. 7) publicó más de treinta trabajos relacionados con la familia *Potamotrygonidae* en el período comprendido entre 1961-1970.

Una sinopsis de la actividad de M. Castex en el campo de la ictiología nos indica que el aporte de este investigador no sólo se limitó a trabajos taxonómicos, ya que describió cuatro nuevas especies para la ciencia, sino también a contribuciones relacionadas con las propiedades tóxicas de este grupo. Además, abordó aspectos históricos, destacándose la dirección del manuscrito de Sánchez Labrador sobre *Peces y aves del Paraguay Natural* publicado por la Compañía Fabril Editora en 1967. Otra faceta de este científico es la generación de uno de los primeros intentos de ordenamiento y organización de la ictiología regional mediante la publicación con M. Murphy de la bibliografía del género *Potamotrygon* en 1963 y del *Directorio de Ictiólogos Sudamericanos*, junto a H. P. Castello y A. Roberti en 1970.

El presente análisis nos indica claramente que la labor de M. N. Castex y colaboradores proveyeron un impulso regional (López y Ponte Gómez; López *et al.*, en prensa), lo que amplió el horizonte sobre el conocimiento de la historia natural y biología de las «rayas de agua dulce» de la Región Neotropical.

Como habíamos mencionado en *La impronta de la religión...*, su labor en la especialidad fue realizada cuando integraba la orden jesuítica. Su reconocimiento se traduce en numerosas distinciones tanto en su actividad en las Ciencias Naturales como en las Ciencias Médicas, entre ellas, ser Miembro Decano de la Academia de Ciencias de Buenos Aires.

HUGO L. LÓPEZ

Algunos recuerdos del ayer ictiológico argentino

Mi incursión en ictiología se extiende entre 1961 y 1970. Mi maestro en sistemática fue Orfila (INTA: entomología) y de la mano de él llegué a revisar la familia *Potamotrygonidae*. También me nutrí de Martínez Achenbach (Santa Fe) –un amateur

por cierto sólido en experiencia de campo y bien meritorio– y del ex Padre Williner (entomólogo), así como aprendí mucho de las aracnólogas Galeano y Pikelin, y de R. López, M. Birabén y J. M. Gallardo (MACN).

Fueron memorables en 1963 hasta 1969 las reuniones de los jueves en Entomología en ese museo, en donde dos jesuitas (Williner y yo), varios especialistas en invertebrados (Manuel Viana entre ellos) y Jiménez de Azúa (amante de coleópteros) compartíamos el té con galletitas. El penalista no nos comía crudos, aún cuando confesaba detestar a todos los curas y a los jesuitas en particular, pero... aclaraba... ustedes dos no lo parecen... Tenía razón, pues salimos ambos y regresamos al mundo real. Tan amenas las reuniones como peleadas las sesiones de *Physis* en otro día y horario. Planeábamos el grupo por sobre las rencillas internas que eran terribles por cierto. El mayor estímulo era prepararme bien para contraatacar a Ringuelet y sus ácidos comentarios en cuanto comunicación se daba y así llegué a ser un «as» en interpretación del *Código de Nomenclatura Zoológica*, participando activamente de la Sociedad Internacional en el tema. Toda una eminencia, pero ciertamente por momentos contrapuesto a la postura del matrimonio Arámburu-Alonso, abiertos a todo y profundamente sencillos y humildes.

En ese período revisé todas las rayas que estaban en la colecciones mundiales: Washington (Smithsonian), Boston (MCZ), Londres, a donde fui varias veces (la última en 1984; tenía un gran amigo en ictiología, Peter Whitehead), Bruselas, París, Leyden, Bonn y Berlín (cuando aún existía el muro; la colección estaba del lado bolche), donde tuve en mis manos el tipo de Muller y Henle. Estos periplos pude hacerlos en 1965, 1968-69 y 1970.

Salido de la orden jesuita perdí el laboratorio íntegro en momentos en que los alemanes me habían dotado hasta de un microscopio electrónico Siemens y tuve que dedicarme a ganar el pan en otro rubro. Por suerte, nuevos vientos con Cicardo en el CONICET en 1974 me permitieron volver a la carrera de investigador hasta el gobierno militar y retornar a ella al subir Alfonsín pero ya con orientación psicológico forense.

MARIANO N. CASTEX

Los que se van

Falleció Juan Carlos Chebez

Falleció el 15 de mayo a los 48 años (fig. 133) en la Ciudad de Buenos Aires. Nombrado recientemente Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires por lo aportado en la capacitación para la gestión de planes de conservación de especies animales amenazadas de la República Argentina, por su distinción al mérito en la gestión ambiental del Ministerio de Ecología y Recursos Renovables de la provincia de Misiones, por ser miembro honorario y asesor de la Fundación de Historia Natural «Félix de Azara», por la distinción «Pluma de Plata» entregada por Aves Argentinas/AOP, por los esfuerzos y logros en la conservación de la selva misionera que han sido reconocidos con una especie en su honor: *Abrawayaomys chebezi* y por los aportes realizados en el campo de la ictiología continental reconocidos por la División Zoología de Vertebrados del Museo de La Plata, entre muchísimos otros.



Figura 133. Juan C. Chebez

En una de sus últimas entrevistas, resumió sus comienzos en la conservación de la naturaleza de nuestro país de esta manera:

Nací en 1962 y comencé desde muy joven armando un grupo ambientalista con compañeros del colegio, el Instituto Fátima de Martínez. Era 1976 y no se hablaba mucho de ecología por ese entonces en la Argentina. Desde allí comenzamos a conectarnos con las pocas entidades que defendían el ambiente, la Asociación Ornitológica del Plata, hoy Aves Argentinas; la Asociación Natura, hoy integrada de alguna manera con Aves Argentinas; y unos meses más tarde, en el 77, se crea la Fundación Vida Silvestre Argentina. Estuvimos muy cerca de toda esa etapa de nacimiento de esa fundación.

Interesados en hacer realidad el ideal que nos llegaba más bien por televisión, a través de Jacques Cousteau con sus documentales, o por el famoso Félix Rodríguez de la Fuente, que ahora se cumple el aniversario -treinta años- de su fallecimiento, ocurrido mientras rodaba un documental en Alaska. Recuerdo que en aquel momento esa noticia nos afectó. Sus documentales en Venezuela, por ejemplo, fueron de los primeros que mostraban la fauna sudamericana, nuestra misma fauna. También su enciclopedia Salvat, en fascículos, mostraba en la contratapa una especie en peligro de extinción. Así es como empezamos a preguntarnos «¿y acá, en la Argentina, no hay especies en peligro de extinción?».

Continué haciendo una carrera vocacional en este tema, que me llevó, cuando hice el Servicio Militar (1981-1982) -en ese momento era obligatorio- a la Isla de Los Estados. Tuve la suerte de conocer esa lejana isla con el apoyo de la Armada para relevarla. Después, decididamente, me integré a la conservación cuando la Fundación Vida Silvestre Argentina me convoca a formar parte de sus filas, tarea en la que estuve involucrado durante 8 años.

Más tarde, en el Ministerio de Ecología de Misiones, trabajé como asesor de la Subsecretaría de Ecología en 1987 y 1989. En 1990 fui convocado por la Administración de Parques Nacionales, donde primero cumplí funciones como Director de Manejo de Recursos Naturales, luego Asesor de la Presidencia y, finalmente -por concurso- gané el cargo de Director de la Delegación Regional Nordeste, que implicó mi mudanza a Iguazú, para trabajar en la selva misionera y todo el NEA desde 1994 al 2002. Si bien yo me autodefino como un naturalista y conservacionista, me interesa el panorama nacional de los ambientes, de las especies y no estoy a favor de la especialización.

Me parece que uno de los males de nuestra época es la excesiva especialización. Creo que nuestros gobernantes necesitan un generalista a su lado, no un especialista. Hay

excesivos especialistas que ven la rama y no ven ya el árbol, lo cual implica que no se están tomando medidas de conjunto para entender a la puna, para entender la estepa patagónica, para entender el bosque chaqueño. Por ejemplo, una cosa es el Chaco Húmedo con sus crecientes, sus pulsos de inundación, y otra muy distinta es el Chaco Seco, con sus fuegos que mantenían las pampas naturales, el fuego era parte del ecosistema y no era de temer.

Para conocer estas relaciones hay que entrar en el monte, hay que recorrer y embarrarse. Tuve la suerte, en todos esos años, de ir recorriendo y conociendo el país. Actualmente, me estoy desempeñando en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, una destacada ONG, que inicia sus actividades en los comienzos de este siglo, la cual se dedica a la defensa del patrimonio natural y cultural de los argentinos en el Área de Biodiversidad. Además estoy «prestado» al Municipio de San Isidro como Director de Ecología y Conservación de la Biodiversidad, un área nueva que se creó hace dos años por iniciativa del intendente Gustavo Posse. Así, volví al pago después de dar una vuelta larga por el país.

Además publiqué obras sobre nuestras especies amenazadas: el libro más conocido es Los que se van, el cual tiene su primera edición de 1994 y una reedición en cuatro tomos en 2008 y 2009. También Mamíferos silvestres del archipiélago fueguino (1993), Fauna misionera (1996), Guía de las Reservas Naturales de la Argentina (en 5 tomos) (2005), Misiones: aves (2009), Nuestros árboles (2010), Misiones: árboles (en prensa), entre otros.

Si me tengo que definir, diría que soy un naturalista vocacional, que equivocadamente no siguió en su momento la carrera de biología -me hubiera ahorrado muchos dolores de cabeza-, pero que pudo darse el gusto de hacer conservación en la Argentina. Un país maravilloso, con una heterogeneidad de paisaje y de ambientes y, en consecuencia, de especies únicas. Ahora veo con alegría que el tema llegó para instalarse y no como sospechábamos en un comienzo que podía llegar a ser una moda pasajera.

¡TE VAMOS A EXTRAÑAR MUCHO!

BÁRBARA GASPARRI

16 de mayo de 2011

JUAN MANUEL CORDINI

Buscando entre mis archivos, encontré una serie de notas de mi padre (**fig. 59**) y, una de ellas, es la que se adjunta a continuación.

En lo personal, consideré realmente emocionante leerla, con el valor además de haber sido escrita por él mismo, en las queridas y viejas Olivetti.

Verán que se trata de un saludo, en vísperas de jubilarse, a uno de sus grandes amigos de la oficina, con quien compartió cuarenta años de su vida. Dada la naturaleza de este documento, obviamente privado, he preferido no indicar el nombre de la persona a quien está dirigido.

Creo que, por sí misma, esta nota revela la personalidad de mi padre: una persona de bien, que dedicó su vida a trabajar arduamente en el desarrollo de la actividad pesquera, que lo apasionó hasta el último día de su carrera, pero que siempre tuvo cuidado para estar cerca nuestro, su familia, dándonos una educación y principios de moral y de conducta que todos apreciamos como el valor más importante que nos supo dejar.

En lo laboral, no tengo dudas de que, si hubiese habido en nuestro país muchos funcionarios con su misma dedicación y honestidad, muy distinto hubiera sido el destino de grandeza para nuestro país.

J. M. ALEJANDRO CORDINI

26 de agosto de 2009

Buenos Aires, Diciembre 29 de 1978

Ing. Agr.
Pte.-

Muy querido amigo:

Cuando en 1938 entramos juntos a Pesca todo era distinto.- La repartición - una pequeña oficina en el Lázaro - estaba muy lejos de ser lo que el tiempo y nuestro esfuerzo transformaron.- Puede parecer vanidoso expresarlo así pero, serenamente meditado, entiendo que hay mucho de cierto en ello.-

No obstante, al margen del trabajo; de las alegrías y las tristezas que alternativamente nos produjo el pasar del tiempo; de los éxitos y las frustraciones que todo funcionario público debe soportar hay algo que mucho justifica el haber vivido todas esas vicisitudes: nuestra amistad que el tiempo y las circunstancias han ido constantemente acrecentando.- Pocos casos habrá - pienso continuamente - en que habiendo sido oficial y alternativamente jefe uno de otro, se haya podido mantener una estima; un afecto tan grande, tan puro, tan desinteresado y tan duradero.-

Este es el último año en que, como compañeros de tarea pasaremos juntos pues yo, en breve plazo más, dejaré el cargo. Espero y muy especialmente deseo que nuestra amistad perdure.- Personalmente la considero indestructible porque esta fundada en puros principios y en una comunidad espiritual que, creo, nada podrá dañar.-

Poco a poco hemos llegado al otoño de nuestras vidas, .- Ya tenemos, gracias a Dios, hijos y nietos que nos hacen volver a vivir nuevamente momentos en que hace ya muchos años, éramos nosotros los protagonistas.-

Esta no es una despedida; es solamente un saludo al haber cumplido una etapa que una vez debía terminar.- Oficialmente, no encuentro palabras para agradecerle cuanto has hecho; sin tu tan valiosa, desinteresada y noble colaboración, todo hubiera sido muy distinto.- Particularmente, le doy gracias a Dios porque una vez hizo que nuestros caminos se cruzaran y, de ahí en más, emprendimos uno juntos.- Ojalá podamos seguir así por mucho tiempo.-

Te deseo, juntamente con todos los tuyos, cuanto de bueno puede brindar la vida.- Que el año próximo y muchos más, sean completamente felices y prosperos y que podamos seguir encontrándonos siempre con la misma cordialidad y verdadero afecto que ahora nos profesamos.-

Mucha suerte para ti y los tuyos y un fuerte abrazo

20

Elly Cordiviola de Yuan (**fig. 70**) es una científica reconocida por su trabajo dedicado al conocimiento de los peces del río Paraná Medio. Comenzó en 1961 como becaria del CONICET en el tema *Determinación de la edad y crecimiento en los peces del Paraná medio*. Con el tiempo amplió su tarea al estudio de las poblaciones de peces de la misma zona. Es de destacar que, en ambos casos, fue pionera. Su trayectoria abarcó todas las actividades que la llevaron a ocupar el lugar actual, es decir: más de 50 trabajos científicos y de divulgación publicados, participación en capítulos de libros, dirección de proyectos de investigación, dirección de becarios, investigadores y tesis. De enero de 1977 a marzo de 1984 fue Directora a cargo del INALI, con una dirección interina de marzo de 1997 a octubre del 2001. En esta tarea puso todo su empeño y mejor saber, sorteando épocas difíciles, siempre teniendo en cuenta el bien del Instituto. Otra faceta importante fue su actividad como editora y directora de revistas científicas. En julio de 2002 se jubiló siendo Investigador Independiente. Pero su espíritu no se resignó a dar por terminada la tarea que fue una parte importante de su vida. Merced a sucesivos contratos del CONICET puede continuar con su tarea en el INALI con estudios en el humedal Jaaukanigás (Sitio Ramsar, Santa Fe), brindando apoyo a la gente joven.

Entré a trabajar en el INALI en el área de peces con Elly, en 1965. En ese entonces, el laboratorio estaba en una antigua sala de calderas en el Ministerio de Agricultura y Ganadería en Santa Fe. Para nosotras era lo mejor. Después vino el edificio en Santo Tomé. Elly siempre demostró dedicación, seriedad y tenacidad para llevar a cabo las tareas. Yo trabajé con ella en el INALI hasta 1999. Fue toda una época juntas en el laboratorio, en campañas, en Logan (USA) con una beca de FAO (en donde nos acompañó su esposo Juan Carlos) y en la vida. Aunque alguna vez por razones académicas surgieron diferencias (las dos tenemos convicciones firmes), eso quedaba dentro del INALI, y después de una jornada agotadora, a Elly le quedaban fuerzas para hacer sus famosas pizzas que saboreábamos a la noche. ¿Por qué esa comida era tan especial? Porque según Elly «estaba hecha con amor». Y tenía razón.

Para ir a trabajar al INALI dejé mi ciudad natal, por lo tanto no tenía familia cerca. Doña Elly, la mamá, me mimaba preparándome una exquisita torta con dulce de leche. El tiempo pasó, Elly se casó, vinieron las hijas, Mónica y Daniela, y yo era la tía.

Elly tuvo la gentileza de escribir una nota en la publicación *Ictiólogos de la Argentina* dedicada a mi persona. Todo lo que expresé aquí no es una devolución de elogios: es simplemente lo que creo y siento. Por suerte nos seguimos viendo, y de vez en cuando nos permitimos pasar un buen momento al compartir un almuerzo en Rosario.



OLGA BEATRIZ OLIVEROS

Mujer integral

Nos piden de *Ictiólogos de la Argentina* que escribamos unas palabras sobre Elly Ana Cordiviola, es decir, nuestra mamá. Obviamente no hablaremos de su faceta científica. Hay muchas personas que serían mucho más precisas y conocen mucho más al respecto. Pero es interesante, y felicitamos a los responsables de esta publicación, que se saque a la luz, al menos un mínimo destello, de la humanidad de quienes, en las páginas siguientes, se mostrarán como científicos, investigadores, trabajadores que han dado especial relevancia al conocimiento de la verdad, a la búsqueda del sentido, más o menos oculto, de acontecimientos y situaciones de relevancia.

Como decíamos, no hablaremos de la faceta científica de nuestra madre, sobre todo porque se reduciría al orgullo que siempre sentimos –sí, lo admitimos, lo seguimos sintiendo– cada vez que decíamos que su profesión era «investigadora científica» y veíamos la cara de asombro de quien nos preguntaba por su trabajo.

Sí, en cambio, creemos nuestro deber referirnos a su faceta personal, a su vida dentro de la familia y sus relaciones fuera del INALI.

Nuestro papá, su esposo, murió cuando nosotras dos éramos muy pequeñas. Estábamos por cumplir 2 y 4 años, a los escasos 7 años de casados. Sin embargo, poder decir esta triste realidad con serenidad y sin rencores contra Dios o contra la enfermedad que lo llevó a la muerte es, sin lugar a dudas, gracias a la actitud que Elly siempre tuvo de cara a las contrariedades y las dificultades. Suponemos que quienes la han conocido en el laboratorio lo habrán experimentado a otro nivel.

Tenemos la certeza de que para ella nosotras éramos lo más importante. Y por nosotros siguió trabajando; ¡lo sigue haciendo al día de hoy, mayo de 2013!, si bien ahora por distintos motivos.

No tenemos muchos recuerdos de nuestra niñez, pero sí sabemos que nuestra madre era, y es, como hemos titulado estas palabras, una mujer integral, una mujer que sabe estar y ubicarse en todos los ambientes de su vida. En el hogar era «la mami» y en el INALI era «la Profesora Elly Cordiviola», aunque muchos la llamaban doctora. En los *boy scouts*, cuando le tocó el turno, que a todo llegó, fue la dirigente de las guías mayores y la coordinadora; ahora, para sus nietos, es «la Abu Pelu»... Y así, en todos los ámbitos en que se desenvolvió. Ninguna de sus facetas ofuscaba a la otra.

El ser una mujer integral propició que los diversos ámbitos en los que se movía no fueran compartimentos estancos, sino que se establecieran comunicaciones muy agradables entre uno y otro. Así, los amigos de nuestra infancia fueron, en muchos casos, los hijos y sobrinos de otros investigadores que ya han sido reseñados en esta publicación, como Clarice Pignalberi y Olga Oliveros. ¡Cuánto disfrutábamos aquellos domingos en los que quizá llegábamos a ser veinte o más en casa de uno o de otro, eso era lo de menos, en todas nos sentíamos acogidos! Daba lo mismo estar en lo de Clarice u Olga, en lo de Inés Ezcurra y Mundi Drago, o en lo de Edda y Miguel Vassallo, o con Liliana Ulibarrie, o con los Foratti... ¡Cuántas risas, sonrisas, carcajadas, ante las bromas, las sorpresas o, simplemente, el reencuentro! Seguramente en el trabajo había problemas, pero aquellas reuniones eran el momento de mirarlo todo con una luz nueva, eran ocasión para querer y sentirnos queridos por quienes nos rodeaban. Porque aquellos trabajadores del INALI no sólo tenían ojos para poner en el microscopio. Sobre todo tenían corazón para dar amor a rebosar a todos los que les rodeaban.

No vamos a escribir una biografía de Elly, porque no es el fin de estas líneas que pretendían ser breves. El tiempo pasó y todos, también nosotras dos y los amigos, ya

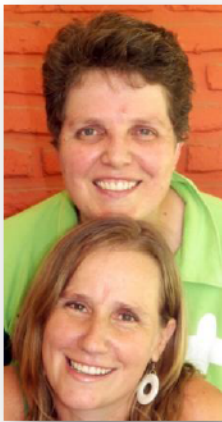
no hemos seguido viéndonos personalmente. Facebook nos permite saber algunas de las cosas que seguimos haciendo pero no repite aquellos momentos.

A la vida de Elly llegaron muchas sorpresas y novedades. Una hija se fue de monja y la otra se casó, con lo cual la familia creció y adquirió nuevos miembros: un yerno y dos nietos, por ahora, y todos fantásticos.

Ella, a pesar de que ya no tiene la misma edad que cuando fundó el INALI, no ha perdido la ilusión por la vida y en todo lo que emprende pone alma, vida y corazón; por citar un par de ejemplos de candente actualidad: la colaboración con los aborígenes del Chaco y su tesón en la difusión del beato Manuel González García.

Pasado el tiempo, a la distancia, más que dedicarle palabras grandilocuentes para ensalzar a nuestra madre, preferimos resumir todos nuestros sentimientos en una brevísima oración a Dios:

*¡Gracias, gracias, Señor,
por habernos dado como madre
a Elly Cordiviola de Yuan!*



MÓNICA MARÍA Y DANIELA YUAN CORDIVIOLA

Algo para destacar

En el armado de estos artículos más de una vez descubrí curiosidades que me llamaron la atención. No hice comentarios al respecto, salvo con Hugo López junto a quien editamos esta serie, y no suelo escribir sobre gente que no conozco demasiado.

Tal vez hubiera sido interesante comentar cada una de esas curiosidades en breves párrafos.

Sin desconocer de oídas su trayectoria, con Elly sólo crucé dos o tres saludos en alguna reunión científica. Aún así, después de leer el escrito anterior, quisiera destacar tres cosas que me llamaron la atención:

1. Que habiendo quedado sola con sus dos hijas, no sólo haya afrontado triunfalmente su crianza sino, además, que haya tenido una fructífera carrera.

Los que somos padres solos sabemos lo difícil de conllevar ambas tareas. Esos momentos en que debemos tomar decisiones sin poder compartir las responsabilidades sobre vidas que dependen de uno y, al mismo tiempo, cumplir con lo laboral lo más exitosamente posible, siempre «sin poder pasar la pelota». Esto me hace valorar más su trayectoria académica. Me sorprenden esos seres multifacéticos que pueden cumplir con éxito varias funciones.

2. Que una vez jubilada, cuando podría haber decidido dedicarse sólo a su familia, conservó el entusiasmo de continuar trabajando con la misma energía.

3. Que además disponga de parte de su tiempo para ayudar a los demás, especialmente en un tema que personalmente me toca el corazón: los indígenas.

Este escrito quiero que sea un homenaje no sólo para Elly. Lo extiendo a todas las madres solas y padres solos que luchan tratando de salir adelante con éxito a pesar de todo y a aquellos que tienen la generosidad de disponer tiempo y empeño para ayudar a quienes lo necesitan.



JUSTINA PONTE GÓMEZ

(24 de abril de 1918 -15 de agosto de 1998)



Inició sus estudios de medicina y alrededor de los dos años abandonó para comenzar a estudiar Ciencias Naturales en la Universidad Nacional de La Plata, de allí su inclinación por el Club Estudiantes de La Plata.

Una vez finalizados sus estudios universitarios de grado y siendo sus maestros Raúl Ringuelet y Emiliano Mac Donagh, a quienes recuerdo que siempre nombraba, pese a mi corta edad, a los que no dimensionaba por su contribución científica a la biología.

Una vez obtenido su título de licenciado en Ciencias Naturales, se orientó hacia la ictiología, siendo su director de tesis el Dr. Emiliano Mac Donagh, a quien me contaba papá que había conocido cuando era muy pequeña.



Año 1964, papá, mamá y yo

Sentía una gran admiración por Mac Donagh por su profesionalidad y espíritu científico y creo que no es casual que la nueva especie de corvina de agua dulce que mi padre descubriera lleve el nombre de *Plagioscion macdonaghi*.

Sé que mi papá trabajó en el Museo de Ciencias Naturales de la Ciudad de La Plata y al casarse en el año 1948 se trasladó a la Ciudad de Buenos Aires donde continuó su carrera en el Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia». Al año siguiente participó en el Primer Congreso Latinoamericano de Biología Marina realizado en la Universidad de Chile en representación del Museo Argentino, conjuntamente con el Dr. Román Antonio Pérez Moreau; el Sr. Sebastián Alberto Guarrera y por entonces el Licenciado Sr. Camilo A. Daneri.

También trabajó en el Jardín Zoológico de la Municipalidad de Buenos Aires, en la sección Veterinaria, hasta alcanzar el cargo por concurso de Director del Jardín Zoológico, del que se retiró en el año 1968 por discrepancias con las autoridades del municipio.

Además, desempeñó la actividad docente en el Seminario Metropolitano de Villa Devoto y tuvo a su cargo la corrección de la *Enciclopedia de Editorial El Ateneo* en el área de las ciencias naturales.

En todos esos años en Buenos Aires –según creo 20 años– cultivó numerosas amistades que conservó a lo largo de toda su vida y aunque en 1968 se radicó definitivamente en su amada ciudad natal (Guaaleguaychú), los continuó visitando toda vez que viajaba a Buenos Aires.

Así tuve oportunidad y guardo el recuerdo de «Manolo» Cordini, sus hijos y esposa; de Alberto Ugarte –administrador del Jardín Zoológico en su gestión–; del «Flaco» Rivolta; de Gamper; de Helvio Guido y su esposa y de tantos otros.



Junto a Pedro Luis Raota en un acto como Secretario de Gobierno

Una vez radicado en Gualeguaychú inició una investigación sobre el aprovechamiento del sábalo a través de un contrato del Consejo Federal de Inversiones. En esos tiempos, recuerdo la casa con olor a formol, frasquitos con partes de pescados; hilos tipo tanza y algo parecido a unas cápsulas plásticas con un papelito adentro, que ahora creo entender eran las marcas que les colocaba a los sábalos para hacer su seguimiento y estudio. Pero, como todo lo que es por contrato, no duró mucho tiempo, y a partir de allí papá ya no volvió a reencontrarse ni con las ciencias naturales ni con la ictiología.

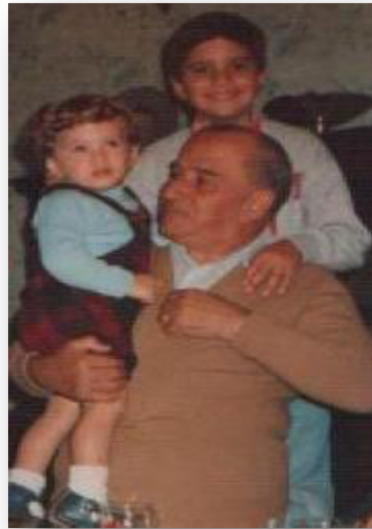
Cerrada esta etapa de su vida, de la que a esta altura de la mía pienso que no fue sin frustración, se dedicó a la actividad privada vinculada a trámites previsionales y en dos oportunidades fue Secretario de Gobierno de la Municipalidad de Gualeguaychú, seguramente fue convocado por los conocimientos que había adquirido en su desempeño en la función pública y finalmente se jubiló.

Sin embargo no se desvinculó de participar y organizar actividades como el Primer Festival Internacional de la Pesca del Pejerrey y Lanzamiento (FyPIL) a principios de los años 70 y de homenajes a ciudadanos de Gualeguaychú que habían contribuido al progreso de la ciudad, ni tampoco de las consultas cada vez que se hallaba «una rara especie animal» en la zona. No importaban siesta, ni el horario, allá caían en casa para que papá «las identificara».



Papá y mamá en sus Bodas de Plata, 1973

En el año 1973 enviudó, siendo quien escribe la única hija de ese matrimonio y en 1976 se casó en segundas nupcias con Graciela, con quien tuvo su segundo hijo, mi hermano Juan Ignacio.



Al cumplir sus 70 años con Juan Ignacio, mi hermano y su nieto Julián

Como persona, siempre estuvo rodeado de amigos, amigo de sus amigos, tanto de sus compañeros de colegio secundario, de la universidad y de sus compañeros de trabajo, con quienes sino era posible visitarlos disfrutaba de escribirles regularmente. Tenía un alto valor por la condición de servidor público –honesto, amable, responsable, compañero de todos sin distinciones– y de la amistad.

De paso corto y ligero, ojos inquietos y observadores, me enseñó el respeto y cuidado por la naturaleza; la importancia de cultivar la amistad; de la lealtad; del esfuerzo para alcanzar la meta; el valor de la honestidad; la humildad y el orgullo de ser un trabajador en lo público.

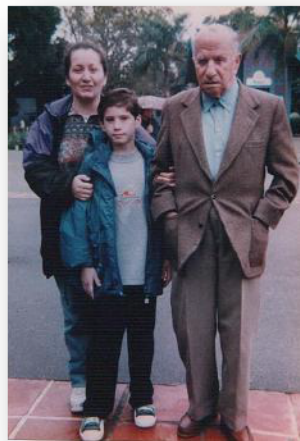
Y sólo para terminar esta mínima semblanza de cada momento compartido con «Cucho» como lo conocían todos: cuando trabajaba en el Jardín Zoológico me había hecho creer que su tarea era «cortarle las uñas a los leones», ¡lo que yo repetía por todas partes convencida de que ese era su trabajo!

Lo bueno, tanto para mi hermano como para mí –con la diferencia de edad entre uno otro y aunque papá ya hacía años que no trabajaba ahí– era que cuando íbamos al Zoológico nos regalaban los rollos de vueltas en calesita sus amigos, los «calesiteros».



Un gesto bien de papá con sus manos

Amó el Jardín Zoológico, el que fue visitar por última vez un día lluvioso de abril, un día después de haber cumplido sus 80 años... seguramente andará por allí caminando rápido y con sus manos en los bolsillos del saco tal como era su costumbre.



Nuestra última visita al Jardín Zoológico

SARA MARÍA DANERI

RICARDO LUIS DELFINO SCHENKE

Mi papá es biólogo. Paradójicamente, no nací de su biología pero sí de su amor, de su elección. Caco, como lo conocemos quienes lo queremos, fue el que me presentó al cine, mi gran amor. El que me dio confianza para escribir, aún cuando ni yo sabía que esa iba a ser mi vocación. El papá cómplice. Él siempre me apoyaba cuando el resto de los adultos le bajaba la barrera a mis sueños. El que me presentó algunas de las mejores bellezas naturales de este mundo y sin decir ni una sola palabra, ni dar ninguna lección, logró transportarme a través de su amor por la vida.

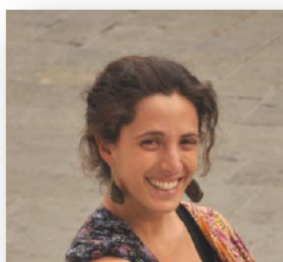


Figura 134. Ricardo L. Delfino Schenke

Cuando vivía en casa, solía verlo a la noche fanatizado en la computadora, tratando de resolver el mundo, con entrega y dedicación.

Amigo de largas charlas filosóficas, me enseñó a no darle importancia a muchas idioteces y a ver. «It's only money» y «dale para adelante» son algunas de sus repetidísimas frases.

Siempre ocupándose de los demás. Siento que es justo que hoy le rindamos un homenaje. Debe haberle dado más de lo que sé a la ciencia de la vida. Él mucho no cuenta, pero yo estoy segura de que muchos colegas lo quieren, lo respetan y lo admiran. Y que aunque se jacta de ser ermitaño tiene un millón de amigos. Sepan disculpar la subjetividad de mi comentario, uno siempre cree que su padre es un héroe.



DANIELA GUERISOLI SVERLIJ

Biografía

Nació en Buenos Aires, pero pasó su infancia y adolescencia en la República Oriental del Uruguay, en donde cursó sus estudios primarios y secundarios. Ya de regreso en Argentina, ingresa en la Licenciatura en Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires de donde egresa en el año 1982.

Completó su formación profesional, entre otros, con una beca sobre Piscicultura en Corea, en el Training Course on the TDA/SAP approach in the GEF International Waters Programme, Train Sea Coast, Montevideo, Uruguay (2005) y el Curso de Postgrado «Gestión de Humedales», Programa de Formación de Expertos en Gestión de Humedales (2001), organizado por el Ministerio de Medio Ambiente de España, la Agencia Española de Cooperación Internacional, la Universidad de Valencia, SEHUMED (España), la Universidad de Buenos Aires, la Secretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la República Argentina y la Oficina de la Convención sobre los Humedales (Ramsar, Irán, 1971).

Desde el año 1980 hasta 1996 trabajó en el Departamento de Pesquerías Demersales y Fluviales, Área Aguas Continentales, del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP), en su antigua sede del Lazareto Cuarentenario del Ministerio de Agricultura. En los primeros años formó parte del equipo dirigido por Rolando Quirós y más adelante fue Investigador responsable del Proyecto «Evaluación de los Recursos Pesqueros de la Cuenca del Plata» (1992-1996).

En ese instituto compartió el trabajo con ictiólogos como Claudio Baigún, Sara Sverlij, José Mestre Aceredillo, Alberto Espinach Ros y Guillermo Ortí.

Allí participó en diversos proyectos de investigación, tales como la caracterización limnológica ligada a la producción pesquera de lagos y embalses patagónicos, en trabajos experimentales sobre piscicultura del pejerrey y particularmente en estudios en el río Uruguay y el Embalse de Salto Grande, que incluían estimación de abundancia de las poblaciones de peces, patrones migratorios y evaluación de la eficiencia de los pasos para peces entre otros. En todos esos proyectos se destacó por su gran capacidad de trabajo, de estudio, su talento, creatividad, y su generosidad para compartir sus conocimientos y formar a otros profesionales.

Durante los años 1998 y 1999 se desempeñó en la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable como asesor de la Dirección de Recursos Ictícolas y Acuícolas para la formulación y desarrollo de proyectos de manejo de recursos naturales y temas relativos al Consejo Federal Pesquero (Ley 24.922) y la representación ante el Convenio sobre Conservación y Desarrollo de los Recursos Ícticos en los Tramos Limítrofes de los Ríos Paraná y Paraguay.

Posteriormente, entre 1999 y 2006 fue Coordinador General del Proyecto «Prevención de la Contaminación Costera y Gestión de la Diversidad Biológica Marina» (GEF TF 28385 AR y GEF UNDP 02018) en la misma Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable y el Banco Mundial. En este cargo realizó una importante tarea de construcción institucional en la etapa de preparación de ese proyecto (GEF-WB PPG28385) y luego desarrolló con éxito las complejas gestiones de puesta en marcha y ejecución hasta la evaluación de medio término, coordinando los distintos componentes con las autoridades ambientales de las provincias patagónicas, la Prefectura Naval Argentina y el Servicio de Hidrografía Naval.

Ha participado como autor y coautor en treinta y cinco contribuciones científicas y técnicas en publicaciones nacionales e internacionales, en temas de biología pesquera, evaluación de sistemas de transferencia de peces en represas y gestión de la pesca continental.

A lo largo de su carrera también ha realizado tareas como consultor en diversos proyectos para firmas nacionales e internacionales.

Se destaca especialmente su participación en:

PPG Proyecto GEF-UDNP ARG 09G45 «Sistema Interjurisdiccional de Áreas Protegidas Costero Marinas de Argentina», en el que coordinó la redacción del primer borrador de Proyecto y de Áreas Protegidas. 2009-2010.

Proyecto GEF-UNDP «Building Partnerships to Assist Developing Countries to Reduce the Transfer of Harmful Aquatic Organisms in Ships' Ballast Water (GloBallast Partnerships)»: consultor a cargo de la redacción de la Estrategia Nacional de Agua de Lastre de Argentina, 2010.

Proyecto GEF-UNEP ID 3343 (Global) Enhancing the Use of Science in International Waters Projects to Improve Project Results: miembro del Working Group on Open Oceans and Large Marine Ecosystems, 2010 a la fecha.

Como docente se desempeñó como Profesor Asociado de Ecología Acuática, en la Universidad CAECE, en la Universidad ITBA y la Universidad Católica Argentina. Asimismo ha participado como docente en numerosos cursos de postgrado, en temas relativos a manejo de recursos naturales, ecología acuática y biología pesquera.

Ha recibido de la Fundación para la Interacción de los Sistemas Productivo, Educativo, Científico-Tecnológico (FUNPRECIT), el Premio a Proyectos de Cooperación de gran Impacto por el Desarrollo (2005).

Actualmente se desempeña como Consultor Senior en la Fundación Patagonia Natural (Puerto Madryn, Patagonia, Argentina), coordinando proyectos relacionados con la pesca, las áreas protegidas y el manejo costero integrado.

De acuerdo con sus propias palabras, de estos treinta años de desempeño profesional valora especialmente los afectos, la posibilidad de conocer multiplicidad de ambientes no solo atractivos en lo relativo a lo profesional sino también por su belleza natural y buenas gentes que fueron maestros desinteresados. También destaca lo aprendido de las malas gentes, que le permitieron saber «qué cosas no quiere» y al Estado que invirtió en su capacitación.

Entre sus colegas ha sabido cosechar muchos amigos y gente que lo valora y respeta por su carácter amable y su buena disposición para colaborar en todo momento con talento y generosidad.



OSCAR HORACIO PADIN

ALBERTO ESPINACH ROS



Sin dudar demasiado, de Alberto Espinach es posible decir que sobre todo es una buena persona, buen tipo o mejor un gran tipo.

El 19 de septiembre impactó en La Paloma el «cyclón antitropical» y el pampero hizo destrozos en la costa y en los sitios donde vivimos y trabajamos quienes estamos hoy vinculados a un programa de evaluación

argentino-uruguayo de los recursos pesqueros en el Río de la Plata interior. Fue una gran alegría recibir en medio del temporal una llamada telefónica desde la Argentina de Alberto preguntando como estábamos.

Es difícil intentar escribir una semblanza de Espinach distanciándose de la etapa actual de trabajo en donde los de antes, más viejos, junto a las nuevas generaciones, retomamos después de 20 años evaluaciones en el tramo bajo del río Uruguay y el Río de la Plata interior.

Es más difícil no pensar en cómo éramos 20 años atrás y especialmente en quienes integraban la gran barra argentina tripulante del emblemático *B/I Lahille* (nacido *Mariem*) y del *Fernandito* de madera. Aun a riesgo de olvidos, menciono a José «Nito» Mestre, Ricardo «Caco» Delfino, Sara «Rusa» Sverlij, Guillermo «Willy» Orti, Hugo «Huguito» Senone, Gustavo Picotti, Gaetano «Gaita» Scarimbolo, Benito Dalloia, Santiago Milone, Antonio «Tucu» Delgado, Santiago «Guito» Sebastiani. También a Carmen Candia y Guillermo Padilla.

Por último, es difícil también escribir acerca de quienes estamos vivos y que con seguridad vamos a leer lo escrito. Tiene de todas maneras el gran atractivo de apelar a la búsqueda de los aspectos positivos de una persona, y si no a los positivos, a los que dan lugar a anécdotas divertidas de campaña.

La Rusa, aunque esquivada para la tarea, era una buena cocinera de *gefilte fish* con un potpurri de boga, sábalo, dorado y a veces carpa. El fuerte de Alberto, en los días de temporal y de descanso forzado, eran las empanadas prolijamente repulgadas

mientras miraba por las ventanillas de la cocina-dormitorio preguntando si el viento amainaba y no era mejor salir a pescar.

Pero bueno, esto se trata de buscar los aspectos que sumen o hagan a la definición del ictiólogo argentino a través de un personaje en cuestión, en este caso Alberto.

Echando mano a Borges y la idea que cada cual es víctima de su destino y el destino es la personalidad, y combinándolo con el *Queremos tanto a Glenda* de Cortázar, el primer pensamiento es que todavía estamos a tiempo de matar a Alberto y evitar que nos siga sumando lances en el diseño de la próxima campaña, o que prepare más marcas plásticas, para llegar al tamaño muestral necesario y evitar el sesgo...

Buscando viejas diapositivas, hicimos un repaso de campañas y personas. Las fotografías son muchas, sin embargo la mayoría de los que aparecen por diferentes motivos no están hoy en el Lazareto (Dirección de Pesca Continental). Los años, las enfermedades y también la diáspora obligada de los procesos políticos de nuestros países, expandieron y contrajeron, muchas veces hasta el límite de lo sostenible, el grupo de trabajo. Las cosas no han sido fáciles, tampoco para este lado del río, pero intentamos crecer (aunque lo que natura non da Salamanca non presta) ayudados por la generosidad en la transmisión del conocimiento científico y de la experiencia de Alberto y también de Caco, José, la Rusa y todos.

No siempre es posible ni se dan las circunstancias para que se formen y consoliden grupos de trabajo de alta energía y eso se logró en torno a los 80 con la barra del Lahille, de la que Alberto era el obstinado conductor. Un grupo entretenido, vocacional y también arriesgado al que se sumaba una tripulación experimentada y generosa de viejos italianos de ambas márgenes conocedores del río, de la pesca y de la gente, devenidos empleados públicos respetuosos de las normas y los límites, a pesar de su pasado en el que fueron pescadores furtivos y recalaban en fondeaderos uruguayos.

Convivíamos en el Lahille, barco chico con capacidad limitada de hasta 7 personas, que muchas veces era ocupado por más de 13 tripulantes. Cuando nos sumamos los uruguayos, ya había pasado la época del balde en popa, el baño inserto en la cocina era igualmente toda una experiencia. Dormir en cubierta bajo la toldilla era casi un privilegio preferido a fondearse en el tambucho de proa. La timonera, sitio de mayorazgo, era el reducto de Milone y de José.

A Alberto, los uruguayos no le llamábamos el Toto, era el jefe indiscutible y discutido, especialmente si las cosas salían mal. En los 20 días o más que suele durar una campaña se suceden días de buen y mal tiempo. Los días buenos de «sartenazo», eran de muchos lances, mucho pescado, cuantos más sábalos mejor, y mucho muestreo hasta tarde en la noche, a veces con lluvia de efímeras, todo el mundo cansado, pero generalmente contento. Siempre difíciles de encarar, eran los días de mal tiempo e incomodidad, donde a cada rato rondaba la duda de si era tan malo el tiempo como para no intentar seguir. La comida, también los cuentos, eran la mejor ocupación y el mayor refugio, cuando la exploración de los sitios a pie o en bote no era posible. Todos, por inconsciencia, supimos disfrutar los cigarros, los temporales y diluvios, los varamientos y algún naufragio, los mosquitos y, por suerte o por acción de algún supremo, la ausencia de accidentes mayores aunque Hugo le pusiera empeño.

Es necesario preguntarse cuál es la contribución de todos nosotros al estado de conservación del río y de los peces. No lo sé, pero es posible suponer que el tesón de Espinach en darle continuidad a las investigaciones contra viento y marea y en medio de tantas pérdidas incluso personales, nos da a todos, aun no compartiendo las políticas de turno de las administraciones de los recursos pesqueros, fuertes elementos sobre los que discutir y construir. No es cosa menor la edad de los peces...



GRACIELA FABIANO

Alberto para ictiólogos



Mi primer contacto con la biología fue a través de Alberto, mi docente de esa materia en el curso de ingreso a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Ya en ese momento, 1966, supo transmitir su pasión por esa disciplina, con sus explicaciones claras, precisas y muy didácticas. Luego lo hizo

como ayudante de primera en Zoología, aun a pesar del titular de la cátedra, Barrios, que era lo opuesto a Alberto.

Y con esa misma pasión y didáctica, hoy en día lo podemos ver y escuchar explicando a biólogos, políticos gestores de los recursos pesqueros o pescadores, las isopletras de rendimiento de sábalo, las curvas de mortalidad y de crecimiento, los histogramas de frecuencias de tallas.

En 1975 tuve la suerte de formar parte de un equipo liderado en principio por el profesor Alberto Nani y después por Alberto Espinach Ros, en la Dirección Nacional de Pesca Continental. Ese grupo lo integró gente como Silvina Menu Marque y Cristina Marinone que trabajan en plancton, Carmen Candia, José Mestre, Guillermo Ortí y otros con quienes trabajábamos en biología pesquera, Graciela Seigneur, Gustavo Picotti y varios investigadores más que tuvieron un paso más o menos fugaz por el llamado Lazareto, en cuyas dependencias teníamos nuestros laboratorios. Formé parte de ese equipo hasta 1996, pero afortunadamente seguí compartiendo con Alberto otros ámbitos de trabajo, en los que continuamos encontrándonos hasta la actualidad, como miembros del Consejo Asesor del Convenio sobre Conservación y Desarrollo de los Recursos Ícticos en los Tramos Limítrofes de los Ríos Paraná y Paraguay, representantes ante la Comisión de Pesca Continental y Acuicultura del Consejo Federal Agropecuario o como miembros de la Subcomisión de Pesca y Otros Recursos Vivos de la Comisión Administradora del Río Uruguay.

Es imposible separar a Alberto de la historia de esa Dirección, en la que actualmente, en 2012, continúa dirigiendo al equipo de pesca continental de la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, y en donde seguramente se jubilará.

Allí tuvimos nuestro querido barco, una lancha pesquera típica de La Boca, la *Mariem*, de casco de madera amarilla, y con su tripulación de «tanos» tan queribles: su patrón, Santiago Milone, el jefe de máquinas, Benito Daloia (¡qué cocinero!) y sus marineros, el «Gaita» Gaetano Scarimbolo, un galán hasta su muerte cerca de los 85 años, el hermano de Benito, otro gran cocinero, el «Tucu» Antonio Delgado, trasplantado de la selva tucumana al Río de la Plata y José Daloia, hijo de Benito.

En ese barco pasamos muchos días en el Río de la Plata y en el río Uruguay, marcando y muestreando sábalos, patíes y dorados.

En 1981 pasamos a depender del INIDEP (Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero) y se sumó otro grupo de técnicos de lujo, dirigido por Rolando Quirós, e integrado entre otros por los biólogos Claudio Baigún, Caco Delfino, Carlos Guerrero, el químico Simón Cuch, el técnico químico Hugo Senone y Santiago Sebastiani, pescador. Lamentablemente, la capacidad profesional de Rolando era inversamente proporcional a su carácter y ese equipo terminó disuelto, pero tuvimos la suerte de que Caco y Hugo se incorporen al de Alberto.

Desde nuestro pase al INIDEP, la *Mariem* pasó a ser el *Fernando Lahille*, con sus dos lanchas, la *Boga* y el *Fernandito*, y otro tripulante y el Santi Sebastiani, personaje digno de mención, que aun trabaja con Alberto.

Y a partir de 1984, el Lahille comenzó a navegar las aguas del río Uruguay, en campañas de evaluación de los recursos pesqueros de ese río, financiadas por la Comisión Administradora del Río Uruguay, y desarrolladas conjuntamente con técnicos del Instituto Nacional de Pesca (INAPE) de Uruguay: la Negra Fabiano, Amestoy, el Ciego Elgue, Mónica Spinetti, el Checho Rodríguez, Rosanna Foti y otros.

¡Quién de los que participamos de esas campañas no quiso tirarlo alguna vez a Alberto por la borda del *Lahille*! ¡Cómo nos hacía trabajar! Quién no se acuerda de los muestreos de montañas de sábalos en los puertos de Nueva Palmira, Soriano o Fray Bentos, hasta las 2 o 3 de la mañana, invadidos por las «efemérides» (como le decíamos a los efemerópteros) que se nos metían por la boca, las orejas y desovaban sobre los sábalos. Raramente se hacía un muestreo estratificado, siempre se medía, pesaba y abría todo el pescado que caía en la redes, desde un surubí a un porteño. Y al día siguiente había que estar arriba a las 5 de la mañana, porque Benito se levantaba y empezaba a tomar mate y fumar y despertaba a todo el mundo. A las 7:00 ya estábamos en los botes, haciendo la pesca de arrastre con el *Fernandito* y la *Boga*, y los muestreos limnológicos con «la gomita», un pequeño gomón.

No había condición climática que frenase a Alberto; siempre se salía a hacer los lances de pesca en los botes, aún viendo que se venía la tosca, un habano y teniendo que volver al barco con los motores a fondo. Recuerdo que sólo una sola vez lo logramos; fue cuando un técnico hidroacústico uruguayo, hoy un serio profesional del INIDEP de quien no revelaré el nombre, escondido en el baño del *Lahille* lo llamó por radio haciéndose pasar por personal de la Prefectura de Nueva Palmira y diciéndole que teníamos que volver a tierra por que se venía una fuerte tormenta. Alberto estaba

desolado, veía el cielo brillante, sin una nube y no quería volver a tierra. ¡Cómo perder un lance!

¡Y los inventos que se mandaba! Creo que ninguno como aquel en el que montó sobre la boca de la red de arrastre a la gomita, con una ecosonda enorme entre dos botes y el Checho, un gigante, recostado boca abajo sobre la ecosonda, mirando lo que ésta marcaba, mientras los botes arrastraban la red con los motores a toda velocidad.

Pero así como protestábamos por el trabajo y rezongábamos porque la gente dejaba los platos sucios (nadie los quería lavar y las cucarachas nos andaban por encima), o cuando íbamos a buscar el queso para los fideos y alguien se lo había comido, logramos conformar un grupo humano y profesional maravilloso, que además compartía largas charlas sobre la vida, política, arte, disfrutábamos de las exquisitas comidas con las que nos agasajábamos mutuamente (Alberto con unas deliciosas paellas), festejábamos los cumpleaños y, cuando no había que trabajar y estábamos en un puerto, jugábamos al pool o al metegol o íbamos al cine. Siempre con compañeros infaltables e inolvidables para todos: damajuanas de vino Tittarelli, jugos Cepita, galletitas Cerealitas y los famosos dulce de leche y manteca Conaprole. Esos productos Conaprole que se hicieron más famosos aun cuando Benito nos planteó una duda que lo tenía mal: ¿qué era el Aprole? ¿por qué todos los lácteos que consumíamos venían con «aprole»? Ah, tampoco faltaba el detergente preparado en una botella de agua mineral, al que Milone alguna vez le daba un trago equivocadamente.

Ese mismo grupo de argentinos y uruguayos, también bajo la dirección de Alberto, hacíamos campañas al Embalse de Salto Grande, de pesca, de monitoreo de las pesquerías artesanales, de pesca experimental y de evaluación de la eficiencia de los pasos para peces. Allí, de igual forma Alberto desplegaba sus dotes creativas: una jaula gigante cúbica para atrapar los peces aguas abajo, que debía ser maniobrada por una grúa también gigante, y un ascensor aguas arriba, en donde iban a parar todos los peces que subían por los pasos. ¡Qué manera de trabajar! Éramos dos equipos que estaban 12 horas cada uno, en las cuales íbamos corriendo desde aguas abajo, donde recogíamos la captura de la jaula, a operar los comandos de los pasos para peces y luego aguas arriba a recoger la captura del ascensor para muestrear todo. ¿Comer? ¿Qué era eso? No había tiempo porque se cortaban los ciclos de ascenso de los peces.

Y cómo olvidar esas campañas, con la misma gente, para marcar y muestrear sábalos en la sabalería de los Foldessi. Acampar entre sábalos podridos; bañarse ya sea

en invierno o verano en el río, porque no había instalaciones para eso; empantanarnos con las camionetas cuando llovían dos gotas; y caminar kilómetros y kilómetros, porque no existían los celulares, para que uno de los hermanos Foldessi nos arrastre con el tractor.

Alberto, «El Toto», que dirigía con tanta habilidad los partidos de fútbol que se hacían en el Lazareto entre «Rolandistas» y «Albertistas», como el Toto Lorenzo a Boquita, un tipo de una inteligencia excepcional, fuera de serie y de una generosidad y honestidad sin límites. Valga como prueba de esto, el hecho de que renunció a su cargo de asesor de FAO porque no toleraba que se gastasen enormes sumas de dinero en las reuniones, por ejemplo, pagando a los asesores pasaje en primera clase de avión.

Siempre investiga todo a fondo, busca y lee toda la bibliografía que existe sobre cualquier tema relacionado con su trabajo, inventa cuanto aparato haya que usar y lo construye con habilidad asombrosa.

Es un exquisito para redactar y lo hace de manera perfecta, sin descuidar ni una coma ni un punto, buscando el significado de una palabra o sus sinónimos en el diccionario de la Real Academia Española, hasta encontrar el más adecuado... que después de 20 minutos puede ser reemplazado por otro, que es más adecuado aún, y a los 10 minutos siguientes volver al primer vocablo. Pero así como a veces puede resultar irritante ese perfeccionismo, muchos hemos aprendido a su lado a redactar y a expresarnos con más propiedad, a costa de pasarnos largas horas escribiendo un párrafo, luego sacándolo, después volviéndolo a poner, pero en otra parte, cambiando en ese párrafo la palabra ‘realizó’ por ‘hizo’ o la frase «asistir a una reunión» por «participar de una reunión», o por qué no, «concurrir a una reunión».

Es un perfeccionista absoluto, cosa que a veces le juega en contra. Cuántos estudios quedaron en planillas o en las cabezas de quienes trabajamos con él sin publicarse, porque no alcanzaban el nivel de excelencia que se suponía debían tener. Cuántas discusiones hemos tenido, porque yo insistía en que había que publicar lo que habíamos hecho, aunque no fuese de un alto nivel científico, porque eran datos que había que dar a conocer, y le podían servir a la comunidad científica.

Va a ser muy difícil reemplazar a Alberto, el «patriarca» o el «sabio» como muchos le dicen, el día que decida jubilarse, que quizás no sea dentro de mucho tiempo. Ese

día muchos lo vamos a extrañar, y quedará un vacío muy grande en la investigación de la pesca continental.



SARA SVERLIJ

Un pequeño aporte sobre Alberto

Conozco a Alberto desde hace mas de 25 años, cuando inicié mis primeras incursiones en la biología de peces donde leía escamas de tararira en el «escamómetro» del Lazareto (Laboratorio de Aguas continentales del INIDEP), un lugar que todavía hoy queda lejos y escondido. Donde Alberto va todos los días, con una asistencia casi perfecta, solo no lo hace cuando realiza sus numerosos viajes motivado por jornadas científicas, talleres, congresos, asesoramientos, etc. Ha visitado prácticamente todas las provincias de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y también lo hizo a Europa, a la FAO (Roma, Italia), a Suiza (La Haya) representando a la Argentina por diferendos internacionales. No estoy seguro de que estos sean todos los sitios a los que asistió; es probable que esté omitiendo unos cuantos.

En lo personal, puedo destacar de este biólogo viajero virtudes, las cuales no se han modificado en el tiempo, por suerte; principalmente su capacidad de trabajar, siempre predispuesto a hacerlo, no respetando el día o la noche, hecho de que soy testigo ya que lo viví en numerosas oportunidades. También lo es su trato amable, donde no hay visitante o integrante de su laboratorio al que no le ofrezca un tiempo para escucharlo y darle una posible solución a un problema pesquero así como su paciencia y el respeto hacia sus pares. En cuanto a su labor técnico-científica es justo mencionar su sólida formación académica demostrada por la calidad de sus trabajos científicos, comunicaciones a congresos así como los incontables informes técnicos realizados a organismos del ámbito nacional e internacional.

Y no menos importante de comentar son sus dotes de paellero con las que solemos deleitarnos en algunas ocasiones.



ALEJANDRO DOMÁNICO

Alberto Espinach Ros

Conocí a Alberto allá por 1986 cuando hacía mi trabajo de Tesis de Licenciatura con Rolando Quirós. No tuve mucho trato con él por esos años, pero la impresión ya desde entonces era la de una persona correcta y educada, incluso con los pibes que recién comenzábamos. Luego de varios años, cuando ya casi finalizaban los 80, casi sin alternativas laborales a la vista, Ricardo «Caco» Delfino me comentó que Alberto iba a presentar un becario vinculado a la ecología de larvas de peces en la CIC. Desde entonces, y salvo un período de 5 años a fines de los 90, trabajo con él.

Hombre sabedor de lo que es cargar una cruz, porque además de haber intentado dirigirme, es, hasta donde yo sé, simpatizante de Racing Club, situación que sobrelleva hábilmente evitando casi invariablemente hablar de fútbol. No obstante, declara que lo suyo es, y sepan disculpar cualquier eventual imprecisión, el «crópogo» o algo por el estilo. Un deporte que se juega con un palo de madera y una bocha, mezcla de polo y golf, pero a pie. Él mismo se fabricó su palo, lo que seguramente contribuyó a que haya ostentado el cetro mundial de este deporte, aunque brevemente. Es que todo no se puede...

Los testimonios seguramente serán convergentes. Alberto es un trabajador incansable y de sueño ligero. Casi sobrenatural. Una persona amante de profundizar en las cosas y de las discusiones teóricas. Un colega dispuesto siempre a dar una mano

a quien lo necesite, incluso a veces distrayéndose de sus propias actividades. Es capaz de esforzarse de tal forma, que usualmente hace pensar en que se hará difícil seguirlo.

Durante los años en que estuve trabajando en el laboratorio de Aguas Continentales del INIDEP, lo vi incursionar en temas vinculados con la pesca, la ecología, la acuicultura, y hasta podría decir aspectos legislativos o de normativa pesquera. Aún, en condiciones de trabajo definitivamente mejorables, Alberto tuvo siempre el mismo ritmo de trabajo. Es dueño de una prosa científica muy cuidada, detallista y rica, de la que se ha valido, por ejemplo, para junto con Sara Sverlij y Guillermo Ortí, plasmar el trabajo más completo de recopilación realizado para el sábalo: «Sinopsis de los datos biológicos y pesqueros del sábalo», publicada por FAO en 1993, y debe ser la persona que más sabe sobre los aspectos pesqueros de ésta, la principal especie de la Cuenca del Plata. Es siempre en esta materia, la persona a consultar.

Un porcentaje importante de cualquier cosa que yo haga y eventualmente salga bien, es mérito de Alberto, por haberme facilitado ingresar en mi área de trabajo, situarme en el problema pesquero, el haberme permitido trabajar con libertad, y esto aún teniendo alguna diferencia de enfoque. Por todo esto, no puedo menos que estar muy agradecido.



CARLOS FUENTES

Mi papá, biólogo

Escribir sobre mi papá como padre es también escribir sobre él como biólogo. Quiero decir: no había momento en que dejara de pensar al mundo como un científico, con el ejercicio permanente de la curiosidad y la búsqueda del conocimiento, y con una voluntad de enseñanza que a nosotras, sus hijas, nos fascinaba tanto como podía enojarnos.



Figura 135. Alberto Fortuny

Somos tres hermanas y justo antes de que yo –la mayor– empezara la primaria, mis padres decidieron mudarse a un pueblo de Corrientes, aceptando mi papá el cargo de Director del Centro de Investigaciones Pesqueras de Bella Vista. Allí mismo, en «la Piscicultura» –en sus dos hectáreas de parque frente al río Paraná– estaba también la casa donde viviríamos los años de infancia y adolescencia.

La vida de nuestra casa y las tareas científicas que allí se realizaban eran una sola, al menos para mi mirada infantil. El living tenía una puerta que daba a su oficina y a dos laboratorios. Las incubadoras de plástico que mi papá armaba artesanalmente se hacían con botellas de las gaseosas que tomábamos. Sobre la hornalla de nuestra cocina calentaba una papilla a base de yema de huevo de gallina que había ideado para

sus sábalos alevinos. Y en las fotos de sus trabajos de campo siempre aparecemos con mis hermanas: mirando a la lupa, anotando algunos de los datos que él nos dictaba, jugando con la red en la costa o haciendo equilibrio al borde de una pileta.

Cuando venían visitas –colegas de Buenos Aires, Santa Fe y otras partes del país, de Brasil, Europa, alumnos universitarios, un árabe de turbante, y muchísima gente más– con mi hermana siempre dábamos detalles de las investigaciones. Nos encantaba explicar todo y estar al tanto. También apretar los peces y luego informar si eran machos o hembras, describiendo las diferencias entre el esperma y los óvulos. O ir por las carpas vendiendo jugo a los estudiantes de La Plata que acampaban en nuestro parque –de a decenas– en viaje de estudios.

A menudo mi padre me decía que escribiera un libro con las anécdotas y recuerdos de los años de la piscicultura. Aquel espacio significaba también, para los vecinos del barrio, el único teléfono, uno de los pocos vehículos que podía llevarlos al hospital a cualquier hora y agua corriente de la que podían disponer. Así, él era repetidamente ambulanciero, telefonista y, sobre todo, una persona siempre atenta a las necesidades de quienes lo rodeaban (se cuenta que varios niños fueron bautizados con su nombre).

Mi padre creía que la elección de la carrera es lo que define a una persona en su vida, una elección máxima y definitiva. Aunque no estoy segura de que sea una regla general, creo que sí funcionó para su vida. Extraño la pasión de su mirada curiosa hacia el mundo, las ganas de enseñar siempre y el entusiasmo para hacerlo.



NATALIA FORTUNY
nataliafortuny@gmail.com

Profe Alfredo

Profe Alfredo: me dirijo a usted, primero, para agradecerle profundamente todas y cada una de sus enseñanzas, pues fue quien me enseñó a ser apasionada por la biología. Sus clases fueron maravillosas y ser su alumna fue un placer. Recuerdo una frase muy usada por usted: «Las ovejas están esquiladas, por lo menos del lado que se ve», como símbolo de que en la ciencia no se puede sostener o afirmar nada sin evidencias y que las conjeturas no pueden guiar nuestras ideas.

Profesor carismático, abnegado y profundamente comprometido con su tarea, incluso cuando su vida laboral cambió y comenzó a trabajar en Yacyretá. Aunque este hecho lo alejó espacialmente de Bella Vista, no nos abandonó y permaneció dándonos clases los viernes y sábados casi enteros en su amada piscicultura, hasta que nos recibimos.

En segundo lugar, me dirijo a su familia agradeciéndoles el que nos hayan permitido compartirlo, porque el profe regresaba los fines de semana a estar con ustedes pero más nos daba clases a nosotros.

Y en último lugar me dirijo a los lectores de este artículo, muchos tal vez han leído sus publicaciones, pero desconocen este lado humano de todo investigador. Aquellos que tuvieron la oportunidad de conocerlo, sabrán que no exagero. El Licenciado en Biología Marina Alfredo Fortuny fue un investigador que dedicó sus días al trabajo entre peces, inseminación artificial de sábalos, la protección de la biodiversidad; pero jamás se olvidó de ser solidario con sus vecinos, al punto de convertirse en el transporte hacia el hospital de muchos necesitados. Fue un hombre de mirada transparente, honesto y muy inquieto. Fue visionario, entregado a sus ideales y pionero en la tarea que empezó en Bella Vista y continuó en Ituzaingó.

Yo lo admiro y respeto profundamente, me enseñó muchísimo y creyó en mí. Hoy soy una docente de Biología que transita las aulas de secundaria y terciario tratando de llevar mucha pasión con el sello indiscutible del Profe Alfredo Fortuny. Por eso quiero dedicarle uno de mis mayores logros: la Medalla de Oro en las Olimpiadas Argentinas de Biología alcanzada por mis alumnos de la Escuela Normal de Bella Vista en 2014.

En mi memoria el eco de su voz suena, pero mucho más lo hacen sus enseñanzas y su ejemplo; al recordarlo se mezclan un gran cumulo de sentimientos todos cargados

de respeto y admiración. Y este escrito tiene la intencionalidad de apresar en unas pocas palabras la magnificencia que portan los grandes como lo fue, es y seguirá siendo mi amado profesor Alfredo Fortuny.



CLARA PATRICIA FEYEN
Profesora en Ciencias Biológicas

Reflexiones de la alumna Ivonne Merlos

Describir lo que significó la influencia del profesor Fortuny en nuestra formación profesional es una tarea compleja. Porque cuando uno quiere abarcar la totalidad del servicio de una persona se da cuenta de que, en este caso particular, las palabras no alcanzan. Hay experiencias que para comprenderlas uno debe haberlas vivido. Recuerdo con emoción a nuestro profesor Fortuny, como lo llamábamos cariñosamente, un hombre con un alto grado de sensibilidad hacia nosotros. Supo llegar a cada uno con el saber de maneras interesantes. Disfrutábamos de sus clases, cargadas de metáforas y consejos. Podía sembrar cada idea utilizando analogías valiosas. Cuando aprendíamos sobre la vida marina, yo personalmente sentía que podía bucear y tocar cada uno de esos invertebrados que jamás habíamos visto pero que él se encargó de mostrarnos y describirnos hasta en sus más mínimos detalles. Disfrutábamos las horas con él en la «mal llamada Piscicultura» –así nos decía respecto al Centro de Investigaciones pesqueras–, su voz grave nos marcaba a fuego. No olvidaré jamás esas clases de alto sentido «conservacionista»: cuando hablaba de la diversidad viviente podía involucrarnos en su cuidado. De algún modo su personalidad se completaba eficientemente con la tarea docente y hasta el día de hoy, cuando me encuentro frente a mis alumnos y desarrollamos algunos de esos contenidos, parezco oír su voz marcando cada idea importante de esa manera que sólo él podía lograr. Yo

creo que de algún modo él dejó huellas en nuestras vidas y tengo la seguridad de que nosotros también dejamos gratos recuerdos en la suya.

Lamenté mucho su pérdida física, pero él sigue viviendo en los corazones y en las mentes de quienes lo respetamos profundamente: sus ex alumnos del profesorado de Ciencias Biológicas de Bella Vista, Corrientes.



EDITH IVONNE MERLOS

Profesora en Ciencias Biológicas

Licenciada en Gestión Educativa

El Alfredo que yo conocí...

Dicen que el hombre es el hombre y su circunstancia, y a esta altura de mis 54 años estoy realmente convencido de esto. A Alfredo lo conocí a fines del año 93, los dos contratados por Yacyretá, los dos veníamos de trabajos altamente inestables y mal pagos, y este aunque era bien pago era también altamente inestable. Con el tiempo nuestros trabajos se fueron consolidando en el sector de Medio Ambiente y en el año 2000, Alfredo pasó al departamento técnico como Jefe del Área de Gestión Ambiental de Yacyretá, con total independencia del sector medio ambiente. A pesar de ello, siempre nos consultamos mutuamente todo tipo de cuestiones, laborales o no.

Con Alfredo siempre podías aprender algo, principalmente de biología. Podíamos hablar de todo, de ciencias, de política, de la familia, de la vida y por sobre todas las cosas reírnos mucho, hasta de aquellas cosas que nos daban un poco miedo, por ejemplo los cambios de autoridades en nuestra empresa y si esto no implicaría volver a perder nuestros trabajos.

Yo le envidiaba su memoria para la taxonomía: como había sido profesor del Profesorado de Biología en Bella Vista, tenía toda la biología muy fresca. Además era

un tipo muy curioso, de aquellos que no se iban a quedar con la duda nunca, siempre de alguna manera tenía que obtener la respuesta.

Recuerdo nuestras recorridas nocturnas por la obra, ya sea por fiscalización de embalsados, ensayos de sobresaturación en el vertedero Aña Cuá para monitorear el vertedero principal.

En una época jugábamos al *paddle* y lo más divertido era la cervecita que nos tomábamos después y reírnos a carcajadas recordando las anécdotas del día.

Siempre me quedó en la memoria una frase que repetía cuando hablaba de sus hijas –las chicas o *guainitas*, como las llamaba él–: «SOLO ME DAN SATISFACCIONES».

Alfredo era el porteño hinchista de Banfield más correntino que conocí en mi vida. Y la verdad es que por acá se lo extraña mucho.



DIEGO PÉREZ



Muchas cosas podríamos decir acerca de Lauce, en razón de tantas horas compartidas. Sin embargo, se nos hace difícil resumirlas en unas pocas líneas. Hemos compartido tiempo de aula, de trabajo de campo, de laboratorio, de mate, de familia... Tiempo de escuchar y de aprender... Más tarde, de intercambiar ideas y de discutir; pero continuamente de aprender.

Lauce supo combinar su amplia visión de las ciencias naturales en general y de la limnología en particular, con su innata facilidad para las matemáticas. Es así que, impulsado por su espíritu curioso e innovador, buscó explicar el funcionamiento de los ecosistemas acuáticos pampeanos desde un enfoque nuevo, utilizando como eje las conexiones y la dinámica de sus componentes. Este ejercicio lo llevó a desarrollar una gran capacidad para desmenuzar los problemas atendiendo a los detalles y las relaciones entre sus elementos. De este modo, mediante un análisis paciente pero integral, consiguió y consigue identificar cuestiones clave para entender procesos o fenómenos, o bien hacernos entender que las dificultades no son tales, sino los desafíos que más debemos disfrutar en nuestro trabajo. Claro que muchas veces entenderlo no es sencillo. Algunas porque los interlocutores no somos lo suficientemente amplios de criterio o de conocimientos y otras porque simplemente resulta complicado entrar en su sintonía, ya que la comunicación no es una de sus virtudes.

Sin dudas es uno de los pioneros de la biología pesquera en los ambientes lagunares bonaerenses. Fue quien comenzó a desarrollar criterios para diagnosticar, comprender y monitorear sus pesquerías. Prueba de ellos son las aún consultadas *Normas para la inspección y determinación del estado actual de ambientes pesqueros pampásicos* y varias de sus publicaciones, donde quedó plasmado su convencimiento de que el abordaje integrado es el camino para manejo de los recursos naturales, un tema que ya había cautivado a su gran maestro, el Dr. Raúl Ringuelet. Tal es así, que en su trayectoria profesional siempre se preocupó por promover la disciplina en cuanto a la administración y manejo de los recursos naturales del país. Debida cuenta de ello

quedó reflejado en su paso como director y luego como asesor de la Dirección de Recursos Naturales del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires, como director del Instituto de Limnología de La Plata, como docente de la Facultad de Ciencias Naturales (UNLP), y en su participación activa en reuniones científicas, talleres, Asociación de Limnología, asesoramientos a municipios, a grupos de trabajo fuera del ámbito de la UNLP, entre otros.

Este santafecino silencioso, pensativo, tenaz, casi caprichoso y con una enorme capacidad de abstracción, más de una vez nos sorprendió con indicaciones o conclusiones desconcertantes y hasta irritantes ante un problema que, para uno, resultaba trascendental. Pero lo cierto es que Lauce te había dedicado el tiempo para elaborar una respuesta que te condujese a lo profundo de la cuestión, una respuesta transformadora, esa que te cambia de posición poniéndote en un nuevo plano para enfrentar lo que sigue. Recién después de comprender esto, uno llegaba a agradecer esos interminables diálogos silenciosos en los que unas pocas preguntas y respuestas hacían que nuestra ansiedad se disipara en el ambiente, como el eterno humo de su pipa.



MIRIAM E. MAROÑAS Y

DARÍO E. COLAUTTI

No resulta nada sencillo escribir sobre la madre de uno. ¿Qué palabras más que de alabanza podemos esgrimir sobre tan maravillosas personas? Aquellas que no sólo nos dan la vida, nos brindan las herramientas para crecer día a día como seres humanos, nos aman incondicionalmente y nos indican el camino de lo que es correcto, impulsándonos siempre a ser mejores. Por lo tanto, intentaré realizar un breve retrato sobre lo que es mi madre como persona y como profesional en sus aspectos más puros.



Figura 136. Mirta L. García

Desde pequeña mi mamá fue un gran ejemplo para mí de compromiso y trabajo (al punto que le decíamos «San Cayetano» ¡ja! ¡ja!): recuerdo imitarla con mi hermana todos los días cuando almorzábamos con la abuela Lidia, bajando a comer cargadas de libros, con una cartera al hombro diciendo que «nos íbamos a dar clases a la UNLP», lookeadas como mamá, chochas de la vida. Pero con el correr del tiempo y de las edades, no sólo tuve la dicha de tener a la Dra. Mirta García como madre y como guía, sino que también tuve la posibilidad de trabajar junto a ella, de ver cómo se desenvuelve en sus tareas, de percibir de cerca la pasión con la que se desempeña y la satisfacción que su labor le brinda. Y no sólo me maravillé de ver su capacidad y profesionalismo, sino también de observar su trabajo (o mejor dicho, ¡sus muchos trabajos!), ver sus publicaciones y pensar: «Wow, mi mamá es una genia!! ¿Cómo pudo hacer la carrera del Investigador de CONICET y estar todos los días llevándonos al colegio, a patín, a inglés, a tenis, a la escuela de estética, asistir a todos nuestros

eventos tanto escolares como artísticos y no perderse ni uno solo? Y aún así tener tiempo para publicar artículos y hacer la cena!!! Maravilloso».

Siempre tuve la certeza de que sería la mujer más feliz si mi carrera me diera la mitad de las satisfacciones que le da a mi mamá la suya (con su tan adorado concepto de *vocación*, que gracias a Dios inculcó en sus hijas tanto como en sus alumnos), pero de un tiempo a esta parte me di cuenta de que no es sólo eso. Esta mujer se mueve con altos valores, con gracia, siempre con una sonrisa en el rostro, siempre está para darle una mano al otro (aunque ella esté sobrepasada con lo propio), no se deja vencer por las adversidades y siempre le hace frente a lo que pueda llegar a venir. Mi mamá es eso: una Madre –luchadora, dulce y tenaz– en todos los aspectos de su vida. Por ello hoy agradezco la formación que me dio en todos estos años, a enseñarme a esperar lo mejor de mí y de los demás, a nunca bajar los brazos, a elegir siempre mi propio camino y apoyarme bajo cualquier circunstancia en todos los proyectos que incursione, esté de acuerdo o a veces no tanto. Sin duda alguna puedo afirmar que es mi norte, mi guía, mi voz de la conciencia, mi apoyo y sostén, mi compañera de vida y, por sobre todas las cosas, mi gran ejemplo a seguir, como profesional, como madre y como mujer.

Te amo García!!! Gracias por existir, sos la más grande. ¡GRACIAS TOTALES!



LA MÁS PEQUEÑA, BELU

Semblanza Mirta Lidia García

Enseñarás a volar... pero no volarán tu vuelo.

Enseñarás a soñar... pero no soñarán tus sueños.

Enseñarás a vivir... pero no vivirán tu vida.

Enseñarás a cantar... pero no cantarán tu canción.

Enseñarás a pensar... pero no pensarán como tú.

*Pero sabrás que cada vez que ellos vuelen, sueñen, vivan, canten y piensen...
¡Estará en ellos la semilla del camino enseñado y aprendido!*

MADRE TERESA DE CALCUTA



LAURITA

Si tuviera que brindar una definición de los años profesionales del Dr. Gustavo Haro, la misma rezaría: «reconocido por sus excepcionales dotes como docente de las ciencias naturales».

La docencia ha sido parte central de su vida dedicándole horas de estudio, esfuerzo y dedicación frente a sus alumnos, lo que le permitió destacarse entre ellos como uno de los profesores preferidos y más queridos dentro de la carrera de Ciencias Biológicas. Lo que nos enseñó y transmitió como docente estuvo empapado de un profundo convencimiento de transmitir sus conocimientos y de encontrar el lado anecdótico o divertido de las ciencias naturales. Cada vez que he escuchado una clase dictada por él (ya sea como alumna y posteriormente como profesional) me ha llamado la atención el histrionismo para contar detalles de la biología de los vertebrados como si fuera un cuento asombroso plagado de descripciones que atrapa a la audiencia hasta el final...



Figura 137. José G. Haro

Incansable aprendiz sobre la vida de los vertebrados, hablar con él para sacarse una duda es como incursionar en un libro plagado de ciencia, anécdotas y comentarios que hacen que sus relatos tomen un cariz tan interesante que contagia las ganas de aprender más y más. Aún hoy, a pesar de estar ya retirado de la actividad académica,

sigue profundizando sus estudios para volcarlos en un libro que ha sido su objeto de trabajo en los últimos años. El libro trata sobre los vertebrados (origen, evolución, biología) con especial énfasis en la fauna argentina y neotropical.

En su labor científica es necesario destacar que, junto a la Dra. María de los Ángeles Bistoni, ha sido pionero en el conocimiento de la ictiología de la provincia de Córdoba. Gracias a este trabajo mancomunado hoy en día conocemos cuáles son las especies que habitan en Córdoba y cómo es su distribución en este territorio. Aproximadamente por el año 1986 tuvo la idea de hacer un libro que mostrara cuál era la fauna de peces de la provincia (no había ninguno anteriormente) e invitó a la Dra. Bistoni a compartir y realizar esa idea. De todas sus publicaciones, este libro (*Peces de Córdoba*) y un pequeño libro de peces del Río Suquía son los que él más aprecia, ya que fueron escritos de una manera tal que resultan fácilmente comprensibles, no sólo para los estudiantes de Biología, sino para el público en general. Si bien el libro *Peces de Córdoba* fue publicado recién en el 2007, estaba listo muchos años antes, pero debido a no contar con el capital necesario, su aparición se demoró hasta encontrar una editorial que lo publicara.

En la actualidad, el Dr. Haro se encuentra preparando un trabajo que resume sus estudios sobre la fauna de peces de las cuencas sin desagüe (arreicas) del territorio provincial elaborando hipótesis sobre la presencia de las mismas.

Como docente infatigable, por estos días se encuentra preparando cursos de divulgación sobre vertebrados con la intención de brindarlos al público en general en otras instituciones fuera del ámbito universitario.

A pesar de estar ya retirado sigue recibiendo muchísimas muestras de reconocimiento de sus ex alumnos, lo que constituye para él, el recuerdo más querido y el mayor premio que se podría llevar de su paso por la universidad.

Por mi parte, deseo terminar estos párrafos con una frase que, estoy segura, es la que dirían sus alumnos: ¡Gracias, Maestro!

ANDREA C. HUED

Recuerdo los días en que partía para escribir el que llamaba el «librito» y que hoy es *Peces de la provincia de Córdoba*. Cada viernes iba a lo de su colega Mari Bistoni; muchas veces le pedíamos ir y así poder jugar con Piri, el tero de Mari, o solo mirarlo ya que no era muy amigable.

Mi papá nos transmitió desde niños su amor por la biología, el cual nos llegó tanto que hoy Augusto y yo somos biólogos. Mi gran interés por las aves y por lo verde lo aprendí de él. Mis primeras salidas a campo fueron con binoculares, guía de Narosky-Yzurietta, máquina en mano ¡y a fotografiar!

De cada viaje de campo, que hacía con su equipo de trabajo, traía algo nuevo; un gato, una víbora... o nos llevaba a la pesca y cocinaba fritanga de mojarritas. ¡Sin comerle la cabeza, claro!

También lo tuve como docente, en la cátedra de Animal II y lo vi preparar sus clases con gran cariño y responsabilidad por lo que transmitiría; le dedicó a la docencia sus mejores años. Sus clases eran preparadas exhaustivamente con una calidad enciclopédica. Amó dar clases y fue recompensado con el gran cariño y reconocimiento de sus alumnos, muchas generaciones de biólogos me dicen el referente que fue mi viejo para sus carreras, el mejor profesor... y eso es motivo para que se le iluminen los ojos cada vez que se lo cuento.

La biología lo llenó de satisfacciones y lo mejor de eso es que siempre lo supo transmitir y lo vivió como un gozo.

Compartimos mucho, desde charlas, congresos, salidas, clases, exámenes, estudio y sus últimos años de trabajo en la cátedra de Animal II.

Hoy jubilado, cumple con sus dos grandes hobbies: sacar fotos y clasificar la gran colección de fotografías de aves que armamos juntos, jugando con conseguir siempre las «figuritas difíciles», viajando a lugares que se adapten a las zonas ornitológicas, donde haya un monte, una selva o un humedal. Aunque mi mamá siempre tiene otros destinos turísticos en su mente...

Mi papá fue y será un ejemplo muy fuerte y un pilar primordial en mi vida como bióloga y me enorgullece saber que no solo marcó mi vida profesional y la de mi hermano, sino la de muchas personas más. ¡Te queremos, papá!

EUGENIA HARO

Carta a un gran profesor: José Gustavo Haro

Un viaje, haber podido compartir,
en su último año, ha sido muy emocionante,
y como en alguna clase nos supo decir
«no por ser el último, es el menos importante».

Sus teóricos, con sus contenidos,
por los saberes transmitidos,
no fueron sólo clases especiales,
sino más bien documentales.

Documentales en vivo y en directo,
sin trucos, sin ediciones,
con un lenguaje muy correcto,
mostrando siempre sus pasiones.

Nos ha transferido sus pensamientos
y sus grandes conocimientos
pero lo más importante ha sido
la forma de haberlos transmitido.

«Lo que vale es la experiencia»,
y si sus majestuosas exposiciones
no demostraron vivencias,
que me quiten las ilusiones.

Hay quienes saben poco y quieren demostrar que saben mucho,
hay quienes saben mucho y no demuestran nada,
hay quienes saben mucho y así lo demuestran, pensando que es poco lo que saben,
esas personas son las que se valoran aún más.

«La humildad es de los grandes»

y no conozco personas más humilde con semejante grandeza,
espero que nosotros, sus alumnos, podamos tomar un poquito de su sabiduría,
y nuestras acciones lo demuestren con alteza.
Que difícil, de la carrera, ser un gran profesor
pero más difícil es ser como persona aún mejor,
y esto lo ha logrado, no sólo por lo que ha investigado

sino también por lo que ha sembrado.
Y ha logrado sembrar semillas de esperanza,
ahora lo que falta es la alianza,
cada uno podrá dar un granito de arena
y juntos formar una gran montaña.
Una cosa es saber y otra cosa es saber enseñar;
y nos ha enseñado con ejemplos, con significados,
en fin... con mucho sentimiento sus mensajes nos han llegado
y así nuestras mentes y corazones ha llenado.

HERNÁN RAFAEL BERGERO

Alumno, 2011

Carta publicada en Facebook por uno de sus alumnos, Leandro Bareiro Guinazú

Carta para un GRANDE

Antes que nada, pido disculpas porque no soy muy bueno a la hora de escribir cartas, pero no quería quedarme sin decir que desde que yo era chico, antes de entender que es un biólogo o para que sirve, mi padre ya me contaba sobre algunos hombres que habían dejado su huella a lo largo de su vida, entre ellos nombraba, a un tal "Gustavo Haro". Pero para mí no pasaba de una historia pasajera y muy lejana (entre las cuales siempre me dio gracia una, en la cual contaba mi viejo que le clasificaba todos los animales según si eran comestibles y por el sabor). Más adelante, después de haber decidido (con mucha dificultad) meterme en esta locura que llamamos "biología", me seguía contando, ya no solo como a un hijo, sino como a un futuro colega, sobre este tal "Gustavo Haro" y de lo asombroso que era sentarse a escuchar sus clases (si es que pueden llamarse así). Sinceramente yo siempre pensaba "este está exagerando demasiado" (porque siempre se dice que todo buen pescador y cazador se jacta de ser muy mentiroso), incluso después de 4 años en la carrera y de haber conocido profesores muy interesantes seguía pensando que no existía alguien tan así (y que exageraba aún más). Para ese entonces ya era para mí una leyenda, algo más parecido a esas personas que uno ve por la tele pero que nunca tiene la oportunidad de conocer. Para colmo, el año en que yo cursé diversidad animal II tuve la desgracia de que él, no me dió ninguna clase.

A principios de este año, mientras andaba desorientado y mareado por tener que inscribirme por primera vez a cursar un montón de materias optativas y de especialidad, talleres, y todas esas cosas raras para sumar no sé cuántos puntos, me llamó la atención una materia del listado de optativas del primer semestre: **Ecología de humedales**. Cuando lo leí, me gustó la parte de "humedales", pero lo de "ecología" no me convencía mucho por las dificultades que había tenido en la materia que lleva dicho nombre. Sin embargo, cuando pasé a la columna siguiente, ni lo dudé, lo dictaba ese "hombre legendario" que tanto! había escuchado. ¡Cómo habré estado de ansioso! que pasé muchas veces por la cátedra para saber cuándo eran las inscripciones y en qué horario la dictaban; en el momento que logré averiguarlo me dediqué a armar mi horario de materias alrededor de esta otra, ¡lo que resultó muy difícil!, hasta tal punto que entre varios alumnos tuvimos que hacer que corran los horarios de otras materias con todo lo que eso significa (para tener una idea piensen lo difícil que es ponerse de acuerdo entre 5 personas para hacer un trabajo, peor aún es coordinar un horario entre todos los que cursan una materia). Pero pese a todas las dificultades logré meterme en esa materia, y ahora pienso que las palabras de mi padre no alcanzaron para describirlo, y disculpen si exagero, porque yo también he sido pescador, pero yo me iba de viaje de campo todos los lunes y miércoles de 14 a 17 sin moverme del asiento de mi aula en el centro de Córdoba. Y quiero que sepan que algún día yo les voy a contar a mis hijos sobre lo magnífico que fue haber formado parte de este gran grupo dirigido por el ¡MAS GRANDE! de todos.

Leandro Bareiro Guinazú

Fotografía de Pamela Rodríguez

NÉSTOR RUBÉN IRIART

Nació en Dolores, provincia de Buenos Aires, el 24 de octubre de 1941. Estudió su escuela primaria y secundaria en la Escuela Normal de Dolores recibiendo el título de Maestro Normal Nacional. Su padre, Pedro Enrique, era empleado de Vialidad Provincial y trabajaba un campito arrendado. La niñez en el campo y las primeras lecturas sobre Darwin, influido por una profesora que había estudiado en el Museo de La Plata, fomentaron su interés en las ciencias naturales.



Figura 138. Néstor R. Iriart

Pasa un año trabajando como maestro rural en Arroyo Grande, partido de Mar Chiquita (1959), mientras decidía si estudiar arquitectura o ciencias naturales. Se va a La Plata a estudiar cuando, mal informado, ingresa al profesorado de Biología. Al advertir el error sigue ese año y al año siguiente ingresa a Ciencias Naturales en el Museo donde estudia la Licenciatura en Zoología. En esos años (1962-63) colabora con la Dra. Sara E. Cabrera (alumna de Emiliano Mac Donagh) en varias campañas sobre biología del sábalo en Entre Ríos (ríos Paraná y Uruguay). Antes de esas campañas, interesado en aprender sobre peces, toma contacto con los profesores Raúl H. Arámburu y Raúl A. Ringuelet, quienes le dan unas clases sobre ictiología.

Después en la Cátedra de Zoología General conoce a Santiago R. Olivier, quien lo invita a trabajar en forma temporaria en el Instituto de Biología Marina de Mar del Plata en temas de ecología litoral. Allí realiza también algunas campañas oceanográficas en buques de la Armada, el viejo ARA *Capitán Cánepa* y el ARA

Comandante Zapiola, donde conoció al Sdo. Comandante Valdés, quien luego dio clases de Oceanografía Física en el Museo de La Plata.

Terminado el servicio militar (1964), lo convoca Raúl Ringuelet (1965) para trabajar en el Convenio Estudio Riqueza Ictícola (CFI, 1964-1969) con Jorge Zetti, Carlos Togo y Lauce R. Freyre. Terminado el convenio sigue vinculado con el Ministerio de Asuntos Agrarios donde termina trabajando con la liebre europea en la provincia de Buenos Aires hasta el año 1976.

Un aspecto importante a destacar es que al ir terminando la escuela media comenzó a estudiar dibujo, actividad que, con algunas discontinuidades, no abandonó nunca. Este aprendizaje le permite al poco tiempo de ingresar en la carrera de Ciencias Naturales, elaborar las ilustraciones de la monografía del Dr. Luís De Santis «Encértidos de la República Argentina» (CIC, 1963), junto a los dibujantes del Museo Héctor Díaz, Norberto Scafati y Carlos Tremouilles (h). Luego, se sucedieron dibujos para las cátedras de Invertebrados I, Invertebrados II y, tiempo después, para la Facultad de Agronomía.

Más adelante se postula para ingresar en la Dirección Nacional de Pesca Continental de la Secretaría de Intereses Marítimos de la Nación cuyo director era el Dr. Vicente Mastrarrigo haciéndose cargo del Centro de Investigaciones Pesqueras Bella Vista en Corrientes hasta 1982. En este periodo trabajó en aspectos sistemáticos y ecológicos de peces del Paraná. Desde ese lugar, por acuerdos con las cátedras de Ictiología y Zoología Vertebrados a cargo de Raúl Arámburu recibía grupos de estudiantes y biólogos del Museo de La Plata. También fueron a trabajar en la estación estudiantes y profesionales de otras instituciones como la UBA. Muchos colegas disfrutaron de su hospitalidad y atesoran anécdotas y vivencias de esos tiempos, como el Dr. Sergio Mazzuchelli quien realizó su tesis en dinámica poblacional de peces en una laguna isleña del Paraná Medio dirigido por Iriart.

En el año 1982 le ofrecen la Dirección de la Estación Hidrobiológica de Chascomús donde inicia una etapa de reorganización de la estación a partir de una propuesta de manejo de recursos pesqueros basada en el trabajo conjunto de los servicios administrativos con distintos centros de investigación de Buenos Aires, La Plata y Luján. Esta etapa facilitó y propició varios trabajos publicados sobre la ictiofauna local en temas de taxonomía, ecofisiología de peces, censos de aves, paleobotánica y otros temas diversos. También se propició un proyecto sobre piscicultura del pejerrey

incorporando nuevas tecnologías que pudo concretarse algunos años después con el debido respaldo político.

Se aleja de la estación hidrobiológica por una controvertida decisión política del entonces director de Recursos Naturales de la provincia, Med. Vet. Pablo Chividia. Esta decisión motivó en su momento una solicitada en la prensa de ciudad de La Plata suscrita por muchos colegas que consideraron este alejamiento como una pérdida de apoyo a varios proyectos en curso y una medida arbitraria sin debido fundamento técnico ni administrativo.

Se instaló entonces en el partido de Monte Hermoso en calidad de profesional como apoyo para las campañas de la Dirección de Recursos Naturales provincial donde transcurrió la última etapa como empleado hasta su jubilación en el año 2006. En esa época colaboró en el desarrollo de trabajos sobre biología pesquera y ornitología en la laguna Sauce Grande y brindó apoyo logístico a las campañas de la provincia en el Dique Paso Piedras y otras localidades del sur bonaerense.

En la actualidad (2011) desarrolla actividad docente en el nivel medio en Monte Hermoso y dicta cursos para adultos en trabajos en madera y dibujo. Continúa también dedicado al grabado, actividad en la que ha realizado varias muestras. Paralelamente, se ha dedicado más firmemente a la literatura, actividad en la que obtuvo en el año 2008 la Faja de Honor de la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires en el rubro «Investigación» junto a su hija Martina Iriart. Actualmente tiene en prensa *De mi tierra*, libro de cuentos regionalistas.

Su formación académica como zoólogo, su experiencia de vida profesional y su interés en las artes y las letras conjugan en Rubén Iriart un perfil singular, valorado por sus amigos y colegas. Siempre es posible encontrar en él una anécdota interesante, una referencia literaria, un comentario sobre tal o cual aspecto del paisaje o su mano tendida.

OSCAR H. PADIN

Mi padre (fig. 56) salía para la oficina a las 11.30 y volvía a casa alrededor de la 1.30. Iba al trabajo en colectivo y el tiempo que permanecía en nuestra casa jamás lo empleó en hacer algo para su trabajo. Cuando llegaba a casa se convertía en esposo o padre, pero nada relacionado con su profesión traspasaba el umbral de la puerta.

Apenas llegaba se sentaba en una silla de la cocina, me subía a upa y me leía un cuento del libro *Corazón* o leía poesías, algunas de las cuales sabía de memoria y gozaba recitándolas. Yo aprendía a memorizarlas también, aunque no eran poesías para niños sino de temas históricos o filosóficos.

Mi viejo era un científico y como tal trabajó toda su vida, pero lo que él disfrutaba no tenía nada que ver con la ciencia. Amaba la literatura y la música, escribía cartas llenas de lirismo. Tenía un vocabulario rico, un estilo florido y no cometía errores ortográficos. Disfrutaba yendo al teatro Colón donde mi familia tenía asignado un palco, ya que la hermana menor de mi padre fue una cantante lírica muy famosa: Delia Rigal.

Don Vicente, así lo llamaban en el barrio, era feliz con las plantas. Se compró un terrenito en la localidad de Guernica en la década del 50 y todos los fines de semana iba en tren con latitas con plantas. El terreno era seco y sin abono, tampoco llovía a menudo, por lo que tuvo que hacer una perforación muy profunda hasta encontrar agua e inundaba lo plantado para que algo creciera. A la semana, cuando volvía, las plantas se habían secado o las habían comido las hormigas. Sin embargo, logró lo que quería y tuvo en su terreno una araucaria, varios álamos Mussolini, un eucalipto, un ceibo, casuarinas, un pino, un ciprés, un aramo, un sauce llorón, dos ciruelos de jardín de hojas moradas, tres laureles de jardín de colores blanco, rosado y fucsia, un laurel y rosales.

Para mí el trabajo de mi padre era un misterio y lo fue hasta hoy. Sabía que algo tenía que ver con los peces, pero no entendía por qué trabajaba en una oficina. Una sola vez en mi vida, tendría 18 años, fui a visitarlo al Ministerio en la calle Paseo Colón y me sorprendió el ver que estaba sentado detrás de un escritorio y que había mucha otra gente sentada detrás de escritorios escribiendo a máquina. La oficina de mi padre

estaba aislada por un tabique y era mucho más espaciosa porque así lo exigía su categoría.

A mi padre no le interesaban los títulos ni los privilegios que otorgan. Por su escalafón tenía asignado un automóvil, pero él viajaba en colectivo o caminaba. Sólo algunos fines de semana salía a pasear con la familia y lo hacía en un Jeep, en una camioneta o, al final de su carrera, en una Estanciera. Los viajes a su terrenito los hacía generalmente en tren, duraban una hora y era terriblemente cansador regresar el domingo a la noche con todos los que habían salido de fin de semana.

Durante su carrera hizo varios viajes y lo sabemos por algunas fotos desperdigadas, ya que él no nos contaba para qué iba y qué tenía que hacer en los países que visitaba. Mi madre nunca lo acompañó por lo que ella tampoco podía narrarnos algo de sus viajes.

Era muy querido por sus colegas y por los que trabajaban con él. Siempre que llamaban por teléfono había mucho respeto en el trato. Además era muy honesto y si había que hacer una colecta, lo nombraban garante porque se podía confiar en él.

Toda su carrera la hizo por sus méritos y si no pudo llegar a un puesto más alto que el de director general fue porque el puesto que le seguía era nombrado por el poder político, pero no de carrera. Así, en plena dictadura tuvo que soportar a los marinos que ponían en esos puestos, que no sabían nada del tema y a los que debía escribirle los discursos porque eran unos inútiles y no se preocupaban por estudiar.

Además de sus plantas, a mi viejo le gustaba juntar a la familia que era numerosa. Ellos eran cuatro hermanos y por parte de mi madre también, a más de abuelos, tíos, primos y amigos. Entonces, gozaba organizando los fines de semana los asaditos. Mi viejo organizaba todo y se encargaba de comprar, cocinar y contar cuentos para hacer sobremesas bien largas. También participaba en las fiestas de Navidad y Año Nuevo, especialmente ésta última, ya que coincidía con su cumpleaños. Nació un 1º de enero. Mi papá era el centro de las reuniones y mis hijos lo recuerdan por los fuegos artificiales y la música a todo volumen. Mis hijos aprendieron con el abuelo todo lo peligroso: bajar latitas con el rifle de aire comprimido, tirar petardos en las fiestas, tirarse de cabeza en lo más hondo de la pileta de natación y, lo más entretenido, remontar barriletes, jugar al fútbol, subir a los árboles y andar en bicicleta y en patines.

En mí dejó una herencia muy valiosa: el amor por la lectura. Debe ser por eso que después de recibirme de maestra, como quería mi mamá, seguí estudiando y me recibí de profesora de Lengua y Literatura. En la docencia secundaria trabajé 49 años hasta que me jubilé. A todos lados voy con un libro y donde tengo que esperar (consultorio, viaje en tren, cola de cajero...) lo saco y disfruto leyendo.

Bueno, no sé si esto que escribí puede dar una idea cabal de mi padre, pero es lo que más recuerdo de él. Yo heredé el terrenito y el amor a las plantas. Me ayudó a construir mi casa y fue generoso conmigo, con mi esposo y con mis hijos. Sé que nos quiso mucho.



GRACIELA MARÍA JOSEFINA MASTRARRIGO

Cuando me senté a escribir estas líneas, con el propósito de realizar una semblanza del Dr. Roberto Carlos Menni, pensé que no me gustaría hacer una interminable lista de más de una centena de trabajos, más de una decena de libros y capítulos de libros, conferencias, congresos, distinciones, como el Premio Nacional de Ciencias, o reconocimientos como integrante de grupos de especialistas destacados en distintos temas de ictiología, etc., etc., etc... ¡No, definitivamente no!

Rápidamente recordé esas frías mañanas de invierno, cuando cursaba tercer año y conocimos a un Jefe de Trabajos Prácticos que inmediatamente empezamos a admirar, con un conocimiento digno de ser envidiado y con una firmeza de carácter que hacía que *todos estudiemos todo*. Fue capaz de hacernos deslumbrar con los grupos basales de

cordados; sus teóricos eran como leer Graseé; ¡no sé como hacía para que los urocordados nos parecieran maravillosos!

Pasado el tiempo, aquel Jefe de Trabajos Prácticos, el Dr. Roberto C. Menni, se convirtió en mi Director de Beca. Allí comenzamos a recorrer este camino, junto al Dr. Hugo López. Los tres compartíamos el laboratorio, las charlas, las anécdotas, la escala estratigráfica, los calibres, el café, logramos trabajar en un ambiente cálido y alegre, que propició un fuerte lazo de amistad.



Con su hijo Matías, fines de la década de los 70

En todos estos años pude ver cómo el Dr. Menni fue proponiendo e iniciando, constantemente, líneas de investigación novedosas e innovadoras. Realizó sus primeros trabajos en cefalópodos, después de un par de años, en la década del 70, comenzó a dedicarse a la ictiología, donde se inició poniendo luz a la sistemática de los *Rajidae*; fue el pionero de los trabajos de biología de tiburones del Mar Argentino y también del análisis de las asociaciones de peces, cuyos resultados siguen aún vigentes a más de treinta años, a pesar del avance en las técnicas de muestreo y de los

programas de análisis. Concomitantemente, desarrolló numerosos trabajos en biología y biogeografía de peces óseos marinos y de agua dulce. Esa ductilidad en el manejo del conocimiento lo llevó a plasmar obras como *Peces marinos de la Argentina y Uruguay*, *Los peces en el medio marino* y posteriormente *Peces y ambientes en la Argentina continental*, donde se compendia toda la información de la ictiofauna de nuestro país.

Además de su conocimiento en temas de biología y biogeografía, la literatura es una pasión en su vida. No sólo ha escrito libros de biología, sino que también escribió ensayos, con uno de ellos ganó el Premio Nacional de Ensayo, acontecimiento que la mayoría ignora, ya que la humildad es un rasgo característico de su personalidad.

Alguna vez leí que la primera prueba de un gran hombre consiste en la humildad, y que la humildad es la llave de la sabiduría, será por eso que siempre necesitamos de su opinión y de sus consejos.

Todos los que lo conocemos sabemos de su generosidad y buena disposición para ayudarnos, siempre está allí para nosotros presto a colaborar, a escucharnos y a darnos su mirada ante alguna problemática. Ha procurado transmitirnos sus conocimientos, ha sido formador de investigadores, en algunos casos acreditando este rol, pero en la mayoría, simplemente, por la generosidad de su espíritu.

Disfrutamos con sus charlas sobre cine, literatura o música y siempre, siempre... aprendemos algo más.

Por todo esto y no sólo por enseñarnos lo que aprendimos, sino por hacernos descubrir el verdadero gusto del conocimiento, en nombre de todos tus discípulos te damos las gracias... ¡¡¡MAESTRO!!!



MIRTA L. GARCÍA

Un aporte al recuerdo de José Mestre



Conocí a José cuando tenía 18 o 19 años, al poco tiempo de que el ingresara a la carrera de Biología en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA.

Como ayudante, me tocó tenerlo como alumno en varias materias: Introducción a la Zoología, Vertebrados e Invertebrados I.

En agosto de 1975 empecé a trabajar en la Dirección Nacional de Pesca Continental y poco tiempo después lo hizo José, ya graduados ambos. En 1982 pasamos al Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero, donde trabajamos hasta que, en agosto de 1992, un gobierno que frivolisó la cultura, que menospreció a la ciencia y un ministro que nos mandó a lavar los platos a los investigadores, pergeñaron una mal llamada «reforma del Estado» por la cual se dejó sin trabajo a más de un 30% de los empleados estatales. Así, junto a otros compañeros, ambos fuimos víctimas de esa nefasta política y de esa manera se desarmó el grupo de investigaciones de aguas continentales más importante del país, del que formábamos parte unos 30 investigadores, con una pérdida de capital humano no restablecido hasta la fecha.

José casi inmediatamente pudo ingresar a la entonces Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano donde le tocó desarrollar tareas diversas, no siempre a la altura de sus capacidades. En 1998 también yo ingresé a la Secretaría y juntos transitamos por diversas áreas vinculadas a la ictiología y la biodiversidad.

En todos esos años compartimos montones de cosas: el trabajo en el laboratorio, las salidas de campo, las campañas embarcados, viajes a congresos e incluso el escritorio y la computadora. Eso implicó pasar muchas horas juntos, dormir en un mismo camarote, en una misma carpa, largas horas de navegación en el *Fernando Lahille* (el barco de investigación pesquera de nuestro instituto), tranquilas cuando navegábamos el río Uruguay y tormentosas cuando se trataba del Río de la Plata, en

donde teníamos que atravesar el mismo suplicio: nos mareábamos y vomitábamos en cuanto el río se agitaba un poco.

Y en todos esos años además se creó entre nosotros una relación de amistad, de confidencias, de complicidad. Así, no solo nos unieron las cuestiones de trabajo, sino que también compartíamos asuntos personales: nuestros casamientos, el nacimiento de nuestros hijos, nuestro orgullo cuando crecían y se destacaban en la escuela, nuestra inquietud cuando atravesaban la difícil etapa de la adolescencia, la preocupación por la vejez y el deterioro de nuestros padres.

Una sola cosa nos dividió profundamente: él era de River y yo soy de Boca.

José era un tipo brillante, al que un sistema perverso, con pocas motivaciones, bajos salarios, malas condiciones de trabajo, hizo que no diera todo lo que se podía esperar de él.

Publicamos juntos un trabajo sobre edad y crecimiento del pejerrey, y le costaba mucho «ponerse las pilas» para trabajar, pero cuando lo hacía y podíamos discutir distintas teorías, era un placer escuchar sus elucubraciones que daban al trabajo un interés singular.

De la misma manera y con esa capacidad sobresaliente abordó en la Secretaría de Ambiente los distintos temas que requieren la gestión de los recursos acuáticos y la biodiversidad en general.

En su vida no profesional, tenía dos pasiones: su familia y la pesca de salmónidos. Le encantaba ir con su mujer y sus hijos, aún siendo estos ya grandes, de vacaciones a la Patagonia, en donde pasaba largas horas pescando en los lagos con Pedro, su hijo varón. Muchos nos acordamos de su paciencia armando moscas para pescar, para las que siempre andaba a la búsqueda de plumas raras o pieles. Con su esposa Silvia y con su hija Cecilia compartía además su amor por la biología.

También le gustaba mucho cocinar, y comer, por lo que solíamos pasarnos recetas y discutir sobre los mejores ingredientes o la mejor manera de preparar tal o cual plato.

José nos dejó siendo joven (51 años de edad) el 20 de noviembre de 2004, luego de padecer una enfermedad de las que no dan tiempo para nada. Se me hace presente frecuentemente, cuando por una u otra causa, lo recordamos como un referente que nos hace falta. Su perfil profesional y su amable presencia en nuestro equipo no han sido y, difícilmente serán reemplazadas.

SARA B. SVERLIJ

El pez y yo

No hace mucho comprendí que en mí habita un pez, y junto a él, mil pescadores cantábricos.

—¿Desde cuándo estás en mí? —le pregunté.

—Desde siempre —fue su respuesta.

Me confesó que no hace mucho posee un nombre propio.

—Fue una mujer quien me lo obsequió; sucedió cuando yo paseaba por las aguas del Río Uruguay.

—Pero, ¿sabes quién es ella?

El pez me contestó:

—No lo sé, pero de lo que sí estoy seguro es que con el nombre «Nicolás» aquella mujer me ha bautizado.



JIMENA LÓPEZ MIQUELARENA

¿Qué decir de la Dra. Miquelarena? (fig. 78), de mi mamá, no me alcanzarían las palabras para contarles lo maravillosa que es... sí podría compartir con ustedes una anécdota muy graciosa de ella.

A mami le gusta cocinar... ¡y qué bien lo hace! Es una de sus pasiones junto con la jardinería, el diseño de interiores y sus peces... sus peces... ¡bamos a comer ensalada... la lavó, la secó, la acomodó en la ensaladera, la llevó a la mesa, la sirvió... ¡pero la ensalada, venia acompañada! ¡sí, señor! Entre sus tallos y hojitas nos miraba —creo yo— una de sus mojarritas... estaba ahí, con la mirada fija como diciendo... ¿qué hago fuera del agua? Es más, ¿qué hago en una ensalada?... Mami había perdido uno de sus reclutas... ¡suerte que logramos encontrarlo...!

Convivo con los peces; mi casa siempre fue como un río, como el de San Lorenzo, que corre lleno de vida, con pececitos curiosos, con mucha hambre, con miedo; con risas que se escuchan sobre la superficie, con días soleados, días nublados; mi casa siempre estuvo llena de todo eso... y fue gracias a ella y, obviamente, al Dr. López, mi papá.

Pero como hoy voy a hablar de ella, no puedo decir más que es para mí un orgullo saber que es una profesional excelente, una mamá cariñosa y comprensiva, una abuela hermosa y una esposa única...

¡Gracias, mami, por todo lo que me enseñaste y me enseñás día a día!

Te quiero, Miquita (la más chiquita).



MICAELA M. LÓPEZ MIQUELARENA

Amalia Miquelarena como científica

Es posible que mis impresiones sobre Amalia Miquelarena estén un poco influenciadas por la considerable admiración que siento por su trabajo, porque como zoóloga tiene condiciones profesionales que a mí me parecen clásicas. Así como tiene condiciones para el dibujo y gusto por los objetos, percibe con facilidad esas características de los organismos que suelen ser esquivas, pero que son las que identifican claramente las especies. Tiene la paciencia y minuciosidad que uno asocia con el siglo XIX, cuando la descripción del mundo era una parte principal del objetivo de las ciencias naturales, como hermosamente dijo Eiseley: «...in that time of unfolding beauty the purpose of science was still largely to name and marvel».

Amalia se aplicó principalmente a describir nuevas especies de peces y si en su interés predominaron los characiformes, su experiencia y criterio le sirvieron para trabajar con éxito en otros grupos, y para reconocer muchos peces que habían pasado

desapercibidos. Aún sin mencionar descripciones en trabajos faunísticos, ha descripto más de veinte especies nuevas para la Argentina, y citado no menos de ocho.

Su trabajo hizo posible precisar la ictiofauna de una considerable cantidad de sitios de la Argentina, en algunos casos de lugares, aunque la palabra suene exagerada, inexplorados, y gracias a la confianza que inspiraba su trabajo, se pudo precisar la ecología y la distribución de los peces en esos sitios, que muchas veces abarcaron decenas de kilómetros cuadrados. Amalia no esperó que le llevaran material o se conformó con ejemplares de colección. Tiene un gran entusiasmo por el trabajo de campo, en el que es tan persistente como en la tarea de laboratorio, y ha recorrido numerosos lugares de la Argentina. Algunos eran ciertamente peligrosos, y a veces trabajó en condiciones muy exigentes.

Es una excelente y cuidadosa anatomista. En este campo en particular, estudió con mucho detalle el esqueleto caudal de characiformes argentinos y utilizó la anatomía para fundamentar muy precisamente sus trabajos taxonómicos. Como una anomalía interesante, su trabajo sobre el esqueleto caudal, parte de su tesis, mereció una nota bibliográfica muy elogiosa de una autoridad reconocida.

Amalia tuvo posiciones de gestión, dictó Ictiología, como titular durante la mayor parte de su carrera, es investigadora del CONICET y fue miembro de la Comisión Asesora de Biología de esta institución. Dirigió 8 tesis de doctorado, 2 de magíster y 2 de licenciatura, además de dirigir numerosos becarios y pasantes, y realizar tareas de asesoramiento en diversas universidades e instituciones. Trabajó en el exterior en diez oportunidades, incluyendo dos estadías en el American Museum of Natural History.

Amalia codirigió y dirigió proyectos de considerable magnitud sobre la ictiofauna de agua dulce de la Argentina, que siempre produjeron resultados de interés, y que se sucedieron hasta el presente. Estos proyectos, por mencionar algunos, dieron a conocer la fauna completamente nueva del Río Salado en Santiago del Estero, de la cuenca del Salí en Tucumán, del Río Grande en Salta y Jujuy, incluyendo un trabajo que consideramos muy original sobre las aguas termales de Jujuy, y otro sobre las relaciones de la distribución de la ictiofauna puneña con la temperatura y la altura.

Publicó más de 70 trabajos originales de investigación. Entre ellos dos fascículos de la *Fauna de Agua Dulce de la Argentina*, que por sí solos implican un reconocimiento a su especialización. Participó en importantes trabajos de síntesis sobre la distribución de los peces de la Argentina, y en particular de los peces de la Mesopotamia.

Recibió merecidamente el premio Holmberg.



ROBERTO C. MENNI

Valles Calchaquíes, década de los 80

A fines de los años 80, mientras trabajaba en Tucumán en una tesis de licenciatura enfocada en ecología trófica, y faltándome una materia para finalizar la licenciatura, decidí posponer la graduación y cursar Ictiología en La Plata. Como tantas otras veces en la vida, todavía no sabía cómo esta decisión marcaría mi carrera. El profesor en los teóricos era Raúl Arámburu y en los prácticos Amalia Miquelarena. Y es entonces cuando conocí a Amalia.

Al año siguiente vuelvo a La Plata como pasante. En esos tiempos el laboratorio ocupaba el último piso del ILPLA en la calle 51. En un cuarto, Lucila Protogino, Hugo López y Jorge Casciotta, y en un cuartito adyacente la oficina de Amalia. El sol iluminaba este pequeño espacio todas las mañanas. Amalia me armó con un lupa, frascos con *Bryconamericus iheringi*, la anatomía de *Brycon* por Weitzman y el *Gymnocharacinus* de Amalia. Dibujando y midiendo, los mejores momentos eran cuando Amalia se sentaba a la lupa y yo absorbía todos sus conocimientos como anatomista, desde cómo manipular el pez para encontrar un hueso microscópico o cómo tomar la pinza.

El paso siguiente fue presentarme para una Beca de Iniciación con Amalia y Hugo como directores. Costó una segunda presentación pero finalmente pude comenzar como becario en La Plata en 1991. Entre beca y beca, esta relación se extendería hasta 1997. A lo largo de estos años Amalia compartió su experiencia, conocimiento y forma de pensar, ayudándome a desarrollar mi potencial como profesional. Sus consejos siempre daban en la tecla. Cuando, mientras trabajaba en el doctorado y empecé a dispersarme con otros proyectos, Amalia me llamó la atención: en esos momentos, el principal objetivo era la tesis. Tendría el resto de mi vida para dedicarle a otros

proyectos. Cuando la posibilidad de una beca externa surgió, me ofreció su apoyo incondicional.

Durante aquellos años, el apoyo de Amalia y Hugo no se limitó a lo profesional, sino que se extendió en lo personal. Su hospitalidad y amistad sin límites, incluso compartiendo su vida familiar, ocuparon un espacio gigante en mi vida de becaria.

Un aspecto de la personalidad de Amalia que tuvo y todavía tiene influencia en mí es su fortaleza frente a los problemas de salud que ha tenido que enfrentar. Nunca ha dejado de producir. Incluso cuando su vista por momentos era limitada, siempre encontrábamos la manera de seguir trabajando con entusiasmo. Su amor por los peces es contagioso.

A lo largo de los años me han preguntado acerca del rol del mentor y siempre la respuesta me lleva de regreso a La Plata y Amalia. Buscando el origen de la palabra mentor, encontré la siguiente historia que refleja muy bien mis recuerdos:

[La palabra mentor] debe su nombre a la mitología griega. Méntor era el amigo íntimo de Ulises, el protagonista de la Odisea de Homero. Antes de partir para Troya, Ulises pidió a Méntor que se encargara de preparar a su joven hijo Telémaco para sucederle como rey de Ítaca. Méntor tuvo que ejercer de padre, maestro, modelo, consejero asequible y fiable, inspirador y estimulador de retos de modo que Telémaco se convirtiera en un rey sabio, bueno y prudente.



ADRIANA E. AQUINO
Nueva York, USA, 2013

Reseña Dra. Amalia María Miquelarena

Conocí a Amalia en el año 1998, cuando ella fue al INALI –Instituto Nacional de Limnología– (en ese entonces, en la ciudad de Santo Tomé, provincia de Santa Fe) para participar como jurado de una tesis de maestría. Hacia el final de su visita y con el apoyo de la querida Olga Oliveros, tomé coraje y le hablé. Le dije que estaba interesada

en hacer mi doctorado en el Museo de La Plata, trabajando en taxonomía de un grupo de «viejas del agua» (subfamilia *Loricariinae*), le mostré un pequeño proyecto y le pregunté si ella aceptaba dirigirme. Me dijo que podríamos conversar mejor y marcamos una fecha para un próximo encuentro en la ciudad de La Plata. Cuando llegó la fecha marcada, viajé. Hacía casi 20 años que yo no iba a La Plata, así que me perdí en la ciudad, llegué tarde al Museo y me gané un «reto» de Amalia. Me di cuenta de que con ella había que ser responsable.

Después, logré entrar al postgrado tan soñado y gané algunas becas que me permitieron desarrollar mi tesis y saciar mis ganas de hacer investigación, algo que parecía muy lejano en mi Santa Fe de finales de los años 90-inicio del 2000. Amalia fue directora de todas esas becas, junto con Hugo López, su esposo.

Tuve la suerte de tener como directora de tesis a una excelente taxónoma, y me di cuenta de «con quién había trabajado» cuando viajé por primera vez a los Estados Unidos y comprobé que los grandes de la Ictiología Neotropical la conocían por sus trabajos y visitas a museos extranjeros, algo que también se repitió en las instituciones por las que pasé en Brasil. No tengo cómo negarlo, me dio mucho orgullo.

Lo que aprendí con Miquelarena y su equipo fue de tanta relevancia en mi vida profesional, que vivo de eso hasta el día de hoy (y ojalá continúe haciéndolo hasta que me jubile).

Con Amalia, nunca fuimos amigas. Nuestra relación siempre fue la de directora y alumna, pero tengo que ser sincera y decir que tengo bastante que agradecerle. Tengo que agradecerle su exigencia, sus consejos e insistencia en que «debía continuar con las viejas chatas», mostrándome la importancia de continuar trabajando con los peces de la subfamilia *Loricariinae* (lo que me tornó una especialista); y toda su experiencia como taxónoma.

Cuando miro para atrás y veo el camino andado, me doy cuenta de que entre los pasos que di, entrar en el laboratorio de Amalia está entre los que fueron acertados, fueron los necesarios y fueron bien dados.



MÓNICA RODRÍGUEZ
Uberlândia, Minas Gerais (Brasil)
Diciembre de 2012

Conozco a Amalia hace más de 40 años y sin embargo resulta difícil escribir algo que refleje en unas pocas líneas una personalidad como la suya.

Podría decir que sé que es una excelente taxónoma y mejor anatomista; que tiene muchos y muy importantes trabajos, que formó muchos discípulos y que obtuvo un premio Holmberg entre otras distinciones.

Pero no está en mi ánimo contar lo que cualquiera podría deducir leyendo sus trabajos o su CV. Yo quisiera escribir sobre lo que percibí y pocos conocen. En este sentido destaco cinco cosas:

Es exigente con ella y con los demás y siempre trató de respetar las reglas establecidas.

Es una muy buena dibujante, a mi entender desperdiciada porque creo no tuvo tiempo real para dedicarse a este aspecto.

Es excelente fotógrafa. Por cuestiones laborales vi muchas de las miles de fotos que debe haber tomado a peces vivos y puedo asegurar que varias son espectaculares.

Es sumamente amena y divertida en plan de viaje. Yo sólo compartí con ella un viaje a Buenos Aires y resulta fascinante su entusiasmo turístico y lo buena guía que es cuando conoce un lugar.

Su buen gusto para vestir, para adquirir, en cualquier tipo de elección.

Por sobre todo esto, quedan más de 40 años de convivencia laboral. Toda una vida. Y, más allá de coincidencias y diferencias en nuestro modo de ver las cosas, le agradezco que haya sido mi directora.

JUSTINA PONTE GÓMEZ

GLADYS MONASTERIO DE GONZO

Conocí a Gladys (**fig. 139**) el año 1983, cuando accedí a una adscripción en la Cátedra de Zoología y ya me había recibido de profesora en Ciencias Biológicas pero quería continuar los estudios de Licenciatura. Recuerdo que llegué a la cátedra y la vi, desarticulando bajo la lupa, el cráneo de una yusca. Después de presentarme, con mucha curiosidad le pregunté qué estaba haciendo y me respondió con toda naturalidad, «separando otolitos», y como no tenía idea que eran los otolitos, empezó a explicar y a enseñar cómo eran, dónde estaban, en qué estudios podían ser empleados: quedé fascinada preguntando sin parar y Gladys, al ver mi entusiasmo, me invitó a trabajar con ella. Fue un momento increíble, el primer día de adscripción y ya incorporada a un proyecto de investigación: además fue el comienzo de una relación de trabajo y proyectos que aún hoy, estando ella libre de los compromisos académicos, se mantiene.



Figura 139. Gladys Monasterio de Gonzo

Gladys Monasterio es una persona que ha marcado la vida personal y profesional de muchos y en particular la mía. Es una compañera de trabajo excepcional que hace disfrutar la Ictiología en todos sus facetas. Su labor es ampliamente reconocida y sus

discípulos estamos infinitamente agradecidos por su entrega, generosidad y el estímulo constante en el desarrollo de nuestras carreras profesionales.



VIRGINIA HAYDÉE MARTÍNEZ

Creo que la primera vez que conocí a Norberto (**fig. 140**) fue en la VII Reunión Argentina de Ecología, Santa Fe (1980), cuando recién hacía mis primeras armas en la pesca continental apenas ingresado al INIDEP. Allí iniciamos una amistad y una simbiosis profesional que no se interrumpiría nunca más. Norberto siempre fue un pionero de ideas y un adelantado a su época. Se inició con los estudios de larvas de peces en el Paraná cuando ello era casi un tema ignorado por la ictiología argentina, percibiendo antes que ningún otro ictiólogo o limnólogo cómo los fenómenos climáticos de macroescala (El Niño-La Niña) modificaban el paisaje fluvial del Paraná y mucho tenían que ver con la estructuración de las comunidades de peces. En esta línea de trabajo, y junto a otros colegas del INALI, comenzó a analizar las variaciones de abundancia y numerosidad de peces en las lagunas interiores de la planicie de inundación asociando ello a los ciclos de crecidas y bajantes del Paraná. Los estudios de larvas lo llevaron a sumergirse de lleno en lo que sería su tema de trabajo y su pasión por el resto de su vida: los peces migratorios.



Figura 140. Norberto O. Oldani

Así, cuando la década de los 80 recién despuntaba vuelo, me invitó a trabajar a Santa Fe donde me brindó la oportunidad de observar la dinámica de los desplazamientos temporales y espaciales de los peces utilizando evaluaciones acústicas, por entonces, toda una novedad en el ámbito de las aguas continentales.

Aquello era aún un mundo ignoto y hasta misterioso para mí, pero Norberto no sabía si no moverse en esas dimensiones. Por aquellos años y fruto de su amistad con A. Poddubnyi, uno de los maestros de la ecología de peces en Rusia, puso también por primera vez en práctica en Argentina el uso de radio marcas para estudiar los desplazamientos de peces y su relación con el uso de los diferentes hábitats en el Paraná y en su llanura aluvial. El uso combinado de ambas técnicas abría así posibilidades impensadas para estudiar el comportamiento de los peces siguiendo, si se quiere, la huella marcada por Argentino Bonetto y sus discípulos.

A comienzos de los 90 y ante el avance del tsunami menemista que tenía por objetivo desgazar el Estado, el área de aguas continentales del INIDEP prácticamente se desmanteló y nuestra vinculación se interrumpió por un par de años al migrar yo a USA. A mi regreso, y mientras sobrevivía esperando la apertura del CONICET, Norberto me incorporó a su equipo de investigación que trabajaba en Yacyretá estudiando el funcionamiento de los pasos para peces. Ya no estaba en el INALI y este proyecto que conducía desde el INTEC, su nuevo instituto, marcaría una bisagra en su vida. Allí llegó donde nadie antes había podido llegar pues los resultados de estos trabajos representaron los primeros en América del Sur donde fue posible estimar la verdadera eficiencia de estos sistemas en nuestras especies neotropicales. Su pasión por el trabajo lo llevó a lograr resultados de alto impacto utilizando ecosondas, ya por entonces más modernas. En 1998, sin embargo, su vinculación con Yacyretá se quebró al no aceptar las imposiciones de confidencialidad que pretendía imponer la EBY, impidiéndole difundir dicha información. Tomó una decisión difícil pero sin duda la mejor y el tiempo le dio la razón. Eran resultados demasiado importantes, novedosos e inéditos como para quedar sumergidos en insulsos informes técnicos que nunca más acaso verían la luz. Esos resultados mostraban, como nunca antes, lo inadecuado de utilizar diseños de pasos para peces directamente extrapolados del hemisferio norte para mitigar el impacto de las represas en ríos neotropicales. Lejos de amilanarse, y convencido de que la ciencia debía servir para mejorar el conocimiento a todo nivel, Norberto y yo optamos por sacarlos a la luz en varias publicaciones que luego serían referentes y citadas en casi todos los trabajos relacionados con el desempeño de pasos para peces en América del Sur.

En los últimos años, su mayor preocupación ha sido la sustentabilidad de las pesquerías del Paraná. Férreo opositor a las políticas de exportación de sábalo, su

opinión autorizada como ninguna otra en materia de manejo de pesquerías en Santa Fe y Entre Ríos, le ha permitido ganarse el respeto y reconocimiento de los pescadores artesanales y deportivos, funcionarios, legisladores, ONG, científicos, etc., preocupados por la conservación de los recursos. Ha sido y seguirá siendo por muchos años, no tengo duda, un referente ineludible en el manejo de las pesquerías de la baja cuenca del Plata.

Hemos sido contemporáneos, amigos y colegas y con orgullo puedo decir que he tenido la enorme suerte de trabajar y aprender con él. Y cuando Norberto deje el CONICET, se llevará el capital máspreciado que puede haber atesorado un científico en su carrera y que no son los *papers* sino el reconocimiento de sus pares y de la sociedad por su valor como persona y por su dedicación a su profesión.



CLAUDIO R. M. BAIGÚN

Apuntes para la biografía de Norberto Oscar Oldani

Mi análisis personal de Norberto, «El Nene», como le decían sus compañeras y maestras de su etapa inicial en el Instituto Nacional de Limnología (INALI), Olga Oliveros, Elly Cordiviola y Clarice Pignalberi, «El Negro» para otros colegas, no podría ser objetivo por el afecto personal y por la historia compartida. Lo conocí durante el VII Congreso Latinoamericano de Zoología, en San Miguel de Tucumán, en el año 1977. Eran tiempos donde los jóvenes aspirantes a zoólogos, acudíamos en masa a esos eventos para conocer de cerca a los referentes de la ciencia argentina y algún científico que venía del exterior a dar una conferencia sobre su especialidad y de paso un curso. Me interesé en la presentación de Norberto, referida a la descripción de las larvas de una mojarra del género *Triportheus* si bien recuerdo. Me impresionó la

prestancia y la solvencia con la que realizó su presentación y luego tuve oportunidad de saludarlo y conocerlo personalmente.

Más adelante en mi carrera coincidimos como consultores en estudios de la represas de Salto Grande y Yacyretá, siempre generoso en transmitir su amplia experiencia en la ecología de peces de río y en la evaluación de abundancia con una ecosonda Simrad a la cual le sacaba más jugo del que sus fabricantes imaginaron. Su trabajo lo llevó por varios ambientes lacustres de la Argentina, Uruguay y Chile, donde participó en varios eventos de FAO y la CEPAL. En los años 80, tuvimos el privilegio de realizar la primera evaluación acústica de peces del Lago Buenos Aires (Santa Cruz) en el marco de un trabajo de caracterización limnológica solicitado por una empresa pesquera local. Más adelante me dio una gran ayuda para desarrollar los trabajos de campo en el Paraná medio requeridos para mi tesis doctoral, me facilitó sus redes, su lancha y la mayor parte de mis viajes me brindó alojamiento en su casa familiar.

Formó parte del grupo fundador de la Sociedad Argentina de Limnología donde tuvo oportunidad junto con otros colegas de entrevistar al Dr. Ramón Margalef en una de sus visitas a la Argentina.

Su vida profesional hasta la fecha ha tenido buenos tiempos y algunos no tanto, pero siempre ha sido auténtico y superado los obstáculos con esfuerzo y entereza. La defensa del río, la denuncia de las malas políticas y prácticas pesqueras en la Cuenca del Plata y la lucha para hacer conocer la verdad sobre el impacto ambiental de las represas y otros emprendimientos industriales sobre la biodiversidad fluvial, lo han tenido siempre dispuesto a informar a la comunidad sin medir su conveniencia. Si tengo que elegir dos palabras que lo definan diría que son honestidad y perseverancia.

Breve diagnosis de su vida profesional

Norberto Oscar Oldani es nativo de Maciel, provincia de Santa Fe y su vida ha transcurrido siempre cerca del valle de inundación del Paraná. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), donde se inició como becario en el año 1976, y actualmente trabaja en el INTEC (Instituto de Desarrollo para la Industria Química) en Santa Fe. Es Profesor en Ciencia Naturales y tiene una Maestría en Ecología de Aguas Continentales en la Universidad Nacional del Litoral. Su formación en ecología de peces migradores y de importancia económica, la realizó en el viejo Instituto Nacional de Limnología entre los años 1976 y 1991,

primero como pasante y después como investigador. También trabajó como consultor en los emprendimientos hidroeléctricos Paraná medio, Yacyretá, Salto Grande y Garabí, ha ocupado las cátedras universitarias de Biología aplicada, Ictiología y Ecología y participado en el dictado de numerosos cursos de la especialidad.

Tiene numerosos trabajos de investigación, informes técnicos y artículos periodísticos publicados. Comenzó su formación científica trabajando en la identificación y morfología de larvas de peces del río Paraná y después con la ecología de peces migradores. Utilizó las técnicas acústicas y la estructura de las poblaciones (especies y tallas) para explicar las variaciones, abundancia e interpretar el comportamiento de los peces migradores. Sus trabajos más importantes o por lo menos los que más valora son:

OLDANI, N. 1990. Variaciones de la abundancia de peces del valle del río Paraná. *Revue D'Hydrobiologie Trop.* 23(1), 90: 67-76.

OLDANI, N. & C. BAIGÚN. 2002. Performance of a fishway system in a major south American dam on the Parana River (Argentina-Paraguay). *River Res. and Applc.*, 18: 171-183. ISSN 0165 0521.

OLDANI, N. O.; O. ECCLESIA & C. R. M. BAIGÚN. 2013. Edad, crecimiento, mortalidad e incidencia de las variaciones del nivel hidrométrico del río Paraná en la abundancia del surubí pintado (*Pseudoplatystoma corruscans*). *Biológica, Naturaleza, Conservación & Sociedad* (16): 25-38.

OLDANI, N. & E. RABE. 2004. Surubí perdónanos. *El Territorio Digital*, Misiones, 26 de julio. Disponible on line en <http://www.territorioidigital.com/nota.aspx?c=0550698966240636>

OSCAR H. PADIN

«La inquieta Olga»

Si bien tenía conocimiento de Olga (fig. 71) como una de «las chicas del INALI», no tuve la suerte de tratarla personalmente hasta la década del ochenta y no puedo decir que es una amiga, pero sí un ser que aprecio y tengo siempre presente.

¿Qué representa en la historia de la ictiología regional? A mi entender, mucho.

¿Por qué? Es una excelente pregunta y mi respuesta es la siguiente:

Olga es una profesional de la ictiología hecha y derecha. Se volcó a esa disciplina con responsabilidad y sobre todas las cosas con amor, con un atributo que sólo tienen unos pocos, el de transmitir sus conocimientos sin cálculos previos y sin ningún tipo de condicionamientos. Olga siempre estuvo y está dispuesta a dar una mano a cuanto emprendimiento surja; está dispuesta, no importa la distancia, a subir a un ómnibus para ser parte de un evento; está pronta tanto para trabajar al lado de un joven que recién comienza como de un investigador consagrado; a ella sólo le importa la persona, los antecedentes no cuentan.

Olga es componedora; trata de acercar distanciamientos con sus oficios de buena voluntad, creo que no soporta los odios y rivalidades. ¿Cómo lo sé? No tengo respuesta, sólo lo percibo.

Olga, no me cabe duda que sos una parte importante de la historia de nuestra disciplina, tanto por tus aportes como por lo que dejaste y dejás a tu paso como ser humano.

HUGO L. LÓPEZ

Maestra-Amiga-Colega

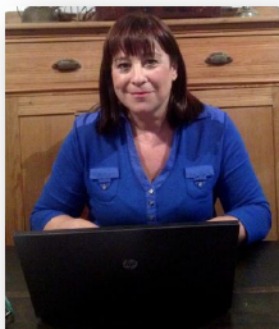
Una vez alguien, con formación académica y a cargo de la dirección de una institución, le preguntó –en secreto y con mucha curiosidad– a un colaborador, por qué yo decía que Olga era mi maestra. No lo entendía, le parecía absurda esa afirmación. Quizás, porque el sentido que esa persona le dio a la palabra «maestra» no se correspondía con mi significado. Es como si aquella persona lo pensara en minúscula y en un sentido simple, infantil y hasta, quizás, inmaduro. Pero yo, a pesar del tiempo transcurrido, no puedo dejar de decirlo y sentirlo. Decir «Maestra» para mí tiene un significado profundo y sumamente comprometido, y lamento que aquella persona no haya tenido la oportunidad y la suerte de tener un maestro como guía en su formación académica y como mentor de sus proyectos. Son privilegiados aquellos que han tenido o tienen maestros, pero ese privilegio es aún mayor para ellos si tienen la nobleza de reconocerlo.

Son muchos los años que me unen a Olga. Ella ha compartido mi vida desde hace más de 25 años. Ella forma parte de mi familia y es una «querida tía» para mis hijos. Ha compartido mis alegrías y mis tristezas más profundas, con el apoyo incondicional de una amiga. Es aquella persona con la que puedo hablar sin reservas, con la que puedo desnudar mis sentimientos sin temor a equivocarme porque sé que es de una reserva absoluta. Es aquella con la que siento que puedo hablar de cualquier tema y a la que recurro a veces, desesperadamente, para compartir vivencias cotidianas insólitas, que cada vez son más numerosas. Pero así como comparto mis sentimientos y pensamientos con ella, soy consciente de que sus juicios y criterios son muy agudos y aunque yo sea su amiga no me salvo... Y ése es el valor de su amistad.

Pero lo que es invaluable en ella, es su energía inagotable, su constancia y su memoria. Aún pasados algunos años me dice «¿te acordás?... esos datos están en la carpeta verde que tenemos en el armario aquel...» y yo quedo perpleja recriminándome en silencio la falta de memoria y preguntándome ¿cómo hace? Es admirable, es incansable y nunca deja de pensar en la enseñanza. La formación de recursos humanos la desvela y piensa en todos los proyectos que se podrían organizar en los ecosistemas acuáticos del sur de la provincia Santa Fe, y para ello está siempre dispuesta a compartir sus conocimientos, su valiosa bibliografía y sus contactos con colegas de reconocida trayectoria científica.

A pesar de los años y los acontecimientos vividos, confieso que hay algo que no puedo hacer con ella: tutearla y dejar de decir que es mi Maestra... aunque ella ya me considere su colega.

GRACIAS, OLGA, POR FORMAR PARTE DE MI VIDA.



CELIA LAMAS

Octubre 2012

Semblanza de Olga Oliveros

Me resultará difícil hacer una semblanza de Olga lo más objetiva posible, debido a la amistad y momentos compartidos que nos unen, de más de 50 años.

Trataré de expresar algunos de sus rasgos más relevantes, que se han puesto de manifiesto tanto en su vida personal como en diferentes matices de su actuación profesional.

Todos saben que es una experta en alimentación de peces del Paraná, por ello, ante cualquier duda, recurrimos a ella, sabiendo que tendremos la respuesta exacta. Eso hizo que se contactara con todos los especialistas del INALI, de todas las comunidades, yendo siempre con su cápsula de Petri a dilucidar, con Tito y Susana, en elementos del plancton, con Inés del bentos, y así con todos. De esta forma, tiene una visión muy acabada de cómo están integradas la mayoría de estas comunidades en ambientes lóticos y leníticos del río Paraná medio, al que dedicó sus mayores esfuerzos.

Compartiendo campañas y verdaderas aventuras, vienen a mi memoria innumerables anécdotas registradas en los trabajos de muestreos de peces, siempre ávida de obtener la mejor información. No dudo en suponer que, nadie debe haber medido tantas longitudes de intestino y realizado contajes de apéndices pilóricos del sábalo, *Prochilodus platensis*, en aquellas cálidas tardes de verano en el «madrejón» Don

Felipe, en las afueras de la ciudad de Santa Fe. En campaña, trabajando en una casa rodante no muy grande, adaptada para el trabajo a campo, me parece verla con la minuciosidad que iba separando el mesenterio, para obtener en línea recta el intestino y poder, así, medirlo. Todo esto, para conocer realmente qué aprovecha esta especie del fango que ingiere.

En las épocas en que tratábamos de registrar todos los peces que habitaban alguna laguna no muy grande, con el empleo de ictiotóxicos, era necesario retirar la mayor cantidad de vegetación para poder después efectuar la extracción de todos los peces y contabilizarlos. Pues bien, nos poníamos manos a la obra y nos echábamos al agua a retirar los camalotes, ayudando al resto del personal. Grande fue nuestra sorpresa al ver la cantidad de palometas muertas, que bien nos hubiesen podido atacar.

Participó con entusiasmo en campañas que se realizaron desde el INALI a distintos puntos del país: dentro del ámbito de la Cuenca del Plata y fuera de ella, en la zona de la Patagonia, el Lago Cardiel, por ejemplo, donde trabajó con Laura Lucchini en condiciones bastante inhóspitas. En tantos años de trabajo logró reunir una muy amplia biblioteca en la especialidad, que siempre pone a disposición de los interesados, aún en la actualidad, ya jubilada.

Si tuviese que resumir en unas pocas palabras sus rasgos fundamentales, diría que se destaca por su:

FIDELIDAD: le llamo «mi amiga de acero inoxidable», quedan pocas personas así hoy día. Ella siempre fue parte viva del INALI.

CONDUCTA: intachable, tanto en el manejo de la información profesional, como en lo personal.

HONESTIDAD: por algo fue tesorera de todas las instituciones que tuvieron su inicio en el INALI: Asociación de Ciencias Naturales del Litoral, Asociación Argentina de Ecología, por solo nombrar dos.

Todos estos rasgos han hecho que en su trabajo se refleje gran seriedad profesional.



Sólo me resta agradecer a Dios por haber hecho que se cruzara en mi vida desde muy joven, pudiendo contar así con una amiga con la que he compartido y sigo compartiendo muchos momentos especiales.

ELLY CORDIVIOLA

Una persona de bien

Olga es una persona de bien, de sólidos principios, emprendedora, con espíritu de superación y excelente profesional, uno de los mejores que conozco.

La recuerdo con cariño; siempre voy a estar agradecido por lo que hizo por mí, así como por tantos otros que comenzábamos esta carrera. Me ayudó en mis primeros pasos en la investigación, me enseñó biología e ictiología, pero sobre todo me enseñó a reconocer, valorar y disfrutar la fuerza de voluntad y la capacidad de levantarse cuando se tropieza.

Su aptitud de trabajo era y es llamativa. Estudiaba con tesón los contenidos estomacales de los peces. Trabajaba duro todos los días y, a veces, al finalizar sólo lograba analizar uno o dos ejemplares; las mojarras en particular la volvían loca. Como muy pocas personas que conozco identificaba en sus estómagos los diversos grupos taxonómicos de vertebrados e invertebrados.

Olga posee un conjunto de atributos que la hacen una persona muy especial, por ello te agradezco todo lo que aportaste a mi persona y a mi profesión y en este agradecimiento, no me cabe duda, me acompañan todos aquellos a quienes nos brindaste generosamente tu tiempo y sabiduría.

NORBERTO OLDANI

Un ser querible

No trabajé con ella. Ni siquiera tuve mucho trato. Sin embargo, me bastaron unas pocas charlas, lapsos breves de tiempo, unas pocas horas, para comprender su natural compañerismo, buena predisposición, alegría y actitud fraternal. No fueron necesarios, aunque creo que hubiera sido hermoso, años de camaradería para darme cuenta de su condición humana.

Genera buena atracción a nivel piel y pareciera que encierra una sabiduría de convivencia manifiesta en su buen trato, despertando una inmediata simpatía.

No sé si internamente lo será, pero se muestra apacible, serena, originando tranquilidad en su interlocutor por acto reflejo.

Cada vez que nos encontramos, casi siempre en alguna reunión científica, lo que siento de ella es la sensación de conocernos más profundamente, como si fuésemos compañeras o amigas de toda una vida.

Una tardecita, las dos volvíamos de una Jornada en el Museo de La Plata, caminando hacia el hotel donde ella paraba, charlando como si nos viéramos todos los días, como si nos conociéramos íntimamente. Yo esperaba encontrar pronto un taxi porque debía ir a una revisión oftálmica que no debía dilatar y se me hacía tarde. Estaba muy inquieta por eso. Llegamos a su hotel sin encontrar uno sólo. Ella debía estar más cansada que yo, pues había viajado desde Santa Fe. Aún así, y nunca lo olvidaré, hizo pedir un taxi en la administración del hotel, me acompañó hasta que llegó, se preocupó y ocupó con actitud maternal. Me sentí protegida. Es un hecho simple, pero lo considero una clara evidencia de la clase de persona que es.

Es de esas personas queribles que uno agradece haber conocido.

JUSTINA PONTE GÓMEZ

Me pidieron que escribiera unas palabras para que compartiera mis convivencias con un científico de profesión, es decir mi padre (fig. 93). Me encuentro con la primera dificultad de poder definir, en los términos actuales, qué es un científico.

Habiéndome criado entre microscopios y frascos en formol, parecería una labor fácil, pero busco evitar caer en convencionalismos o construcciones obvias. En diecinueve años he descubierto que un científico/biólogo/investigador, es mucho más (o mucho menos) que un ratón de biblioteca (con un guardapolvo blanco).

Especialmente he descubierto, en los biólogos, que la profesión no se caracteriza en el rol del investigador. Muchos de los momentos que he pasado con mi padre, los he vivido en convivencia con la naturaleza y he descubierto ahí las verdaderas dotes del biólogo, en los que mantienen una percepción y comprensión de la naturaleza distinta de la que podemos mantener el resto de los mortales.

En mis tiempos como voluntario de la Fundación Patagonia Natural, he logrado comprender al menos una pequeña parte de todo ese grupo de personajes que logran ver un universo de complejidades en el insecto más pequeño.

Soy de los que creen que este mundo cada vez más sujeto a la necesidad de aplicar la sustentabilidad natural y de planificar a un plazo más amplio, se hace necesaria la socialización de esa forma de pensamiento. Ese, creo, es el mejor legado que mi padre me puede dejar.

JUAN FRANCISCO PADIN



Lo que eres hoy es el resultado de tus decisiones y elecciones en el pasado.

Lo que seas mañana será consecuencia de tus actos de hoy.

SWAMI VIVEKANANDA

Hace unos cuantos años, viajando en tren a La Plata, camino a la Facultad, conocí a un joven de pelo corto, muy seguro de sus objetivos que, después de su paso por Ingeniería, quería estudiar Zoología.

Lo suyo no era el análisis matemático, álgebra, geometría descriptiva, hidráulica general o dinámica de las estructuras, tenía predilección por los peces, aquéllos que iba a pescar siendo niño, en las cálidas tardes de invierno o en los tórridos días de verano, a un arroyo cercano a su casa.

Después de los primeros años de la carrera comenzó a trabajar en el Instituto de Limnología, actualmente denominado «Dr. Raúl A. Ringuelet», donde realizó sus primeros pasos dedicándose a los aspectos relacionados, principalmente, con la fisiología de peces, hasta que se recibió.

Durante ese período, compartimos horas de trabajo, charlas, discusiones, reuniones, viajes de campaña, y numerosas anécdotas... La que más recuerdo, es la de la noche que se paró el motor de la lancha en una estación de muestreo, a poca distancia del vertedero del Embalse Río Tercero, en el mismo lugar donde días antes había caído otra embarcación. El problema se debió a que se había enredado la red de enmalle en la pata del motor durante la extracción de los peces; sus decisiones rápidas y precisas nos permitieron volver a poner el motor en marcha y sortear el peligro y también, que María Amalia y yo recuperemos el color de la cara.

A partir de 1995 hasta la actualidad, trabaja en la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Jefatura de Gabinete de Ministerios; allí ejerció numerosos cargos, entre ellos se desempeñó como Director Nacional de Ordenamiento Ambiental y Conservación de la Biodiversidad, Subsecretaría de Planificación y Política Ambiental de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Desde la función pública se abocó a la tarea de reunir e integrar instituciones nacionales y provinciales e incentivó a sus investigadores y grupos de trabajo a participar de proyectos de investigación.

Fomentó la realización de encuentros científicos: talleres, seminarios, simposios y congresos; también brindó su apoyo al Centro Regional Ramsar para la Capacitación e Investigación sobre Humedales del Hemisferio Occidental.

Asimismo es Representante del Consejo Federal Pesquero, actividad que realiza con gran entusiasmo y por la que recibió entre otros, un reconocimiento a su labor.

Le gusta la docencia y el trato con los jóvenes, así que no sólo fue maestro, sino que dedicó parte de su tiempo a la enseñanza como Ayudante en las cátedras de Zoología General (FCNyM), Mastozoología (FCNyM), Fisiología Animal (FCNyM), Limnología (UBA) y Ecología y Desarrollo (UBA) y dictó como Profesor la materia Ecología Acuática en la Universidad CAECE.

En el transcurso de su carrera profesional, recibió una que otra palmadita en la espalda, pero también duras críticas y numerosas desazones y varios disgustos (es casi un sinónimo). Hoy su vida laboral transcurre con esas mismas idas y vueltas, no obstante no cesa en su empeño y continua generando ideas con la misma fuerza de siempre.



LUCILA C. PROTOGINO

ENRIQUE DARÍO PERMINGEAT



Enrique «Quique» Permingeat nació en Ferre, provincia de Buenos Aires, el 8 de febrero de 1962.

Curso sus estudios secundarios en la Escuela Agrotécnica Salesiana Concepción Gutiérrez de Unzue, en La Trinidad, Ferre, (Buenos Aires). Vino a Misiones a estudiar Genética y obtuvo el título de Licenciado en

Genética en la Facultad de Ciencias Exactas Químicas y Naturales, de la Universidad Nacional de Misiones en 1989.

Desde estudiante y como becario de investigación se unió al proyecto Biología Pesquera Regional de la FCEQyN, y se dedicó a la ictiología durante toda su trayectoria profesional, participando de innumerables campañas de muestreo en los ríos Paraná y Uruguay.

Dirigió el Proyecto Acuicultura, que tenía por objetivo desarrollar métodos y tecnologías que pudieran dar apoyo a la actividad de cría de peces en la provincia, a través de proyectos de extensión de esta Facultad.

Entre sus actividades de investigación integró diversos proyectos de incentivo a la investigación y equipos interdisciplinarios para estudios de impacto ambiental, participó activamente en la formación de recursos humanos a través de la dirección de becarios y de tesinas de graduación.

En la docencia se inició como ayudante de primera en la asignatura Ecología II (actualmente Ecología Evolutiva), se desempeñó como JTP, siendo desde diciembre de 2008 Profesor Adjunto Interino en la misma asignatura, en la carrera Licenciatura en Genética de la UNaM.

Enrique colaboró en las actividades de gestión universitaria siendo miembro del departamento de Biología, del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico, del Instituto de Ciencias Ambientales y Desarrollo Sustentable e integró el plantel docente de la Maestría de Gestión Ambiental de esta Facultad.

Enrique era alumno de la carrera de Doctorado de la Universidad Nacional de Córdoba, y su tema de tesis se denominó *«Influencia del Régimen Pulsátil en la distribución y abundancia de peces en un tramo del Alto Paraná y probables consecuencias de alteraciones hidrológicas sobre la ictiofauna»*, bajo la dirección de la Dra. Alicia Poi y del Dr. Juan José Neiff (CECOAL, CONICET, Corrientes). La tesis mencionada está terminada (2008), corregida por los evaluadores y solo quedaba fijar la fecha de defensa para la obtención del título de Doctor.

Enrique eligió quedarse en esta provincia para vivir y formar su familia. Se casó con Beatriz Meichtry y tuvo dos hijos: Maximiliano y Andrés. Su tiempo libre lo dedicó al apoyo de actividades deportivas como el rugby, integrando la Sub Comisión de Rugby del Progreso Rowing Club (CAPRI).

Quique, o el Negro como le decíamos, formó parte de nuestras vidas en el anexo de la Facultad, durante casi treinta años, tiempo suficiente para conocerlo y extrañarlo. Falleció en la ciudad de Posadas el 9 de octubre de 2009, sus restos descansan en paz, en su ciudad natal, Ferre, provincia de Buenos Aires.



GLADYS GRACIELA GARRIDO

CLARICE PIGNALBERI DE HASSAN

1931-1993

Víctima de una cruel enfermedad, el 31 de julio falleció en Santa Fe la Prof. Clarice Pignalberi de Hassan, la que desarrolló una vasta trayectoria científica (en el país y en el exterior). Luego de obtener en 1948 su título de Maestra Normal Nacional, inició en 1953 sus estudios sobre Ciencias Naturales en el entonces flamante Instituto del Profesorado de Santa Fe (dependiente de la UNL). Alumna destacada, logra allí su título de Profesora de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Ciencias Naturales en 1956 con el Diploma n° 1 que extendiera esa institución. Dedicóse en una primera época a la docencia secundaria y universitaria, a la vez que trabajó en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Santa Fe para, posteriormente, en 1961 integrar el grupo fundador que diera origen al Instituto Nacional de Limnología en Santo Tomé (Santa Fe), el primero que se creara en el ámbito del CONICET. Inicialmente fue Becaria de perfeccionamiento. En 1964-65 obtuvo una beca externa del CONICET para realizar un entrenamiento en el Istituto Italiano di Idrobiologia en Pallanza (Italia). En 1964 ingresó a la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico del CONICET, en la que se jubiló en 1991 en la categoría de Investigador Principal.



Es de destacar, asimismo, la ardua tarea que desarrolló durante casi quince años como Directora del Instituto Nacional de Limnología (1975-1988), llevando adelante la conducción científica y administrativa de un grupo humano de alrededor de 50 personas (con toda la responsabilidad que ello implica).

Publicó numerosos trabajos de investigación en revistas del país y del exterior en temas de su especialidad, desde estudios sobre formícidos hasta migraciones y poblaciones de peces del valle aluvial del río Paraná. Dirigió proyectos de investigación, Investigadores, becarios y miembros de la Carrera del Personal de Apoyo a la Investigación del CONICET.

Fue fundadora de distintas asociaciones científicas, entre ellas nuestra Asociación de Ciencias Naturales del Litoral, con la que colaboró permanentemente, incluso formando parte de su Comisión Directiva y Asesoría Científica. Igualmente realizó trabajos de difusión de los conocimientos científicos, siendo editora de la revista *Ecología* y como árbitro en otras publicaciones (por su versación en la especialidad).

Asistió, con presentación de trabajos, a reuniones internacionales como el II Congreso Latinoamericano de Zoología (en 1962) llevado a cabo en São Paulo (Brasil); en 1968 al XVII Congreso Internacional de Limnología en Israel, visitando en la oportunidad distintos centros de investigación en Europa. Dentro del país, participó en numerosas reuniones científicas y congresos, dictando conferencias y cursos y asistiendo, gracias a su constante espíritu de superación, asimismo, a cursos de perfeccionamiento en diversas disciplinas.

Formó su hogar en 1968, siendo esposa y madre ejemplar. Pero quizás, lo que más deba destacarse en esta breve síntesis de su paso por la vida fue su calidad humana y humildad, que pudimos apreciar en todo momento. Tuvo la grandeza de haber cumplido cabalmente con lo dicho por Rabindranath Tagore con toda simpleza, pero a la vez, profundidad: «Que tu vida sea recta y sencilla como una flauta de caña». En su caso fue así.

ELLY CORDIVIOLA DE YUAN

Rev. Asoc. Cienc. Nat. Lit., Santo Tomé, Santa Fe, Argentina, 22(2): 1-2, 1991(1993).

Clarice Teresa Pignalberi de Hassan (1931-1993)

Este breve escrito pretende rescatar en un humilde homenaje tal vez un lado menos conocido de quien fuera nuestra madre. Nació en San Carlos Centro, provincia de Santa Fe, fue la tercera de cuatro hermanos. Siempre comentaba que le gustaba mucho la escuela, que se desesperaban por leer la revista *Billiken*, que disfrutaba como



pocos la lectura de la enciclopedia *El Tesoro de la Juventud* y que diariamente le pedía a su padre cinco centavos para comprar un cuaderno, petición que era concedida.

A los ocho años, su familia se mudó para la ciudad de Santa Fe, terminó la escuela primaria en la Escuela Colón y la secundaria en la Normal José de San Martín en donde se recibió de maestra normal nacional. Duros años esos, ya que la adolescencia había dejado sin padres a cuatro hermanos jóvenes. Ejerció pocos años la docencia, sin pensar en que se iba a convertir en la gran maestra de nuestras vidas. Estudió profesorado en Ciencias Naturales en la Escuela del Profesorado de la Universidad Nacional del Litoral y al ser la primera egresada tuvo el diploma número uno. Un trabajo en el Ministerio de Agricultura de la provincia la fue acercando a la vida de la ciencia básica y el laboratorio. Hubo una beca en 1965 que la llevó al Instituto Italiano de Hidrobiología en Pallanza. Se casó con Simón Hassan con quien tuvo dos hijos: Perla y Félix. Fue testigo de la fundación del primer instituto nacional de investigaciones del país creado por el CONICET en 1962, el INALI. Oportunamente lo dirigió y trató siempre de consolidar un grupo en donde el afecto, los valores y el trabajo se conjugaran diariamente. Tuvo una vida metódica, coherente con los vicios profesionales.

Sus cualidades eran muchas, amaba las matemáticas, dibujaba muy bien, le gustaban las recetas de cocina, los idiomas y por sobre todo aprender. Cuando hervía algún pescado nos daba clases de anatomía de los peces y nos enseñaba con disecciones cada parte, las aletas, los huesos y músculos.

Es difícil resumir una vida en una carilla, sobre todo cuando se trata de la madre de uno. Pero hay algo más. Nos dejó con lecciones de vida marcadas en nuestros corazones. Lo decimos no sólo como sus hijos, también por quienes la conocieron y compartieron su vida o parte de ella, la disfrutaron como hermana, esposa, cuñada, nuera, tía, vecina, amiga, colega. Compañeros del lugar donde hizo su carrera de investigadora, el Instituto Nacional de Limnología, honraron su memoria colocándole su nombre a la biblioteca, lo que simboliza más aún su espíritu de limnóloga.

Vaya nuestro profundo agradecimiento y reconocimiento a las Profs. Elly Cordiviola de Yuan, Olga B. Oliveros y al Dr. Hugo López en esta labor que aporta a la

reconstrucción de la historia científica del país con la recopilación de datos biográficos de los ictiólogos argentinos.

PERLA Y FÉLIX HASSAN, hijos de Clarice

Enero de 2012

Querida Clarice:

¡Cuánta nostalgia... cuántos recuerdos inolvidables...! ¡Fuiste nuestra Profesora, nuestra Directora del INALI, nuestra colega, nuestra amiga...! No pudimos conmemorar contigo los 50 años de actividad en el CONICET... Tampoco podremos disfrutar contigo los 50 años de la creación del INALI en agosto de este año... Pero tú estás presente siempre en todos los momentos... imposible olvidarte. Tu inteligencia, tu alto grado de responsabilidad, de perseverancia, de creatividad e indiscutible honestidad han sido y serán siempre un ejemplo. Hemos tenido la dicha con Elly de compartir contigo nuestros primeros pasos en la investigación. No estaba creado aún el Instituto, compartíamos las tres el único laboratorio disponible, pero el entusiasmo con el que trabajábamos era mucho mayor que las restricciones de espacio que teníamos. Así obtuvimos el logro de los objetivos detallados en nuestros planes de trabajo como becarias. Imposible olvidar los viajes de muestreo en tren a Paso de la Patria, en la época del concurso de pesca del «Dorado»... Ustedes con Elly analizando los peces y yo buscando esponjas... Qué hermoso recordar esas épocas... no teníamos aún movilidades propias... pero igualmente nos impulsabas a encontrar soluciones y así seguir adelante con nuestros logros. Debo también recordarte que compartimos contigo situaciones más complejas cuando eras Directora del INALI. En esos momentos fuiste otro ejemplo para nosotros. Por tus convicciones para defender la integridad del Instituto, supiste sortear todas las dificultades que se presentaron... te lo continuamos agradeciendo aún hoy. Desde donde estás, podrás ver que nuestro querido Instituto ha seguido creciendo y estoy segura que ello te hará muy feliz.

Aunque no compartí los temas de investigación de tu especialidad, sé muy bien que fuiste un pilar más que importante en los estudios que se llevaron a cabo en el

Departamento de Ictiología del INALI. Los numerosos e importantes trabajos sobre temas inéditos que has publicado, corroboran lo que expreso.

Clarice, agradezco a la vida haber podido disfrutar contigo tantas décadas de trabajo y amistad y, aunque te extraño, te siento siempre muy cerca mío, como a una de las personas que recuerdo con mi más sincero afecto. Tú lo sabes. Inés.



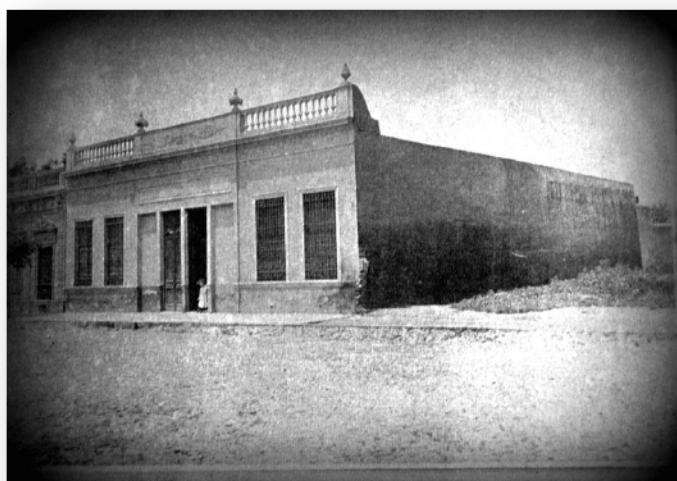
Carta de la Prof. INÉS EZCURRA DE DRAGO
redactada el 4 de enero de 2012

AURELIO JUAN SANTIAGO POZZI

Aurelio Juan Santiago Pozzi, el único científico de la familia

Nació 12/09/1894. Falleció 31/7/1959. Ingresó al Museo Nacional en el año 1912 y se jubiló aproximadamente en 1946. Había nacido en 1894 y era hijo de Santiago (italiano, 46 años) y de Aurelia Antognini (suiza, 41 años); tenía otros tres hermanos: Antonio, Amalia y José, todos ellos nacidos en la Argentina.

Hacia 1894 vivían con sus padres en una casa de su propiedad en la calle 55 entre 1 y 2, Sección 1a. de la ciudad de La Plata, a pocas cuadras del Museo de Ciencias Naturales.



Aurelio Pozzi en la puerta de la casa paterna

Fue el último de los tres miembros de la familia Pozzi en ingresar en el Museo Nacional. Primero, en 1903, había ingresado Santiago, su padre, a pedido del Director Florentino Ameghino, luego le siguió su hermano Antonio, y por último ingresó Aurelio.

En tanto Santiago fue preparador y Jefe del Taller de Taxidermia del Museo, Antonio y Aurelio fueron ayudantes de preparador. Sus salarios en febrero de 1924 eran \$ 285, \$ 190 y \$ 190 respectivamente.

En base a su experiencia y dedicación durante el período 1932-1936 ocupó el cargo de Encargado de las Colecciones de Peces del MACN, y hacia 1943-1945, antes de jubilarse había ascendido a Jefe de la Sección Peces, Cetáceos y Pinnipedios y Jefe interino de Vertebrados del MACN.

Antes de especializarse en peces de agua dulce y marinos, Aurelio Pozzi en su calidad de preparador realizó distintos viajes de exploración, uno de ellos acompañando en 1923 al malacólogo Carcelles, a las Georgias del Sur, y otro acompañando al arqueólogo Greslebin a Gualeguaychú. Posteriormente, embarcó en varias oportunidades en navíos oceanográficos de la Armada para coleccionar invertebrados marinos. Fue ascendiendo en el escalafón del Museo por sus méritos y su capacidad de trabajo y al especializarse en peces de agua dulce y marinos, describió una nueva especie de raya marina. De los cuatro miembros de la familia Pozzi que trabajaron en el Museo Nacional de Buenos Aires, fue el único que publicó trabajos científicos, a pesar de no tener preparación terciaria.

Aurelio Pozzi realizó numerosos viajes de recolección de invertebrados y vertebrados marinos a las regiones australes a bordo de navíos de la Armada Argentina, a saber:

- Punta Norte, Península Valdés, Chubut: 1911-1912
- Embarcado en el *Guardia Nacional* exploró como asistente del malacólogo Alberto Carcelles la costa de la Isla Georgias del Sur: enero-marzo 1923.
- Al año siguiente, en 1924, embarcó nuevamente en el *Guardia Nacional*, que volvió a viajar a las Islas Georgias del Sur, entrando a Cumberland el 4 de marzo de 1924, realizando tareas hidrográficas. Zarpó el 17 de marzo de regreso. Aurelio Pozzi colectó muestras en la Bahía Cumberland, marzo 1924.
- Bahía Thetis, Bahía Buen Suceso y Canal de Beagle, Tierra del Fuego: enero de 1941.

Alberto Carcelles y Aurelio Pozzi en las Islas Georgias del Sur

Fue el primer viaje de exploración científica a la Subantártida que se encaraba en el país y con naturalistas del Museo Nacional.

Invitado el Museo Nacional por el Sr. Secretario de Marina, Cap. Frag. Pedro Casal y con el visto bueno del director interino, Carlos Ameghino, Alberto Carcelles embarcó a bordo del transporte ARA *Guardia Nacional*, a cargo del Cap. de Frag. Ricardo Vago,

rumbo a las Islas Georgias del Sur, en una época en que los reclamos de soberanía sobre ese territorio eran de baja intensidad y los argentinos desconocían casi totalmente a las islas subantárticas, con excepción del personal ballenero y administrativo que trabajaba en la factoría ballenera costera de las Georgias del Sur, perteneciente a la Compañía Argentina de Pesca de Ballenas.

Lo acompañaba en ese viaje el preparador Aurelio Pozzi, quien se ocupó de la avifauna de las islas, y Carcelles de recolectar moluscos e invertebrados como también de realizar observaciones sobre la caza de ballenas. El viaje duró unos tres meses, desde el 29 de enero hasta el 29 de marzo de 1923. Este viaje de Alberto Carcelles fue el primero de una serie de tres viajes a esa región. Le siguieron luego los viajes de 1926 y el de 1929 a bordo de distintos navíos de la Compañía Argentina de Pesca de Ballenas (Carcelles, 1932), la que operaba una factoría terrestre de caza de ballenas en esas islas y contaba con varios navíos cazadores. Esta compañía colaboró activamente a lo largo de los años con el MACN y donó esqueletos de ballenas y fetos de ejemplares capturados en los mares costeros de las Georgias del Sur.

Héctor Greslebín y Aurelio Pozzi y los túmulos de Gualeguaychú, Entre Ríos

Aurelio Pozzi participó también como preparador junto al arqueólogo del Museo Nacional, Héctor Greslebín, en una expedición arqueológica a la costa del Río Uruguay, Departamento de Gualeguaychú, Entre Ríos, entre el 27 de febrero y el 13 de marzo de 1925 (Informe del viaje: MACN D91-19206). En dicho informe existen fotos de pescadores locales arrastrando redes con caballos dentro del río (posiblemente pesca del sábalo); fotos de los pescadores y sus viviendas en la Pesquería Nicolini, al margen del río; depósitos de guano en Puerto Basilio (a 18 km de la desembocadura del río Gualeguaychú); túmulos de los indígenas que habitaron la región, etc.

La comisión estuvo integrada por el Director del Museo, Prof. Martín Doello Jurado y el preparador Sr. Aurelio Pozzi, quien debió alternar las tareas de carácter arqueológico con la caza de animales y la recolección de peces de agua dulce (Greslebin, 1931).

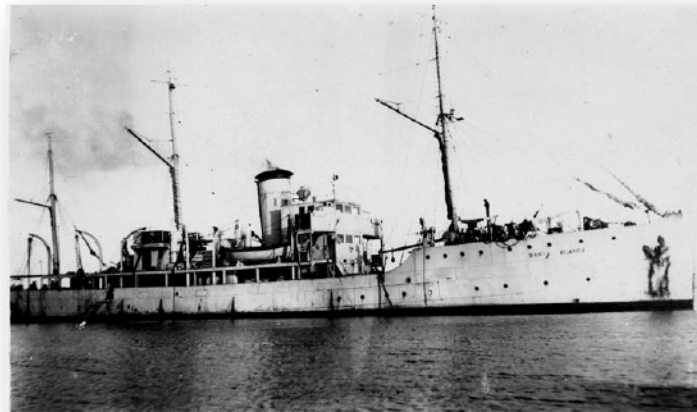
Campañas oceanográficas en la región costera del mar argentino

Durante la gestión del oceanógrafo Prof. Martín Doello Jurado en la dirección del Museo Nacional, se iniciaron en forma rutinaria los primeros viajes de colecta de organismos marinos por empleados del Museo a bordo de barcos pesqueros y de

navíos oceanográficos de la Armada Nacional, ARA *Bahía Blanca* y ARA *Comodoro Rivadavia*.

En agosto de 1930 y julio de 1931, Aurelio Pozzi colectó esponjas marinas embarcado a dos millas del puerto de Mar del Plata; también en 1936, embarcado en el barco pesquero *Maneco* de la CANP Gardella (39°50'S-57°18'W), colectó esponjas en aguas frente a Maldonado, Uruguay.

El navío ARA *Bahía Blanca*¹ operó como navío oceanográfico entre los años 1937 y 1963 realizando numerosas campañas a lo largo del mar argentino.



ARA *Bahía Blanca*, navío que realizó numerosas campañas en el Mar Argentino; en él embarcaron naturalistas del Museo Nacional de Ciencias Naturales para la recolección de organismos marinos (foto Histamar)



1939, bajo el comando del Teniente de Navío



Embarcado en el ARA Bahía Blanca en una campaña oceanográfica, recogiendo invertebrados marinos recolectados con una draga, febrero del 1938 (fotos de col. Archivo MACN)

Aurelio Pozzi: apoyado contra la caja en la foto superior; agachado a la izquierda y arriba a la derecha, en las fotos inferiores

En uno de esos viajes del ARA *Bahía Blanca*, se embarcó Aurelio Pozzi, quien recolectó, entre otros invertebrados, esponjas marinas ($38^{\circ}42'0''S-57^{\circ}22'04''W$; $54^{\circ}23'S-65^{\circ}42'W$; $42.33'$ y $42.33S-64.33W$, frente a Chubut) y en otra campaña de recolección en el mismo navío, junto con Motti ($37^{\circ}01'S-54^{\circ}52'W$).

En el navío *Comodoro Rivadavia*² se embarcó con Alberto Carcelles y J. J. Parodiz, y colectó esponjas y otros invertebrados marinos ($36^{\circ}25'S-54^{\circ}38'W$ y $38^{\circ}08'S-56^{\circ}58'W$).

Opinión de quienes lo conocieron

² ARA *Comodoro Rivadavia*: 1938: fue su comandante el Teniente de Navío D. Salvador Garat. Afectado al Servicio Hidrográfico. Colabora con la Comisión de Medida del arco de meridiano. En septiembre embarca una comisión del Museo Argentino de Ciencias Naturales, por 30 días, a los efectos del estudio de la fauna y flora marítima. En octubre se lo comisiona para trabajos de oceanografía física en la meseta submarina (zona de Bahía Blanca). En el año 1939 este navío opera nuevamente con el Museo Argentino de Ciencias Naturales, embarcando a científicos, para la búsqueda de especímenes marinos. Entre el 15 de julio y el 15 de agosto efectúa el relevamiento de los bancos en la zona de San Antonio. Entre el 15 de septiembre y el mes de diciembre, efectúa el relevamiento de la zona comprendida entre Río Grande y Cabo San Diego. El comando fue ejercido por el Teniente de Navío D. Joaquín Mora.

Quienes lo conocieron y escriben favorablemente sobre Aurelio Pozzi, fueron Parodiz y Balech (1992) y dicen lo siguiente:

En nuestra época el Jefe de Ictiología era Aurelio Pozzi. Hizo un trabajo meritorio y, aunque se lo suele olvidar, fue el primero en dibujar una carta, que los años no modificaron mucho, de la distribución de la merluza argentina y de sus cambios estacionales. Pozzi era un ictiólogo, no un biólogo pesquero, especialidad que entró de las manos de Popovici y Angelescu. Por otro lado no tenía medios para hacer otra cosa que la que hizo. Tuvo el tino de asociarse, en el trabajo, con Bordalé, quien tenía a su cargo el mercado de concentración de pescado de Buenos Aires.

Bordalé era un vasco bonachón que se llevó muy bien con Pozzi. Este aportaba conocimientos ictiológicos y bibliográficos, y Bordalé la experiencia y el abundante material que les permitió hacer el primer catálogo de peces marinos de la Argentina y señalar, con bastante exactitud, su distribución, pero el primer ictiólogo (también entomólogo) del Museo, fue Carlos Berg.

Aurelio ingresó al museo en 1912, no sabemos cuándo comenzó a dedicarse a Ictiología y cuando fue nombrado Jefe de Sección (al parecer Doello Jurado). Su primer ayudante fue Alberto Nani. Algo más tarde se agregó Elvira Siccardi.

Su producción científica

Publicó el primer catálogo de peces de la Argentina, que se denominó *Cuadro sistemático de los Peces Marinos de la República Argentina* en coautoría con Luis F. Bordalé (1935), y en 1945 el trabajo «Sistemática y distribución de los peces de agua dulce de la República Argentina», además de un trabajo sobre una nueva especie de raya marina (1935) que dedicó al entonces director del MACM, Prof. Doello Jurado. Actualmente, la «raya erizo», *Amblyraja doello-juradoi*, es considerada una especie válida de la fauna del mar chileno, argentino y uruguayo, que habita cerca de las Islas Malvinas a profundidades entre los 51 y los 642 m y alcanza los 69 cm de longitud total (ver foto).



Foto de un ejemplar de raya marina o «raya erizo», *Amblyraja doello-juradoi*, descrita en 1935 por Aurelio Pozzi en honor al director del Museo, Doello Jurado. Hoy en día es considerada una especie válida de amplia distribución geográfica en el Mar Argentino y en el mar chileno

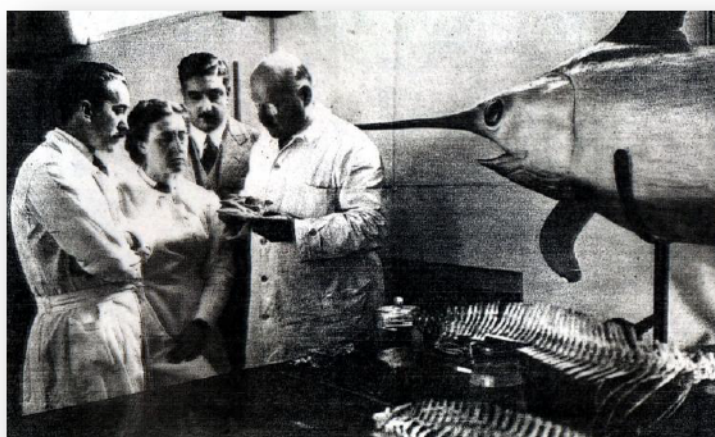
(Foto tomada de: <http://tintorero-wwwartesdepesca.blogspot.com.ar>)

Pedro Ecurra había enviado el 1/12/1900 «cuatro pescaditos del arroyo Valcheta» al Dr. Carlos Berg, dos de los cuales fueron donados por el Dr. Berg al Dr. Steindachner, quien los utilizó para describir, por vez primera, la mojarra sin escamas o «mojarra desnuda» a la que denominó *Gymnocharacinus bergi* en honor al Director del museo.

En 1936, Pozzi descubrió los otros dos ejemplares de los cuatro que habían integrado el lote original y en su trabajo aporta referencias y datos sobre ellos, designándolos «topotipos» de la especie que habita las aguas «termales» del arroyo Valcheta (Meseta de Somuncurá, provincia de Río Negro).

Estando embarcado a bordo del ARA *Comodoro Rivadavia* (7 y 8 de febrero de 1941) tuvo oportunidad de coleccionar tintínidos en aguas del Estrecho de Le Maire, entre la isla Grande Tierra del Fuego y la Isla de los Estados. Esos tintínidos fueron luego descritos por Balech (1942).

Ocupó el cargo de Encargado de las Colecciones de Ictiología del MACN en la época en que se desempeñaban bajo sus órdenes la Prof. Elvira Siccardi, el Prof. Alberto Nani y el Prof. Francisco Gneri (foto abajo), y Luís Bordalé concurría como Adscripto honorario.



De izquierda a derecha: Alberto Nani, Elvira Siccardi, Francisco Gneri y Aurelio Pozzi en la Sección Ictiología del MACN; A. Pozzi les muestra un pez; foto del diario La Nación: 12/9/1943 (Col. Archivo MACN)

Ya jubilado, aproximadamente en 1945 o 1946, y con la llegada a la Dirección del MACN del Dr. Agustín Riggi, éste designó en su reemplazo como Jefe de Ictiología al Dr. Rogelio Bartolomé López.

Bibliografía

- BALECH, E. 1942. Tintinnoideos del Estrecho Le Maire. *Physis*, Buenos Aires, 19: 245-252.
- CARCELLES, A. 1932. Tres viajes a los mares antárticos. *Physis*, Buenos Aires, 11: 48-91, Bs. As.
- CARCELLES, A. & A. J. POZZI. 1933. Apuntes para la fauna del golfo San Matías. *Bol. Centro Naval* (Tirada Mus. Hist. Nat.). Buenos Aires: 1-18.
- GRESLEBIN, H. 1931. La estructura de los Túmulos indígenas prehispánicos del Depto. de Gualguaychú (Pcia. de E. Ríos, Argentina). *Rev. de la Soc. Amigos de la Arqueología*, Uruguay, tomo V: 5-51.

Agradecimientos

Se agradece a la Dra. Ana María Pozzi, nieta de Aurelio Pozzi, y sus familiares por el aporte de información, fotos de Aurelio Pozzi y de algas y de un invertebrado marino, que recolectó Pozzi en sus viajes a bordo de navíos de la Armada Nacional.



HUGO CASTELLO

MACN, en comisión en la Fundación de Historia Natural
«Félix de Azara»

Aventuras compartidas...

Compartí con Lucila (**fig. 141**) muchos años de trabajo en los laboratorios del ILPLA y del MLP, trabajo siempre relacionado con las colecciones ictiológicas de ambas instituciones. Los momentos más gratos que recuerdo con ella fueron las aventuras que vivimos en los viajes de campaña, días cálidos y noches heladas en la selva misionera, interminables charlas con nuestro guía paraguayo, «Biguá», sobre amores y desencuentros...



Figura 141. Lucila C. Protogino

Un amanecer tórrido en el monte correntino conviviendo con enormes y lentos lagartos overos que se desplazaban como integrantes del campamento. Despertar inesperado, casi cinematográfico, provocado por un cebú que, decidido a todo, nos desarmó la carpa a medianoche, durante nuestros más profundos sueños. Angustias compartidas en un día de fuerte tormenta en el río Paraná escapando de la persecución de perros cimarrones furiosos. La adrenalina acumulada al tirar la red en una laguna con yacarés en Mburucuyá, Corrientes. El encanto de los muestreos en el hermosísimo curso del río Negro en el Chaco, descubriendo los nidos de espuma del cascarudo *Hoplosternum* y la gran variedad de coloridas aves posadas sobre la vegetación de las orillas. La pesca de los bagres de torrente en el pedregoso curso del

río Grande disfrutando de los increíbles colores del arco iris de la montaña en la puna jujeña. Escuchar las notas de una quena y saborear un locro reparador, una fría noche en Tilcara después de un día agotador. Las vueltitas nocturnas en la plaza de los pueblos, a orillas del río Uruguay en Entre Ríos, contando historias y tomando un helado... y tantos otros lugares y tantos otros días y tantas otras noches... compartiendo proyectos pero principalmente las pequeñas cosas de la vida que nos enriquecieron como personas.



AMALIA MIQUELARENA

Apuntes sobre Lucila

Conocí a Lucila Protogino junto a un grupo de compañeros con quienes viajábamos todas las mañanas en el Roca rumbo a La Plata durante la década del 70. Compartimos las aulas, los docentes, el privilegio de transcurrir los estudios en las salas y laboratorios del Museo de La Plata y con el tiempo muchas más cosas en el ámbito del Instituto creado por el Dr. Raúl Ringuelet (el Instituto de Limnología de La Plata y Berisso como lo llamaba su creador). En el viejo Edificio de Obras Sanitarias en Berisso primero y luego en varias sedes platenses del Laboratorio de Ictiología a cargo de Lauce Freyre, fuimos haciendo el oficio en las distintas tareas que demandaba la biología pesquera en la laguna de Chascomús, donde además realizamos censos de aves y aportamos al conocimiento de las relaciones energéticas del sistema. También compartimos con Amalia Denegri, Eduardo Sendra y Juan Iwaszkiw los estudios pesqueros del Embalse Río Tercero para la Comisión Nacional de Energía Atómica y otras tareas que demandaban las hipótesis y lineamientos del equipo técnico. Luego su tarea se enfocó en contribuir en estudios taxonómicos y biogeográficos sobre peces de

agua dulce y en la docencia en la Cátedra de Ictiología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP.

El tiempo nos fue llevando a distintas tareas y hace unos cuantos años que no compartimos el trabajo ni el día a día, pero, por mi parte, siempre he mantenido los lazos de afecto y de respeto que se forjaron en la tarea compartida.

En otros rumbos que me ha tocado transitar he conocido colegas muy calificados y compartido distintas vivencias profesionales, pero siempre he extrañado aquel grupo inicial de jóvenes donde, más allá de las diferencias y criterios sobre la carrera, la misión y el ideal de la profesión estaban por sobre otras cuestiones mundanas. Lucila representa muy bien esa manera de ver la tarea profesional, perfeccionista y priorizando sus responsabilidades ante sus problemas o necesidades personales con absoluta honestidad intelectual. Alguna vez con una colega coincidimos en que «integridad» era la palabra que mejor la definía, y con el tiempo esa concepción no ha variado.

Si tuviera el poder para formar un equipo de trabajo ideal que pudiera afrontar la tarea profesional más difícil o compleja, sin dudas que Lucila estaría en mi lista de colegas a convocar.

OSCAR PADIN

Particularmente, Luchi

Cada persona es especial en sí misma; podrán algunas parecerse a otras, pero ahondando, siempre son diferentes, particulares. Y si vamos a hablar de alguien particular, esa es Lucila, poseedora de una personalidad que la diferencia inmediatamente.

La conozco desde hace más de 30 años. Siempre igual. Siempre preocupada por no fallar. Siempre preocupada por estar dentro del reglamento. Siempre dispuesta a reunirse para almorzar o cenar festejando algo o no... porque sí. Siempre corrigiendo o aseverando a muerte aquello de lo que está convencida. Siempre dispuesta a compartir. Siempre ateniéndose estrictamente a las pautas dadas. Siempre preocupada por los que manejan mal o cruzan mal la calle. Siempre Luchi...

Lo que destaco: es una persona a la que le daría la llave de mi casa y la dejaría encargada de su cuidado si tuviera que irme por un tiempo; estoy segura de que al regresar la encontraría igual o mejor.

Así es la querible Luchi.

JUSTINA PONTE GÓMEZ



Conocí a Rolando en octubre del año 1998. Si parece caprichoso el destino, el mismo mes que lo conocí, fue el que eligió para irse, octubre de 2008.

Hasta lo mejor de mi conocimiento, Rolando fue un tipo franco, pragmático. No puedo conjeturar más sobre su persona debido a que apenas compartí con él sus últimos 10 años de vida en una relación más laboral que personal. Sin embargo, con Rolando

siempre parecía que estabas charlando con un amigo. Era un tipo muy abierto y desprejuiciado. Eso sí, era muy directo y sabía separar muy bien las charlas de café de las charlas de trabajo, sobre todo cuando tenía que «organizarnos» un poco.

Una anécdota que creo define bastante bien a Rolando en su forma de proceder fue la que tuve la oportunidad de vivir en mi primera entrevista con él, en el marco de uno de sus últimos grandes proyectos. Anteriormente a dicha entrevista, Rolando había recibido mi CV pero su respuesta había sido negativa. Solo había hecho la salvedad de que si «pasaba» por Buenos Aires, fuera a visitarlo. Y yo lo hice. En la entrevista, Rolando me escuchaba prácticamente sin hacer muchas preguntas y me atrevería a decir que prestando poca atención. En el único momento que sospecho desperté su interés realmente fue cuando le expliqué que yo no trabajaba con ningún pescador profesional, sino que yo mismo calaba y recogía todas las redes. Luego de oír eso, me dijo que me iba a llamar. A la semana me contrató. Con el tiempo me enteré (me confesó) que él tenía pensado contratar un estudiante y un pescador profesional para «asegurarse» la calidad de la información obtenida en los muestreos. Eso sí, yo siempre cobré por estudiante solamente...! Así era el Rolando que yo conocí; directo, sin muchos tapujos, a veces demasiado incisivo, pero siempre te dejaba la sensación de haber escuchado todo de él acerca del tema en cuestión. Esto a veces no es muy cómodo, pero les puedo asegurar que resultaba tranquilizador saber que después de haber dicho y escuchado todo en una charla con Rolando, no había quedado nada sin decir.

Rolando era una persona que te dejaba llegar al «mano a mano» aun cuando eras un estudiante. Esto no ocurre con todos los investigadores que llegan a alcanzar el reconocimiento que obtuvo Rolando. Tal vez por eso, uno llegaba a discutir airadamente y someterse a su faceta «inquisidora». Esta faceta es propia de aquellas personas que les gusta generar cambios y «medir» a las personas que tienen enfrente. Es una cualidad muy oportuna para alguien que hace ciencia, pero no siempre muy cómoda. Esto también posiblemente ayude a explicar las fuertes diferencias que sostuvo Rolando con mucha gente durante toda su vida.

A los seres humanos nos gusta clasificar todo. Animales, plantas, minerales e incluso personas. Es vastísima la gama de grupos que creamos artificialmente en nuestras mentes para catalogar a las personas que conocemos. Gran parte de las veces estas categorías son dicotómicas, con la finalidad de facilitar nuestras relaciones personales. En este sentido, corrientemente clasificamos a las personas en políticamente correctas o políticamente incorrectas. Rolando Quirós era lo último. Esto no es bueno ni malo, pero seguramente no es conveniente. Aún así, Rolando supo obtener grandes recompensas por sus esfuerzos a pesar de no estar en línea con muchas personas.

Todas las personas parecen más buenas cuando mueren y ya no están entre nosotros. Curiosamente, Rolando no me genera esa sensación. Era de ese tipo de persona que uno siente que sigue incidiendo para generar fricción, cambios, respuestas, enojos, admiraciones, romper la monotonía, estimular espíritus y mentes, deshacer lo hecho y volverlo hacer si es necesario. Rolando ya no está, como otros tantos grandes científicos que hicieron historia y escuela trabajando con los peces y que conforman esta serie de Ictiólogos Argentinos de *ProBiota*. Entonces, me parece menester que quiénes aún transitoriamente podemos hacer algo en el tema, hagamos uso de sus legados, tomemos lo bueno, recordemos lo malo y en el balance saquemos lo mejor que han dejado.

JUAN JOSÉ ROSSO



Juan José Rosso, el día de la defensa de su tesis, junto a Rolando Quirós en la Escuela para Graduados, Facultad de Agronomía (UBA), 09/06/2008.



El 7 de septiembre de 2008 falleció el Lic. Héctor Blas Roa, docente e investigador de la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales.

Su nombre está asociado a su labor pionera en la investigación pesquera en el ámbito de la Universidad Nacional de Misiones, cuyos inicios nos remontan al año 1978, cuando se puso al frente del Proyecto de Investigación Pesquera Regional (PIPER), en colaboración con otros docentes y estudiantes de las carrera Licenciatura en Genética y del Profesorado de Biología que dependían en ese tiempo del Instituto Superior del Profesorado (UNaM).

Merced a subsidios otorgados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación al PIPER se concretó el equipamiento de laboratorios para estudios ecológicos y que posteriormente dieron lugar al desarrollo de otras especialidades como las investigaciones planctónicas, promoviendo el establecimiento de grupos interdisciplinarios.

Se genera así el Programa de Estudios Limnológicos Regionales UNaM, con el objetivo de convertirse en un centro de referencia de las investigaciones de las comunidades de aguas dulces o continentales (limnología) de la región.

Convencido que la universidad debía ocupar un lugar principal en el desarrollo regional impulsando proyectos y perfeccionando, al mismo tiempo, sus recursos humanos para lograr la transferencia directa al medio, estuvo al frente de grupos de investigaciones que se mantienen en la actualidad, generadores de innumerables convenios de trabajo, publicaciones científicas y presentaciones en congresos nacionales e internacionales.

Su última publicación se denominó «Lista de las especies de peces del tramo Ituzaingó-Iguazú del Río Alto Paraná (Argentina)», *Revista de Ciencia y Tecnología*, CIDET, FCEQyN, UNAM, 2005.

Crítico por naturaleza, fue consultado permanentemente por comunicadores sociales en temas relacionados con el ambiente y los recursos naturales, siendo por trayectoria una referencia en la temática. Podemos recordar así, su contribución a la reglamentación de la Ley Provincial de Pesca, en lo referente a la utilización de los recursos.

De trabajos conjuntos entre sus proyectos y la Federación Misionera de Pesca y Lanzamiento (FEMIPYL), se han elaborado importantes aportes sobre la producción y desarrollo de tecnología de piscicultura en especies autóctonas, con las correspondientes localizaciones de las áreas de factibilidad de cría.

Estos estudios, además de sus objetivos intrínsecos, buscaban despertar conciencia sobre la productividad de nuestros cuerpos de agua, a la vez que instalar en el inconsciente colectivo la necesidad de protección de las cuencas ante el inminente problema ambiental, que según sus propias palabras «es responsabilidad de todos».

Su docencia nos ha llevado y traído por los caminos de Darwin y de la teoría evolutiva; por la invitación a la lectura y a la discusión, por las dudas más que por las certezas, en resumen, por la ciencia.

Su siembra de 30 años de trabajo en la universidad ha dado una exitosa cosecha: colegas y amigos que lo recuerdan con respeto y admiración, los alumnos con nostalgia y algunas que otras anécdotas, investigadores que intentan seguir con firmeza el trayecto trazado, intentando no decepcionar a quien nos brindó muchas cosas, pero fundamentalmente nos dio una oportunidad.

GLADYS G. GARRIDO

FCEQyN-UNaM

Durante muchos años no supe muy bien a qué se dedicaba mi papá (fig. 142), muchas veces cuando me lo preguntaban mis compañeritos de colegio, en esas charlas donde uno está orgulloso de lo que hacen sus padres, por más de que no lo comprenda muy bien, yo me limitaba a contestar que él le sacaba sangre a los pescaditos, y claro, me parecía una actividad de suma importancia.

Me resultaba fascinante ir a visitarlo a su laboratorio, ver ese número inagotable de peces, rayas, y vaya uno a saber cuántas especies más, diminutas, todas conservadas en frascos con formol, me cautivaba, aunque a muchas de mis amiguitas las asustaba.



Figura 142. Nemesio A. San Román

Pero mi padre no era sólo un ser que hacía las veces de enfermero con los pececitos como existía en mi imaginario. Es un hombre que hablaba con voz fuerte, muchas veces; un hombre al que le encanta recibir gente en su casa; nunca era extraño llegar y que hubiera más de cinco personas sentadas en esa mesa cuadrada, o incluso alojándose en ella.

Siempre entregó su confianza, a menudo llevándose consigo alguna que otra desilusión, pero así es él, abre sus puertas ante quien las necesite, sin importar quién. Nunca dudó en ofrecer un plato de comida, o una cama calentita para amparar algún corazón en pena. Recuerdo con orgullo que, a lo largo de los años, mis amistades adoraban dialogar con él e incluso incluirlo en nuestras «juntadas» adolescentes.

Mi personal hombre de los peces se quedaba conmigo y a veces con mis amigos, hasta largas horas de la madrugada cuando yo tenía que concluir alguna entrega o

examen para el día siguiente, cebándome unos amargos y haciendo que ese desvelo fuera más ameno.

Científico lo sé, pero siempre tuvo tiempo para los amigos, para su hija quien sabe que fue un gran biólogo, pero a su vez, que posee tantas cualidades aún más importantes.

Amante de la amistad, con una entrega total hacia el otro, que pocas veces he tenido la dicha de observar en otro ser humano, entrega absoluta que no claudicaba ni ante la deshonra del ser que tenía en frente. Esa capacidad de perdón y olvido, y volver a tender la mano. Cuántas veces habré escuchado decir: ¡Tu padre es demasiado bueno!

Pero son sus convicciones, quizás las mismas que tantas veces lo han perjudicado en su interior, los mismos motivos por los que él, como cualquier hombre flaquea a veces y puede herirse a sí mismo.

Recuerdo que me cocinaba, y que cosía las prendas que necesitaban algún remiendo para mí.

Hombre alegre y otras no tanto.

Amante de las fiestas con música para divertirse y bailar, quien nunca perdía oportunidad de disfrazarse para las ocasiones especiales que reunían a los seres queridos.

Amante de los libros.

De la música a todo volumen en horas de la madrugada.

Capaz de no comer por horas pero siempre con el mate en la mano.

Compañero.

Aficionado a los crucigramas.

Hombre paciente a la hora de darme clases de manejo.

Capaz de reírse de sí mismo.

Gran amigo siempre dispuesto y hombre de convicciones, por las que sé, siempre seguirá luchando.

MAYA SAN ROMÁN



Al inicio de mi vida laboral tuve el placer de conocer a Nemesio San Román, cuando ambos formábamos parte del Convenio Estudio Riqueza Ictícola y del surgimiento del Instituto de Limnología de La Plata, ambos generados y dirigidos por el Dr. Raúl A. Ringuelet.

En ese entonces, Nemesio desarrollaba sus tesis, de donde surgen sus únicos trabajos en ictiología continental, orientándose inmediatamente hacia el estudio de peces marinos.

Así compartimos charlas entre tarea y tarea o en reuniones informales que organizábamos los integrantes del convenio y del instituto.

«El Neme», como nosotros le decíamos, no llegaba al lugar de trabajo: irrumpía fresco, inquieto, alegre, amable y con una frontalidad simpática que lo caracterizaba. Era capaz de decirte la verdad más dura de tal forma que era casi imposible enojarse con él.

En 1977 viajó a Alemania, continuando su trayectoria científica en el Instituto de Zoología y Museo de la Universidad de Hamburgo.

Poco supe de él en esos años, salvo que se había casado y tenía una hija.

Años después regresa a la Argentina y forma parte del staff del Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC) de la localidad de Ushuaia, Tierra del Fuego, donde continuó su actividad, siempre en peces marinos, llegando a ser director alterno de dicho centro.

No voy a mencionar nada más sobre su trayectoria, la que podrá verse reflejada en sus antecedentes.

En este último tiempo lo vi cuatro veces en reuniones científicas a la que ambos asistimos y, en una ocasión, durante una visita suya a la División de la que formo parte. Esa tarde primaveral mantuvimos una larga charla sin ahondar en ningún tema, casi superficial. Sólo pude reconocer al Nemesio San Román amable, dejándome la sensación de un alma fatigada.

La vida dosifica en diferentes proporciones, vaya a saber con qué suerte de tómbola, momentos dulces y amargos. Estos últimos fueron probablemente los responsables de esa sensación transmitida.

En lo personal, prefiero recordar la frescura de «El Neme», aquel muchacho desenfadado, alegre y con una natural franqueza.

JUSTINA PONTE GÓMEZ

Pincelada bibliográfica de Elvira Siccardi

Elvira Mariana (**fig. 45**) nació en Lomas de Zamora en 1910; hija de Juan Ángel Siccardi (1863) y Teresa Biggi. Su tío José (1805) nacido en Torino (Turín) era conde, abogado y guardasellos de los reyes de Savoia, Víctor Manuel II y Humberto I. En Torino hay una *piazza* con un obelisco, en cuyo tope está el nombre del conde Giuseppe Siccardi. Debajo, en letras más chicas, los diputados que votaron por unanimidad lo que en la historia italiana se llaman las Leyes Siccardi en honor a Giuseppe.

Juan Ángel, mi abuelo, se recibió en Italia de Tenedor de Libros (actual Contador Público Nacional) y viajó a Inglaterra, Francia y Brasil para estudiar los respectivos idiomas. Tuvo con mi abuela Teresa Biggi once hijos, nueve varones y dos mujeres, de los que sobrevivieron ocho: José, tuvo dos varones y una mujer; Emilio Mariano, mi padrino, tuvo tres varones, uno de los cuales, el más pequeño, es Martín Siccardi; Honorio Mario quien tuvo dos varones y una mujer; Lázaro que tuvo dos mujeres, Pablo Ángel (1907), mi padre, que tuvo dos varones; Tata (1914), casado sin hijos, Emilia Mariana, soltera; y Chola, dos varones y dos mujeres. Elvira amaba profundamente a Chola y a sus hijos de apellido Longo.

Dos hermanos Siccardi llegan a la Argentina en 1886 o 1887, a la provincia de Córdoba. Uno de ellos era Juan Ángel, mi abuelo, el otro nunca pude averiguar su nombre. Esteban Siccardi, mi bisabuelo, orfebre en Valenza Po, Piamonte, permaneció en su lugar de origen. Los dos hermanos vinieron como turistas.

Mi abuelo Juan Ángel se instaló en Córdoba y fue designado profesor de idiomas en la Universidad Nacional de Córdoba. De formación socialista, se afilia a la UCR, lo que le ocasionó problemas. En 1905 intervino en una de las tantas insurgencias yrigoyenianas y fue expulsado de la universidad. Trabajó transportando mercaderías desde Córdoba hacia el interior. Como no tenía ropa de trabajo iba con levita y sombrero de copa. Un hacendado de la firma Beltrán Sansot de Buenos Aires, consignatarios de hacienda, le preguntó quién era. Mi abuelo le contestó en español, inglés, francés, italiano y portugués, y le explicó que era tenedor de libros. Fue

contratado inmediatamente como gerente ejecutivo en la casa central en Buenos Aires. Luego se independizó y abrió su propia oficina en la calle Florida. Nunca conocí a ninguno de mis abuelos y nunca ellos regresaron a Italia.

Mis tíos Siccardi, ya fallecidos, y mis primos eran como la familia «Campanelli».

Todo lo explicado es testimonio oral de Elvira Mariana Siccardi y corroborado por mi padre y todos mis tíos.

Elvira Mariana era egresada como Profesora en Ciencias Naturales de la UBA, creo, o puede ser del Museo de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia», no tengo dato preciso. Fue Profesora Adjunta de la Cátedra de Vertebrados, Profesorado de Ciencias Naturales, Facultad de Humanidades (UBA), por concurso de antecedentes y oposición. Era especialista en peces y, dentro de ellos, en tiburones.

Estuvo en «La noche de los bastones largos» (1966) en dicha facultad, pero se había retirado media hora antes de la irrupción violenta. La dictadura militar la echó por su aproximación a los grupos de izquierda, no por su militancia, que no la tenía, sino por sus compañeros de tarea. Por aquel entonces cualquier aproximación era pecado mortal. Elvira Mariana era, como todos los Siccardi, anticlerical.

En 1966 yo cumplía con el servicio militar obligatorio en el Distrito Militar Dolores, y debí ser revolucionario contra el hombre más democrático que conocí dentro de la UCR, el Dr. Arturo Humberto Illía.

Es así que de la noche a la mañana Elvira quedó en la calle. Consiguió trabajo en un taller de costura de ropa fina de una prima de mi madre, de apellido Ferreyra, y con eso se defendió. Todos sus hermanos la ayudaron hasta que consiguió su jubilación en el cargo docente, ya que tenía años de sobra trabajados cuando la echaron, pero no tenía la edad.

Elvira siempre tenía alrededor a todos los hijos de sus hermanos, quienes iban a trabajar o estudiar a Buenos Aires. Era nuestra madre sustituta.

Durante una de mis visitas, estaba Honorio Mario Siccardi, músico que había estudiado diez años en Europa. Entre Honorio y Elvira había una relación de mutua admiración. Hacia ella, por ser mujer que tuvo que superar inmensos problemas; hacia él, como compositor, intérprete, musicólogo y padre de familia. Yo también admiraba a Honorio, quien me enseñó a respirar para cantar en los coros del Colegio Nacional Aristóbulo del Valle, de mi ciudad natal, Dolores (provincia de Buenos Aires).

Inicié mis estudios de abogacía en La Plata (1962), donde realicé el 25% de mi carrera y luego me pasé a la UBA. En Buenos Aires vivían todos los hermanos de mi padre y me ayudarían. En 1965 estaba en Buenos Aires en el departamento de Elvira de la calle Rojas 390, Caballito. Por aquel entonces tenía 21 años. Podría contar miles de anécdotas de Elvira, sus hermanos y mis primos. En 1970, me recibí de abogado y con mi flamante título de abogado y mi futura esposa, me presenté en la casa paterna de Dolores. Me casé en marzo de 1973. En 1970 me trasladé a Mar del Plata para trabajar con un hermano de mi madre que había sido el primer presidente de los agentes judiciales de la provincia de Buenos Aires.

La relación con Elvira continuó. Ella viajaba a Mar del Plata todos los años y paraba unos 15 o 20 días en el departamento de dos amigas. Todos los días en la tarde pasaba por mi casa y ayudaba a mi esposa Adriana a preparar la cena. La tertulia se prolongaba hasta la medianoche. Un domingo la invité a comer un asado. A las 15.30, Mariano, el menor de mis tres hijos, jugaba un partido de fútbol infantil y la invitamos a ir a la cancha. Disfrutó a más no poder. Jamás había visto un partido de fútbol. Al terminar el partido, abrazó a mi hijo que había convertido el gol del triunfo y le dijo: te voy a regalar la camiseta de tu equipo favorito, ¿cuál es? ... Independiente. A los 15 días recibió la encomienda con la camiseta que acompaña a mi hijo por sus distintos domicilios.

La anteúltima vez que la vi fue en el departamento frente al Parque Lezica, para tomar el té con ella y mi tía Chola que se quedaría a dormir. La reunión se prolongó hasta las dos de la madrugada.

Hasta que murió en la década de los 90, viajaba todos los domingos desde Buenos Aires, donde vivió en varios domicilios, hasta Lomas de Zamora para pasarlo en compañía de mis tíos y primos. Dejó su último departamento de Parque Lezica a las hijas de Chola. Yo le redacté el testamento ológrafo y así cumplí con quien me cobijó en mis años de estudiante.

La última vez que la vi fue cuando le llevé el proyecto de testamento ológrafo que me había pedido.

CÉSAR REINALDO SICCARDI
(sobrino de Elvira)

Semblanza

A tía Elvira siempre la quise mucho. Era extremadamente ahorrativa, caminando cuadras y cuadras hasta el trabajo o a hacer cualquier visita. Todos esos ahorros en colectivos, subtes y tranvías más una estricta administración, le sirvieron no solo para tener su independencia, si no para repartir el dinero entre sus sobrinos según su necesidad o acercamiento. Su generosidad fue enorme con lo que su aparente obsesión por el ahorro sirvió posteriormente para salvar a un sobrino o ahijado.

Su vida sentimental se vio signada por amores platónicos que nunca llegó a concretar a pesar de un espíritu apasionado, seguramente por su extrema timidez. Nunca pasaron de algunos comentarios discretos sobre un compañero de trabajo o algún cantante de ópera amigo, quizás.

Como anécdota, en su viaje a Norteamérica se descompuso un microscopio con el que estaba trabajando y para sorpresa, no sé si de admiración u horror de sus colegas, pudo naturalmente arreglarlo con un destornillador. Método tan argentino y el cual seguramente estaba muy acostumbrada a utilizar en su trabajo en el país, pero en el primer mundo un científico podría esperar horas al service antes de continuar con su trabajo. La tía Elvira continuó su trabajo risueña y sin perder tiempo en la espera, cuando solo había que apretar un tornillo.

De grande tocaba el piano que estudiaba asiduamente durante largas horas, pero con el que no podía expresar el más mínimo sentimiento. Parecía como que en su actividad científica canalizaba toda la pasión que no podía –y seguramente desearía– expresar en su vida privada.

Esto lo hizo volcando todo su afecto, que no era poco, en sus sobrinos, a los cuales, y me incluyo, ayudó en todo momento.

Recuerdo cuando yo joven, haciendo mis primeras experiencias en fotografías y pasando un mal momento, me invitó al laboratorio del Museo de Ciencias Naturales en el que ayudé y me distraje trabajando con los microscopios, cámaras y revelados.

No sé si pude contribuir al acervo fotográfico del Museo pero seguro que no lo disminuí y pude transitar mi problema con la paz y tranquilidad que vivía a mi alrededor.

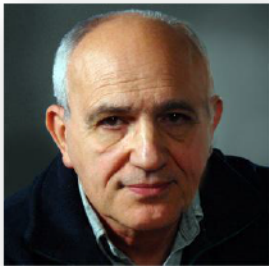
Más tarde, cerca de los 80, me ayudó económicamente en otro momento de transición en el trabajo, lo que nunca pude olvidar ni terminar de agradecerle.

Caminaba, no gastaba nada en sí misma, ahorraba y regalaba su dinero al sobrino más necesitado.

Éramos su gran familia.

Su obsesión por la exactitud le permitía bordar increíbles pañuelos con las iniciales de cada uno que regalaba para las fiestas y, después de leer el texto de César, lo asocio con su trabajo como costurera.

Era la «tía científica» de la familia que seguramente estuvo más admirada por sus trabajos en el mundo profesional que en el familiar por ser en esa época universitaria, mujer y soltera.



EMILIO MARTIN SICCARDI

Nota:

Firmo Martin Siccardi porque mi padre se llamaba Emilio Mariano Siccardi y en ese caso yo era EMS (h). Es curioso cómo se mantuvo el nombre Mariano y Mariana en una familia anticlerical.

Cuando empezamos a pensar en qué escribir en este texto se nos vinieron imágenes del INIDEP (Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero) de hace 30 años. Recordamos el olor de sus pasillos, el laberinto lleno de pilas de libros, los peces empapelando las paredes del laboratorio. Hemos pasado muchas aventuras allí en el extremo sur casi desértico de la ciudad de Buenos Aires. Señal de que Sara (**fig. 143**) nos llevaba seguido y símbolo de su compromiso con aquel lugar, el que se sostuvo durante años gracias al amor y la entrega del equipo de trabajo que se había formado. Eran casi una familia y todos dejaban parte de su vida ahí.



Figura 143. Sara B. Sverlij

Ese sacrificio y compromiso de Sara fue el mismo durante los siguientes 30 años. Con su pie operado y venciendo con fuerza y coraje los obstáculos de su cuerpo, ella va todos los días en subte a la Secretaría de Ambiente y acepta todos los viajes que le toca hacer, saliendo un domingo de madrugada en micro 12 horas para volver a los dos días y salir corriendo a la mañana de nuevo al trabajo. Por eso mismo suele ser elegida para representar a la Secretaría en encuentros internacionales y locales, aceptando exponerse ante muchas personas para compartir sus conocimientos y sabiduría.

Como madre nos ha dejado muchos grandes legados. Ella siempre persistió en sus ideas y, si bien los hijos muchas veces las cuestionamos, con el tiempo nos vamos dando cuenta de cuánta razón tenían nuestros padres y de cómo nos han formado esas ideas. Ella y Caco nos transmitieron toda la vida su amor por la naturaleza, enseñándonos a respetarla y entenderla, formando parte de ella.

Es una amiga generosa, pasa horas cocinando tortas para los cumpleaños y eligiendo un buen regalo, el que el otro desea recibir. Le gusta bailar, comer bien, cantar, hacer ejercicio, leer, mirar cine, viajar. Y casi sin darnos cuenta son esas las cosas que nos conforman a nosotras mismas, aquellas de las que estamos orgullosas y felices de haber elegido.



DANIELA Y CARLA GUERISOLI SVERLIJ

Sara Beatriz Sverlij

Sara nació en la Ciudad de Buenos Aires y cursó sus estudios primarios en la escuela Ignacio Gorriti del barrio de Paternal. Es Maestra Normal Nacional egresada del Normal 4 «Estanislao Zeballos» de Caballito y Licenciada en Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Sus compañeros de aquellos tiempos fueron Aldo Brandani y Enrique Marschoff, entre otros. Como Ayudante de las cátedras de Zoología Invertebrados I y II y Vertebrados tuvo como alumnos a quienes luego mostraron un desempeño notable en distintas orientaciones como nuestro entrañable compañero ya fallecido, José Mestre, y también Ramiro Sánchez y Enrique Crespo que destacan en sus respectivas especialidades.

Su labor docente se completa durante los años 1995-1996 como Coordinadora de Estudios de la Carrera de Biología en la Universidad Hebrea Argentina Bar Ilan. Entre los años 1997 a 1999 se desempeña como Asistente académica del Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad CAECE.

Como complemento de su formación universitaria realizó varios cursos de postgrado en temas de estadística, computación, SIG, fisiología de peces, conservación de humedales, ecología y manejo de recursos naturales y gestión de la pesca fluvial.

Sara se desempeñó como técnica de la Dirección de Pesca Continental del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Nación entre los años 1975 a 1981, pasando luego al Instituto Nacional de Investigaciones y Desarrollo Pesquero (INIDEP) entre los años 1981 a 1996. En esos años también se desempeñó como docente en las cátedras de Biología Pesquera y Producción de Alimentos en la Carrera del Técnico en Acuicultura del Instituto de Formación Superior Docente y Técnica N° 57 de la Dirección General de Escuelas y Cultura de la provincia de Buenos Aires, en la ciudad de Chascomús.

Luego de ser disuelta la Dirección de Pesca Continental pasó al INIDEP y a los pocos años fue incorporada como personal técnico de la entonces Dirección de Recursos Ictícolas y Acuícolas (DRIyA). Allí formó equipo con otros colegas «ex inidepianos» como José Mestre y Ricardo Delfino, sumando su experiencia profesional a las tareas de gestión de los recursos acuáticos, la pesca continental y la conservación de los humedales.

Sara se desempeñó luego en el área de Conservación de la Biodiversidad y en el Grupo de Trabajo sobre Recursos Acuáticos donde permanece en la actualidad trabajando en temas de humedales; aplicación de la Convención de Ramsar; conservación de recursos acuáticos y gestión de pesquerías continentales.

En estos años, en representación de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable o como integrante de la delegación argentina ha realizado numerosos viajes a las provincias, los países de la región, Asia, África y Europa. Invariablemente ha sido una tranquilidad contar con su experiencia y capacidad técnica para la preparación en colaboración con la Cancillería de la posición nacional así como afrontar los interminables debates en los grupos de contacto y las complejas negociaciones que requieren los acuerdos y convenios internacionales, en defensa de los intereses de nuestro país.

A lo largo de su carrera ha redactado y publicado más de 50 trabajos técnicos y científicos además de colaborar en la edición de folletos y documentos de divulgación sobre temas ambientales.

OSCAR H. PADIN

Doctorada en Ciencias Naturales

Se puede decir que en la vida de Ana Luisa Thormählen (fig. 46) intervino la casualidad. Su padre era un marinero alemán que venía recorriendo el mundo en la fragata denominada *Cap Trafalgar*; pocos recuerdan este episodio, porque su desventura fue cubierta por otra nave que sufrió un destino casi idéntico 25 años después: el *Graf Spee*. La coincidencia es tan curiosa que parece ficción.

El *Cap Trafalgar* era un nuevo buque de la compañía alemana Hamburgo-Sud lanzado al mar en agosto de 1914 para realizar actividades corsarias. Un mes después fue sorprendido ante la costa brasileña por un crucero inglés, con el que empezó a intercambiar disparos. Ambas naves sufrieron daños y bajas, pero el comandante alemán decidió hundir la suya antes de que el enemigo la pudiera capturar. Todo esto sucedió el 14 de setiembre de ese año.

La poca tripulación que se salvó (ya que algunos fallecieron ahogados) fue rescatada y llevada a la neutral Buenos Aires para su internación en la isla Martín García.

Entre los presos estaba el señor Juan Thormählen. En la isla aprendió a hablar el castellano. Realizó varias artesanías interesantes, como ser barquitos dentro de botellas.

Luego, en Buenos Aires, conoció a René Regina Meles, que venía del imperio austro-húngaro con la esperanza de una vida mejor en la Argentina.

Se casaron y el 14 de setiembre de 1920 nació Ana Luisa Thormählen. Por eso, en dicha fecha se festejaban dos nacimientos, el de ella y el de su papá que había salvado su vida en aquel pasado naufragio.

Ana Luisa fue a la escuela hablando en alemán y sus compañeros se burlaban por no saber el español. Era una alemana sin haber conocido Alemania.

A lo largo de su vida fue una excelente alumna y, por supuesto, aprendió a hablar en castellano, inglés y algo de francés.

Fue doctorada en Ciencias Naturales, dedicándose a interesantes investigaciones con respecto a los peces.

Además de ser una hermosa mujer, fue la persona más honesta y, lo que más se puede destacar, es que a pesar de toda su sabiduría siempre conservó una extremada humildad.

El Museo fue parte de su vida y, lo mucho o poco que dejó, lo hizo con el convencimiento de que sería útil para futuras generaciones.

MATILDE REGINA GIL-THORMÄHLEN

Su hija, con todo cariño

Carlos Togo (**fig. 144**) llegó a La Plata buscando formalizar su natural vocación, desarrollada durante su niñez y adolescencia en la lejana Misiones. Al tiempo de comenzar sus estudios en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), pasa a formar parte del primer grupo de estudiantes y profesionales que inician los trabajos en el marco del Convenio de Estudio de Riqueza Ictícola. Este proyecto, pergeñado por Raúl A. Ringuelet a través del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires y el Consejo Federal de Inversiones (CFI), cimenta los pilares de la limnología regional generando informes y trabajos que abren un nuevo y novedoso panorama en el «limnobios» de nuestro país. En este universo Carlos eligió los peces, publicando junto a Lauce Freyre, Néstor Rubén Iriart, Jorge Zetti y Raúl A. Ringuelet diversos resultados que comenzaron a desplegar los conocimientos biológicos pesqueros y el desarrollo de algunos componentes de la ictiofauna lagunar.



Figura 144. Carlos Togo

Posteriormente, se incorpora a la Dirección de Recursos Pesqueros y comienza su trabajo técnico en los ambientes acuáticos del territorio bonaerense convirtiéndose en un profundo observador de los cambios naturales ocurridos en la Pampasia que lamentablemente, por su particular estilo, no pudieron llegar a transmitirse formalmente.

Situaciones inesperadas en su ámbito familiar obligaron a Carlos a trasladarse definitivamente a Misiones abandonando para siempre nuestro círculo de trabajo, con la consiguiente pérdida en nuestro sistema de un excelente ictiólogo de campo.

Hoy, a muchos años de este hecho, sigo extrañando su presencia, su afecto, silencios y reflexiones de la vida cotidiana y laboral.

HUGO L. LÓPEZ

Recuerdo de Aldo Torno por un colega y entrañable amigo

Mi contacto con Aldo Torno (**fig. 145**) fue comparativamente breve, apenas seis o siete años. Sin embargo, luego de conocernos en la sección Limnología del MACN por mis consultas de la colección ictiológica, nuestros comunes intereses permitieron que se desarrollara una fuerte relación científica y de amistad que se continuó hasta su muerte.

Aldo fue un científico surgido de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN) de la Universidad de Buenos Aires. Es decir que tenía una formación y un enfoque fuertemente orientado hacia las ciencias exactas. Y, ciertamente, su aguda inteligencia analítica estaba conformada para las matemáticas.

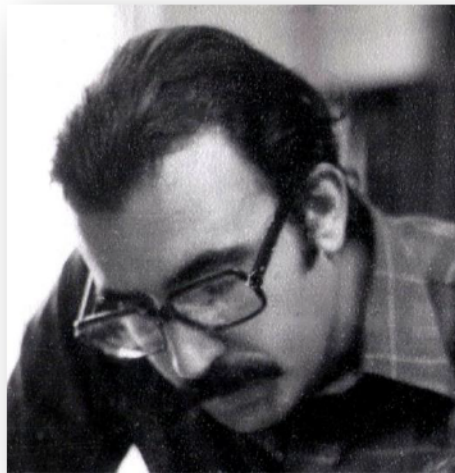


Figura 145. Aldo E. Torno

Tal como se detalla en otra parte, en los primeros años de su actividad científica trabajó en biología pesquera. En ese contexto publicó un trabajo sobre otolitos de peces marinos largamente utilizado en Argentina así como un libro sobre peces de interés comercial con otros colegas.

A posteriori dedicó mucho tiempo a los estudios del impacto en las poblaciones de peces por la obra del embalse del Chocón en el marco del Plan de Estudios Ecológicos

de la Cuenca del Río Negro, en los embalses de Norpatagonia para Hidronor S. A. por convenio con el MACN «Bernardino Rivadavia».

Sin embargo, sus intereses científicos comenzaron a acercarse a la teoría sistemática y evolutiva así como a estudios de taxones concretos de peces que reunían aspectos paleo y neobiológicos. Acorde con esos intereses, durante la década de 1980 mantuvimos conjuntamente con Aldo y con la destacada especialista en anuros fósiles Ana María Báez un grupo de estudio sobre las nuevas teorías y técnicas que se desarrollaban en sistemática en aquella época. Incluso realizamos algunas publicaciones (Báez *et al.*, 1985, 1988). Al mismo tiempo, colaboramos varios años con el genial biólogo argentino Osvaldo Reig en la materia Sistemática Teórica de la FCEyN.

Un proyecto de envergadura que comenzamos con Aldo fue el estudio de la evolución de los percíctidos sudamericanos, para el cual realizamos dos extensas campañas paleontológicas y neontológicas en Patagonia. Ese proyecto quedó parcialmente trunco cuando murió. Alcanzamos a publicar un trabajo sobre percas miocenas que habían sido confundidas con bagres de torrente en el *Journal of Paleontology*. Adriana López Arbarello realizó posteriormente su tesis sobre los percíctidos vivientes en la Universidad de Buenos Aires con mi dirección. También comenzamos a estudiar las corvinas fósiles y actuales, describiendo la evolución biogeográfica de la corvina negra en el área del Plata y reversiones evolutivas en formas actuales. Por otra parte, Aldo estudió con otros investigadores la anatomía de algunos pejerreyes.

Aldo era un hombre con una personalidad llena de matices. Tenía un trato amable y gentil aunque muchas veces era aguda y maliciosamente irónico. Curiosamente, cuando las personas lo enfrentaban por primera vez, no impresionaba a través de su aspecto físico, ya que era más bien bajo y delgado, pero su mirada era penetrante e inteligente. Y enseguida surgía su conversación caudalosa y seminal que encantaba a hombres y mujeres por igual. En ello se asemejaba a Osvaldo Reig. Por otra parte, era generoso en sus conocimientos y en su tiempo, que al fin fue tan breve.

Otro aspecto de Aldo fue su militancia política en la Unión Cívica Radical, la cual la ejercía tal como hacía con todas las cosas de su vida, con pasión. Su pensamiento político era profundamente democrático y moderado, y fue vicepresidente de la Circunscripción 19, en Palermo. Yo no pertenecía a la UCR, pero habiendo decidido ir

conjuntamente con Aldo a la Marcha del Pueblo por la Democracia en el ocaso de la dictadura en diciembre de 1982, me uní a la columna del partido. Como era de esperarse, esa marcha no terminó bien ya que fuimos gaseados intensamente. A escasos 30 metros de donde nos ubicamos en la Plaza de Mayo, asesinaron a Dalmiro Flores y un tiro impactó a un metro sobre nosotros en una pared de la vereda norte de la Avenida de Mayo. Luego nos separamos debido a la gran desbandada general, esquivamos a los federales que nos perseguían y nos encontramos en el auto a la altura de Callao. En ese momento, Aldo me dijo: «Después de lo que pasamos, tendrías que afiliarte a la UCR». Aunque tengo gran respeto por ese partido, no lo hice.

Aldo murió prematuramente a causa de un accidente casero. Más allá del profundo vacío que dejó en sus amigos, parientes y colegas, no tengo dudas de que si no se hubiera acortado su vida tan abruptamente, habría realizado contribuciones fundamentales para la ictiología argentina y la biología teórica.



Alberto Luis Cione, Abu Seifa, Sinaí, Egipto

ALBERTO LUIS CIONE
Investigador Principal CONICET
Profesor Titular UNLP

JUAN CARLOS VIDAL

El Dr. Juan Carlos Vidal (**fig. 146**), LE 4.656.234, argentino, casado con Delia Piñero, hijo de Juan Vidal y Antonia Brunet, zoólogo, doctor en Ciencias Naturales, título obtenido en la Universidad Nacional de La Plata, nacido en San Nicolás el 9 de julio de 1926, se desempeñó como profesor titular en la Institución Salesiana Nuestra Señora del Rosario, Colegio Don Bosco de San Nicolás, con domicilio en calle Don Bosco 580 en las siguientes materias: Botánica (1º), Zoología (2º, ciencias biológicas), Merceología (4º, 5º), Química (4º) y Físico Química (5º) durante los años 1958-1965.



Figura 146. Juan C. Vidal

El Colegio Don Bosco en aquella época era sólo para varones y, en el período docente del Dr. Vidal, la dirección del mismo estuvo a cargo de los padres Pablo Szeliga (1958-1959) y José A. Lorber (1960-1966).

El Dr. Vidal, en su actividad docente en el Colegio Don Bosco, siempre puso de manifiesto su predisposición en la formación del alumno, en la ayuda a descubrir su vocación y, sobre todo, en los valores éticos y morales a los fines de lograr una buena persona, o «un buen tipo» como él decía.

Por aquella época, el Colegio Don Bosco contaba con el Museo del Colegio, que estaba a cargo del padre Antonio Scasso, sacerdote salesiano quien se dedicaba a conseguir los elementos para el mismo, viajando aún hasta la Patagonia en camiones para traer algunos restos fósiles, siendo el Dr. Vidal su colaborador en la clasificación

de las piezas del Museo, sobre todo en los peces. Admiraba la tarea titánica del cura y su objetivo puesto en el Museo del Colegio que hoy lleva su nombre, Museo de Ciencias Naturales «Padre Antonio Scasso», que actualmente se encuentra bajo la dirección del ex alumno y biólogo Lic. Jorge Liotta.

GRUPO DE EX ALUMNOS PROMOCIÓN 1962

Colegio Don Bosco, San Nicolás

REFLEXIONES Y DIGRESIONES O ¿POR QUÉ NO? SOLIPSISMOS

Aquí daré mis impresiones sobre aquellos que por diferentes motivos dejaron en mi vida profesional y personal, recuerdos y momentos que llevo conmigo. En estas breves líneas trataré de volcar mis pensamientos sobre este conjunto de personas que pasaron y compartieron, en algún momento, parte de este relato.

Raúl A. Ringuelet

En este caso transcribiré uno de los escritos que tuve el atrevimiento de publicar sobre esta figura de la ciencia de nuestro país.

CONMEMORACIÓN

Dr. Raúl A. Ringuelet
1914-1982

El pasado 29 de abril se cumplieron veinticinco años del fallecimiento de Raúl A. Ringuelet. En este lapso se han realizado diversos homenajes y varios escritos que destacaron los diferentes aspectos de la vida de este hombre tan singular, cuya personalidad y sabiduría lo alejaron del común de la gente.

Su influencia en las Ciencias Naturales de la Argentina ha sido de un peso enorme. Su carrera nos muestra la publicación de más de trescientos artículos, la obtención de diferentes distinciones y las máximas categorías en la enseñanza universitaria. En su trascendente tarea de gestión se encuentra la conducción de numerosos grupos de trabajo, el ejercicio de cargos directivos en el orden nacional y provincial, y la fundación del Instituto de Limnología que hoy lleva su nombre. Su inteligencia, su peculiar visión y su capacidad de trabajo, le permitió generar numerosas líneas de investigación, hoy cimentadas en diversos centros científicos de nuestro

país. Paralelamente, desarrolló una tarea invaluable en la difusión y transferencia de los conocimientos a los diferentes ámbitos de la sociedad. Era un verdadero nacionalista, haciendo un ejercicio de esa posición como ciudadano y como profesional de las Ciencias Naturales.

Este pantallazo intenta señalar los aspectos más importantes de la trayectoria de Raúl A. Ringuelet; un análisis más profundo equivaldría a abordar una obra que sería imposible para una sola persona. No obstante, me gustaría señalar algunas de sus principales publicaciones que demuestran su creatividad y versatilidad: *Piscicultura del pejerrey o atherinicultura* (publicada a la edad de 29 años); *Ubicación zoogeográfica de las Islas Malvinas* (41 años); *Los Arácnidos argentinos del orden Opiliones* (45 años); *Rasgos fundamentales de la Zoogeografía de la Argentina* (47 años); *Ecología Acuática Continental* (48 años); *Los peces argentinos de agua dulce* (53 años) y *Zoogeografía y Ecología de los*

peces de aguas continentales de la Argentina y consideraciones sobre las áreas ictiológicas de América del Sur (61 años), éste último trabajo, con una total vigencia a más de veinte años de publicado, sería una de sus últimas contribuciones en Ictiología. En los siete años que le restan de vida, escribe más de una docena de trabajos, principalmente, sobre otras de sus pasiones: los hirudíneos.

Los que tuvimos el privilegio de acompañarlo lo recordamos a diario, no sólo porque su nombre surge inevitablemente en nuestro trabajo, sino por su particular estilo y su manera especial de brindarnos afecto. Su muerte dejó un espacio difícil de cubrir, tanto para aquellos que compartíamos su tiempo, como para todos los que tienen relación con las Ciencias Naturales.

HUGO L. LÓPEZ

Acto Homenaje al Prof. Raúl Horacio Arámburu durante el I Simposio Ictiología de la Argentina: Biodiversidad y Biogeografía. Museo de La Plata, 8 de setiembre de 2005

Hoy es un día muy particular para la comunidad ictiológica nacional ya que, por primera vez en su larga y rica historia, reunimos en el Museo de La Plata a profesionales de los ámbitos marino y continental para el tratamiento de un tema de enorme importancia e interés en el campo de la Zoología.

Nuestra institución, a través de la División Zoología Vertebrados, las Cátedras de Ictiología y Biogeografía, y el Programa para el Estudio y Uso Sustentable de la Biota Austral, prosigue de esta manera con la tarea iniciada por Fernando Lahille y continuada por Emiliano Mac Donagh, Armonía Alonso, Ana Thormählen, María Luisa Fuster, Raúl A. Ringuelet y Raúl H. Arámburu. Estas personas fueron parte de un conjunto de profesionales que construyeron las bases de la ictiología de nuestro país, dejando con sus trabajos huellas imborrables y obras de enorme vigencia.

A pesar de las enormes dificultades que acompañaron al sistema científico de nuestro país, el desarrollo de la ictiología en Argentina ha alcanzado un alto nivel, ya que en los últimos años hubo grandes avances en las diversas líneas de trabajo y hoy vemos con satisfacción que en diferentes puntos de nuestro territorio se siguen gestando grupos y nuevas líneas de investigación y, lo que es más importante, la incorporación de jóvenes valiosos con enorme capacidad. Que estos alcancen sus metas depende de su esfuerzo personal y capacitación, pero también de un sistema con reglas claras y un apoyo continuo y real que estimule su trabajo, les permita enriquecer su espíritu y canalizar la energía propia de la juventud.

Esta reunión está dirigida principalmente a estos jóvenes, ya que ellos tienen en sus manos el futuro de esta disciplina y la responsabilidad de proseguir y mejorar el trabajo de sus predecesores. Ellos deben integrarse buscando que la ictiología argentina sea reconocida a nivel internacional y deben tener claro que, más allá de los éxitos individuales, debe prevalecer el interés común.

En este ámbito y con este marco, queremos recordar al profesor Raúl Horacio Arámburu que contribuyó enormemente con su trabajo al crecimiento de la ictiología nacional.

Raúl Arámburu era oriundo de San Nicolás y realizó sus estudios en nuestra facultad, donde comenzó su larga y valiosa carrera docente. Paralelamente, se unió a los equipos técnicos de la administración de los recursos naturales del territorio bonaerense, formando parte de planteles de excelencia que lograron que en ese período la provincia de Buenos Aires fuera referente para el resto de los estados provinciales.

En el campo de la ictiología continental y marina dirigió diversos proyectos y publicó junto con Raúl Ringuelet aportes significativos sobre la biodiversidad y biogeografía de este grupo de vertebrados.

En su paso por el Ministerio de Asuntos Agrarios generaron obras editadas en la serie *Agro* que, a mi entender, no han tenido una real valoración; me refiero a «Peces marinos de la República Argentina» y «Peces argentinos de agua dulce». Estas publicaciones ordenaron y caracterizaron la ictiofauna argentina, convirtiéndose en herramientas de transferencia ineludibles para todos aquellos involucrados en el tema, abriendo el camino para la publicación de los libros *Los peces argentinos de agua dulce* en 1967 y *Peces marinos de la Argentina y Uruguay* durante 1984, el primero de ellos con la colaboración de Armonía Alonso y en el segundo, con la de Roberto Menni. Estos catálogos mantienen hoy en día una llamativa vigencia y si su influencia la tradujéramos en términos de impacto las cifras resultantes serían muy significativas.

El profesor Arámburu culminó su carrera en la administración pública como Subdirector de Recursos Naturales; a partir de ese momento se volcó definitivamente a la docencia ejerciendo la máxima categoría en las cátedras de Zoología Vertebrados e Ictiología. Esta última, generada por su impulso en la década del setenta, fue la primera en el país y por ella pasaron una parte importante de los profesionales que hoy ocupan lugares de privilegio dentro de esta disciplina.

Como ya lo he escrito, Raúl Arámburu, como cualquier ser humano tenía sus defectos y virtudes; a mí me queda su particular estilo, su sentido del humor y la entereza demostrada en sus últimas horas.

Armonía Alonso

La conocí como profesora de Zoología de Vertebrados, materia que cursé en algún momento de mi dilatada carrera. Supe que era Jefa de la División de Zoología Vertebrados, cargo desconocido para mí y sobre el cual no tenía idea de qué se trataba, ya que en esa época las actividades de la facultad, salvo ciertas excepciones, transcurrían dentro del ámbito del Museo. Al comenzar mis primeros pasos en el proyecto que dirigían R. A. Ringuelet y R. H. Arámburu, empecé a conocer y tratar a la Dra. Arámburu, que era nada menos que una de las autoras del famoso catálogo de peces continentales de la Argentina y de varios de sus dibujos. A partir de ese momento surgió una relación que con el correr de los años fue robusteciéndose y hasta el día de hoy se mantiene con cariño y profundo respeto. Armonía es una mujer inteligente, culta y con algo muy importante, excelente sentido del humor, una ironía profunda y una fortaleza digna de admiración.

Siempre voy a tener presente sus ocurrencias, los relatos del pasado, que disfruto cada vez que nos reunimos y con los cuales pude reconstruir algunos momentos históricos de la ictiología argentina. Además, guardo como uno de mis objetos más preciados una llave muy antigua de sus ancestros españoles que generosamente me obsequió el día que obtuve mi doctorado y que para mí guarda un significado muy especial.

¡Gracias, Armonía, por su afecto y compañía!

Roberto C. Menni

Sin duda uno de los mejores ictiólogos de la Argentina de los últimos cuarenta años. Esta afirmación se basa en su formación intelectual y biológica que fue plasmada en importantes trabajos y libros, tanto en el ámbito continental como en el marino.

A nivel personal tuve el privilegio de compartir gran parte de sus proyectos, algunos trabajos, viajes, su sentido del humor y recibir sus enseñanzas que me formaron en la disciplina.

No puedo dejar de mencionar que Roberto Menni prosiguió con el perfil del ictiólogo-limnólogo que fuera iniciado por E. Mac Donagh en el Museo de La Plata y continuado y profundizado por R. A. Ringuelet; no tengo problema en decir que esa faceta es sólo para elegidos. Además, un aspecto invalorable de su persona fue la

generosidad para brindar su conocimiento, ya que estuvo siempre abierto a ayudar y colaborar con estudiantes, becarios, tesistas y colegas, tanto de su especialidad como en otras disciplinas.

Los senderos que abrió son numerosos y sus contribuciones ocupan un lugar de privilegio en la ictiología regional.

Rolando Quirós

Un personaje difícil, inteligente y brillante, con una personalidad combativa y quizás con conflictos personales que impidieron ampliar en mayor medida el horizonte de sus ideas; lo ubicaría en un grupo que desde ahora denominaré «socialmente incorrectos». Rolando fue único y, a partir de su llegada, las comunidades ictiológicas se pudieron ver desde otros ángulos.

A pesar de algún chispazo (no iba a salvarme), Rolando siempre contó con mi respeto y admiración, pero no encontré el momento ni la manera de expresárselo como me ha pasado con otras personas a lo largo de mi vida.

Lauce Freyre

Un tipo inteligente, creo que adelantado a su tiempo, quizás por ese motivo, algunas veces incomprendido. Desde mi punto de vista, tuvo ideas innovadoras que tendrán su real dimensión con el paso de los años. Para mí fue de esos profesionales «socialmente incorrectos» que tendrían que haberse encerrado en su laboratorio y desde ese lugar difundir sus ideas, ya que las relaciones humanas parecían no ser su fuerte. Un tipo con compromiso social, lo que yo particularmente valoraba, dándole tanta importancia a la investigación como a la gestión, una tarea que no me cabe duda fue influenciada por las ideas de R. A. Ringuelet, de quien recibió sus principales enseñanzas y afecto.

Amalia M. Miquelarena

Hace un tiempo me hubiera sentido inhibido de escribir estas líneas (como lo hice durante mucho tiempo), pero por circunstancias de la vida, luego de cincuenta años juntos, el contexto cambió. Esto me libera y por fin puedo hablar de A. Miquelarena como profesional; por ello, no tengo empacho en decir que fue una de las mejores ictiólogas en el campo de la sistemática de peces continentales de nuestro país. Todo esto, a pesar de que tuvo un ataque herpético en el año 1982 que la dejó con un ojo prácticamente ciego. A pesar de eso y con gran dificultad siguió investigando y ejerciendo la docencia, sin quejarse y llevando adelante su vida cotidiana y profesional con las dificultades propias de su discapacidad.

Amalia fue una maravillosa hija y esposa, y es una excelente madre, abuela, hermana y tía, ya que es el faro rector de su familia.

Desde el punto de vista científico, estamos frente a una profesional meticulosa, responsable, firme en sus convicciones que llevó adelante proyectos e investigaciones en sistemática y biogeografía que la hicieron merecedora del premio Holmberg otorgado por la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Me resta decir que con Roberto Menni formaron un tándem envidiable de cualquier equipo de primera línea y lo que lograron con esa sociedad está a la vista. ¡Ah! Me olvidaba: Amalia, ¿y ahora a quién vamos a ver cuándo aparece una mojarra?

Claudio Baigún

Un profesional inteligente, con una solida formación y fanático de su especialidad. Su capacidad e interés está demostrado en la variedad y calidad de sus trabajos que abarcan una serie de tópicos que van de lo teórico a lo práctico. A nivel personal, solo tengo algo que achacarle (este no es el lugar), pero destaco su amor a su familia y su excelente y fino sentido del humor.

No me cabe duda de que Claudio ya ocupa uno de los lugares de privilegio en la ictiología regional y nacional, que con un espíritu conciliador en la búsqueda de la verdad. Todo esto lo ha transformado en un ser itinerante, puesto que tanto puede estar hoy en la cuenca del Pilcomayo como a la semana siguiente en Camboya; pero esto va mas allá de su interés profesional, ya que yo creo que lo provoca su naturaleza y el azul y oro que lleva en su interior.

Alberto Espinach Ros

Un tipo singular, metódico, inteligente y con una base científica teórica y práctica de gran profundidad. Con un sentido del humor muy fino, creo que solo para entendidos, además de poseer una cultura general muy sólida, escondida detrás de su simplicidad cotidiana.

Su carrera la desarrolló «mojándose los pantalones», con muchas horas de laboratorio y repartiendo su sabiduría *in voce* y en publicaciones que quizás por su exacerbado sentido del detalle y perfección fueron menos de lo que el conjunto de la comunidad le reclamaba. No puedo terminar esto sin recomendar sus paellas en las que pone todo su profesionalismo, volcando en ellas sus conocimientos adquiridos.

Norberto Oldani

El «Negro» es un soñador y un trabajador de la disciplina, además de ser un luchador que a veces tuvo que remar contra la corriente, pero su capacidad de trabajo y convicciones le dieron un lugar en este universo. Su carrera partió de un profesorado y se adentró en el difícil mundo de la biología pesquera logrando ubicarse en la comunidad científica donde dejó su marca con mucho esfuerzo y dedicación.

Comenzó con el estudio de larvas alcanzando logros significativos, pero su espíritu era demasiado inquieto para quedarse con una fracción del sistema y se adentró en su complejidad global, aportando con honestidad y sacrificio, importantes logros.

Ricardo Delfino Schencke

En este caso voy a hablar del «uruguayo», un tipo al que le tengo mucho afecto a pesar de que no compartimos muchas cosas juntos.

Caco fue un tipo con el que entré en una buena sintonía instantáneamente; los ocasionales momentos compartidos con él son todos recuerdos gratos, escuchando a una persona medulosa, razonable, afable, que trata de evitar conflictos.

Un profesional muy capaz que lamentablemente la ictiología nacional perdió por los avatares y las «inteligentes políticas de Estado» y que en estos momentos hubiera ocupado un lugar destacado en el concierto de biólogos pesqueros latinoamericanos. Aclaro que esto no tiene un mal final, ya que Caco se encuentra aportando su inteligencia y capacidad en nuestra Patagonia.

Sara Sverlij

Una mujer compenetrada con la biología y su familia, inteligente, inquieta y luchadora. Sara logró con mucho esfuerzo contribuciones importantes, pero fue otra de las víctimas de las «políticas de Estado» y tuvo que volcarse a la gestión técnica llevando con éxito esa tarea, creo que con su «corazoncito» ligado al universo ictiológico.

Por parte de ella, salvo un detalle, yo he recibido amabilidad y afecto, hecho que no es menor en un ambiente, en general, hostil y egoísta.

Oscar Padin

Otro actor importante de esta obra, luchador infatigable, con una etapa juvenil de perfil polémico, pero recibiendo directa e indirectamente las enseñanzas de sus mayores. En el campo era como aquella ya anciana propaganda que decía «es un león vendiendo...», no había nada que lo arredrara y ante las dificultades no miraba para otro lado. En un momento de su vida, su espíritu inquieto lo llevó a buscar otros rumbos desarrollando una importante tarea de gestión a nivel nacional. Con ella logró generar importantes iniciativas que perduran en el tiempo. Todo esto acompañado por su amor a su familia y amigos y buscando un momento de reflexión en situaciones complicadas, lo que era más propio de un diácono que de un naturalista. Yo me inclino por lo siguiente: Oscar es uno de esos tipos que deambulan por ahí, tratando de unir su

espíritu y el de los demás al concierto natural. Hoy, en el marco de una «Pax Romana», se encuentra en el norte de nuestra Patagonia. ¡Suerte, pibe!

Nemesio A. San Román

Con este personaje no puedo ser objetivo porque le tengo un profundo afecto y agradecimiento. Compartí con él mis inicios en la vida universitaria; el hecho de vivir juntos me hizo apreciarlo en toda su magnitud por su inteligencia, compañerismo y solidaridad, además de ser una persona con la que estaban garantizados los momentos agradables e inolvidables. Su compromiso social lo hizo abrazar causas que finalmente lo llevaron lejos, pero que a la vez lo ayudaron a crecer profesionalmente y tener a su lado el amor de su máspreciado tesoro, su hija Maya.

Su regreso lo llevo al lejano sur, dónde pienso que, a nivel personal, se acrecentaron sus inseguridades, frustraciones y negatividades, esas que todos llevamos en nuestro interior. Viéndolo desde afuera parecía siempre muy acompañado y seguro, pero creo que era un espejismo. Si lo analizo, estaba en un estado de soledad interior que lo acompaña hasta nuestros días.

Lucila Protogino

Lucila Protogino, para los íntimos «Luchi» (yo la llamo Lucila). Dejando de lado las chanzas, me referiré a una de las mujeres que conformaron equipos de trabajo, haciendo tareas que antiguamente se suponía eran para el género masculino. En su participación en diversos proyectos que incluyeron ambientes lóticos y lénticos de la Argentina, Lucila siempre estuvo dispuesta al trabajo y al esfuerzo.

Es la mujer seria, con convicciones rígidas y muchas veces inflexible, pero a la vez socialmente dispuesta a la diversión y dueña de una carcajada que capta la atención del público presente. Su trabajo lo ha traducido en varias contribuciones en temas que incluyeron lo experimental, la biología pesquera, sistemática y distribución. Es una muy buena docente y a los alumnos que pasaron por sus cursos, en sus pesadillas, les surge su mirada gélida ante respuestas no adecuadas. Lo último que puedo decir, es

que a veces, debe dejar de presionarse con «los fantasmas» que nos acompañan a todos; si nos ganan nos complican la vida.

Darío Colautti

A Darío lo conocí como alumno; recuerdo que me llamó la atención cuando me comentó que trabajaba como despostador en la carnicería de su abuelo. Esto significaba un trabajo que requería estar levantado desde muy temprano y la cuota de sacrificio que exigía esa actividad, para luego, al terminar esta tarea, trasladarse a la facultad a tomar sus cursos. Señalo esto debido a que yo seguí su carrera de cerca e incluso el paso del tiempo hizo que compartiéramos trabajos, viajes y diversas reuniones. Esa actitud de sacrificio que describí al principio, fue aplicada en su carrera profesional y en su vida familiar.

Darío tiene una formación no muy común, ya que ha estado en el campo y en la investigación de los ámbitos marino y continental, y en relación directa con el componente social que encierran los recursos pesqueros. Esto lo hace un profesional invaluable que ha generado importantes resultados y una fuerte formación de recursos humanos.

He tratado de describir algo de este joven colega, del cual no conozco su interior, pero veo con satisfacción que es un tipo apreciado y respetado por sus colegas y discípulos.

Mirta García

A Mirta la conocí como la juvenil y grácil becaria del Dr. Menni. A partir de ahí compartimos uno de los «espacios grises» de las catacumbas del Museo de La Plata. No obstante, su personalidad le dio color al ambiente e hizo que el gris pasara a diversos matices, a pesar de mis «negros» estados de ánimo. Con su director obtuvo su doctorado y realizaron importantes contribuciones sobre el medio marino y el estuario del Plata, de los que en algunos de ellos tuve participación. A pesar de sus jaquecas, siempre está de buen humor y tiene la gran habilidad de arrancarnos una

sonrisa con sus finas ironías y gracia natural. Junto a su tarea de investigación cumple la función docente y, en los últimos años, la gestión académica, pero anteponiendo ante cualquiera de estas cosas su relación familiar. Esto parecería normal y lógico, pero no es tan así, si miráramos a nuestro alrededor. Igualmente, con mucho esfuerzo, capacidad e inteligencia, Mirta lleva adelante con éxito esta tarea.

Justina Ponte Gómez

Justina, «Jus», «la gallega», es una mujer polifacética que sin ser ictióloga la podemos adscribir a esta disciplina. ¿Por qué digo esto? Porque a través de los años ha trabajado como personal de apoyo en el tema, tanto en el campo como en el escritorio. Tiene publicados informes y trabajos y, en los últimos años, junto al que suscribe, se ha adentrado en la historia de la ictiología nacional y regional; creo que esto es suficiente para aprobar su adscripción, a lo que debemos sumar su trabajo como secretaria y su buena predisposición a colaborar con sus compañeros. En este punto destaco esa función «cuasi maternal» que ha tenido con los que comienzan la carrera, dándoles una protección inconsciente que iba más allá de sus obligaciones. Es una mujer de fuerte carácter y sólidas convicciones a la que la vida no le ha sido fácil; no obstante, siempre ha estado al frente de su familia sorteando las dificultades y dando afecto y protección en sus tres versiones, hija, madre y abuela. A nivel personal puedo decir que si me preguntan qué significa lealtad, rápidamente me viene el nombre y la figura de Jus...

Mary Bistoni

La Dra. Bistoni comenzó su carrera tímidamente, logrando con sus colegas un conocimiento ictiofaunístico acabado para su provincia y que terminó coronándose en un libro sobre la ictiofauna mediterránea. El detalle es que, como gran parte de las mujeres ictiólogas de estos últimos treinta años, no lo hizo sólo desde el escritorio sino cumpliendo con todos los pasos para lograr la publicación de un trabajo: campo, laboratorio, redacción y finalmente publicación. Luego, su inquietud personal la llevó

a asociarse con otras disciplinas y pasó a llevar adelante una línea de trabajo de campo y experimental con un alto componente de transferencia, en la que logró formar un grupo de trabajo de excelencia. Hoy, Mary, junto a la investigación, cumple con su tarea docente, sin haber dejado de lado la función que le cabe en el ámbito familiar.

Gustavo Somoza

Hace unos años conocí a un tipo a todas luces temperamental, activo, inquieto que lo denominaban «Mono». Esto no me llamó la atención, ya que a mí me dicen «Pelusa», al menos en una parte de mi historia personal.

Lo concreto es que se estableció una relación entre el Mono y Pelusa, cuyo punto de unión eran los peces, pues nuestras simpatías futbolísticas eran realmente antagónicas, pero esta faceta la hemos manejado con la altura y cordialidad que amerita una relación entre «primos».

Dejando de lado esta serie de digresiones que no son propias de profesionales serios, sólo puedo decir que Gustavo es uno de los mejores investigadores en su tema, lo que lo ha llevado a que su figura y resultados trasciendan el ámbito nacional y, lo más importante, ha dedicado sus esfuerzos a una fuerte formación de recursos humanos, así como también es uno de los que más ha trabajado y brindado generosamente su tiempo para consolidar nuestra disciplina.

Dicen que su carácter a veces lo traiciona, pero no olvidemos que su sangre no es roja y como buen porteño tiene, entre los cien, sus barrios favoritos y otros no tanto. Por ejemplo, no entiendo por qué no le gusta transitar por Núñez.

Fabián Grosman

Mi visión de Fabián era la de un estudiante aparentemente retraído y tímido que luego de alcanzar su título se fue a trabajar al centro de la Pampasia, es decir, se adentró en un sector de la cuenca del Salado del sur. A partir de ahí desarrolló una obsesión casi compulsiva: escudriñar al pejerrey en la mayoría de sus aspectos, logrando concretar su inquietud en publicaciones y luego en un libro. No contento

con esto, sumó cómplices y editó otro libro sobre esta especie; luego se encontró con un ictiólogo del sur de Córdoba y, adivinen, ¡publicaron otro libro! Toda esta historia fue acompañada por su tarea docente, las responsabilidades en su grupo de trabajo y familiares, la que podemos ubicar en la categoría de familia numerosa.

Hoy junto a investigadores nacionales y extranjeros forma parte de una «*task force*» que llevan adelante una importante tarea sobre la ictiología regional, tanto desde el punto de vista científico como social.

A nivel personal, está entre los afectos que coseché en este periplo, a pesar de que tiene algunos «puntos oscuros» (bueno, en realidad, azul y oro). No obstante, su sonrisa puede más y dejó pasar ese detalle.

La pregunta es ¿en qué parte de esta historia se quedó el personaje retraído y tímido? ¡Contestá, Fabián!

Víctor Cussac

A Víctor (**fig. 147**) lo conocí cursando como alumno de postgrado de la materia Ictiología; eso significa que fue hace muchos años cuando yo era simplemente un ayudante de esa cátedra. Él ya había comenzado con la investigación en la UBA y publicado sus primeros resultados. La vida y la profesión lo llevó a la Patagonia, donde silenciosamente avanzó en su trabajo y tarea docente, conformando grupos de investigación generadores de una serie de contribuciones que comenzaron a dilucidar la complejidad de la ictiofauna patagónica. Esta importante tarea fue acompañada de una fuerte formación de recursos humanos y asociaciones con investigadores locales y extranjeros dando como resultado trabajos de relevancia.



Figura 147. Víctor E. Cussac

Víctor pasó de ser ese joven entusiasta al profesional consolidado de relevancia internacional, con una alta capacidad de manejo de equipos que lo ha llevado, además, a llevar adelante y exitosamente tareas de gestión.

Futbolísticamente hablando, Víctor es un excelente mediocampista que ve el juego en toda la cancha, con la visión que sólo poseen los verdaderos estrategas y no hay duda de que todo esto es producto de su capacidad de liderazgo, inteligencia y sacrificio personal.

Luis Fernández

A Luis (**fig. 148**) lo conocí hace muchos años, como director de sus becas iniciales. En ese momento acepté esa tarea sin saber que sus simpatías futbolísticas excedían mi amplitud de espíritu. Luego de descubrir «esa irregularidad» caí en una etapa de profunda meditación, de la que sólo me pudo sacar la imagen y escritos de P. Holartes. Esta cosmovisión me permitió proseguir con esa tarea, dejando de lado la aversión a ciertos colores que suelen profundizar mis depresiones. Ya en otra etapa, tuve contacto con él en su Tucumán natal, donde en una oportunidad casi me hizo perder un avión; siempre pensé que ese acto fallido había sido simplemente un accidente, pero luego comprendí que ese día había descubierto que yo era hinch de la «banda».

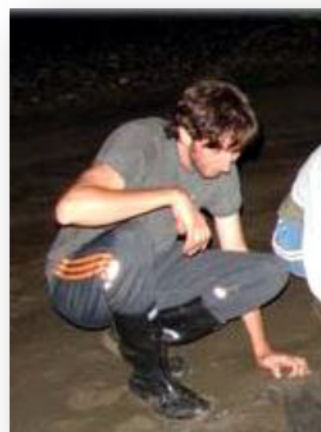


Figura 148. Luis Fernández

Dejando de lado estas reflexiones poco serias para un septuagenario, debo decir que Luis es un excelente profesional de nuestra disciplina, con una sólida formación lograda con mucho esfuerzo y dedicación, reforzada con sus estadías de trabajo junto a destacados profesionales de USA. Esto ha dado como resultado un ictiólogo de calidad que ha publicado contribuciones de relevancia, tanto a nivel individual, como con colegas locales y del extranjero. En los últimos años su inquietud personal lo llevó a volcar su experiencia en la docencia universitaria y en la formación de recursos humanos en centros no tradicionales.

Luis, futbolísticamente hablando, es un libero que puede eventualmente pasar al ataque, ya que tiene la «espalda cubierta» por una imagen histórica de la ictiología neotropical ¿o no, Lucho?

Adriana Aquino

Un día de la década del ochenta, para ser más preciso, en un taller de la Asociación Argentina de Limnología que se desarrollaba en el Museo Argentino de Ciencias Naturales «B. Rivadavia», conocí a una joven tucumana interesada en la ictiología. Un tiempo después estaba en La Plata cursando en nuestra facultad y, de esta manera, comenzó su carrera de postgrado que finalizaría con la obtención de su doctorado.

¡Qué puedo decir de Aquinex (como yo la suelo llamar)! Una persona brillante, con gran riqueza intelectual y sentido del humor, con la cual compartí muchos momentos, tanto en mi lugar de trabajo como en mi hogar. Adriana fue, en mi familia, una más, integrándose totalmente con mis hijas y mis mascotas. Pero para Adriana su meta, al contrario de Torres García... era el norte... y se fue al norte a seguir su carrera en el American Museum of Natural History.

Los «americanos», término que, en contraposición de algunos «progres y no tan progres», no acepto por dejar al resto del continente en condición de «marcianos», atrajeron con sus luces a Aquinex. En consecuencia, como dice Alberto Cortez, acá quedó «un espacio vacío» que nunca se llenó; mis compañeros y yo perdimos un afecto y nuestro país una brillante profesional que hubiera marcado una huella profunda en nuestra disciplina.

Esta egresada de la Universidad Nacional del Litoral se acercó tímidamente a nuestro grupo y comenzó a desarrollar su postgrado bajo la dirección de A. Miquelarena. Rápidamente, con mucho esfuerzo y tesón, se fue insertando en el sistema y obtuvo su doctorado superando las dificultades y momentos difíciles que tuvo que enfrentar, entre ellos, la lejanía de su entorno familiar. A partir de esto y al no encontrar un cargo en nuestro país, buscó espacios en otras latitudes, encontrando su lugar en Brasil, donde se halla felizmente radicada.

A nivel personal me alegra que Mónica haya encontrado su espacio, pero perdimos un afecto y un engranaje, que no lo dudo, hubiera sido importante para el desarrollo de la ictiología nacional.

Héctor Regidor

Conocí a Héctor (fig. 149) en el marco de mi actividad docente; creo que en esa época yo ocupaba el cargo de JTP de la Cátedra de Ictiología. Fue un alumno participativo, afable, con más pelo que en la actualidad, portando siempre una sonrisa contagiosa y una gran debilidad por la Academia.

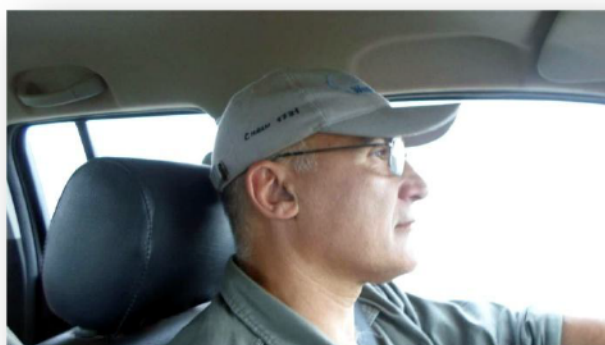


Figura 149. Héctor A. Regidor

En los comienzos de su profesión se orientó a la Mastozoología, pero luego emigró al NOA, donde finalmente se metió al agua. A partir de ese momento comenzó a dejar

su marca en la docencia e investigación generando con su capacidad y profesionalismo alternativas en el manejo de los recursos que dieron cabida a nuevas generaciones.

Cada vez que tengo oportunidad de encontrarme con él, sé que tengo asegurado buenos momentos, afecto y espacios de alegría. ¡Gracias, Héctor, y suerte con Racing!

En adición a estas semblanzas quiero testimoniar mi especial agradecimiento a R. Ferriz, A. Dománico, C. Fuentes, J. J. Rosso, E. Cordiviola, L. Garrido, A. Fenocchio, P. Araya, J. Mantinian, D. Fuchs, G. Chiaramonte, F. Cancino, G. López, S. Gómez, A. López Cazorla, J. Parma, A. Gosztanyi, M. Pascual, S. Ortubay, D. Wergzyn, P. Vigliano, E. Martínez, P. Scarabotti, J. Cazenave, M. Remes Lenicov, O. García, I. Rodríguez (Biguá), P. Carriquiriborde, F. Lo Nostro, A. Volpedo, P. Calviño, G. Haro, A. Hued, L. Espínola, S. M. Refi, J. Arias, L. Lucifora, J. Hansen, C. Lasta, A. Jaureguizar, M. Mancini, J. M. Díaz de Astarloa, M. Ehrlich, D. Figueroa, C. Virasoro, G. Gonzo, J. Liotta, B. Giacosa, E. Sendra, M. Maroñas, M. González Castro, E. Mabragaña, A. Salibián y los colegas de otras latitudes como H. Nion, M. Spinetti, R. Foti, S. Kullander, W. Gill Morlis, M. Insaurralde, R. Reis, P. Cala, H. Vera Alcaraz, D. Mandelburger, A. Pereira, W. Villwock, I. Doadrio, J. Lobón Cervía, J. C. Pena Álvarez, C. Pavanelli, A. Agostinho, M. Pinna, C. Lucena, L. Malabarba, F. Carvalho, T. Carvalho, M. Petrere Jr., P. Petry, A. Machado Allison y C. Lasso.

También a aquellos de «otros rincones» de las Ciencias Naturales como J. V. Crisci, «Tito» Paggi, S. José de Paggi, R. Urrejola, G. Vucetich, E. P. Tonni, E. Etcheverry, L. G. Pagano, J. Peñalba, R. Díaz, C. Roldán, L. Genchi, «Pancho» Genchi, J. J. Neiff, J. Rabassa, M. C. Moly, J. Peluffo, D. Verzi, C. Morgan, P. Arenas, J. Frangi, N. Dangauss, R. Bastida, M. Marchese, I. Ezcurra, M. Bond, A. Rodríguez Capítulo, A. Paggi, N. Basso, J. D. Williams, L. Pereira, A. Boltovskoy, D. Boltovskoy, S. Roig, M. Canevari, A. Yanovsky, S. Peris, M. Lizana, Z. Brandoni, A. Mones, y la figura querida en mi eterno recuerdo de Marianito Martínez.

Agradezco los gestos personales a J. Morrone, J. Llorente Bousquets, M. Menni, A. Pautasso, R. «Pipo» Casaux, J. Castello, L. Miranda, G. Nieto, L. Benzaquén, L. López, J. Athor, C. Bertonatti, A. Giachino, G. Politis, N. Saavedra, G. Paccioretti, C. Tremouilles,

E. Ortiz Jaureguizar, M. Ronderos, A. Estévez, C. Darrieu, N. Bó, A. Abba, F. Kacoliris, N. Cazzaniga, R. Carman, P. Minotti, «Chiqui» Dallasalda, G. Bethlen, N. Bethlen, E. Bonelli y E. German.

Además, en este escrito quiero dejar mi recuerdo y homenaje a A. Torno, L. «Tetera» Carriquiriborde, J. Mestre, B. Roa, J. Bechara, E. Permingeat, A. Mariazzi, J. Martinicorena, V. Conzzono, A. Camperi y J. C. Chebez.

Todos ellos, en diferentes circunstancias y por motivos diversos, estuvieron presentes en este camino, a veces ríspido y sinuoso, pero también con momentos de afectos sinceros y desinteresados, tanto personales como profesionales.

Tampoco me olvido de R. Miquelarena, A. Miquelarena, P. Miquelarena, C. Miquelarena, I. Albanese y C. Albanese por su continua y hasta ahora infructuosa búsqueda del «bagre verde» en el Valle de Traslasierra. Mi reflexión con este asunto es que, quizás, los pocos ejemplares de esta especie los pescó P. J. Holartes y se los llevó al viejo continente.

Espero haber cumplido con el pensamiento de Fellini y sólo me resta decir que me tocó ver partir a R. Quirós, A. Torno, J. Mestre, J. Bechara, E. Permingeat, B. Roa, Tetera Carriquiriborde. En el reemplazo natural veo venir a un tropel de jóvenes de diferentes latitudes con fuerza, convicción y la audacia propias de su edad, quienes a paso firme encontrarán un lugar en la ictiología nacional; qué casilla ocuparán en este tablero, lo desconozco. Depende de ellos y sólo deseo que sean éticos, honestos, responsables con su profesión, divulgadores y generosos con el conocimiento adquirido. También les diría que no olviden a sus predecesores, ya que como dijo J. L. Borges: «Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos».

Pienso en cómo terminar estas reflexiones, ya que todo tiene un final, es así de simple; todos vamos a terminar acompañando a Caronte (**fig. 150**) en la Laguna Estigia o el río Aquerón, de acuerdo a la versión que tomemos... Ese sería un buen *paper* (palabra que me irrita profundamente, al igual que cuando denominan «americano» a los estadounidenses), pero bueno, sigamos... mi idea es que un trabajo sobre la ictiofauna de la Laguna Estigia o el río Aquerón en colaboración con el Dante sería realmente impactante (¿cuánto calculan?).



Figura 150. Ferdinand Víctor Eugene Delacroix, *La barca del Dante*, óleo sobre lienzo, 1822

He relatado someramente lo que ocurrió en el transcurso de mis etapas de estudiante (demasiado extensa) y profesional, pero en todo esto y como ya se habrán dado cuenta, hay un gran inconveniente, yo no soy un escritor y esto ha dificultado bastante armar este opúsculo.

Para colmo, mi historia personal no es muy interesante; como me decía una persona muy cercana «lo que pasa es que sos muy aburrido». Algo de verdad hay en esta afirmación, siempre he sido políticamente y socialmente incorrecto, no soy guevarista, soy cienfueguista, no manejo, no tomo mate y bueno quizás otras cosas que puedan agregar los que me tienen cariño...

Creo que si bien fui uno de los participantes de parte de una época de la ictiología nacional, me siento muchas veces como un simple espectador, puesto que naturalmente siempre me han interesado más las trayectorias del resto de mis colegas y los acontecimientos que se suscitaban en este universo que lo que me sucedía a mí en particular. Siempre he tenido una tendencia a reunir y agrupar, aunque a nivel personal considero que he fracasado, ya que, como decía un amigo de mi adolescencia, «tus principios son fines». También es cierto que, al decir de Marguerite Yourcenar en *Memorias de Adriano*: «Nuestro gran error está en tratar de obtener de cada uno en particular las virtudes que no posee, descuidando cultivar aquellas que posee...».



El lado oscuro de la luna, imagen de la NASA

RECONOCIMIENTOS

A Amalia M. Miquelarena, que en el Valle de Traslasierra me animó a seguir con esta propuesta.

A Justina Ponte Gómez, mi fiel ladera, que colaboró en todo momento con esta iniciativa, aportando ideas, mejorando imágenes y tranquilizándome en momentos de dispersión.

A Roberto C. Menni por la lectura del manuscrito, por el honor que me brindó de aceptar ser el prologuista y por su afecto y enseñanzas a lo largo de todos estos años.

A Diego Nadalin, que soportó estoicamente, con un turrón Misky, mis reflexiones sobre la vida manteniendo un equilibrio digno de un astronauta.

A mis hijas Jimena y Micaela que me han soportado y me tienen que seguir soportando, ya que los hijos no se pueden divorciar de los padres.

A los alumnos que pasaron por la Cátedra de Ictiología y los cursos que tuve oportunidad de dictar, puesto que de todos, sin que ellos lo sepan, he incorporado enseñanzas y experiencias positivas que conscientemente e inconscientemente las he aplicado a lo largo de todos estos años.

Finalmente, a todos aquellos colegas y a diversas personas que me hicieron llegar, generosamente, valiosos datos e imágenes que enriquecieron este texto.

REFERENCIAS

- ABELL, R.; M. L. THIEME; C. REVENGA; M. BRYER; M. KOTTELAT; N. BOGUTSKAYA; B. COAD; N. MANDRAK, S. CONTRERAS BALDERAS; W. BUSSING; M. L. J. STIASNNY; P. SKELTON; G. R. ALLEN; P. UNMACK; A. NASEKA; R. NG; N. SINDORF; J. ROBERTSON; E. ARMIJO; J. V. HIGGINS; T. J. HEIBEL; E. WIKRAMANAYAKE; D. OLSON; H. L. LÓPEZ; R. E. REIS; J. G. LUNDBERG, M. SABAJ PÉREZ & P. PETRY. 2008. Freshwater Ecoregions of the World: biogeographic units for freshwater biodiversity conservation. *BioScience* 58(5): 403-414. Disponible en www.feow.org
- ACOSTA, L. E. 2015. Historia de la zoología en la Universidad de Córdoba: los primeros años (1872-1916). *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 2(1):75-95.
- AGASSI, C. 2013. Historias de viajeros y trashumantes: el Presbítero J. Holartes. *ProBlota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 24: 1-12. ISSN 1666-731X. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39040>
- ALONSO, F. 2008. Sobre el Conocimiento de los Peces de Agua Dulce de Argentina. Siglos XVIII y XIX. Albores de la Ictiología Continental Argentina (ms, 7 pp.)
- ANGELESCU, V. & F. S. GNERI. 1949. Adaptaciones del aparato digestivo al régimen alimenticio en algunos peces del río Uruguay y del Río de la Plata. I. Tipo omnívoro e íliofago en representantes de las familias «Loricariidae» y «Anostomiidae». *Rev. Mus. Argent. Cienc. Nat. Bernardino Rivadavia, Zool.*, Buenos Aires, Argentina, 1(6): 161-272. ISSN 1514-5158.
- ANÓNIMO. 1964. Primer Congreso de Promoción Pesquera Bonaerense, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires.
- ARENAS, P. 2003. *Etnografía y alimentación entre los Toba-Ñachilamole #ek y Wicht-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*, edición del autor, Buenos Aires, 562 pp. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/10959>
- ARRATIA, G.; M. B. PEÑAFORT & S. MENU-MARQUE. 1983. Peces de la región sureste de los Andes y sus probables relaciones biogeográficas actuales. *Deserta* 7: 48-107. ISSN 0325-2299.
- BABINI, J. 1986. *Historia de la ciencia en la Argentina*, Ediciones del Solar. Buenos Aires.
- BACHMANN, A. 1953. Sábalo. *Prochilodus lineatus* (Val.) (fam. Anostomoidea). *Ichthys* 1(3): 119-123, 1 f.
- BACHMANN, A. 1956. Vieja de agua. *Plecostomus commersoni*. *Ichthys* 1(5-6): 217-221, fs.
- BERASAIN, G. E.; C. A. M. VELASCO & M. S. CHICLANA. 2010. Historia de la piscicultura del pejerrey en Chascomús. *ProBlota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 14:1-24. ISSN 1666-731X. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/10961>

- BONETTO, A. A. & H. P. CASTELLO. 1985. Pesca y piscicultura en aguas continentales de América Latina. *Monografías de la OEA n° 31*, Ser. Biol., Progr. Reg. Des. Cient. y Tec., Washington, USA: 1-118.
- BOSCHI, E. E. 1953. Cinolebia o pavito. *Cynolebias bellotti* Steindachner 1881. *Ichthys* I(2): 45-55, fs.
- BOSCHI, E. E. & M. L. FUSTER DE PLAZA. 1957. Algunos resultados sobre el mantenimiento de «percas» o truchas criollas en cautividad. Ventajas de su introducción en nuevos ambientes. *Ciencia e Investigación* XIII (10): 446-450, 2 f.
- BOSCHI, E. E. & M. L. FUSTER DE PLAZA. 1959. Estudio biológico pesquero del pejerrey del Embalse de Río Tercero (*Basilichthys bonariensis*) con una contribución al conocimiento limnológico del ambiente. *Dep. Invest. Pesq.*, Secr. Agric. y Ganadería., Buenos Aires, Argentina, Publicación n° 8: 1-61.
- CABRERA, A. 1949. La zoología en la Edad Media y el descubrimiento del nuevo mundo. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Buenos Aires, E. IV, Tomo 147: 172-187. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45651>
- CALA, P. 2011. Una visión histórica de la ictiología con especial énfasis en América y Colombia. Conmemoración 20 años de Acictios (Asoc.Colomb.Ictiol.) 1991-2011. *Dahlia* (Rev. Asoc.Colomb.Ictiol.) 11:75-125.
- CARVALHO, T. P. & J. S. ALBERT. 2011. The Amazon-Paraguay Divide: 193-202. En: *Historical biogeography of Neotropical Freshwater fishes*, J. S. Albert & R. E. Reis eds., University of California Press, 388 pp.
- CARRAZZONI, J. A. 1995. Las Ciencias Naturales en la Expedición Malaspina. Información sobre el Virreinato del Río de la Plata. *Anales Ac. Nac. Geog.* 19: 145-181.
- CAZAUX, D. 2010. *Historia de la Divulgación Científica en la Argentina*, Editorial Teseo, Buenos Aires, 348 pp. ISBN 978-987-1354-66-5.
- CASTELLO, H. P. 2014. Los peces de agua dulce de las Lagunas de Guanacache (Mendoza), Setubal (Santa Fe), y de los ríos Salí de Tucumán y Paraná, descriptos por Burmeister en 1861. Disponible en <http://hermanburmeister.blogspot.com.ar/>
- CASTEX, M. N.; H. P. CASTELLO & A. E. ROBERTI. 1970. *Directorio de ictiólogos sudamericanos*, I.L.A.F.I.R., El Salvador.
- CLARAZ, G. 2008. *Viaje al río Chubut: Aspectos naturalísticos y etnológicos (1865-1866) – George Claraz; comentado por Rodolfo Magín Casamitquela, con prólogo de Rodolfo Magín Casamitquela*, Editorial Continente, Buenos Aires, 288 pp
- COMPAGNO, L. J. V. 1973. Interrelationships of living elasmobranchs. En: *Interrelations of fishes*, P. H. Greenwood *et al.* eds. *Zool. J. Linn. Soc.* 53, supl. 1: 15-61, 5 figs., 2 lám.

- COUSSEAU, M. B. 1985. Los peces del Río de la Plata y del frente marítimo 24: 515-534. En: *Fish Community Ecology in Estuaries and Coastal Lagoons: Towards and Ecosystem Integration*, A. Yañez-Arancibia (Ed.), DR (R) UNAM Press, México, 654 pp. ISBN 968-837-618-3
- DE ASÚA, M. 2014. *Science in the Vanished Arcadia. Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata* (Leiden, Brill 2014), pp. 283-296.
- DEAN, B. 1916-1923. A bibliography of fishes, New York, vol. 1, i, x, 718 pp.; vol. 2, 702 pp., vol. 3, xiii, 707 pp.
- DELFINO, R.; C. BAIGÚN y R. QUIRÓS. 1986. Esclusas de peces en la represa de Salto Grande. Consideraciones acerca de su funcionamiento. *Inf. Téc. Dep. Aguas Cont.*, INIDEP, Mar del Plata, Argentina, N° 3: 1-55.
- DOMITROVIC, H. A.; J. A. BECHARA; W. R. JACOBO; C. I. FLORES QUINTANA & J. P. ROUX. 1994. Mortandad de peces en el Río Paraná provocada por una sobresaturación de gases: Causas y lesiones. *Rev. Ictol., Corrientes, Argentina*, 2/3(1/2): 49-54. ISSN 0327-6090.
- ESPINACH ROS, A. & R. P. SÁNCHEZ (eds.). 2007. *Proyecto Evaluación del Recurso Sábalo en el Paraná. Informe de los resultados de la primera etapa (2005-2006) y medidas de manejo recomendadas*. Serie Pesca y Acuicultura: Estudios e investigaciones aplicadas, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires, N° 1, 80 pp.
- FERRIZ, R. A.; H. L. LÓPEZ & S. E. GÓMEZ. 1998. Bibliografía de los peces continentales patagónicos. *Aquatec*, La Plata, Argentina, Bol. Téc. n° 6: 1-12. ISSN 0327-7755. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46282>
- FONTANA, L. J. 1977 (1881). *El gran Chaco*, Dimensión Argentina, Solar Bachette, Buenos Aires, 200 pp., 12 lám.
- FUNDACIÓN PABLO CASSARÁ (ed.). 1991. *Directorio Argentino de Ictiología, Pesca y Piscicultura de Agua Dulce 1991*, Buenos Aires, Argentina, 14 pp.
- FURLONG, G. 1970. Una estimación del desarrollo de las ciencias matemáticas, físicas y naturales en el Río de la Plata, entre 1536 y 1810. *Boletín de la Academia Nac. de Ciencias*, Córdoba, T. 48: 69-80
- FURLONG, G. 1972. *Florián Paucke S. J. y sus Cartas al Visitador Contucci (1762 - 1764)*, Editorial Casa Pardo, Buenos Aires, 136 pp.
- GARCÍA, S. V. 2006. Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX. *Cadernos Pagu* 27: 133-172.
- GARCÍA ROMEU, F & A. SALIBIÁN. 2010. Laboratorio de Ictiofisiología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos n° 13: 1-8. ISSN 1666-731X. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/10960>

- GNERI, F. S. & V. ANGELESCU. 1951. La nutrición de los peces iliófagos en relación con el metabolismo general del ambiente acuático. *Rev. Mus. Argent. Cienc. Nat. Bernardino Rivadavia, Zool.*, Buenos Aires, Argentina, 2(1): 1-44. ISSN 1514-5158.
- GNERI, F. S. & A. NANI. 1960. El dominio acuático, los peces y las actividades económicas derivadas. En: *Suma de Geografía V* (2): 177-272.
- GRANADO LORENCIO, C. 1996. *Ecología de peces*, Universidad de Sevilla, Serie Ciencias, España, 353 pp.
- GREENWOOD, P. H.; D. E. ROSEN; S. H. WEITZMAN & G. S. MYERS. 1966. Phyletic studies of teleostean fishes, with a provisional classification of living forms. *Bull. Amer. Mus. Nat. Hist.*, USA, 131(4): 339-356. ISSN 0003-0090.
- GROSMAN, F. 1995. *El Pejerrey. Ecología, cultivo, pesca y explotación*, Editorial Astyanax, Azul, Argentina, 132 pp.
- GUBER, R. 2013. Espejos hiperrealistas: Los testimonios al óleo del historiador Exequiel Martínez. *Iluminuras*, Porto Alegre, 14(34): 324-354.
- HOBBSVAWN, E. 2012. *Historia del Siglo XX*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 530 pp. ISBN 978-987-9317-17-4.
- HOLMBERG, E. L. 1893. Nombres vulgares de peces argentinos con sus equivalencias científicas. *Revista Jardín Zoológico*, Buenos Aires, 1(3): 85-96. 1955.
- ILPLA. 1994. Memoria Anual, Instituto de Limnología "Dr. Raúl A. Ringuelet", (ILPLA), CONICET-UNLP, La Plata, 26 pp.
- LAHILLE, F. 1922. Nombres vernaculares de algunos de nuestros peces de agua dulce. *Mtn. Agric. Nac.*, Dir. Laboratorios e Invest. Agrícola-Ganaderas: 7-9.
- LISTA, R. 1999. *Viaje a los Andes australes. Diario de la expedición de 1890*, Editorial Confluencia, Avellaneda, Argentina, 1ª edición, 126 pp. ISBN 987-9362-01-2.
- LÓPEZ, H. L. 2003. Aspectos históricos y estado del conocimiento de la ictiofauna continental argentina: 63-76. En: *Pesquerías continentales en América latina. Hacia la sustentabilidad del manejo pesquero*, J. Cappato, N. Oldani & J. Peteán comp., Fundación Proteger-Amigos de la Tierra, Santa Fe, Argentina. ISBN 987-508-224-4
- LÓPEZ, H. L. & A. M. MIQUELARENA. 2005. Biogeografía de los peces continentales de la Argentina: 509-550. En: *Regionalización biogeográfica en Iberoamérica y tópicos afines, Primeras Jornadas Biogeográficas de la Red Iberoamericana de Biogeografía y Entomología sistemática (RIBES XIII-CYTED)*, J. Llorente Bousquets & Juan J. Morrone eds., Facultad de Ciencias, UNAM, México, D. F.
- LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ. 2012. *Dr. Esteban Laureano Maradona. A través de la selva*. Digitalizado de *A través de la Selva*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, Buenos Aires, 1937. *ProBlota*, La Plata, Argentina, Serie Documentos n° 16: 1-178. ISSN 1666-731X. Disponible en <http://aquacomm.fcla.edu/11007/>

- LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ. 2013. *Dibujantes del Museo de la Plata: Carlos Andrés Tremouilles*. ProBlota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 27: 1-22. ISSN 1666-731X. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39439>
- LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ. 2015. Comentarios y digresiones sobre las mojarra desnudas... ProBlota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Arte y Sociedad en la Icttología Nacional* 5: 1-29. ISSN 1515-9329. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47984>
- LÓPEZ, H. L. ; D. C. COLAUTTI & C. R. M. BAIGÚN. 2012. Peces y pesca en la zona metropolitana: Una perspectiva histórica: 233-247. En: *Buenos Aires, la historia de su paisaje natural*, J. Athor ed., Fundación de Historia Natural, Félix de Azara, Buenos Aires, 480 pp. ISBN 978-987-27785-5-2
- LÓPEZ, H. L.; L. O. LUCIFORA Y A. M. MIQUELARENA. El aporte de Mariano Castex al estudio de las rayas de agua dulce de la región neotropical. En prensa en el *Museo Provincial de Ciencias Naturales Florentino Ameghino*, Santa Fe.
- LÓPEZ, H. L.; J. E. MANTINIAN Y J. PONTE GÓMEZ. 2008a. Peces continentales de la Argentina: Bibliografía. *Gymnocharactinus bergii*. ProBlota, FCNyM, UNLP, *Serie Técnica-Didáctica*, La Plata, Argentina, 13: 1-6. ISSN 1515-9329. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/15870>
- LÓPEZ, H. L.; M. E. MARISTANY & J. PONTE GÓMEZ. 2013. *Dibujantes de la Argentina: Edmundo Maristany*. ProBlota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 23: 1-20. ISSN 1666-731X. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39043>
- LÓPEZ, H. L.; R. C. MENNI; M. DONATO & A. M. MIQUELARENA. 2008b. Revision of Argentina (Andean and Neotropical Regions): an analysis using freshwater fishes. *J. Biogeogr.* 35: 1564-1579.
- LÓPEZ, H. L.; R. C. MENNI; R. A. FERRIZ; J. PONTE GÓMEZ & M. V. CUELLO. 2006. Bibliografía de los peces continentales de la Argentina. ProBlota, FCNyM, UNLP, *Serie Técnica-Didáctica*, La Plata, Argentina, 9: 1-165. ISSN 1515-9329. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/15833>
- LÓPEZ, H. L.; A. M. MIQUELARENA & R. C. MENNI. 2003. Lista crítica comentada de los peces de agua dulce del Río de la Plata, Capítulo II: 1-75. En: *Protección Ambiental del Río de la Plata y su Frente Marítimo: Prevención y Control de la Contaminación y Restauración de Hábitats*, FREPLATA, PROYECTO PNUD/GEF/RLA 99/G31, Montevideo, Uruguay. Disponible en www.freplata.org/documentos/tecnico.asp
- LÓPEZ, H. L.; A. M. MIQUELARENA & R. C. MENNI. 2003. Lista comentada de los peces continentales de la Argentina. ProBlota, FCNyM, UNLP, *Serie Técnica-Didáctica* N° 5, La Plata, Argentina: 1-85. ISSN 1515-9329. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/15875>

- LÓPEZ, H. L.; G. PILONI TAMAYO & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *Expedición náutica-científica Fray Francisco Morillo, río Bermejo, Argentina, 29/09-10/10/1984*. ProBlota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 30: 1-54. ISSN 1666-731X. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44135>
- MALABARBA, L. R.; R. E. REIS; P. VARI; Z. M. LUCENA & C. A. S. LUCENA (eds.). 1998. *Phylogeny and classification of Neotropical fishes*. EDIPUCRS, Porto Alegre, Brasil, 605 pp.
- MARGALEF, R. 1984. *Limnología*, Editorial Omega, España, 1024 pp. ISBN 9788428207120
- MARINI, T. L. & R. B. LÓPEZ. 1963. *Recursos acuáticos vivos*. I. Serie Evaluación Recursos Naturales de la Argentina, CFI, Buenos Aires Tomo VII, Vol. 1: 1-266.
- MARINI, T. L. & V. MASTRARRIGO. 1963. *Recursos acuáticos vivos*. Vol. II. Piscicultura: 267-328. En: *Evaluación de los Recursos Naturales de Argentina*, tomo VII, apéndice, (1º etapa), CFI, Buenos Aires, Argentina.
- MARTINEZ, E. 1983. Peces. En: *Fauna y Flora de la Provincia del Chaco*, Fuerza Aérea Argentina, Comando Regiones Aéreas, Área Noreste, 1 lámina (dibujos del autor en poster).
- MENEZES, N. A. ; J. L. DE FIGUEIREDO & H. A. BRITSKI. 1997. Ichthyological Collection Building at the Museu de Zoologia da Universidade de São Paulo, Brazil: 561-565. En: *Collection Building in Ichthyology and Herpetology*, T. W. Pietsch & W. D. Anderson Jr. editores, American Society of Ichthyologists and Herpetologists, Special Publication Number 3, Kansas, USA, 593 pp. ISBN 0-935868-91-7.
- MENNI, R. C. 2004. *Peces y ambientes en la Argentina continental*. Monografías del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, Argentina, 5: 1-316. ISSN 1515-7652.
- MENNI, R. C. 2007. Pasado, presente y futuro de la Ictiología Argentina. *ProBlota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 5: 1-15. ISSN 166-731X. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/10951>
- MENNI, R. C.; S. E. GÓMEZ & F. LÓPEZ ARMENGOL. 1996. Subtle relationships: freshwater fishes and water chemistry in southern South America. *Hydrobiologia*, Países Bajos, 328: 173-197. ISSN 0018-8158.
- MENNI, R. C.; A. M. MIQUELARENA & S. E. GÓMEZ. 1998. Fish and limnology of a thermal water environment in subtropical Sudamérica. *Environ. Biol. Fishes*, Países Bajos, 51(3):265-283. ISSN 0378-1909.
- MENNI, R. C.; A. M. MIQUELARENA & H. L. LÓPEZ. 1995. Peces, Tomo III: 1327-1367. En: *Ecosistemas de Aguas Continentales. Metodologías para su estudio*. E. C. Lopretto y G. Tell (dir.), Editorial Sur, La Plata, Argentina, 1404 pp.
- MENNI, R. C.; R. A. RINGUELET & R. H. ARAMBURU. 1984. *Peces marinos de la Argentina y Uruguay. Reseña histórica, Clave de familias, géneros y especies. Catálogo crítico*. Ed. Hemisferio Sur, Buenos Aires, 359 pp., 275 figs., 1 mapa.

- MIQUELARENA, A. M. 1986. Estudio de la dentición de peces Characoideos de la República Argentina. *Biología Acuática*, La Plata, Argentina, 8: 1-60. ISSN 0326-1638.
- NION, H. 1998. Peces del Río de la Plata y algunos aspectos de su ecología 6: 169-190. En: *El Río de la Plata. Una revisión ambiental. Un informe de antecedentes del proyecto Eco-Plata*, P. G. Wells & G. R. Daborn (eds.), Dalhousie University, Halifax, Nova Scotia, Canadá, 256 pp.
- PARODIZ, J. J. & E. BALECH. 2015 (1992). El Museo Argentino de Ciencias Naturales «B. Rivadavia»... en pantuflas. Edición electrónica por Atila Gosztonyi, 91 pp.
- PEARSON, N.E. 1924. The fishes of the Eastern slope of the Andes. I. The fishes of the Rio Beni basin, Bolivia, collected by the Mulford expedition. *Indiana University Studies* 11: 1-83
- PEARSON, N.E. 1937. The fishes of the Beni-Mamoré and Paraguay basin, and a discussion of the origin of the Paraguayan fauna. *Proceedings of the California Academy of Sciences* 23:99-114.
- POYSEGGUR, H. 1910. Expedición al Iberá. *An. Soc. Cient. Arg.* 78: 241-258; 79: 35-64 y 135-164.
- QUIRÓS, R. & S. CUCH. 1989. The fisheries and limnology of the lower Plata basin. En: *Proceedings of the International Large Rivers Symposium*, D. P. Dodge (ed.). *Can. Spec. Publ. Fish. Aquat. Sci.*, Canada, 106: 429-443. ISSN 0706-6481.
- RAMIREZ, F. 1963. Contribución al conocimiento de la tararira (*Hoplias malabaricus malabaricus*) de la laguna de Chascomús (Provincia de Buenos Aires). *Not. Mus. La Plata* XX (201): 141-158, 6 f.
- REIS, R. E.; S. O. KULLANDER & C. J. FERRARIS (Org.). 2003. *Check List of the Freshwater Fishes of South and Central America*, EDIPUCRS, Porto Alegre, Brasil, 279 pp. ISBN 85-7430-361-5.
- RINGUELET, R. A. 1940. Sobre la presencia del pez *Hemisorubim platyrhynchos* (Siluroideos) en el Paraná medio. *Not. Mus. La Plata*, V, Zool. (38): 177-184, 4 f.
- RINGUELET, R. A. 1961. Rasgos fundamentales de la Zoogeografía de la Argentina. *Physis*, Buenos Aires, 22(63): 151-170.
- RINGUELET, R. A. 1967. Historia, estado actual y futuro de la Zoología en la República Argentina. *Acta Zoológica Lilloana* 23: 5-43.
- RINGUELET, R. A. 1975. Zoogeografía y ecología de los peces de aguas continentales de la Argentina y consideraciones sobre las áreas ictiológicas de América del Sur. *Ecosur* 2(3): 1-122.
- RINGUELET, R. A. & R. H. ARÁMBURU. 1960. Peces marinos de la República Argentina. Claves para el reconocimiento de familias y géneros. Catálogo crítico abreviado. *Agro*, La Plata, Argentina, 2(5): 1-141, 72 figs.
- RINGUELET, R. A. & R. H. ARÁMBURU. 1961. Peces argentinos de agua dulce. Claves de reconocimiento y caracterización de familias y subfamilias, con glosario explicativo. *Agro*, Argentina, 3(7): 1-98.

- RINGUELET, R. A.; R. H. ARAMBURU & A. A. DE ARAMBURU. 1967. *Los peces argentinos de agua dulce*, CIC, La Plata, 602 pp.
- ROCA, P. 2007. La mosca que ahuyenta. *Atre Libre* 13: 90.
- SAAVEDRA, N. 2010. El pintor de los peces. *El Federal* 7(339): 72-73.
- SAAVEDRA, N. 2011. Grandeza de un pionero. *El Federal* 7(360): 72-73.
- SAAVEDRA, N. 2013. Historia de la pesca en la Argentina. *Revista El Pato*, Caza, Pesca & Turismo, jun., Ficha historia, 24, Buenos Aires, nº 206.
- SALAS, M. A. 1968. *Para un bestiario de Indias*, Editorial Losada, Buenos Aires, 208 pp.
- SVERLIJ, S. B.; A. ESPINACH ROS & G. ORTÍ. 1993. Sinopsis de los datos biológicos y pesqueros del sábalo *Prochilodus lineatus* (Valenciennes 1847). *FAO Fish. Synop.* (154): 1-64. ISSN 0014-5602.
- TORRES, L. M. 1913. Los primitivos habitantes del Delta del Paraná. Universidad Nacional de La Plata, 616 pp.
- VIRASORO, C. A. 2001. Piezas museológicas: el patrimonio natural, fasc. 6: 62-72. En: La herencia jesuítica en Santa Fe, diario *El Littoral*, 18 fascículos.
- WOLF, PH. 1951/52. Fiskeribiologisk undersökning. Statens naturvetenskapliga forskningsrads, Arsbok, Stockholm: 1-5.

Recursos electrónicos

 [Aquatic Commons](#)

 [Fundación Félix de Azara](#)

 [Blog Herman Burmeister](#)

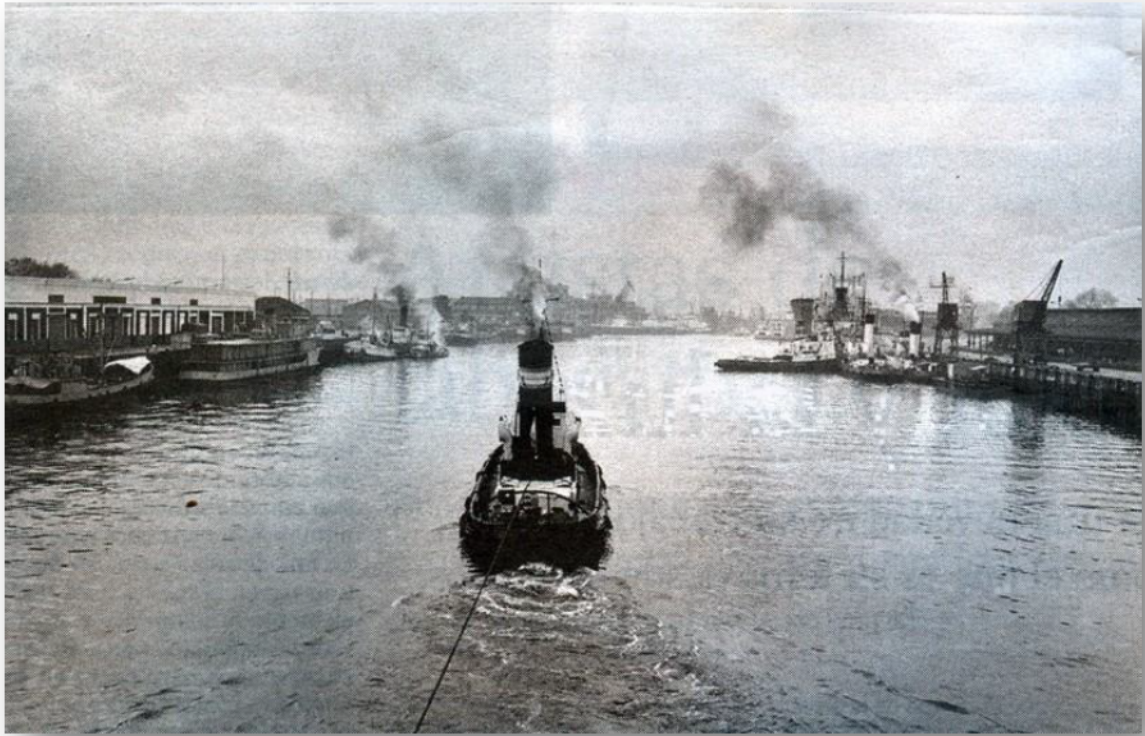
 [Pasado, presente y futuro de la ictiología argentina](#)

 [Raúl Adolfo Ringuelet](#)

 [Servicio de Difusión de la Creación Intelectual \(SEDICI\) \(UNLP\)](#)

Imagen de cierre

Remolcador en La Boca, fotografía de Aldo Sessa, 1980



IMÁGENES QUE HABLAN

«Si hay imagen no hay olvido»

Revista Ñ, nº 614, julio de 2015

Este fragmento lo he dividido en dos partes a las que denomino: **Protagonistas** y **Testimonios**. En la primera de ellas he recopilado fotografías que considero contribuirán a darle mayor visibilidad a este relato. En cuanto a la segunda, reúne reproducciones tomadas de diferentes medios gráficos y expresiones artísticas. Esta combinación entiendo que muestra la estrecha relación de nuestra disciplina con la sociedad en su conjunto.

PROTAGONISTAS



Imágenes 1 y 2. Academia Nacional de Ciencias de Córdoba (1876). Hendrik Weyenberg sentado, primero a la izquierda (izq.); Carlos Berg (der.)



Imágenes 3 y 4. Fernando Lahille, a la derecha, en Miramar (izq.); De izquierda a derecha: Florentino Ameghino, Eduardo Holmberg, Francisco Moreno y Federico Kurtz. Foto de Lucio Correa Morales (der.)



Imágenes 5 y 6. Emiliano Mac Donagh en el Laboratorio de Bromatología, Departamento de Higiene (izq.); Aurelio Pozzi con sus hijos, enero de 1931 (der.)



*Imágenes 7 y 8. Tomás Marín y Vicente Mastrarrigo (arriba);
De izquierda a derecha, de pte: Raúl Arámburu, Santiago Olivier, Sebastián Guarrera, Sixto Coscarón y Raúl Rínguelet en Puerto Deseado (abajo)*





Imágenes 9 y 10. Elvira Staccardi (arriba);

Ana Thormählen e hijo (abajo)



Imágenes 11 y 12. Enrique Bosch, María Fuster y Víctor Angelescu (der.);

Armonía Alonso y el tenis (izq.)





Imágenes 13 y 14. Norberto Bellisto y Rogelio López, Antártida Argentina (izq.);
De izquierda a derecha: primero, Alberto Nant y cuarto, Vicente Mastrarrigo (der.)



Imágenes 15 y 16. Ictiólogos argentinos (INIDEP). De izquierda a derecha: Juana Ciechomski, Víctor Angelescu, Santiago Olivier, Norberto Bellisto, Alberto Nant y Raúl Ringuelet (arriba); Francisco Gneri y Aurelio Pozzi observando un cráneo de orca, Bahía Blanca, 1945 (abajo)

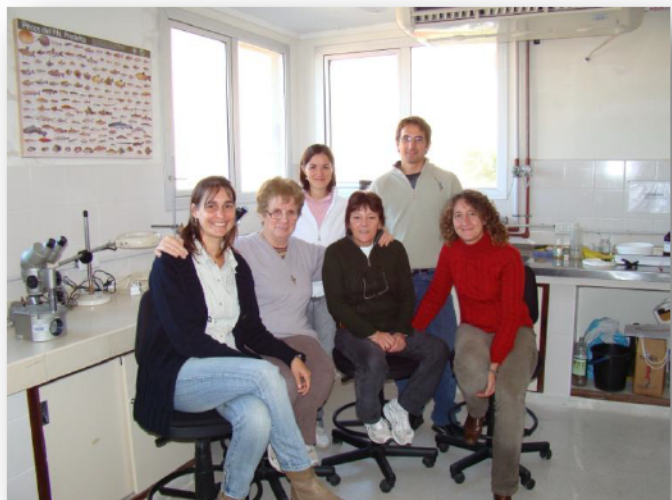


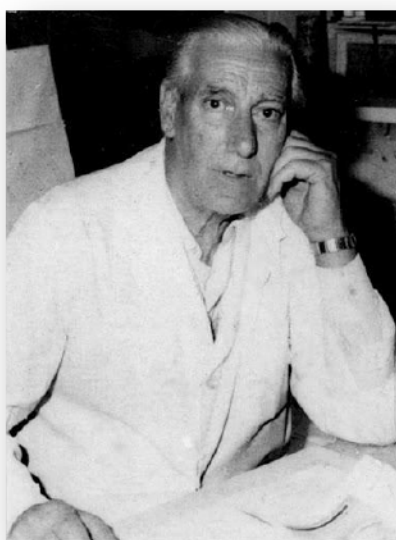


Imágenes 17 y 18. Néstor Saavedra, pesca de truchas arco iris, anticipándose al Mundial de Fútbol para la revista Aire y Sol, Francia, 1998 (izq.); Raúl Arámburu y Hugo López en Vaca Perdida, Formosa, 1987 (der.)



Imágenes 19 y 20. Hugo Castello, Alberto Fonseca, Claudina Abella y Rogelio López, Buenos Aires, década de los 60 (arriba); INALI. De izquierda a derecha: Jimena Cazenave, Elly Cordiviola, Julietta Parma, Mirta Campana, Pablo Scarabotti y Carla Bacchetta (der.)





*Imágenes 21 y 22.
Edmundo Maristany
(izq.); Carlos Tremouilles
(der.)*



*Imágenes 23 y 24. De izquierda a
derecha: Armonía Alonso, P.
Lorenza, María Costa, Eddith Planta
(arriba); De izquierda a derecha:
Raúl Ringuelet, Argentino Bonetto y
su esposa Della, Roma, 1970 (der.)*



*Imagen 25. De izquierda a derecha: Cecilia Salszman, Elly
Cordova, Juan Netff y Clarice Pignalbert, década de los 80*



Imágenes 26 y 27. Olga Oliveros y Elly Cordóvilola, INALI, Santo Tomé, Santa Fe, década de los 70 (izq.); Raquel Occhi con su nieta Inesita, 2013 (abajo)



Imágenes 28 y 29. De izquierda a derecha: Hugo López, Pablo Scarabottt y Luis Espínola, Maringá, 2013 (arriba); Tests de Darío Colautti (izquierda), Alberto Rodríguez Capítulo (centro) y Lauce Freyre, director de tests, 1997 (der.)





*Imágenes 30 y 31. Almorzando
con el Dr. Roberto Menéndez
(segundo desde la izquierda), La
Plata, 2006 (izq.); De izquierda a
derecha Hugo López, Andrés
Boltovskoy, Amalia Mitelareña
y Rafael Urréjola, 1979 (abajo)*



*Imágenes 32 y 33. De izquierda a derecha,
atrás: Andrés Boltovskoy, Stella M. Reffé,
Graciela Lázaro, Amalia Mitelareña;
adelante: Hugo López, 1987 (izq.);
Desde la derecha: Alberto Nani, Ricardo
Bastida, María Rosa Torti y Marcelo Scelzo,
IBM, Mar del Plata, 1963 (abajo)*





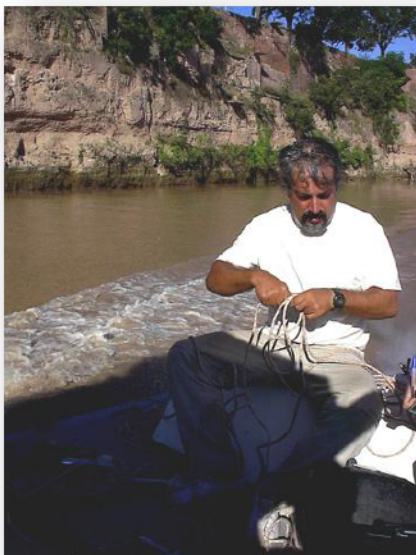
Imágenes 34 y 35. Néstor Irlart y Juan Zárate, Río Paraná, Corrientes, 1980 (arriba); Blas Roa, primero a la derecha, Curso en Posadas, 1990 (der.)



Imagen 36. De izquierda a derecha: Jorge Calvo, Marcelo Scelzo, Martín Hall, Santiago Oltvier, José Orensanz con su hija Mora y Nemesto San Román, Congreso en Puerto Madryn, 1993



Imágenes 37 y 38. Víctor Cussac, segundo desde la derecha, Medellín, Colombia, 2009 (tzq.); De izquierda a derecha: Andrea Bosnia, Francisco Katsin, Juan Iwaszkiewicz, Alba Puig, Oscar Padín y Norberto Oldant, reunión AAL, MACN, década de los 80 (abajo)



Imágenes 39 y 40. Carlos Fuentes (izq.); Alberto Espinach Ros (der.)



Imágenes 41 y 42. De izquierda a derecha: Claudio Batgún, Rolando Quirós, Ricardo Delfino y Priscilla Minotti, Buenos Aires, 1983 (izq.); De izquierda a derecha: Graciela Fabiano, Sara Sverlji, Guillermo Orti, Hugo Senone y Claudio Batgún, II SIA, octubre, 2006 (abajo)



Imágenes 43 y 44. Alfredo Salibián junto a 3 doctoradas bajo su dirección; desde la izquierda: Carolina Loez, Gabriela Rovedatti y Lucrecia Ferrari, PRODEA (izq.); Guillermo López y Ricardo Ferriz, Bahía de Samborombón (der.)



Imágenes 45 y 46. Visita del Emperador de Japón Akihito, MACN, 1997; atrás a la izquierda Aníbal Campert y Ricardo Ferriz y H. López (al frente) (izq.); Hugo López y Exequiel Martínez (abajo)



Imagen 47. Darío Colautti (de pie) con su hermano, Museo de Ciencias Naturales de La Plata, década de los 70



*Imágenes 48 y 49. Desde la izquierda:
Ricardo Delfino, Sara Sverltj, Santiago
Sebastián, 1995 (tzq.); José Mestre a la
derecha, 1991 (abajo)*



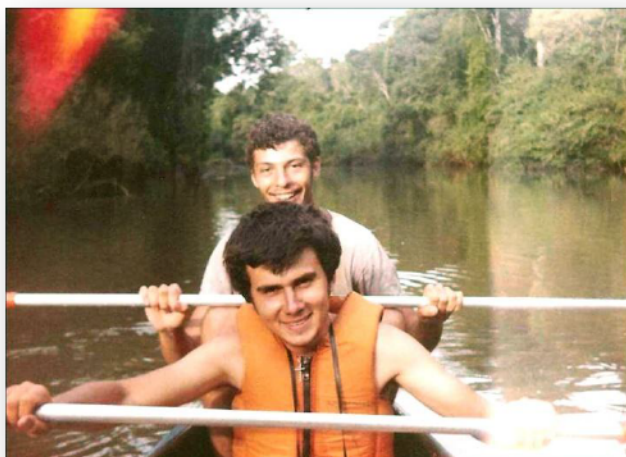
*Imagen 50. Alfredo Fortuny, comienzo de su pasión, el
buceo, principios de los años 60*



Imágenes 51 y 52. Trabajos en el Embalse Yacyretá ; de izquierda a derecha: Alfredo Fortuny, Alberto Torres, César Puntorillo y Tomás Soto, 2010 (arriba); Grupo ILPLA, Tolosa, provincia de Buenos Aires, década de los setenta; de izquierda a derecha, sentados: Lucila Protogino, María F. López Armengol, Oscar Padín y Carlos Togo; de pie: Andrés Boltovskoy, Jorge Casciotta, Sergio Gómez, Juan Iwaszkiewicz, Hugo López y Amalia Miquelarena (der.)



Imágenes 53 y 54. Amalia Miquelarena y Adriana Aquino, Mburucuyá, Corrientes, 1996 (izq.); Visita del Emperador de Japón Akihito, MACN, 1997; Hugo López, primero a la izquierda, Liliana Braga, cuarta desde la izquierda (der.)



Imágenes 55 y 56. Juan Carlos Chebez, arroyo Uruguay, 1980. Foto de Pablo Tubaro (izq.); María Bistoni, segunda desde la derecha, con su grupo de trabajo, 2014 (abajo)



Imagen 57. Cátedra Diversidad Animal III, Córdoba; Gustavo Haro, primero a la derecha



Imágenes 58 y 59. Dantel del Barco, primero a la derecha, laguna La Pícala, Santa Fe, 2010 (izq.); Jardín Botánico de Porto Alegre; de izquierda a derecha: Pablo Sanzano, Fabián Grosman, Omar del Pontí y Miguel Mancini, 2012 (abajo)



Imagen 60. José Bechara

Imagen 61. A la izquierda, Gustavo Somoza; a la derecha, Pedro Carrizosa, Cumaná, Venezuela, 2011



Imágenes 62 y 63. Hugo López y Pablo Vignani (tzq.); SIABB, 1996; Miguel Pascual de pie; sentados desde la izquierda: Rosendo Pascual y Nemesto San Román (abajo)





*Imágenes 64 y 65. Andrea López Cazorla (tzq.);
Ertc Speranza (abajo)*



*Imagen 66. Fabiana Canctno al
centro con compañeros, La
Unión, Salta*

Imágenes 67 y 68. Gastón Aguilera, Festival Raíz Reggae Rock 3, San Salvador de Jujuy, 2007 (der.); Ricardo Casaux, primer grado, 1965 (abajo)

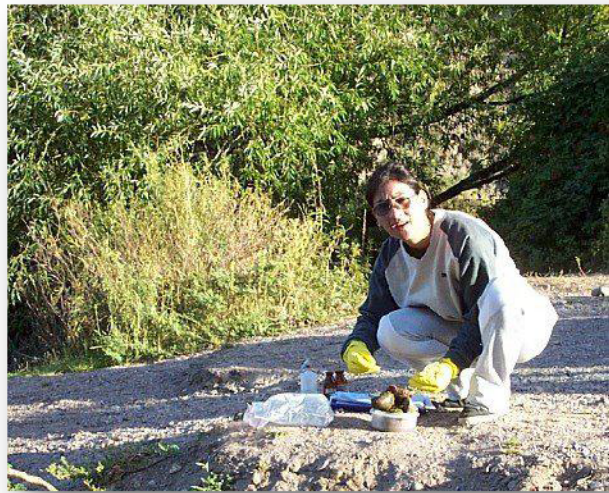


Imagen 69. Ricardo Casaux, Punta Armonía, Islas Shetland del Sur, 2010



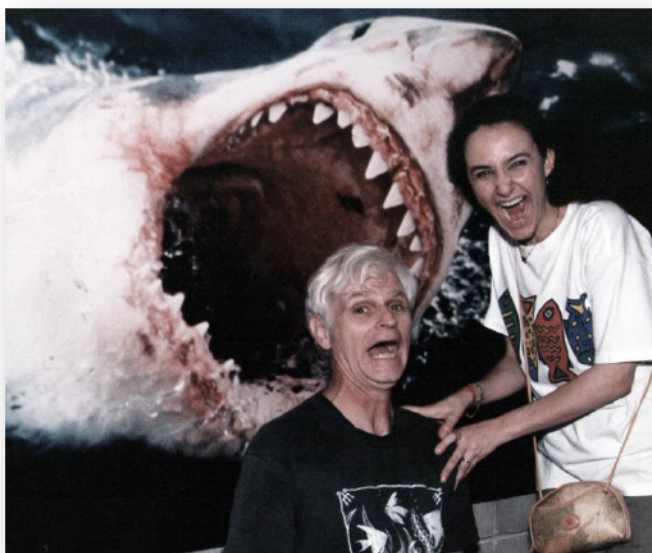


*Imágenes 70 y 71. Cecilia Di Prinzio
comenzando la primaria, 1979 (izq.);
Cecilia Di Prinzio, río Chubut, 2003 (abajo)*



*Imagen 72. Juan Martín Díaz de
Astarloa y Fernando Cervigón,
Venezuela, 1988*

*Imagen 73. Grupo ILPLA,
vlgésimo antversarto, 1989*



*Imágenes 74 y 75. Fabtana Lo
Nostro con el Dr. Harry Grter,
USA, 2002 (izq.); Equipo CETA,
2012; Alejandra Volpedo,
cuarta desde la derecha
(abajo)*





Imágenes 76 y 77. Alejandro Dománico, Villa Paranacito, 2011 (tzq.); Leandro Balbont en la puerta del refugio, Antártida, 2005 (abajo)



Imagen 78. III Simposio de Ictología de Santa Fe; Gastón Aguilera, Guillermo Terán, Pablo Calvño y Felipe Alonso

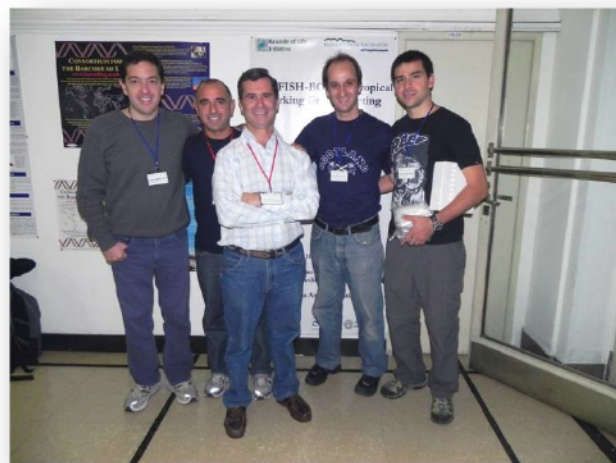




Imágenes 79 y 80. Gustavo Chlaramonte (tzq.); Ezequiel Mabragaña tocando el bajo en su casamiento, 2011 (der.)

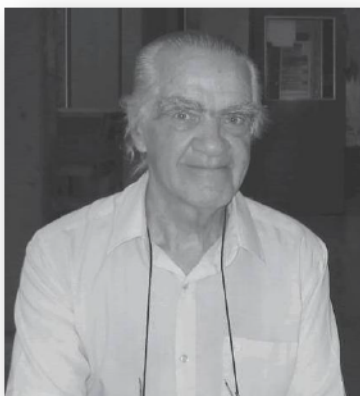


Imágenes 81 y 82. Marlano González Castro en la UNAM, Distrito Federal, México, 2009 (tzq.); De izquierda a derecha: Marlano González Castro, Ezequiel Mabragaña, Juan M. Díaz de Astarloa, Juan J. Rosso y Matías Delplani, BIMOPE, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2010 (abajo)





Imágenes 83 y 84. Defensa de tests de Juan José Rosso junto a Rolando Qutrós, su director, 2008 (tzq.); Luts Lucífora (der.)



Imágenes 85 y 86. Defensa de Doctorado en Zoología, Porto Alegre, Brasil, 2013. De Izquierda a derecha: Lutz Malabarba, Marcelo Britto, Héctor Vera Alcaraz, Roberto Rets, Santiago Castroviejo (arriba); Axel Bachman (tzq.)



Imágenes 87 y 88. Instituto de Biología Marina, verano 1967-68. De izquierda a derecha: Fernando Ramírez, Juana Ctechomski, Pablo Penchaszadeh, Ernesto Christlansen y Santiago Olivier (izq.); Presbítero J. Holartes (abajo)



Imagen 89. De izquierda a derecha: Sergio Gómez, Rolando León, Hugo López, Rubén Barquez y Juan Schnack, Puerto Madryn

Imagen 90. Comisión Organizadora 4º SAI, Mar del Plata, Buenos Aires, 2015. De izquierda a derecha: Ezequiel Mabragaña, Mariano González Castro, Juan Martín Díaz de Astarloa y Juan José Rosso





*Imágenes 91 y 92. Acá
empezó todo, Ezelza,
viaje a México, 1964;
Hugo López, en
cucullas, primero a la
tzquterda (tzq.); Geza
Bethlen, Guillermo
Rubén (parados),
Nicky Bethlen y Hugo
López (sentados), 1965
(abajo)*



*Imagen 93. Izquierda a derecha: Nemesto San
Román, Hugo López, Geza Bethlen y Guillermo
Rubén, La Plata, 13 y 48*



Imágenes 94 y 95. Sobrinos de Hugo López, San Lorenzo, Valle de Traslastera, Córdoba, década de los 70; de izquierda a derecha: Ignacio Albanese, Carola Albanese, Gabriela Miquelarena, Abel Miquelarena, Jimena López Miquelarena (hija de H. López), Ricardo Miquelarena, Adriana Miquelarena, Pablo Miquelarena y Clara Miquelarena (izq.); Hugo López y sobrinos, Abel (izquierda), Pablo y Clara (derecha), José Mármol, 1969 (abajo)





Imagen 96. VI Jornadas Argentinas de Zoología, fútbol; Hugo López, agachado a la izquierda



Imágenes 97 y 98.

VI Jornadas Argentinas de Zoología,; Hugo López de pie; sentados de frente, de izquierda a derecha: Néstor Irlart y Roberto Menni (izq.); Vaca Perdida, Formosa; de izquierda a derecha: Pastor Arenas, Raúl Arámburu y Hugo López (abajo)





*Imagen 99.
Encadenadas del Sud
Oeste, década de los
90; Hugo López a la
derecha*



*Imágenes 100 y 101. Hay
equipo, década de los 90; de
izquierda a derecha,
agachados: Luis Genchi,
Miguel Di Siervi, Hugo López,
Gustavo Spinelli, Marcelo
Caballé; de pie: ¿?, Fernando
Verzi, Diego Verzi, Juan
Alberto Schnack, Eduardo
Etcheverry, Sergio Vizcaíno
(izq.); Hugo López y Oscar
Padin, Aeropuerto de Salta,
1996 (abajo)*





*Imagen 102. Malargüe,
Mendoza, 1996; Hugo
López, agachado, segundo
desde la derecha*



*Imágenes 103 y 104. Hugo López
(centro), Premio Mérito Limnológico al
ILPLA, CAL'97 (arriba); Homenaje a
Raúl Arámburu, CAECE, 2000; de
izquierda a derecha: Juan Iwaszkiewicz,
Lucila Protogino, Amalia Miquelarena,
Hugo López, Sergio Gómez, Oscar
Padín, Raúl Arámburu y Mirta García
(izq.)*



*Imágenes 105 y 106. Jorge Crtsct y Hugo López-
ANCEFyN, 2001 (tzq.); Comstión Organizadora de la
SIABB, Museo de La Plata, 2005; de tzquterda a
derecha: Justina Ponte Gómez, Mariano Donatto,
Hugo López, Amalia Miquelarena, Lucila Protogtno y
Mirta García (abajo)*



*Imagen 107. Conferencistas de la SIABB, Museo de La Plata, 2005; de tzquterda a derecha: Víctor Cussac,
Darío Colautti, Márta de los Ángeles Bistoni, Andrés Jauregutzar, Hugo López, Miguel Pascual y Juan
Martín Díaz de Astarloa*



Imagen 108. II SIA, 2006, foto grupal



Imágenes 109 y 110. Cristian Pérez y su perro Sultán, sierras de Villa Regina, Departamento General Roca, provincia de Río Negro, 1989 (izq.); Patricia Araya y Silvia Flores, Laboratorio del Programa Limnológico Regional de Misiones, Proyecto Fauna ictica, Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales, UnaM, 1998 (abajo)



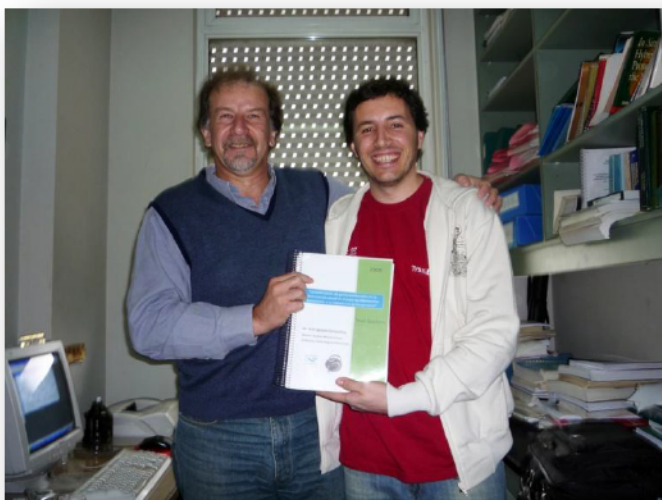


*Imagen 111. María Emilia Croce
y Juan Manuel Molina durante
un viaje de estudio a Sierra de la
Ventana, Buenos Aires,
Argentina, 2005*



*Imágenes 112 y 113. Roxana García Llotta
durante el relevamiento en la Reserva
Natural Bahía San Blas, Argentina, 2006
(12q.); Marcelo Schwerdt, amanecer de
pesca en la laguna Alsina, Encadenadas
del Oeste, Buenos Aires, 2008 (abajo)*





*Imagen 114. Juan Fernandino,
con su director de tests Gustavo
Somoza, 2008*



Imagen 115. Ictiología Siglo XXI, Museo de La Plata, 2009



Imagen 116. Santa Fe, 2009; de izquierda a derecha: Alejandro Dománico, Alberto Espinach, Hugo López, Guillermo López, Claudio Batgún, Norberto Oldant y Danilo Demonte

Imágenes 117 y 118. Miguel Casaltinuovo, río Indio, Tierra del Fuego, Argentina, 2009 (der.); María L. Habegger, Universidad del Sur de Florida, Howard Park, Tampa, Florida, 2009 (abajo)





Imagen 119. Alberto Fenocchio con sus hijos, Fabricio y Pierina, San Carlos de Bariloche, Río Negro, 2009



*Imágenes 120 y 121. Entre Ríos, 2010;
de izquierda a derecha: Hugo López,
Lucila Protogino y Eduardo
Etcheverry (tzq.);
Dantela Fuchs y Lucila Protogino,
reunión de fin de año, La Plata, 2010
(abajo)*





Imagen 122. Comisión Organizadora de la RAL'91, Colegio de Abogados, La Plata, provincia de Buenos Aires; de izquierda a derecha, de pie: Horacio de Belaústegui, Mónica López Ruff, Andrés Boltovskoy, Patricia Arenas, Justina Ponte Gómez, Ana Lía Estévez; sentados: Darío Colautti, Ricardo Echenique, Hugo López, Nicolás García Romero, Julieta Massafiero y Adriana Aquino



Imagen 123. Hugo López, Núñez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2011



Imagen 124. María Laura Ballesteros en Melbourne, Australia, 2011

Imagen 125. Fabiana Cancino, tirando redes en Cenadac, 2011



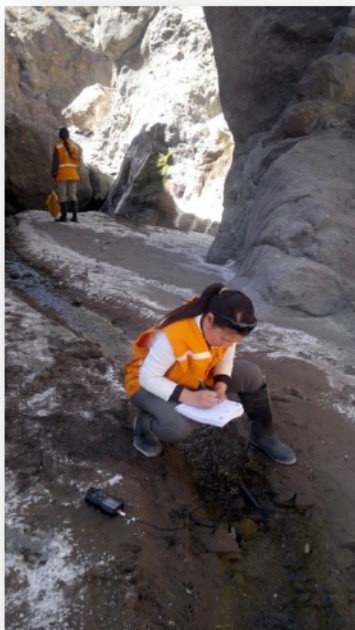


*Imagen 126. Pablo Tedesco con Luz Fernanda
Jiménez Segura, Letticia, Colombia, 2011*



*Imágenes 127 y 128. Martina
Tagliaferro (izquierda) junto a
Martina Vocca, septiembre en el
Río Santa Cruz, provincia de Santa
Cruz, Argentina, 2011 (izq.); Gabriel
Paccoretti y su hijo Nazareno
aprendiendo a pescar su primera
trucha, río Chimehuín, provincia
del Neuquén, Argentina, 2011
(abajo)*





Imágenes 129 y 130. Paula Cedrola con su hijo Federico, 2012 (arriba); Claudia Reartes, mina en Catamarca, 2011 (izq.)

Imágenes 131 y 132. Matías Pandolfi, VII Simposio Internacional de Endocrinología de Peces, Buenos Aires, 2012 (izq.); Hugo López, III Simposio de Ictología, Santa Fe, 2013 (abajo)

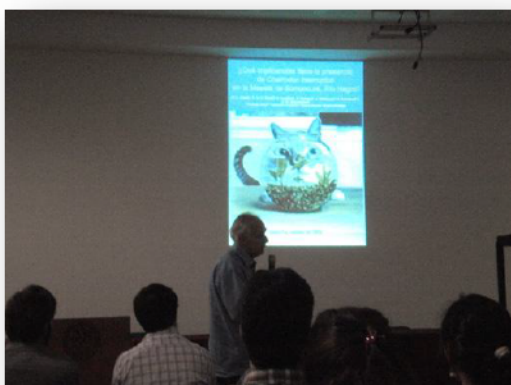




Imagen 133. Hugo López, presentación en EBI, 2013



Imagen 134. Guillermo Caille en Rosario, 2013



Imágenes 135 y 136. Lilitana Ulibarrte, camino a San Javier, Córdoba, 2013 (arriba); Leonardo Tringali junto a su esposa María Gabriela y sus tres hijos, Sofía, Salvador y Sebastián, de paseo por el bosque de Arrayanes, lago Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina, 2013 (der.)



Imágenes 137 y 138. Alicia Escalante con sus dos nietas, Agustina de 3 años y Clara de 4 meses, 2013 (izq.); Fabio Baena en el Río Secura, Bolivia, 2013 (abajo)





Imagen 139. Pablo Scarabottí, su esposa Silvana y sus hijos María Paula, Lucas y Jullana, en vacaciones en las sierras de Mtna Clavero, Córdoba, 2013



Imagen 140. Andrea Hued Junto a su esposo, Ariel Lucero, y sus hijos, Isabella y Matías, 2013

Imagen 141. Celia Lamas y Bruno Saborttti en el arroyo Saladillo, 2014





Imagen 142. Eva Rueda, Laboratorio de Genética, FHUC, UNL, Santa Fe, Argentina, 2014

Imágenes 143 y 144. Centenario del Museo Florentino Ameghino, 2014; de izquierda a derecha: Elly Cordivola, Carlos Vtrasoro, Olga Oliveros, ¿?, Mariano Castex, Andrés Pautasso, ¿? y Hugo López (izq.); Sebastián Sánchez (derecha) junto a su hijo Santiago en la despedida del Libertadores de América de la B Nacional, 2014 (abajo)





Imagen 145. Hugo López y Armonía Alonso, 2015



Imágenes 146 y 147. Hijos y nietos de Hugo López, 2015; de izquierda a derecha de pie: Micaela, Nicolás y Jimena; sentado Joaquín y Hugo López (izq.); Joaquín Germán y Nicolás Bonelli, 2015 (abajo)





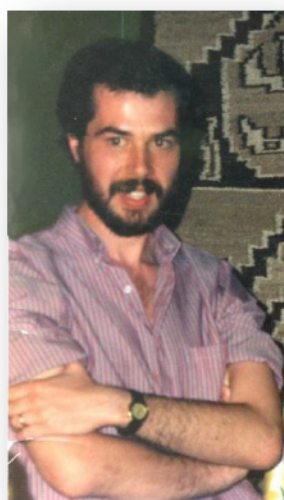
*Imagen 148. Cristian Miquelarena,
sobrino de Hugo López*



Imagen 149. Sección Ictiología, MACN



*Imágenes 150 y 151. Eduardo Dantel Sendra, ILPLA (arriba);
Gustavo Rae, 2002 (der.)*



*Imágenes 152 y 153. Andrés Boltovskoy, Puerto
Deseado, 1965 (izq.); Demetrio Boltosvkoy (abajo)*





Imagen 154. Grupo Condros, IMPBAS



Imágenes 155 y 156. Grupo Icttología de la UNMdP; de izquierda a derecha: Dantel Ftgueroa, L. Scenna, G. Delplani, C. Spath, S. Barbní y M. Bellegia (izq.); Dantel Ftgueroa, 1956 (abajo)





*Imagen 157. Dantel Figueroa,
langostino asesino, Brighton, UK,
2009*



Imagen 158. Leo Venerus (tzq.) con Mariano Venerus, década del 80



Imágenes 159 y 160. Leonardo Venerus y Julia Venerus Useglio, playa de Puerto Madryn, verano de 2013 (izq.); INICNE, de Izquierda a derecha: H. Domitrović, J. P. Roux, S. Sánchez et al. (abajo)



Imágenes 161 y 162. Jorge P. Castillo, 2012 (izq.); Grupo del Laboratorio de Citogenética, UNAM (abajo)





Imagen 163. Gustavo A. Conchetro Pérez

*Imágenes 164 y 165. Martela Cuello y
Andrés Jauregutzar, Punta Rasa,
provincia de Buenos Aires (der.);
Jimena González Naya y Sergio Gómez,
MACN (abajo)*

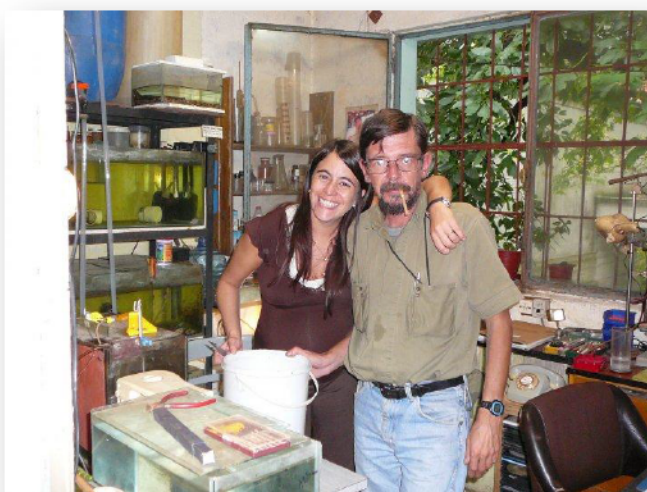




Imagen 166. Congreso en Colombia; de izquierda a derecha: Claudio Batgun, S. Prada, Antonio Machado, M. Freeman, C. De Oliveira, E. Anderson, J. Albert y T. Oberdorff



Imágenes 167 y 168. Hugo López y Héctor Vera Alcaraz, Asunción, Paraguay (izq.); (1) María B. Cousseau; (2) Hitoshi Nomura; Dinamarca, 1966 (abajo)



*Advance Training Course in Marine Biology, Dinamarca, 1966
Patrocinado pela UNESCO na Dinamarca
III Grupo de biólogos participantes, abril 1966, a maioria já está aposentada e alguns faleceram.
A figura 1 mostra a bióloga Maria Bertha Cousseau da Universidad Nacional de La Plata, Argentina, ainda em atividade, e a figura 2 aponta Hitoshi Nomura da Universidade de São Paulo, Brasil, que ainda publica trabalhos científicos*



*Imagen 169. Mario Lasta y
Andrés Milesst a bordo del BI
Capltán Canepa (INIDEP),
Argentina, 2000*



*Imágenes 170 y 171. F. de Souza,
Diego O. Nadalín y C. Olivetra,
Museo de La Plata, provincia de
Buenos Aires, 2014 (Izq.);
Expositores del Simposio de
Ictiología, Tucumán, 2010; de
Izquierda a derecha: Luis
Fernández, Víctor Cussac,
Roberto Reis, Oscar Padín, Hugo
López y Héctor Regidor (abajo)*





*Imagen 172. Curso de la FAO,
Paraguay, 1991*

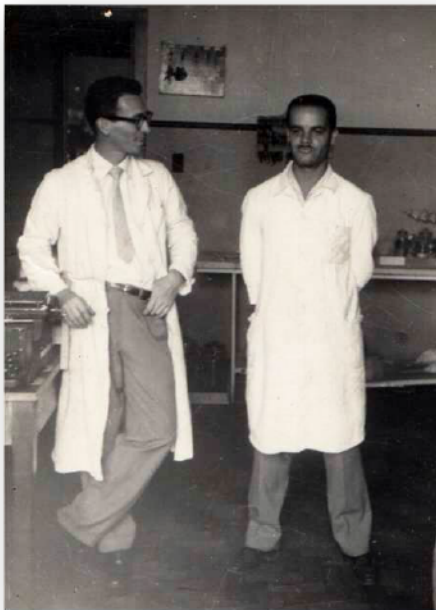


Fig. 1. Portrait of Rosemary Lowe-McConnell by Hubert Williams in 1948.

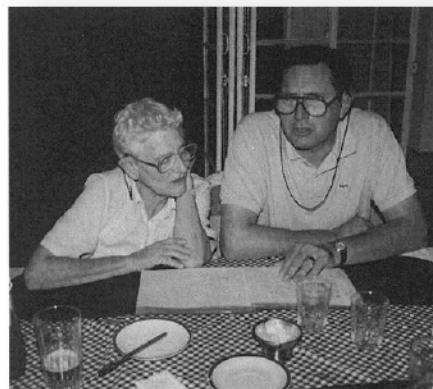


Ro (centre) in Jinja in 1953 with Humphry and Marjorie Greenwood.

*Imágenes 173 y 174. Rosemary Lowe-McConnell, retrato de Hubert Williams, 1948 (arriba, tzq.);
Marjorie Greenwood, Rosemary Lowe y Humphry Greenwood, 1953 (arriba, der.)*



Imágenes 175 y 176. Heraldo Britski y Naércio Menezes en el inicio de sus carreras en el antiguo Departamento de Zoología de la Secretaría de Agricultura del Estado de São Paulo, actualmente Museu de Zoologia da Universidade de São Paulo, Brasil, 1961 (arriba); Rosemary Lowe-McConnell y Robin Welcomme, 1992 (der.)



Ro and Robin Welcomme study the original E.A.F.R.O. visitors book, signed by many old friends, in Jinja, 1992.



Imagen 177. Ignacio Doadrio con el pescador Musa «Mango», río Dejeudjou, Dogoumet, expedición conjunta a la República de Guinea, ORSTOM, Francia, y Museo Nacional de Ciencias Naturales, España, 1993



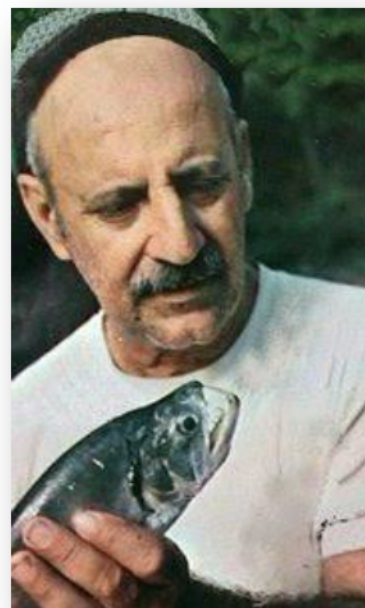
Imagen 178. Richard Vari y Carla Simone Pavanelli, International Symposium on Phylogeny and Classification of Neotropical Fishes, Porto Alegre, Estado do Rio Grande do Sul, Brasil, 1997



Imagen 179. Sven Kullander



*Imágenes 180 y 181. Plutarco
Cala con hijas y nietos (tzq.);
Agustín Fernández Yepes,
Venezuela, 1971 (abajo)*



*Imágenes 182 y 183. Willtam A. Bussing
Burhaus y Myrna I. López Sánchez, Museo
de Zoología, Univ. de Costa Rica, 1978
(arriba); De izquierda a derecha: Raquel I.
Rutiz-C, Donald C. Taphorn, Carlos García
Alzate y César Román Valencia (der.)*





*Imagen 184. Adriana
López Arbarello, E.
Sferco y N. Bovcon*



*Imagen 185. Antonto Machado Alltson,
Mamtrawa, Tefe, Brasil*



Imagen 186. Robtn Abell, USA



Imágenes 187 y 188. Robert McDowall, Nueva Zelanda (tzq.); Martnus Boeseman, Holanda (abajo)

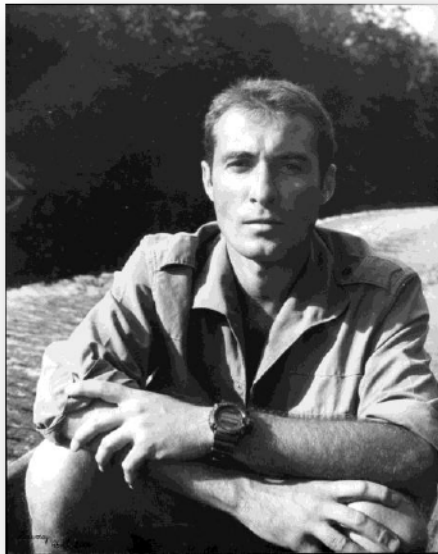


Imagen 189. Carlos Lasso, río Caroní, Guayana Venezolana

Imagen 190. Carlos A. Santos de Lucena, Brasil





*Imágenes 191 y 192. Barry Chernoff, USA (tzq.);
Donald Stewart, USA (abajo)*



*Imágenes 193 y 194. Edmundo Díaz Pardo, México (arriba, tzq.);
Willtam Eschmeyer (arriba, der.)*



Imagen 195. Felipe Poey-Aloy, Cuba



*Imágenes 196 y 197. Carl Ferrarts J. USA (arriba, izq.);
Luis Alvarez-Lajonchere, Cuba (arriba, der.)*



*Imágenes 198 y 199. Francisco Mago Leceta, Venezuela
(izq.); Gloria Hollister, USA (abajo)*





*Imágenes 200 y 201. Gustavo Orcés,
Ecuador (izq.); Jansen Zuanon,
Brasil (abajo)*



*Imágenes 202 y 203. José L. Castro Aguirre, México
(arriba); Kirk Wtnemiller, USA (der.)*





Imagen 204. John Lundberg, USA



*Imágenes 205, 206 y 207. Marto de Pinna, Brasil
(arríba, tzq.); Lynne Parenti, USA (arríba, der.);
Níbaldo Bahamonde Navarro, Chile (tzq.)*



Imagen 208. Paul Van Damme, Bolivia



Imágenes 209 y 210. Ramiro Barriga, Ecuador (izq.);
Richard Vari, USA (abajo)





Imagen 211. Robert Blanco, Bolivia



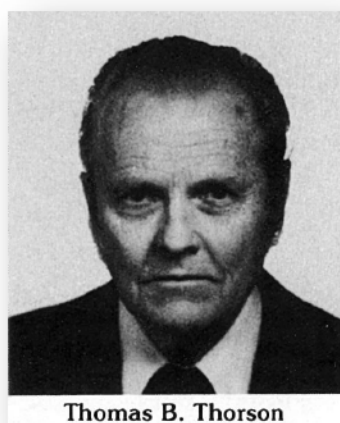
Imágenes 212, 213 y 214. Rodet Rodríguez, Cuba (arriba, izq.); Rosa Smith Etgenmann, foto de Hubbs Library (arriba, centro); Mark H. Sabaj Perez, The Academy of Natural Sciences (arriba, der.)



*Imágenes 215 y 216. Scott A. Schaefer, USA (arriba, izq.);
Melante Stlassny, AMNH (arriba, der.)*



Imagen 217. T. Roberts, USA



Thomas B. Thorson



*Imágenes 218 y 219. Thomas B. Thorson, USA (arriba, izq.);
Raúl Vaz-Ferreira, Uruguay (arriba, der.)*



Imágenes 220 y 221. Germán Pequeño Reyes con su esposa, Gloria Pizarro, cruzando el canal de Chacao, hacia la Isla Grande de Chiloé, Chile, 2001 (izq.); Hebert Nion en la base de Uruguay, Antártida, 2002 (abajo)



Imagen 222. Roberto dos Reis, expedición al Perú, 2006



Imágenes 223 y 224. Carlos García-Alzate, expedición al Alto Amazonas, sector Puerto Legtamo, departamento del Putumayo, Colombia, 2008 (izq.);

Iván Arismendi Vidal con su hija Amala Violeta, ríos artificiales en Oregon, USA, 2009 (abajo)





Imagen 225. Franco Tetxetra de Mello, pesca eléctrica, Dinamarca, 2010

*Imagen 226. Takayuki Yunoki sosteniendo un ejemplar de *Piaractus brachypomus*, río Mamoré, provincia de Marbán, departamento de Beni, Bolivia, 2010*





Imágenes 227 y 228. Marilyn Weltzman, Fernando Carvalho y Stanley Weltzman en el National Museum of Natural History, Smithsonian Institution (USNM), Washington, DC, USA, 2010 (izq.); Enrique Laaz Moncayo, expedición de pesca en la Cordillera Chongón-Colonche, Santa Elena, provincia de Santa Elena, Ecuador, 2010 (abajo)



Imágenes 229 y 230. Javier Lobón-Cervlá, Amazonas, 2011 (izq.); Antonio Machado-Allison y Miguel Petrere en el Taller sobre Biología Pesquera, Caracas, Venezuela, 2011 (abajo)





*Imagen 231. Carlos Alberto Garita
Alvarado con un ejemplar de machaca
(Brycon costaricensis) del río Sarapiquí,
Costa Rica, 2011*

*Imagen 232. Tiago Pinto Carvalho
com Andréa Thomaz muestrando
tejidos de peces, colecta nocturna,
río Jauaperi, Caroebe, Roraima,
Brasil, 2011*



*Imágenes 233 y 234. De izquierda a
derecha: Guillermo Ortíz, Evelyn Habt y
Brian Dyer, 2011 (der.); Evelyn Habt
Conejeros en una cava de Porto, Portugal,
2012 (abajo)*





*Imágenes 235 y 236. Javier Alejandro Maldonado
Ocampo en el Teatro-Museo Dalí, Girona,
España, 2012 (izq.); Franco Tetxetra de Mello,
M. Zarucki, I. González y Marcelo
Louretro Barrella, salida de campo, río Negro,
Paso Aguilar, Departamento de Tacuarembó,
República Oriental del Uruguay, 2012 (abajo)*



*Imagen 237. Fredy Nugra
monitoreando de noche peces en el
río Daule, provincia del Guayas,
Ecuador, 2012*



Imágenes 238 y 239. Mabel Maldonado, primera a la derecha, Cochabamba, Bolivia (tzq.); La última ona, foto de Lola Klepja, 1966 (abajo)



Imágenes 240 y 241. Camilo Cienfuegos (arriba); Nelson Mandela (der.)



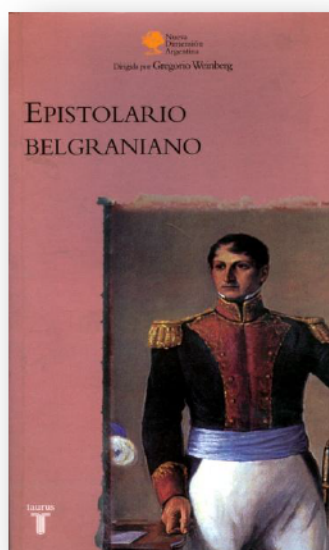


Imagen 242. Epistolario belgraniano

Imagen 243. De izquierda a derecha: R. Mennt, L. Carrutriborde y C. Galván, IBM, Mar del Plata, década del 70

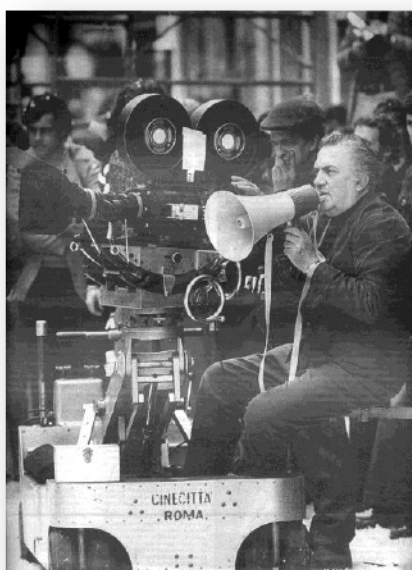


Imagen 244. Federtco Fellnt

TESTIMONIOS



¡Qué mtrada!

Georgla Jagger y atún (Infonews)



*«Abtismos»,
Ricardo
Bastida
(acrílico, 2015)*

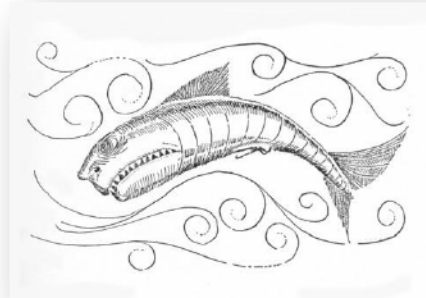
«Sargos», Ricardo Bastida (acrílico,
2007)



«Feche avec
arc et
fleches»,
Akoto
Kwame
(1995)



«Pez volador», David Almrón



«Tiburón», David Almrón



Dominique Appia



Arte japonés

«Barramundi», pintura sobre corcho anterior a 1961 (Amhem, norte de Australia)



Ricardo Bastida pintando un mural en el puerto



«Batalla de
pezmontos
en la mar»,
Fermín
Eguía

Andrés Boltovskoy

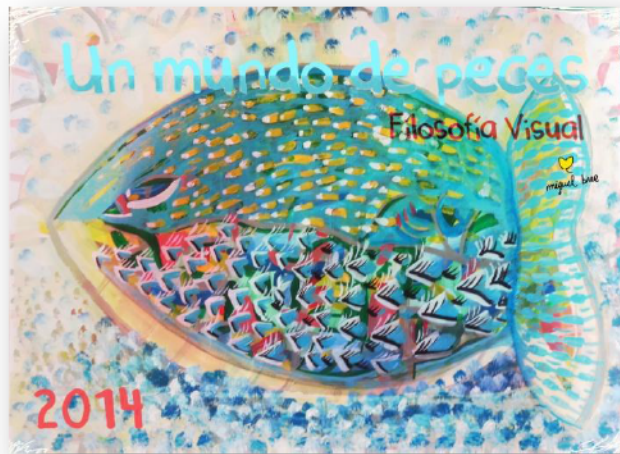


«Evolución»,
Andrés Boltovskoy



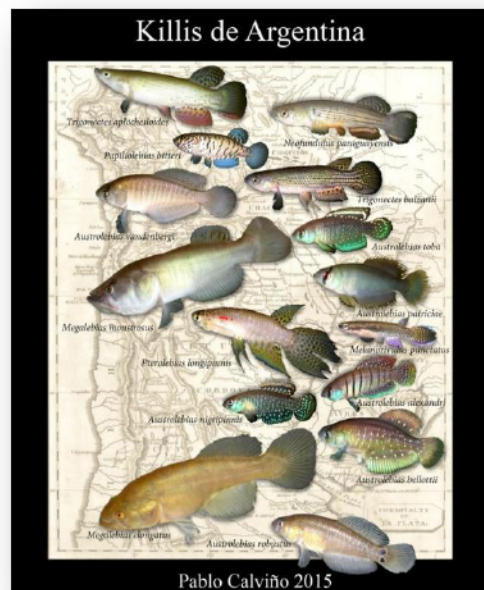
Caminantes y pregoneros (1948)

«Caminantes y pregoneros», J. Bonomi (1948)



Miguel Brea

«Kills de Argentina», Pablo Calviño (2015)

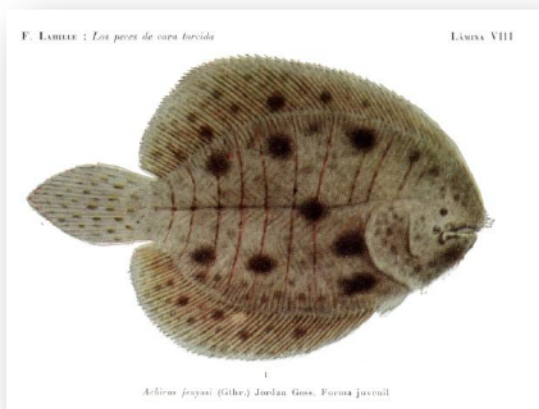




*Arte en papel, Calvin
Nicholls (Canadá)*



*Pez repujado, Cruz
Xiomara, Francisco
Nader (Artes
dominicanas)*



Dibujo de un «cara tordida» (*Achirus*)
por Fernando Lahille



«Pescador», José de Rocka



«Stmbiosts. Requiem del río al Hombre-Colón», G. Da Silva (Entre Ríos, 2012)



«Fiebre de sábalo por la noche», Decur



«Pezcontacto», Efraín (acrílico)

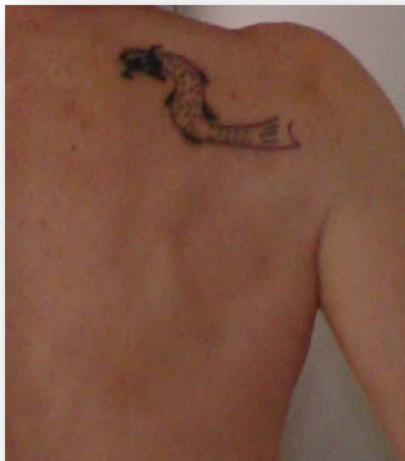


El País



«Demonio con apariencia de sacerdote y monstruos», El Bosco

Película «El gran pez»



Espalda de tctólogo



«Fish», M. C. Escher



«Espejos entrerrrtanos», imagen de Amalia M. Miquelarena



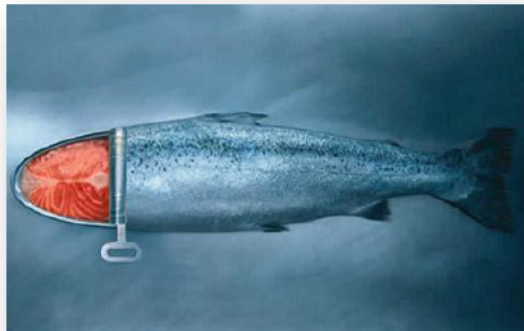
Fig. 1. — Vista del vertedero y el canal de la salida de las turbinas, con la Estación de Piscicultura de Embalse (Córdoba) en primer plano

Estación de pstscultura de Embalse (Córdoba), imagen de Emiliano Mac Donagh



Estación de trenes de La Plata (Buenos Aires, Argentina)

Fisk



«Naturaleza muerta», G. Flegel

Garrafa

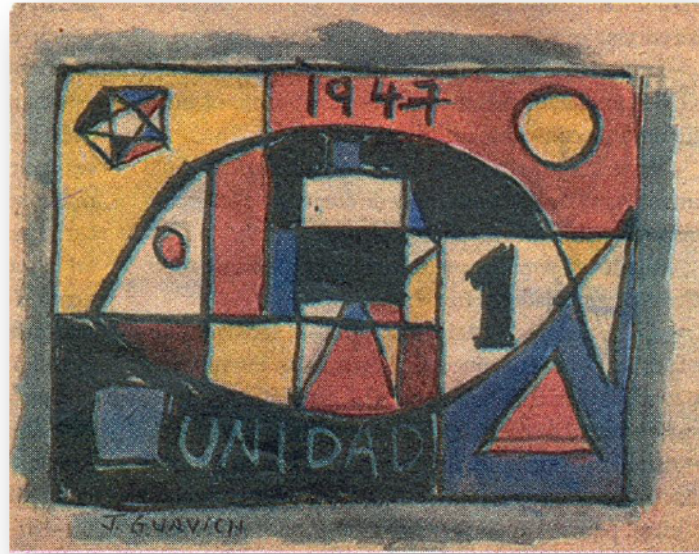




GEMARI, 2013



Grabado



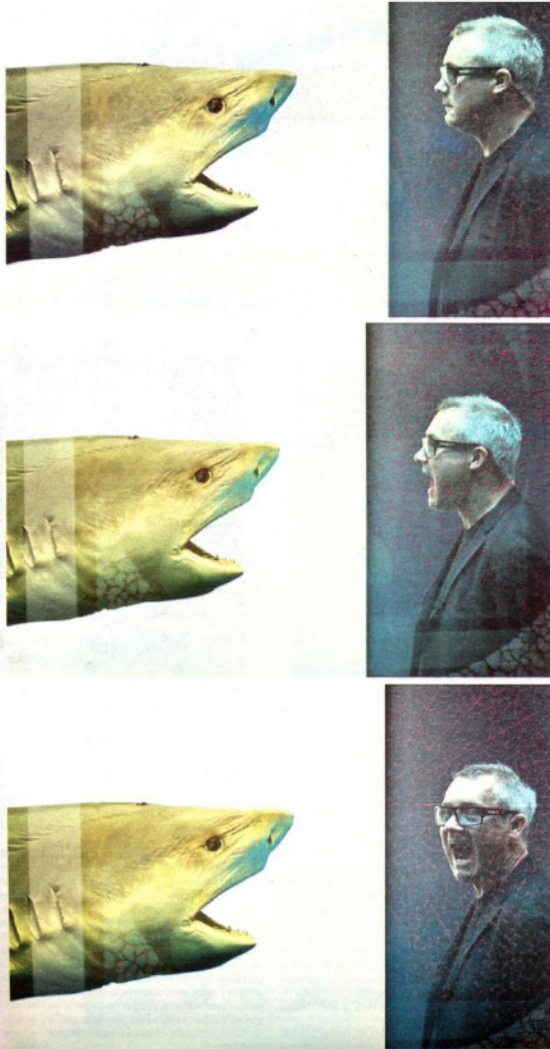
José Gurvich



Nadla Guthmann

DEL TIBURÓN EN FORMOL A LA SALA DE SUBASTAS

Ganador del Premio Turner en 1995, lanzado al estrellato por el publicista Charles Saatchi y por Rudolph Giuliani, que intentó censurar una muestra en Nueva York, el chico malo del arte británico dio su último zarpazo al romper los moldes del sistema y enviar 223 obras a remate sin pasar por las galerías. Cosechó 200 millones de dólares. ¿Artista o marketero?



Damien Hirst

Ictiómetro de Lahille

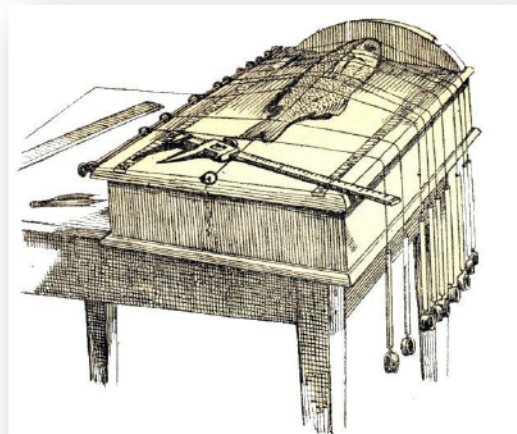




Imagen tomada en Vaca Perdida por Pastor Arenas

Imagen de una quijada de tiburón, aparecida en el diario La Nación



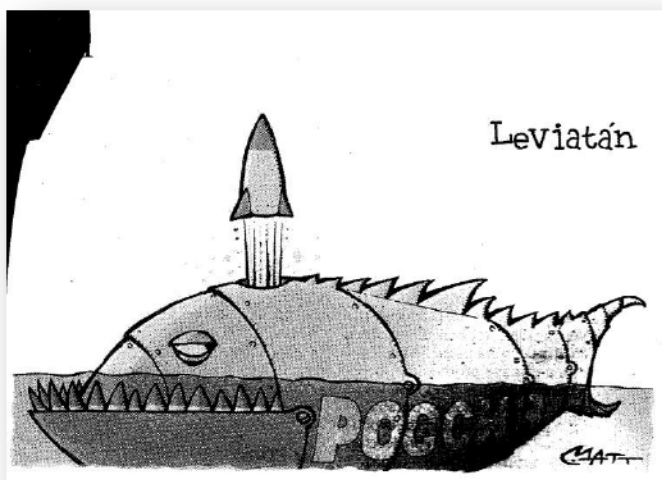
Fotografía tomada por Estela Izuel



Caricatura del cantante Jairo



Ilustración de peces (Japón)



*Caricatura del monstruo marino
Leviatán*



Vendedor de aves y pescados, Christtiano Juntor (Archivo General de la Nación, 1875)



Llanto de los peces



Logo Sílvntnchthys



«Sin título», Jimena López Miquelarena



«60 años», Jimena
López
Miquelarena
(técnica mixta)

«Naturaleza muerta con pejerreyes», Cándido López (1886)



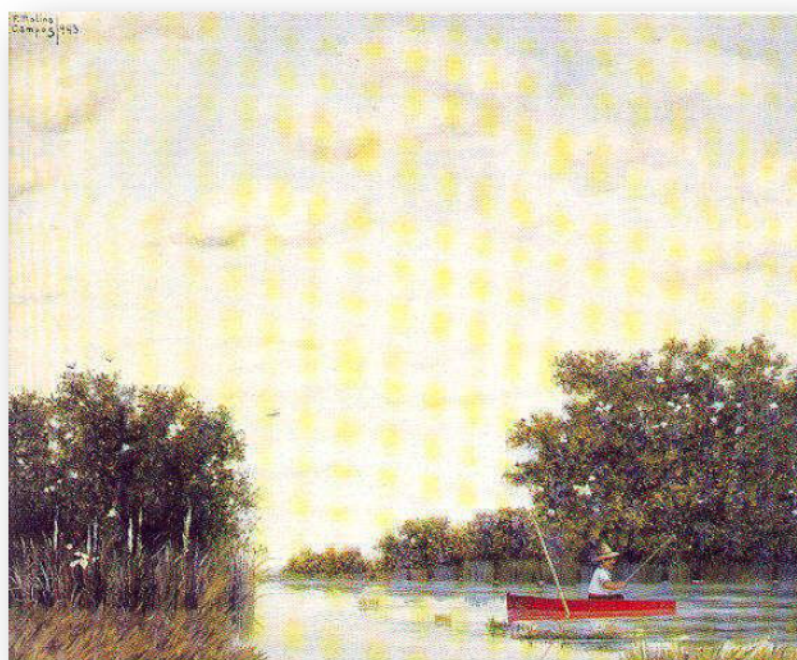
«Pescadores», Luis Manuel López (acuarela)

Dibujo a lápiz y sepiá, Luis López





«Latmlr», Courtney Marjorte



«Con ganas de enganchar un dorado», Florencio Molina Campos



«On the beach-Attila», Monsieur Dubots

PECES DE ENTRE RÍOS

Proyecto PICT 153, Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica
Peces y Ambientes de la Mesopotamia Meridional: Sistemática y Distribución

CONICET-LA PLATA-UNLP



Potamorhynchus motoro (raya de río)



Potamorhynchus folkneri (raya de río)



Lycengrullus grossidens (anchova de río)



Apareiodon affinis (virilito)



Gymnocharacin spilotos (saballito)



Steindachnerina biornata (saballito)



Prochilodus lineatus (sábalo)



Leporinus obtusidens (boga)



Characidium rathbuni (tritolito)



Characidium tenue (tritolito)



Astatotilapia sp. (mojarra)



Astatotilapia abramis (mojarra)



Astatotilapia anthurus (mojarra)



Astatotilapia asuncionensis (mojarra)



Astatotilapia eigenmanniorum (mojarra)



Bryconamericus iheringii (mojarra)



Bryconamericus stamens (mojarrita)



Hyphessobrycon sp. (mojarra)



Hyphessobrycon amarsi (mojarra)



Hyphessobrycon kuetleri (mojarra)



Hyphessobrycon meridionalis (mojarra)



Hyphessobrycon nicolasi (mojarra)



Hyphessobrycon togoi (mojarra)



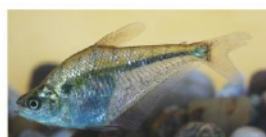
Oligosarcus hepsetus (dentado)



Oligosarcus jaynsi (dentado)



Serrasalmus maculatus (palometa)



Charax strimpterus (dentado transparente)



Cheirodon ibicuiensis (mojarrita)



Cheirodon alternatus (mojarrita)



Diagona tenella (mojarra)



Pseudocorynopoma donae (mojarra de velo)



Hoplias malabaricus (taraire)

© Copyright 2012 - Proyecto PICT 153. Fotos: Amalia M. Miquelarena

miquelar@fcnym.unlp.edu.ar

PECES DE ENTRE RÍOS

Proyecto PICT 153, Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica
Peces y Ambientes de la Mesopotamia Meridional: Sistemática y Distribución

CONICET-LA PLATA-UNLP



Sciaenema operculatum (chupa chupa)



Corydoras paleatus (tachuela)



Hisonotus maculipinnis (viejita)



Macrochirus affinis (limpiavidrios)



Otocinclus amolfiti (limpiavidrios)



Loricariichthys edentatus (vieja)



Loricariichthys melanochelus (vieja)



Loricariichthys platymetopon (vieja)



Rineloricaria grupo-lima (vieja de agua)



Rineloricaria grupo-lima (vieja de agua)



Rineloricaria isaaci (vieja)



Ancistrus sp.



Hypostomus sp. A



Hypostomus sp. B



Hypostomus aspilogaster (vieja)



Hypostomus aspilogaster (vieja)



Hypostomus boulengeri (vieja)



Hypostomus commersonii (vieja)



Hypostomus commersonii (vieja)



Rhinelepis strigosa (vieja de agua)



Bunocephalus doriae (guitarrita)



Bunocephalus iberingii (guitarrita)



Microglanis cotoides (bagre)



Heptapterus mustelinus (bagre anguila)



Pimelodella laticeps (bagre cantor)



Pimelodus argenteus (bagre)



Pimelodus maculatus (bagre amarillo)



Gymnotus inaequalibotus (morena)



Gymnotus inaequalibotus juvenil (morena)



Brachyopomus bombilla (morenita)



Cnesterodon decemmaculatus (madrecita)



Australobates facetus (castañeta)



Australobates scitulus (castañeta)



Cichlasoma dimerus (castañeta)



Crenicichla lepidota (cabeza amarga)



Crenicichla scottii (cabeza amarga)



Gymnocephalus gymnocephalus (chanchita)



Gymnocephalus meridionalis (chanchita)



Pachyrurus bunariensis (corvina de río)



Cathartichthys jennynsi (lenguado de río)

© Copyright 2012 - Proyecto PICT 153. Fotos: Amalia M. Miquelarena

miquelara@fcnym.unlp.edu.ar



«On the beach-Attila», Monsieur Dubois



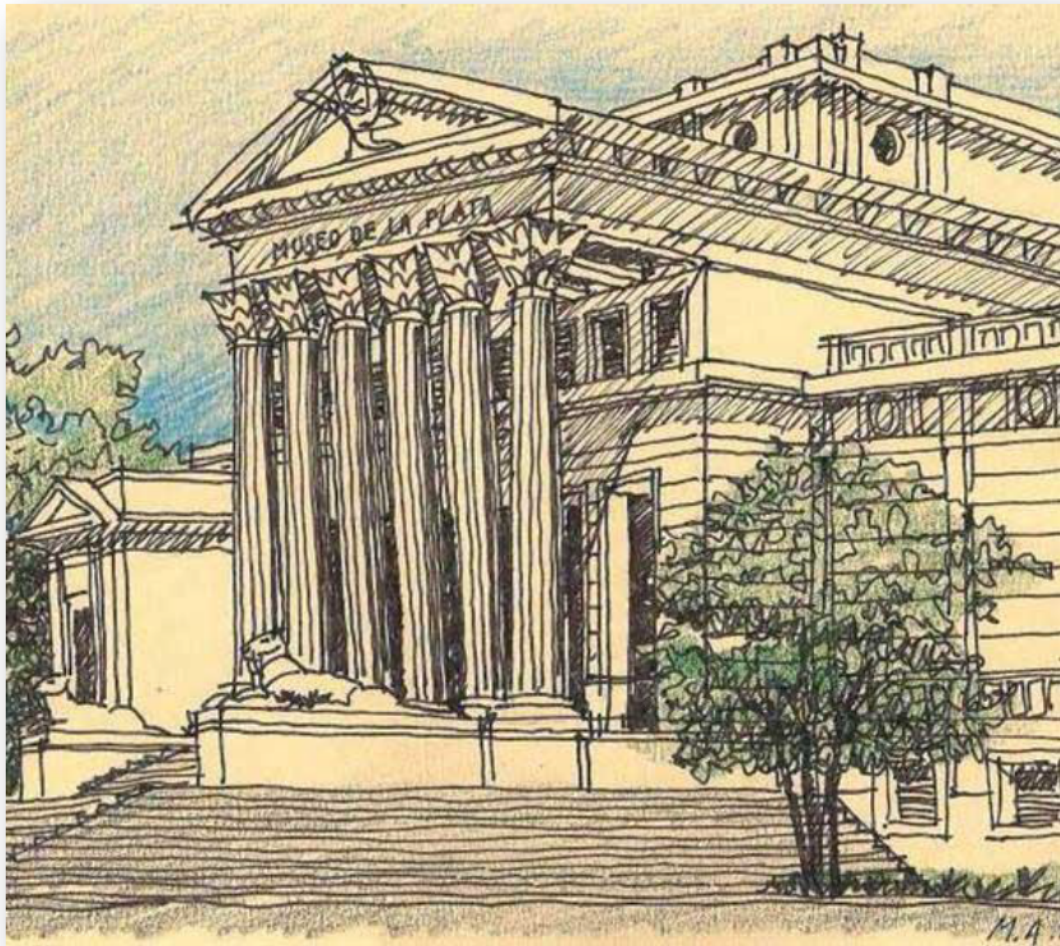
Monumento al sábalo, Villamontes (Boltvia)

*Monumento al sábalo de Helveto Olivera, Juan Lacaze
(Uruguay)*

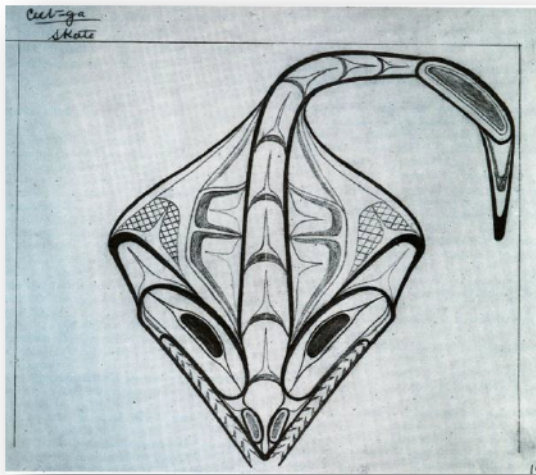




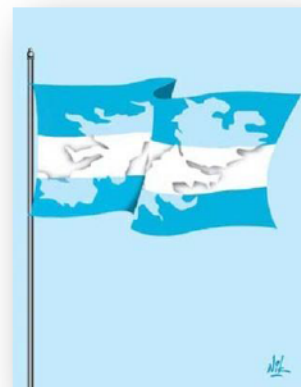
«Sobre lo triste y lo bello», Daniel Mtuchut
(fotografía)



Museo de La Plata, Croquiseros Urbanos



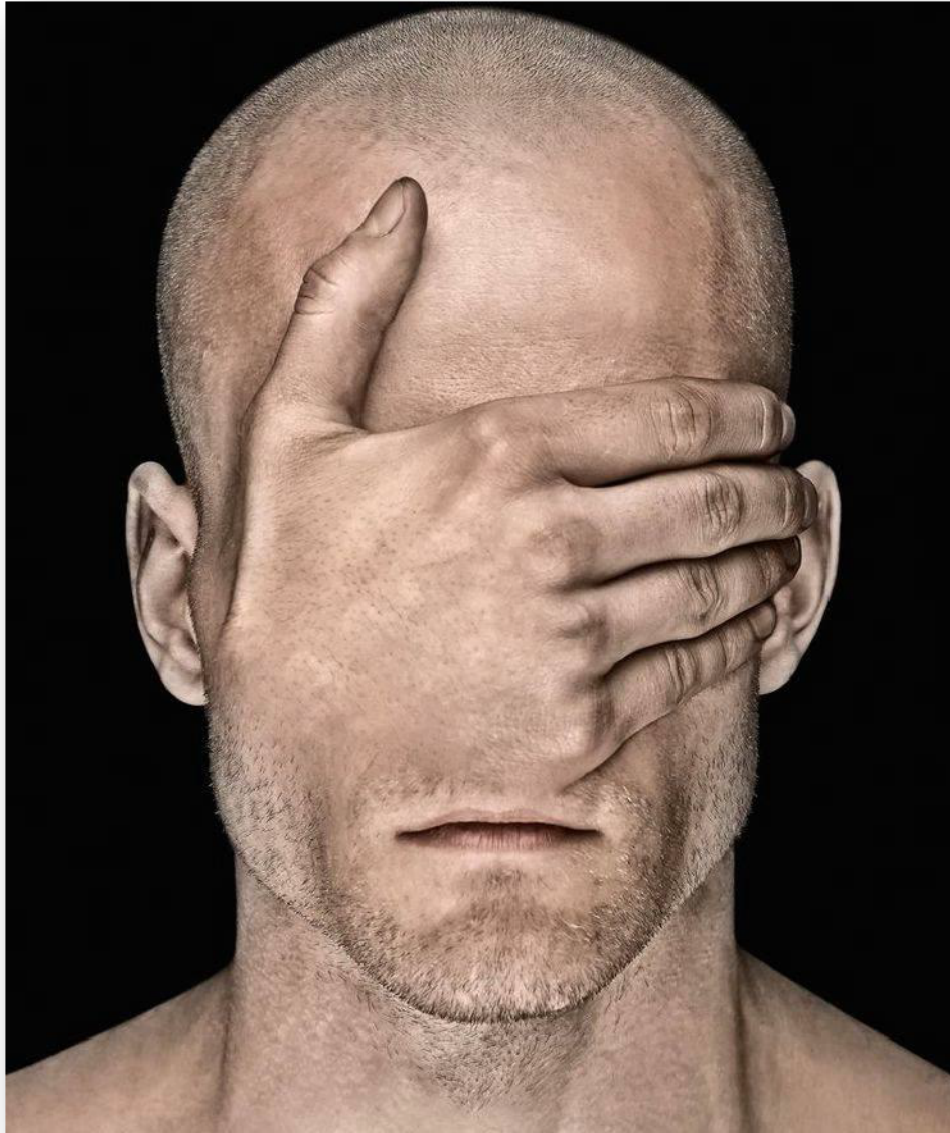
Bosquejo en láptz, C. F. Newcombe



Malvinas, Nik



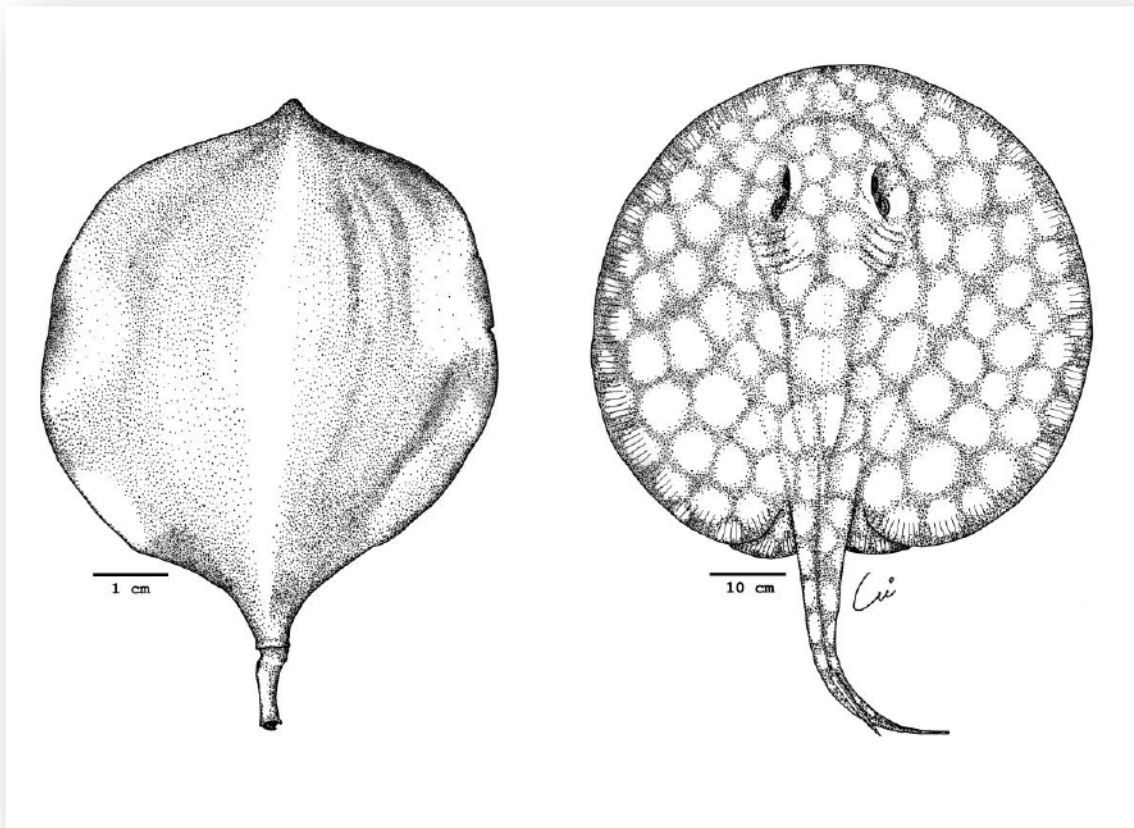
«Sargo», Carlos Páez Vilaró



«No hay peor ciego que el no qutere ver», Stravrography



«Der Goldfish», Paul Klee



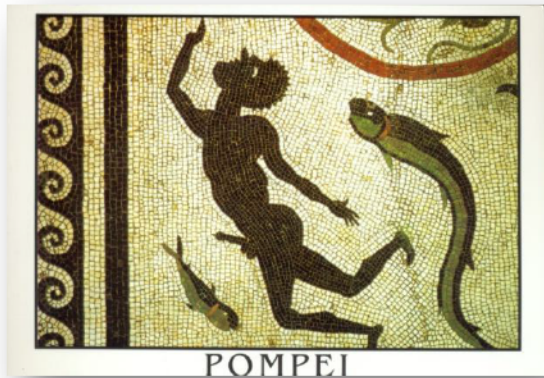
«Convergencia», Gerardo Pagano



Pescando



Pesca (Suecia)

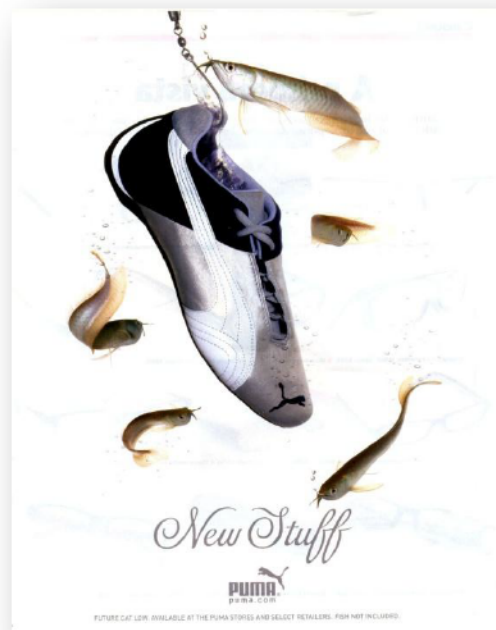


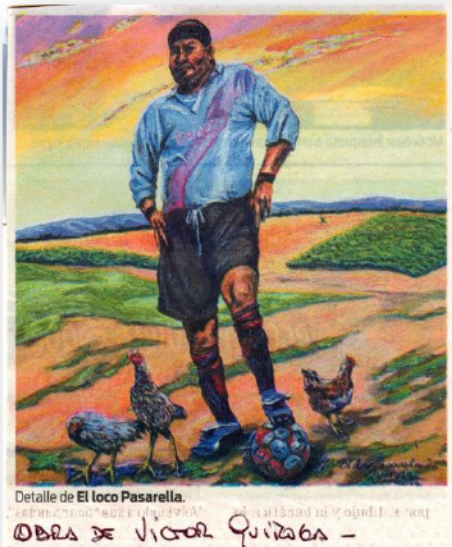
Casa de Menandro (Pompeya)



«Remero en un bote», Antonio Pozzi

Publicidad de Puma con peces





«El loco Passarella», Víctor Qutroga



Boobá comiendo un pez, imagen de Laurent Schwebel



«Hoy» (parte de la muestra Anfíbios), Gabriel Satnz



Singapour fish



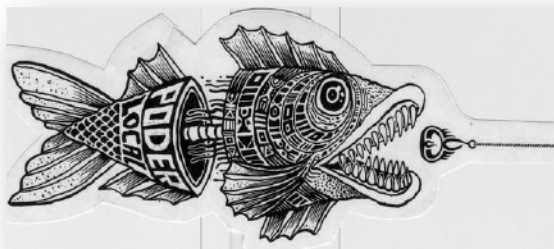
«Carpas en los ojos», Laurent Schwebel



«The perch catcher», Minna Sundberg



Supervivencia



Surf, Poder Local



Publicidad de Tiffany & Co.



Trío y pejerrey = 4 pescados



Un día perfecto para el pez banana

Xirtguano, pesca con flecha, D. G. Fabre (1961)



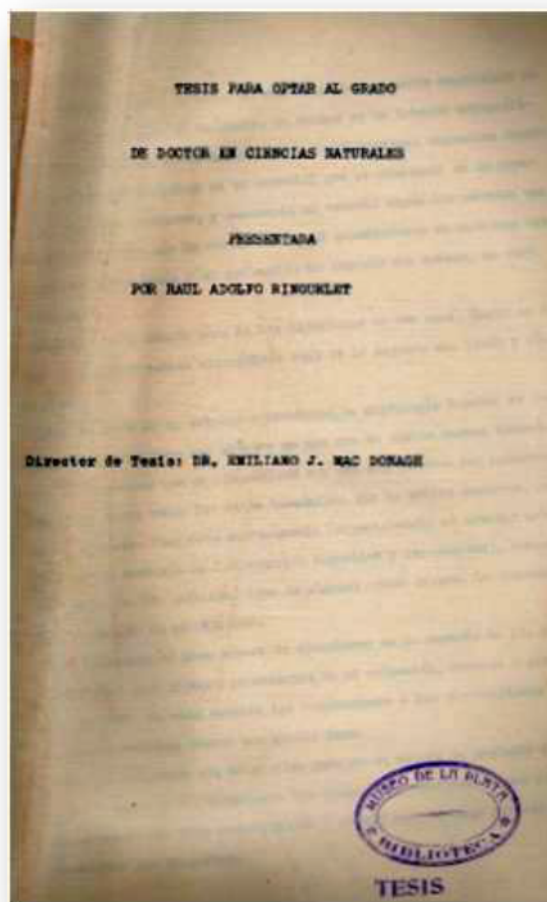
Los xinguanos emplean para la pesca los métodos más primitivos; utilizan flechas que terminan en un astil de hueso de mono en forma de arpón, que no permite escapar al pez, una vez flechado.



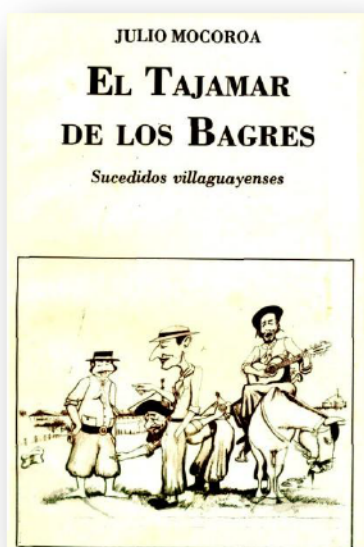
«Conexión», Santiago Verzi



«Ernesto, pescador de altura», Marcos Zimmermann (2013)



Portada de la tesis doctoral de Raúl Adolfo Ringuelet (Biblioteca del Museo de La Plata, UNLP)



Tapa de El tajamar de los bagres, de Julio Mocoroa

**SOBRE LA PRESENCIA DEL PEZ HEMISORUBIM PLATYRRHYNCHOS
(SILUROIDEOS)**

EN EL PARANÁ MEDIO

Por RAÚL A. RINGUELET

En una reciente publicación (Ringuelet, R. A., *La Estación Hidrobiológica de Rosario*, en *Notas del Museo de La Plata*, V, Zool., n° 34, 95-109, figs. 1-8, Buenos Aires, 1940), adelantamos algunas novedades zoogeográficas entre una lista de peces del Río Paraná en la zona de la ciudad de Rosario; en ella mencionábamos la especie que ahora tratamos, prometiendo la pronta aparición de una nota. Al doctor Emiliano J. Mac Donagh agradezco debidamente su asesoramiento y los consejos recibidos.

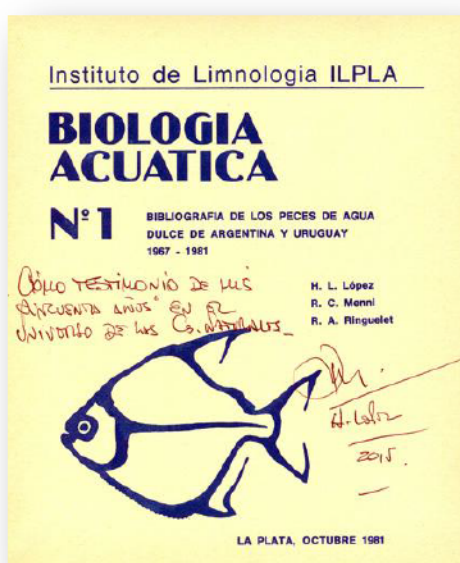
Se trata de dos ejemplares muy jóvenes de Siluroideos, familia *Pimelodidae*, que a primera vista pueden confundirse, sin un examen detenido, con nuestro común Surubí (*Pseudoplatystoma coruscans*), y cuyas proporciones damos en la tabla I. Aunque estos ejemplares son pequeños e inmaduros, sus caracteres genéricos son claros, y se ubican incuestionablemente en el género *Hemisorubim* Bleeker. Maxilar delgado y de borde truncado, más corto que la mandíbula, que lo sobrepasa; hocico angosto en proporción al ancho máximo de la cabeza; ancho en el rictus de la boca poco más de 1.5 veces en el ancho máximo de la cabeza. Barbillas mentonianas muy próximas y cercanas al borde del labio inferior; banda de dientes premaxilares mucho más estrecha en la línea media que a los lados; una ancha y única placa de dientes vomerianos. Proceso postoccipital poco más corto que la placa dorsal.

Portada del trabajo «Sobre la presencia del pez *Hemisorubim platyrrhynchus* (Siluroideos) en el Paraná Medio», de Raúl A. Ringuelet

(haciendo clic en la imagen puede accederse al trabajo completo)



Portada del trabajo «Fiskebtologisk undersökning», de Philip Wolf



Tapa del número 1 de la publicación Biología Acuática (ILPLA-UNLP)

EDITORIAL NOTES AND NEWS

Copeia, 1983(1), pp. 284-285
© 1983 by the American Society of
Ichthyologists and Herpetologists

Newsletter of Systematic Ichthyology

THE Department of Ichthyology of the California Academy of Sciences recently distributed the fourth annual issue of the Newsletter of Systematic Ichthyology. The Newsletter includes 1) current activities, addresses, and phone numbers of workers in systematic ichthyology; 2) notes and comments; and 3) ichthyological papers published or in press within the last year or two. Each of these sections has grown steadily with each issue; the latest issue has been sent to nearly 300 contributors/subscribers. Beginning with the fourth issue the Newsletter is partially subsidized by ASIH.

Ichthyologists wishing to participate/receive the Newsletter should inform us. A limited number of the third and fourth issue of the Newsletter is still available at \$2 each (payable to the California Academy of Sciences).—WILLIAM N. ESCHMEYER, TOMIO IWAMOTO and TYSON R. ROBERTS, *Department of Ichthyology, California Academy of Sciences, Golden Gate Park, San Francisco, CA 94118.*

New Series

THE Argentinians continue in the vanguard among South Americans most actively publishing on the biology of neotropical fishes. A new series, *Biología Acuática*, emerged in late 1981 from the Instituto de Limnología del Museo de La Plata (ILPLA), a group directed by Raúl A. Ringuelet. The first issue is "Bibliografía de los peces de agua dulce de Argentina y Uruguay 1967-1981", v + 100 pp. It was compiled by H. L. López, R. C. Menni and R. A. Ringuelet, and updates literature published since or overlooked in the 1967 book, "Los peces argentinos de agua dulce", by R. A. Ringuelet, R. H. Aramburu and A. Alonso de Aramburu. *Biología Acuática* 1 lists about 400 references, many of which are from series poorly or not at all represented in North American university libraries—or are in the almost-published "grey

area" of government reports. All fields of investigation are included, from taxonomy to physiology and parasites of fishes. Most citations are followed by a species list of fishes discussed insofar as they represent records from Argentina or Uruguay. Issue No. 1 may be obtained by bank draft for \$7.00 (no personal checks or money orders accepted) made to the order of Licenciada Analía C. Paggi, Instituto de Limnología ILPLA, Casilla de Correo 55, 1923 Berisso, Argentina.—JOHN S. RAMSEY, *Alabama Cooperative Fishery Research Unit, Auburn University, AL 36849.*

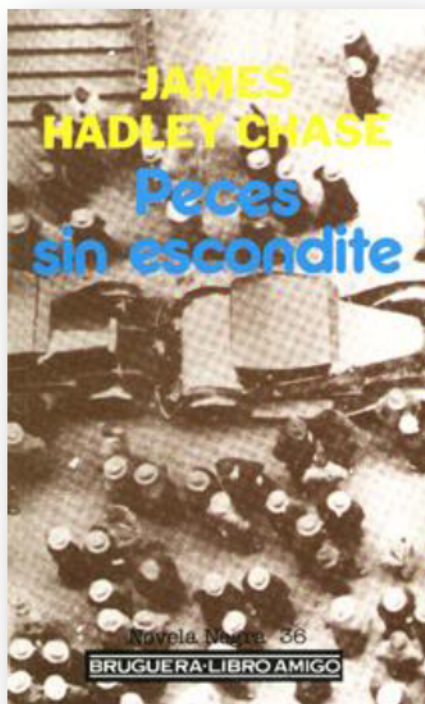
Royal Ontario Museum

A phased expansion-renovation project closed the public areas of the Royal Ontario Museum 11 Jan., 1981. Parts of these areas including the Reptile Gallery reopened Sept. 1982. This gallery is an interim exhibit derived from the older Gallery of World Reptiles, but is now moved to another floor and remounted in new cases with new labels and backgrounds. Within the financial, time and manpower budgets available, and using very few additional specimens, an effort was made to convey new story lines, and to include more about the identification of local reptiles. Some features of the old gallery, like the American Alligator diorama, were used unchanged.

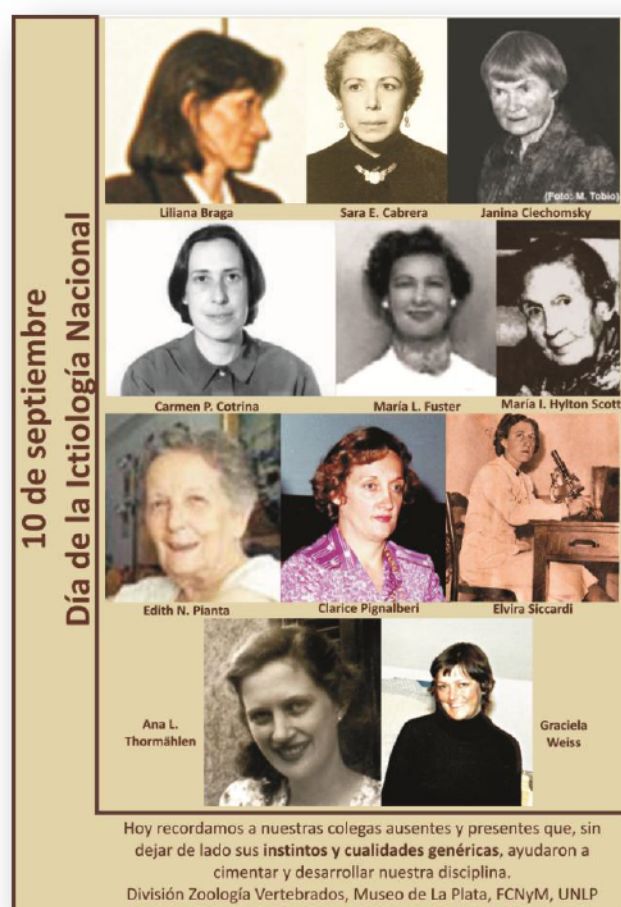
Planning of the totally new permanent Ichthyology Gallery and Herpetology Gallery, to be opened in the late 1980s, will begin soon. The Herpetology Gallery will place equal emphasis on reptiles and amphibians, the first extensive and "permanent" exhibit of amphibians to be mounted at ROM.

Both of these new and ambitious galleries will result from totally new conceptual designs and story lines.

We ask that readers keep our need for display material in mind. It would be very helpful if we could be made aware of possibilities to acquire specimens of species now difficult to procure. Knowledge of the location of reference specimens posed naturally before fixing and suitable for moulding, or moulds used for



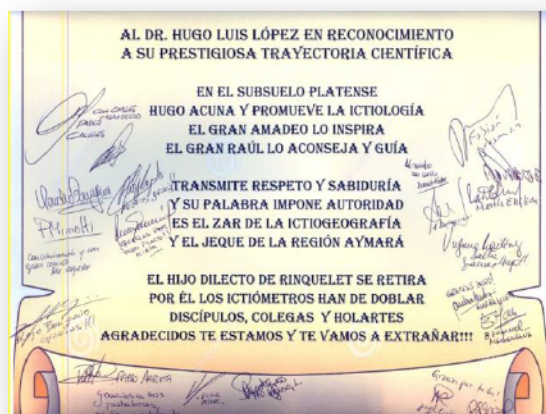
Tapa de Peces sin escondite, de James Hadley Chase



Mosai co de imágenes en celebrac ión del Día de la Ictiología Nacional (10 de septiembre)



IV Simposio Argentino de Ictiología (Mar del Plata, 2015)



Poema dedicado a Hugo Luis López

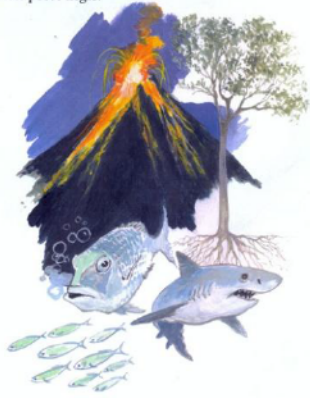
Yo sé lo que hay en la tierra
en llegando al mismo centro;
4015 en donde se encuentra el oro,
en donde se encuentra el fierro,
y en donde viven bramando
los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar
donde los pejes nacieron;
4020 yo sé por qué crece el árbol,
y por qué silban los vientos;
cosas que inoran los blancos
las sabe este pobre negro.

En donde se encuentra el fierro: Aquí, en donde se encuentra el mineral de hierro.

Los volcanes que echan juego: Aquí, los volcanes que lanzan lava ardiente.

Donde los pejes nacieron: Donde los peces nacieron.



Conocimientos

Acrílico sobre papel

...y en donde viven bramando / los volcanes que echan juego.

Ilustración para *Martín Fierro*, de José Hernández



Mosai co de imágenes de Ernest Hemingway



«A orillas del río Salado», recorte del diario La Nación



Amadeo Carrizo, a 70 años de su debut en primera división

INTERNACIONAL

Dos jóvenes en EE UU sufren amputaciones por ataques de tiburón

EL PAÍS. Washington
Dos adolescentes resultaron heridos de gravedad este fin de semana tras ser atacados por un tiburón en una playa de Carolina del Norte (EE UU). Los sucesos ocurrieron en un plazo de apenas 90 minutos y a tres kilómetros de distancia entre sí, en el pueblo de Oak Island. Las dos víctimas se encuentran en estado grave.

A las cuatro de la tarde del pasado domingo, una chica sufrió graves heridas en el brazo y pierna izquierdos al ser atacada por un tiburón. Según la alcaldesa del pueblo, Betty Wallace, un hombre que nadaba cerca de la joven se acercó a ayudarla al oír sus gritos y la asistió, junto con otros bañistas, hasta que llegaron los servicios de emergencia. Un helicóptero trasladó a la víctima a un hospital de una localidad cercana, donde hubo que amputarle el brazo izquierdo.

Hora y media después, mientras los servicios de emergencia respondían al ataque y desalojaban la zona, un tiburón atacó a un chico de 16 años, quien fue trasladado al mismo hospital de Wilmington, donde le amputaron también el brazo izquierdo. Ambas víctimas nadaban a pocos metros de la orilla. Estas playas se cerraron tras los sucesos y se reabrieron el lunes.

Las autoridades no han podido confirmar si los dos ataques fueron obra del mismo tiburón. Aunque siguen vigilando la zona en busca del animal, no han aclarado qué harán con él si lo encuentran.

Holloman apuntó que esta es una situación "muy inusual" y dijo que Oak Island "es un sitio seguro". Oak Island es un destino turístico conocido en la costa de Carolina del Norte. Durante el año cuenta con 7.000 residentes mientras que durante el verano puede llegar a hospedar a 25.000 visitantes.

Ataques de tiburón

2nd FISH BARCODE OF LIFE WORLD CONFERENCE

24-26 SEPTEMBER 2014
CHETUMAL, QUINTANA ROO, MEXICO

Topics:

- Taxonomy
- Ecology
- Phylogeography
- Education
- Forensics

Where is Chetumal?

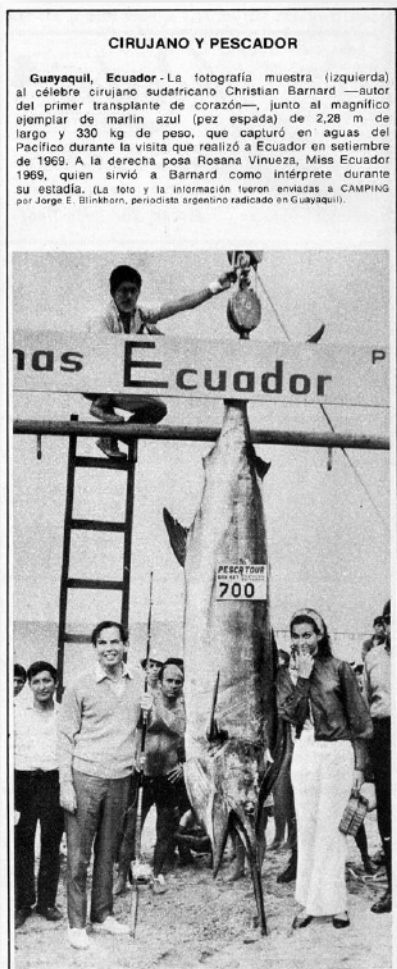
Mexico City 1,400 km Chetumal City 400 km

Information:
www.fishbolmx.org
www.mexbol.org

Afiche del 2nd Fish Barcode on Life World Conference (Quintana Roo, Mexico, 2014)



Frenos insprados en las mandíbulas del tiburón blanco



Christlan Barnard, cirujano y pescador (revista Camping, no. 15, 1970)

El hombre que cambió a 'Nessie' por un siluro

Jesús Mota

Todas las escuelas políticas deberían enseñar dos actitudes vitales (o virtudes públicas) básicas: cuando hay que persistir en los propósitos marcados y cuando hay que desistir. Sobre la primera actitud insisten mucho los moralistas y las academias de empresariales, pues atribuyen a la perseverancia beneficios taumatúrgicos no demostrados. De la segunda actitud no se acuerda nadie: suena a renuncia y a debilidad, como si la falta de fuerzas o el error no fueran datos ineludibles de la realidad.

El introito viene a cuento de la sublime decisión adoptada por Steve Feltham. El bueno de Steve decidió en 1991 dedicar toda su atención a la búsqueda y captura del monstruo del lago Ness, criatura conocida en Escocia como *Nessie* (en la familiaridad influye probablemente que la *nessiemania* proporciona a Escocia unos 25 millones de libras anuales por ingresos turísticos). Feltham renunció a su familia, a su oficio y a su beneficio: acampó en la orilla del lago y durante 24 años ha buscado a *Nessie* —un superviviente de la era de los dinosaurios, como si fuera posible saltarse 65 millones de años— igual que los caballeros de Arturo buscaron el Grial y Aznar persigue el reconocimiento como estadista. Ni Steve,

ni Arturo ni José María han tenido suerte; pero el perseguidor de *Nessie* ha tenido un gran valor añadido: renunciar.

Veinticuatro años después ha reconocido la inutilidad de su esfuerzo. "No creo que *Nessie* sea un monstruo prehistórico". Seguramente, dice, no es más que un siluro gigantesco, que puede llegar a pesar 400 kilos; o un pez gato. Feltham ha gastado 24 años de su vida en una entelequia. El interés de esta renuncia no está en el cambio de opinión, ni en el récord Guinness (es el hombre que más tiempo ha esperado la aparición de la criatura); radica en el motivo, hoy enigmático, de la conversión. Puede haberse producido por simple fatiga psicológica, después de miles de amaneceres y atardeceres de frustración; puede deberse a convencimiento empírico, con el intelecto aplastado por la fuerza de los hechos ('si no se ve es porque no está'); o quizá sean razones metafísicas ('Dios no me ha destinado a transmitir la revelación de *Nessie*').

Feltham ha decidido que ese es el momento de desistir; tarde, pero acierta. El caso es que, como en las olvidadas fábulas de Esopo, Lafontaine o Iriarte, queda por ahí mucha gente persiguiendo *Nessies*, un poco desorientados porque la realidad se les resiste y no logran imponer su propia versión de la criatura mitológica. Ahí están los señores Mas y Junqueras, intentando encajar un pasado imaginado en un presente que no comprenden. Día llegará en que tengan que acogerse a la teoría del siluro. Mientras tanto, van por ahí, como un pato aporreado con una tabla, trastabillando con proyectos lisérgicos. O Ángel María Villar, convencido de que cada temporada que pase en la Federación Española de Fútbol le aproxima a la inmortalidad, como un *Noefratur* alérgico a la luz, los taquígrafos y el FBI. Lo dicho: tan importante como saber cuándo hay que insistir es saber cuándo hay que abandonar.

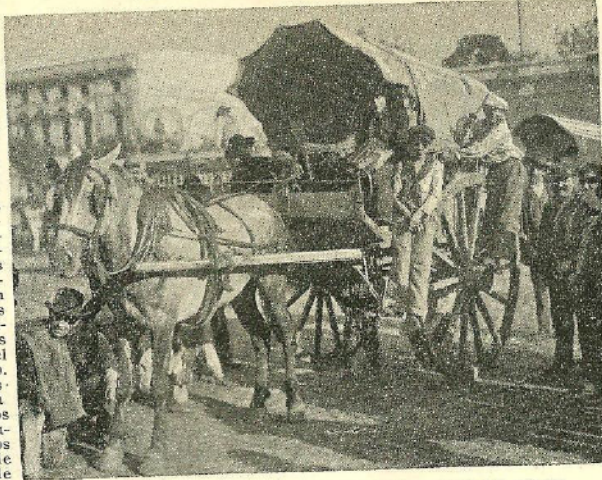
«El hombre que cambió a "Nessie" por un siluro», recorte del diario español El País

Comisión Administradora del Río Uruguay (CARU)



EL MERCADO Y LA VIGILIA

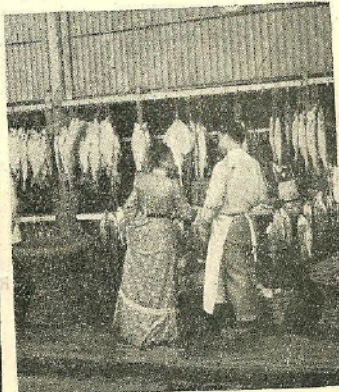
La semana transcurrida es de novedad para los mercados de Buenos Aires, pues toda su vida ordinaria se halla hondamente perturbada. Las gentes de esta ciudad, que son carniceras por excelencia, se agrupan durante todos los días del año en los puestos de los mercados en que se expende carne y los colgaderos y ganchos de éstos lucen la mercadería más apetitosa y más suculenta; pero en los días presentes el aspecto es distinto. Los carniceros están casi desocupados y sus puestos son apenas concurrencidos, mientras los de fruta, los de pescado y los de verdura, rebosan de clientela, dejando pingües utilidades a sus propietarios. El Mercado de Abasto, que recibe las verduras por mayor, se



LLEGADA DE LOS CARROS DE VERDURA AL MERCADO DE ABASTO

mundo, y como platos de resistencia los bacalaos, las corbinas, las bogas jugosas y los sábalo fritos ó asados, sobre los cuales caen tan bien los amarillitos del monte, las peras de á libra y hasta los membrillos agri dulces. Los puestos de pescado comparten con los de verdura el favor público y no se oyen en ellos sino disputas y regatcos iniciados ó sostenidos en los idiomas más diversos. Las cocineras poco habitadas á la compra de pescado, no pueden comprender por qué el pescado europeo ha de alcanzar los precios á que se les ofrece.

Los criollos dejan el pescado europeo: para ellos no se han hecho sino las corbinas, los bagres, los paties, los dorados carnudos, las



PUESTOS DE PESCADO CRIOLLO Y PESCADO EUROPEO

ve asediado por los revendedores que se arrebatan las pilas de coles y de repollos, pagando precios increíbles por las hortalizas de menos consumo en los días ordinarios. La gente se hace vegetariana por religión en estos días, y habituada á un alimento como la carne, debe consumir doble cantidad de vegetales para compensar las necesidades de su organismo. Hoy salen á relucir los viejos platos de la antigua cocina criolla: las humitas, el quibebe, los guisos de porotos, las ensaladas, cocidas y aderezadas con arreglo al ritual de las viejas cocineras casi fósiles, y en las cuales colaborean los gustos de todas las razas del



UN PUESTO DE FRUTAS Y VERDURAS

Fot. de CARAS Y CARETAS.

bogas y los sábalo.

En cambio la gente europea no puede pasar el pescado de río, y su paladar la arrastra á ejecutarse ante el importado, que deleita con su sabor excepcional y hace recordar las playas marinas, con el olor penetrante de los mariscos.

Las ranas, las tortugas, las rayas y las anguilas no merecen ni una mirada de las buenas cocineras criollas: que, fieles á la tradición, consideran tal alimento como hereje y dejan que los gringos carguen con él, mientras éstos se sonríen y no les disputan sus bagres, sus sábalo y sus armados de vientre placido y vacío.



Cerveza artesanal Cascuda (Porto Alegre, Brasil)



Recorte sobre un coelacanto de 40 kilos descubierto por el profesor Millot del Museo de Historia Natural de París (Francia)

**100
AÑOS**
**MUSEO
AMEGHINO**



Museo Provincial
de Ciencias Naturales
«Florentino Ameghino»



Gobierno de Santa Fe

ICTIOLOGÍA EN EL RÍO PARANÁ

**Historia de las investigaciones ictiológicas en el
río Paraná**

Dr. Hugo López | Museo de La Plata

**Investigaciones sobre la Raya Fluvial en la
década del '60**

**Dr. Mariano Castex | Academia Nacional de
Ciencias de Buenos Aires**



**Sábado 17 de Mayo
17:00 hs**

**Lugar: Museo
"Florentino Ameghino"
Primera Junta 2859
Ciudad de Santa Fe**

**Más información a los teléfonos 0342-4573730 /
4573770 / 4573701**

Afiche charlas en el Museo «Florentino Ameghino» de Santa Fe (Argentina)



Ilustración de Juan Colomato, aparecida en el diario La Nación (26/07/2015)

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA CURSO DE POSTGRADO "ICTIOLOGIA CONTINENTAL ARGENTINA"	
Dirigido a: Alumnos de grado y postgrado, profesionales, funcionarios y técnicos involucrados en el área de los recursos acuáticos continentales. FECHA: 18 AL 23 DE NOVIEMBRE DE 2002 HORARIO: mañana y tarde, 8 horas diarias CARGA HORARIA: 48 horas LUGAR: Auditorio del Museo de La Plata, Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata ARANCEL: \$100 (Estudiantes de la Carrera de Doctorado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, graduados y docentes de la FCNyM: \$50). INFORMES E INSCRIPCION: Departamento Postgrado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP Universidad Nacional de La Plata Calle 60 y 122 - (1900) La Plata, Prov. de Buenos Aires, Argentina. Tel. (54-221) 425-8252 int. 17 Fax: int. 28 C. electrónico: posgrado@museo.fcnym.unlp.edu.ar Internet: www.fcnym.unlp.edu.ar	
Cronograma	
Lunes 18 8.30 - 9.20 Introducción a la Ictiología Continental Argentina: Contexto Histórico. Dr. Hugo L. López 9.30 - 13.30 Ostariófitos de Argentina: bases para su conocimiento. Dra. Amalia M. Miquelarena 15.00 - 19.00 Peces y ambientes en Argentina continental. Dr. Roberto C. Menni	Martes 19 8.00 - 12.00 Genética y citogenética de peces neotropicales: aspectos básicos y aplicados. Dr. Alberto Fenocchio 14.30 - 18.30 Biología reproductiva. Lic. Juan M. Iwaszkiw Miércoles 20 8.00 - 12.00 Ictiopatología: alteraciones y enfermedades de origen infeccioso y no infeccioso. Dr. Hugo A. Domitrovic 14.30 - 18.30 Adaptaciones a condiciones extremas del ambiente y efectos de la contaminación. Msc. Julieta Parma de Croux Jueves 21 8.00 - 12.00 Ecología trófica. Msc. Liliana M. Rossi 14.30 - 18.30 Principios generales aplicados al manejo de recursos pesqueros continentales. Dr. Claudio Baigún Lic. Ricardo Delfino Viernes 22 8.00 - 12.00 Consideraciones generales sobre la construcción de represas y sus impactos en las comunidades acuáticas. Msc. Norberto Oldani 14.30 - 18.30 Fortalezas y debilidades para la gestión sustentable de los recursos acuáticos. Lic. Oscar Padín Sábado 23 de 9.30 - 11.00: Evaluación final.

Cronograma del Curso de Posgrado «Ictiología Continental Argentina» (2002)

(haciendo clic en la imagen puede accederse a los contenidos del curso)

Rita Barberá, parábola del celacanto

MARTÍ DOMÍNGUEZ

Hay seres vivos que consiguen escapar a los procesos de extinción que sufren otros linajes y que, inopinadamente, sobreviven a lo largo del tiempo. Charles Darwin los denominó "fósiles vivientes" porque, aunque deberían estar extintos, han conseguido escamotear su destino. Un "fósil viviente" es el celacanto, que vive en las aguas de Sudáfrica, o el nautilo, un cefalópodo, que es como un ammonites del cretácico, y que puebla el Pacífico. Del mismo modo, se podría decir que hay políticos que han escapado a toda lógica evolutiva, y sea por lo que fuere, porque su nicho político es muy estable o porque por algún motivo inextricable se han salvado del relevo generacional, consiguen sobrevivir elección tras elección.

A este extraño y restringido grupo pertenece sin duda Rita Barberá, alcaldesa de Valencia durante 23 años. Barberá ha sido hasta ahora como el celacanto, o como la *Cyca revoluta* o el *Ginkgo biloba*: un ser de otro tiempo, acaso muy lejano. Si un zoólogo estudiase los motivos que explican la larga vida de esta política, le resultaría difícil encontrar razones de peso. No es una alcaldesa leída, ni culta, ni con don de lenguas; tampoco es una persona que haya sabido sumar sensibilidades, ni escuchar a los que piensan de modo diferente. En realidad, durante estos 23 años, Barberá ha vivido en-

castillada en su alcaldía, llevando a término su gestión desde su instituto palcolítico, sin dejarse aconsejar por especialistas ni análisis independientes. No recuerdo la última vez que pisó la Universidad de Valencia y su relación con esta institución ha sido difícil y casi siempre a la contra. Tiene a su favor esa espontaneidad que la caracteriza y que la gente confunde con proximidad; ha sabido cultivar un populismo facción y colorinesco, festero y del género "que me quiten lo bailao".

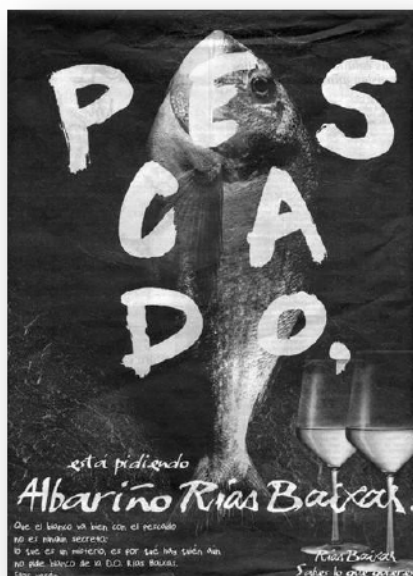
Durante la Crisis fallera, Barberá acuñó el término "caloret" en un discurso lamentable y bochornoso. Otro político habría dimitido, o sucumbido a su desfachatez, pero el "fósil viviente" que es Barberá tiene las escamas duras. Y "el caloret" se transformó en un *meme* que inundó las redes sociales y fue *trending topic*. Barberá recuperó de este modo tan peregrino parte de su popularidad perdida, y muchos falleros llevaban prendida una chapa con la imagen sonriente de la alcaldesa y el lema grotesco del caloret. Todo es posible en estas elecciones. Muchas cosas están en su contra (el *Ritaleaks* ha mostrado sus gastos inmoderados, en hoteles de lujo, a cargo del erario público); pero el viejo pez que es Barberá nada en aguas profundas que conoce muy bien. Me pregunto si este lunes, cuando despierte, el celacanto seguirá ahí.

«Rita Barberá, parábola del celacanto», nota de Martí Domínguez

«Están ya en Chascomús los primeros peces soguio que llegaron de Japón», recorte del diario El Día (1970)



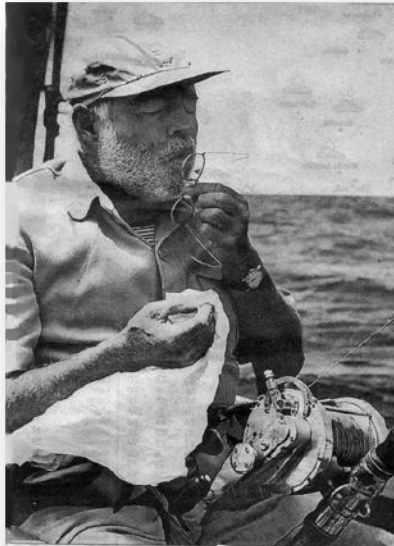
Olga Oliveros, recorte de El Litoral (Santo Tomé, Santa Fe, 1967)



Recorte El País (11/06/2015)



Primer salmón pescado en el río Traful (1924)



Ernest Hemingway, en un día de pesca a bordo de su barco Pilar en 1958. / TASS

Ernest Hemingway pesca a bordo de su barco (1958)

EN ALGÚN LUGAR DEL MUNDO
Juana Libedinsky

El homenaje a Tiburón en los Hamptons

Los policiales de la prensa local son fantásticos cuando uno necesita relajarse y dormir. Salvo el ocasional acosador que se presenta en lo de Jennifer Lopez cuando ella está en California, le asegura a los encargados de la casa ser su marido y logra pasar un par de días flotando en la piletta y tumbándose toda la cerveza caliente de la heladera desconectada de la estufa, una vez hay cosa digna de robar una parrilla o estaciona mal. Por eso un periódico local, Dan's Papers, tiene una sección donde aborda este tema en broma. Pero una broma que muchas veces incomoda porque es demasiado cercana a la realidad... Por ejemplo escriben sobre por qué fue necesario gastar millones para mejorar el parque automotor de las fuerzas de la ley. Irónicamente sostienen que fue para proteger a los policías que van de incógnito, ya que con sus Fords y Chevys dichos agentes llamaban demasiado la atención en el mar de Porsches y Ferraris que invaden el balneario cada verano.

Luego está el tema de la gente que jura ver un plato volador bajar a la tierra todos los días los mismos quince minutos. Por supuesto que esos quince minutos coinciden con el nuevo periodo de gracia para estacionar en ciertas calles, y dicen que hasta a las galaxias más recónditas llegaron las noticias de

Sin la película, Spielberg quizá no pasaría en estas playas sus veranos

Las multas para quien se queda estacionado un segundo más que ese cuarto de hora permitido. Lo más nuevo es el pseudopóster del tiburón. Salió publicado que un turista alemán fue llevado a la comisaría por meterse a nadar no sólo con un disfraz de tiburón gigante, sino con un microchip robado. Era un microchip que se le pone a estos feroces predadores para alertar de su presencia. El muchacho con la gran aleta de telgopor obviamente

te no causó sensación, pero los baños que entraron a los gritos cuando la playa al recibir la señal emitida por el microchip fueron un poco más convincentes. Naturalmente la crítica velada era a esta última cuestión, pero la realidad—típicamente superando la ficción—es que hubo gente disfrazada de tiburón los últimos días. Resulta que se cumplieron 40 años del estreno del film de Steven Spielberg. La película volvió al cine y en los Hamptons (donde transcurre la novela original) muchos le rindieron homenaje, algunos con megalotas flotadoras alegóricas. El homenaje venía también con un poco de crítica, ya que nadie perdona que el film haya sido filmado en Martha's Vineyard en vez de aquí. La excusa de Spielberg siempre fue que necesitaban un lugar más aislado. En 1975, además, los Hamptons eran de pescadores y bohemios. Paradojicamente dicen que fue Spielberg quien, gracias a su éxito con Tiburón, pudo comprarse una casa aquí y luego los demás artistas y gente glamorosa lo siguieron, generando la hollywoodización que cambió el perfil del balneario. Así que aunque haya un poco de bronca respecto de que no se haya filmado en los Hamptons, sin la película, Spielberg quizá no pasaría en estas playas sus veranos; sin él no estarían los famosos; no hubiera venido décadas después Jennifer Lopez; y casi no habría excepción al uso de los policiales oficiales como método somnífero. Una lectura aburrida que, por supuesto, refleja una de las grandes bendiciones de este lugar.

LA NACION 27/6/15

«El homenaje a Tiburón en los Hamptons», recorte del diario La Nación (27/06/15)

Sábado 25 de julio de 2015 - El País

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

El biólogo mexicano Mauricio Hoyos estudia al escualo blanco en las costas de la Isla Guadalupe y ha encontrado los ejemplares más grandes del mundo

«Un tiburón vivo vale mucho más que muerto»

«Un tiburón vivo vale mucho más que muerto», recorte de El País

Hugo L. López
LE 7.761.007

Cartas de lectores, La Nación



«La pesca deportiva del tiburón», La Nación

LETRAS-TEATRO

BUENOS AIRES, DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 1939

Una red de arastre



Classificando la prova



Carrando al ritmo



El arreglo de la red



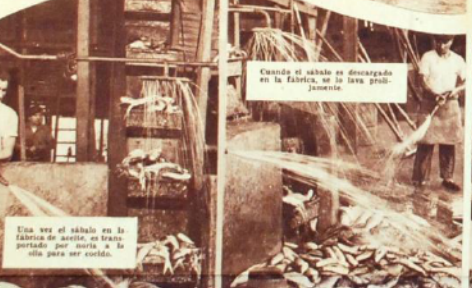
Redes puestas a seca



El bote que contiene la red es arrastrado a



Terminada la labor de



Cuando el sábalo es descargado en la fábrica, se lo lava profusamente.



La tarea de tirar la red a tierra



Arrivée en la nuit

413



Leonora Carrington fotografiada por Kati Horna (1960)



Tapa de Los peces no cierran los ojos, de Erri De Luca

[illegible]

hasta el año 1888 permanece el doctor Bortoli en los sedes de Misiones, general Roca, al encargarse la colonización de los territorios adyacentes a esta zona, en Misiones, lo ha desviado su ruta original. Las circunstancias hacen volver a ella.

trayectoria de su vida, narrando-
nos un punto de coincidencia con
la vida de su hijo, el doctor Rí-
ter, que trabajó en Miraflores — don-
de ha tenido que haberlo por di-
fusión de la enfermedad — para
abandonar la empresa. Una "ban-
ca extranjera" (2) usurpadora de
sus derechos, le quita la banca y
lo obliga a presentarse, apelado a todos
sus recursos, ante el tribunal de la
ciudad de Lima. Allí, Beriof trata de
sacarle confidencias a las emanas con-
fesionales de su hijo, pero él se resis-
te obstinadamente a lo de traición. Exa-
gura, disfrazando de cierta impu-
nidad, la impunidad que él mismo
goza en la justicia, desdén estimo-
so, y sólo consigue escapar de una
sala de audiencias, para ir a "su
suegra", que consigue frustrar la
sala que le han tenido tan malhe-
chora.

Una de sus hijas, el doctor Ro-
drigo Ríter, ha viajado las dramáticas
condiciones de la "Pareja", en un
país de "Pareja". La embarcación
del "Pareja" es el "Pareja", en la
travesía del Paraná, cuando
— incluso un hijo recién nacido
— se muere.

El valor y la sangre fría que
sugieren en tal ocasión los salvos de

centraliza las reservas una reserva común. Esa noche, cuando casi exhaustos arriban en un lugar desierto de la costa peruana, un negro — tal vez atraído por las vagidas del niño — penetra en el campamento y da muerte a uno de los peruanos...

Por fin el doctor Bertoni se halla en
pelo de la naturaleza para la que se
está predestinado. La selva es tal co-
mo él la soñó allá en Suiza: exuberante,
rematada y traviesa, con la sugere-
ncia fascinante de sus leyendas (el Yary
atras, Caa Yary, Emboré...) (4), rica
en especies vegetales, con una fauna va-
riada, oculto en su seno vestigios de
antiguas civilizaciones indígenas.

Y tanta posesión de ella, ya poca siem-

Antes de entregarse de lleno al estudio de sus naturales, motivo principal de su vida, América, deberá resolver la cuestión de problemas. En el naufragio ha perdido sus ensueños, no obstante lo cual, y para asegurar la existencia material de su familia, debe llevar a cabo algunas tareas de desmoro, educación y cultivo. Quien comarca la ardua tarea del Alto Paraná podrá valorar la magnitud del esfuerzo y la dosis de determinación de voluntad y valor que sólo desplegar este hombre venido de

ciudad, de un laboratorio, de una ciudad europea para radicarse en medio de una naturaleza salvaje, lejos de todo lugar habitado. Pero el doctor Beretti trae alma de montañas. Se adapta maravillosamente al medio. El mismo se dice: "La selva es pródiga, nada le falta a quien sabe vivir en ella". Así y todo, durante su epopeya de "buscones" deberá estar dotado de una voluntad sin

desmayos, de una energía y una capacidad de trabajo poco común, a que debió apelar con frecuencia para salir airoso de las contrariedades y penurias en que se mostraba pródigo su nueva existencia.

Una vez instalado a orilla del río Piracicaba en Yemanjá, a

de paraguayenses, importante centro de paraguayismo indiano, donde visita obra de colonización, que elaboró en dos años después, en 1891, para dedicarse a la explotación forestal.

En 1892, se desvirtúa su labor científica. Aborda el estudio de la flora y la fauna, ante el desarrollo de las observaciones meteorológicas, inicia una reducción de indios guaraníes y convive con ellos, hablando su mismo idioma. Investiga las costumbres.

El material botánico que él recolectó, se pone, unido a la gran cantidad de monumentos y yacimientos arqueológicos que encuentra en Yaguajayán, en el denso bosque, a disposición de la Academia de Agrarista en los trabajos de la "Ciudad de los Guaranes". Su labor de exploración guatemalteca se provecha. A los pocos años de instalado en los selvas, le posibilita el Museo Regional de Historia Natural de Yaguajayán 7.000 ejemplares de botánica, 1.500 de fauna y 600 de arqueología.

Durante un viaje a Asunción obtiene el gobierno paraguayo una concesión de tierras en el Munday y en 1893 se torna sesenta leguas más al norte, rematando el río Paraná. Resalta una exploración en las selvas del Guairá y funda la colonia Guillermo Tell, hoy Puerto Bertoni, lugar selvático, alejado de todo centro de población, convertido por su solo esfuerzo, posteriormente, en un centro científico dotado de imprenta, museo, biblioteca y estación agropecuaria.

Durante el viaje al Guará vuelve a sufrir los efectos de la naturaleza hostil. Es el único acontecimiento que le frasca una quera. Una creciente del río cubre la modesta casa donde guardaba sus herbarios y los destruye casi por completo. Las 2.000 especies de la zona regional las podrá reunir de nuevo pese a las enormes dificultades que ofrece.



Socialmente tiene mala suerte con herbarios. En 1895 consiguió reunir,ificar y describir 2,500 especies, adó fue llamado por el gobierno general Eguiguren para fundar y dir la Escuela de Agronomía del Pa-

Deja sus conclusiones encajonadas en la casa del Abbe Paraná y cuando retorna los dos días, encuentra que los papeles le han destruido por completo el herbario. "Tres años y un cuarto agilo de labor", escribe recordando su hecho en uno de sus libros.

Abbe después, en 1907, cuando se resigna definitivamente a la selva, se dedica a formar un nuevo herbario, el más completo de todos. Esta vez, alertado por la experiencia de los anteriores fracasos, toma prudentes apuntes siguiendo al papel la mayor suma posible de datos.

Durante los diez años (1895-1905) que el doctor Bertoni dedicó a la *Ecología Agrícola* no abandonó sus investigaciones científicas ni sus tareas de educista, pero él considera que este año le ha sido traído a su vida religiosa, pudiendo todo un tesoro de observaciones directas en el campo de la naturaleza virgen. Se halla ya completamente identificado con ella, abiendo en su vida misma. Sólo en la ciudad, alejado por la muralla vegetal misma, halla ambiente propicio para

Alí colección y prepara los ejemplares para su museo; lee, anota, invierte y sobre todo escribe. Acumula volúmenes de originales que una vez comienza en latín, prosigue en guaní y termina en francés o en castellano. Tres años consecutivos que ha pasado en medio de la sobre virgen sin un pueblo ni un villorrio, son los años fecundos de su vida. Los recuerda emocionadamente: "En ese lapso he escrito todo como no podrá publicarse en toda mi vida".

apunta en el párrafo 7, un esbozo de los hallazgos preparados para el director de la magistratura, por ejemplo, de "Descripción física y económica del territorio", que consta de diecinueve capítulos, que son volúmenes. El no se arredra ante esta inconveniente. Muestra una similitud en Puerto Barrios y se trata de un propio estudio de la zona, pero no se desvía de la línea hasta encasillador, por antes de fallecer tiene la intima satisfacción de ver publicados las primeras tomas de la obra de su vida. Más tarde, de todos los países que visitó, Méjico y el Paraguay, por el que tanto hizo y al que tanto amó, tiene el orgullo de ver que esta obra de su vida de su valor científico posea un especial carácter universitario.

(1) "Las piedras malditas del Paraguay y
donde Andrucho"
(2) Dedicamos una línea en memoria para
Andrucho
(3) Textos de una parte de una lista del
sector
(4) Entre misioneros. Puntos importantes.

CARLOS SELVA ANDRADE

[illegible]

De la poca de la más grande actividad intelectual, el doctor Barrios, nuestro protagonista, se dedicó a la investigación, a un lugar donde él mismo se formó como investigador, en el Instituto de Física de la Universidad de Buenos Aires. Mucho tiempo antes de que se convirtiera en el primer argentino en ser profesor de su propia materia.

Documentada es una ilustre familia de Buenos Aires del doctor Anselmo Barrios, que se remonta a la primera vez que aparece en el mundo en el cartón Tronco... a los años 20 años de edad, en un estudio de la familia de un conde, físico y naturalista en la Universidad de Ginebra, donde estudió después sus primeras técnicas sobre botánica, geología y física.

En la dirección de la "Revista Científica Boletín", su designación como profesor en la misma universidad, y de su trabajo docente. En el año 1943, cuando había escrito un bello libro sobre la flora ecua, fue designado por el gobierno colombiano de la misma época para el cargo de profesor de la física teórica de la escuela de física teórica, donde que por la fama de su trabajo, también fue el primer argentino en ser profesor de su propia materia a fines del mismo año.

Como se ve, la laboración del doctor Bertoni en su patria no podía ser más prometedora. Un porvenir biológico se le ofrecía. Dotado de excepcionales condiciones para los trabajos de investigación científica, poseedor de una vasta cultura, con una actuación destacada en uno de los centros de estudio más prestigiosos de Europa, contaba además con

is a combination of the two.

de la Boyland. A los tres años de haber sido fundada por los hermanos de la familia, el fondo que se creó en el mismo momento del rotundo éxito de la casa —debido al rotundo éxito de la casa—, debe abandonar la empresa. Una "banca" de inversionistas, formada por las grandes firmas públicas le hace objeto de una monografía presentada, apelando a todos los recursos de la ley, para que se desvincule de la familia.

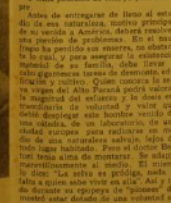
En vano el doctor Bertoni trata de mostrarse indiferente a las amenazas con que lo quieren intimidar, pero al verse rodeado por los apóstoles no lo de la trece. En consecuencia, efectuando de cuesta un impetuoso y un repán dentro de sus posibilidades, se lanza a la huida. En el momento en que ya cree haber escapado de todo, se ve obligado a regresar a la "inteligencia" que lo quiere, para que se asegure de que él está vivo.

Finalmente, el doctor Bertoni, después de una vida de aventuras, se da cuenta de que los hechos no han tendido los malos caminos.

Con sus biógrafos, el doctor Roberto Riera, ha realizado las dramáticas gestiones que señalan sus primeros pasos en el Uruguay. Lo mismo que el doctor Riera, el lector encontrará en su familia el estudio de la travesía del Paraná, sembrando —incluso en él— las raíces de la patria, y el estudio de la vida de la familia. El valor y la sangre fría que designan en tal ocasión los valores que

la naturaleza les reserva una nueva sorpresa. Esa noche, cuando casi exhaustos acaban en un lugar desierto de la costa paraguaya, un tigre — tal vez atraído por las vagidas del niño — penetra en el campamento y da muerte a uno de los peones...


Y toma ocasión de ella, ya para alabar el mundo de la naturaleza para lo que viene predestinado. La selva es tal como es la vida allí en Guizal: emboscada, enmarañada y brava, con la sugestión fascinante de sus leyendas (el Yare Yare, Cha Yary, Embore...) (4), rico en especies vegetales, con una fauna variada, ocultando en su seno vestigios de remotas civilizaciones indígenas.

[illegible]

el estudio reposado y el trabajo sereno. Allí colecciones y prepara los ejemplares para su museo; lee, anota, investiga y sobre todo escribe. Acumula bases de originales que una vez comienza en latín, prosigue en guaraní y termina en francés o en castellano. Tres años consecutivos que ha pasado en medio de la selva virgen sin ver un pueblo ni un villorrio, son más fecundos de su vida. Los recuerda jubilosamente: "En ese lapso he escrito tanto como no podré publicar en toda mi vida".

vista, y así en un postulado, en un axioma, en una hipótesis, en una proposición, en un teorema se hallaban preparados para emitir obras de la magnitud, por ejemplo, de "Desperdicio físico y económico de la energía", que como se dijo, se publicó en 1929. El no se arrojó por esta inconveniente. Moisés se imprimó en Puerto Barrios y se transformó en su propio editor, el cual se había convertido en una casa encuadernadora. Pero antes de fallarle tiene la misma satisfacción de ver publicados las primeras tomas de la obra de su hijo menor, el cual, a su vez, se había convertido en la ciudad de su obra. Más tarde, la ciudad de su obra ha quedado insulada. El Paraguay, por el que tanta historia y al que tanto amor, tiene el mismo destino, el mismo futuro, el mismo valor científico para un especialista en el estudio de la cultura y la historia americana.

(11) "Las plantas nobles del Paraguay"
 (12) Documento que luego se quemó por
 ser herético
 (13) Testes: de una parte de una lista de
 doctor Soriano
 (14) Raza misionera. Pueblo leonés
CARLOS SELVA ANDRADE



«Un naturalista
olvidado», recorte
de La Nación
(1942)



Suárez remata ante Herrerín. © ALBERTO ESTÉVEZ (EPF)

Suárez, el regreso del tiburón

LUIS MARTÍN. Barcelona Enjaulado durante la primera parte de la temporada, Luis Suárez no asomó hasta finales de octubre para completar la delantera del Barcelona. Ausente en el tramo final del campeonato, por molestias en los isquiotibiales, ayer el delantero uruguayo volvió a pisar el césped y como siempre, resultó trascendente, dejó huella.

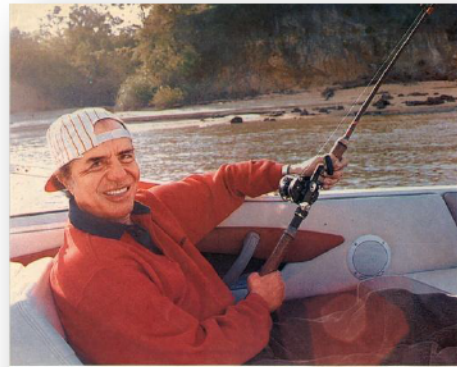
Messi hizo de las suyas para abrir el camino al segundo título del año y el charúa le regaló el segundo gol a Neymar con otro acto de generosidad muy suyo, con una acción que le define como lo que es, un delantero completo más allá del gol. El día que en el Camp Nou se vio la última pexepina de Xavi, Suárez volvió al campo para ganar su primera Copa metido entre los centrales del Athletic. Le llaman el tiburón y no

es casual. Mastica en cada desmarque y en cada control regala instinto, y en su deseo por vencer, siendo como es un goleador, no escatima el pase. En los 42 partidos que lleva jugados, Suárez ha marcado 24 goles y dado 21 asistencias. Sabe que tiene un déficit en la combinación, hasta el punto que este año, en un entrenamiento, pidió perdón a sus compañeros hartos de que no les entregara bien el balón.

Pero todos saben que nadie se lleva mejor con Leo y que en el campo ofrece lo que él entrega. Lo sabe hasta Pedro. Que ayer le sustituyó a la media hora de la segunda parte. El canario, decisivo en la última final de Copa en el Marzán, también contra el Athletic, tal vez haga las maletas este verano. Ha sobrevivido a Eto'o, a Ibrahimovic y a Villa, pero con el tiburón no hay quien pueda.

«Suárez, el regreso del tiburón»

El ex presidente Carlos S. Menem pescando



Menem siempre respalda sus aspiraciones al fútbol, también pescaba en Colombia. Así exhibió un trofeo del maraje resultado del Congreso del F1.

LA IMAGEN



Con su pan se lo coma

Juan José Millás

Si los stanes presuman al modo nuestro, y justieran inventando la fotografía, y se alimentaran de nosotros, y nosotros hubiéramos empezado a escasear a causa de una sobreexplotación de los recursos terrestres, ¿quitaría los stanes una campaña de publicidad en la que un árabe hombre vivo posara entre los muslos blandos de un hombre muerto? En la foto, el muerto es el árabe y la mujer la viva. Ella es actriz de cine y se llama Helena Bonham Carter; él es un símbolo fático al que le ha tocado hacer este papelito para salvar a

su especie de la muerte del hambre. No sabemos cuántas veces lleva muerto si desde dónde lo han traído para poner justo a tiempo. Lo cierto es que ella se ha desmenuado por exigencias del guion y se ha colocado al difunto en la postura que pueden apreciar, como para matar el efecto o matar el efecto. Y de este modo ha dado comienzo el espectáculo. Si se quedara un rato observando la imagen, se llega el otro a percibirlo muerto, procedente de las bocanadas del animal, que se descomponen a una velocidad de vértigo. En las pesquerías tunecinas

se convierten con sus reguladores de agua por verticales, posibilidad de la que se acercan al agua en el instante de la muerte. Bien, estamos acostumbrados a todo y sabemos que cualquier oportunidad buena para quedarnos en pelotas pero con la en la que nos nasce una falta de respeto al árabe. Está en la naturaleza de las cosas que nos incomodemos, no que lo convirtamos en un comodillo. ¿Alguien de ellos que se quede y aliente frito, más frito si pensamos que ha llegado a intervenir al cuerpo de la actriz. Con su pan se lo coma.

REPORTAJE DE JUAN BONAMILLAS

REPORTAJE DE JUAN BONAMILLAS

1

«Con su pan se lo coma», Juan José Millás, El País (2015)



Europa contra los peces gordos

Una operación alemana para atrapar evasores de impuestos se vuelve un movimiento anticapitalista.

Por STEFANO TONDI

Titular de Newsweek

«La evolución contada por un pez robot»,
revista Ñ (14/04/2002)



BIORROBOTICA

La evolución contada por un pez robot

Construir autómatas que permitan probar hipótesis sobre comportamiento animal es tarea de la biorrobótica, disciplina que le ha permitido al estadounidense John Long, profesor de biología en Vassar College, preguntarse cómo los peces perfeccionaron su destreza para nadar a lo largo de milenios. Sus conclusiones integran **Darwin's Devices**, novedad en los EE.UU. El libro no hace agua, afirman los críticos.

Peces grandes y pequeños en el océano del libro

Los sellos de menor tamaño y atentos a sus lectores son los que mejor capean un temporal de siete años de crisis

Titular

«Pescan en el río Paraná raya de más de 130 kilos», recorte del diario ABC (Paraguay, 26/03/99)

Pescan en el río Paraná raya de más de 130 kilos

ENCARNACION (De nuestra redacción regional). Una enorme raya de más de 130 kilogramos fue pescada en las aguas del río Paraná, el miércoles último en horas de la noche. El animal causó la sorpresa y el asombro de los lugareños por el tamaño, con diámetro de más de un metro, en razón de que un ejemplar de semejantes magnitudes no se ve desde hace años a causa de la depredación de los recursos icticos.

Según lo señalado por el joven que logró obtener la presa, Claudio Aguilera, el mismo se hallaba pescando con una línea (liñada) desde la orilla del río cuando re-

entinamente se percató de que "picó" un pez, que por el peso que tenía le hizo presumir que se trataba de uno muy grande.

"Empezó a estirar mi liñada y entonces le agregué otra de 200 metros, hasta que le pude sacar", indicó.

El pescador señaló que se llevó una gran sorpresa al notar que se trataba de una raya "grande como la rueda de un carro", especies de las que muy raramente se pueden encontrar actualmente en aguas del río Paraná, dada la depredación de que son objeto los recursos icticos. El destino final de la enorme raya fue la venta para su consumo.

ABC, Paraguay. 26/3/99.



El presidente Néstor Kirchner, de campaña, en Corrientes, sostiene un dorado pescado en el Paraná

Kirchner: “Acá vino un pingüino a pedir ayuda”

Peces y política

La Sobria Elegancia de Irving Penn



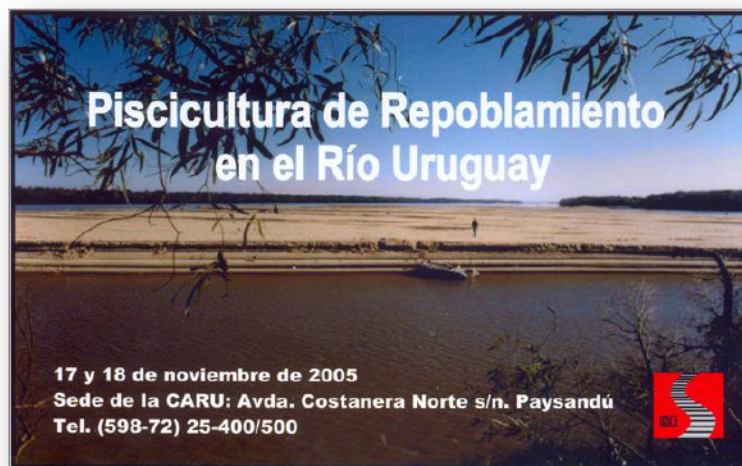
Pescador, Londres, 1958.

Irving Penn



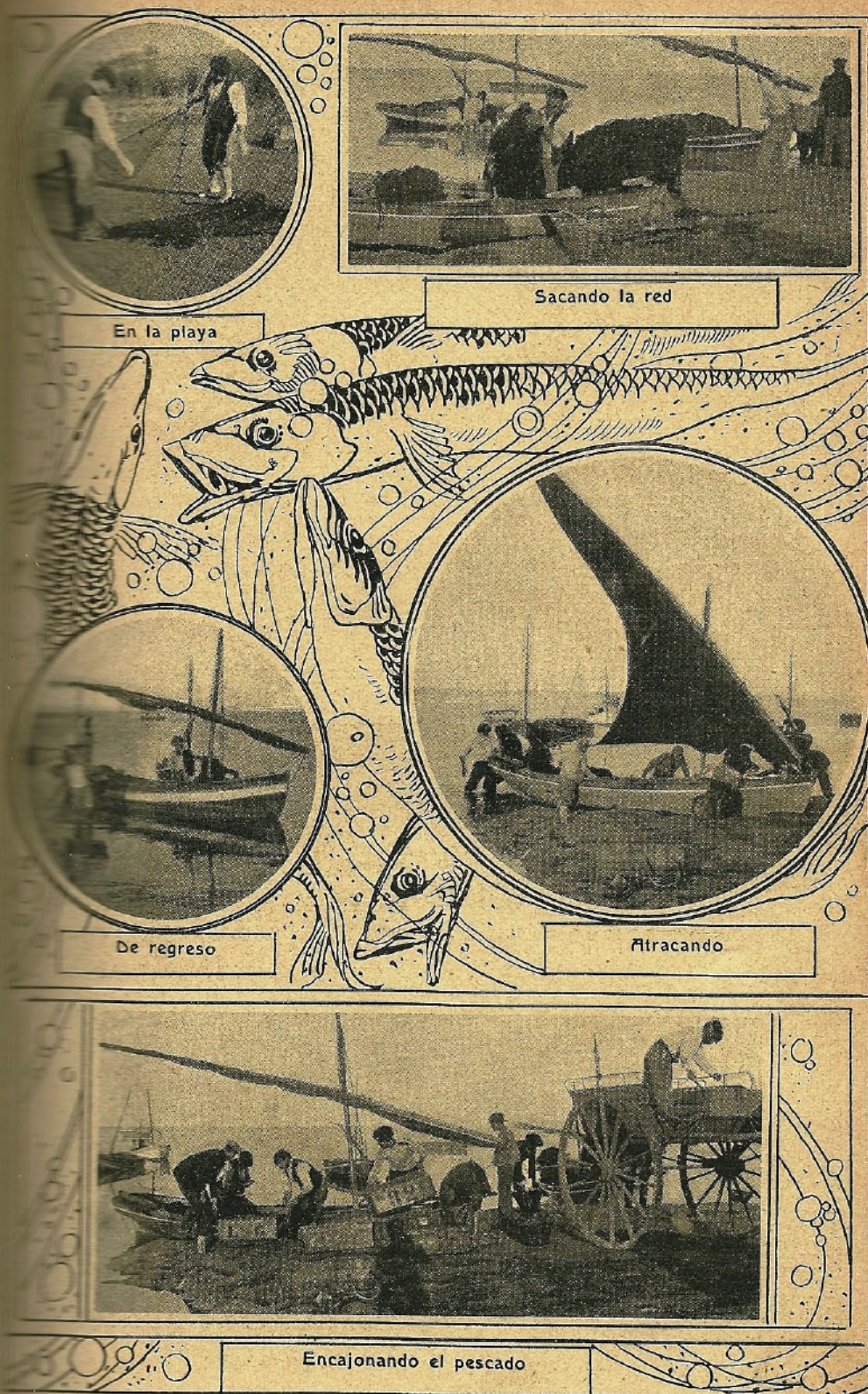
Ernest Hemingway

Maní tostado marca Piraña



Afiche de Piscicultura de repoblamiento en el Río Uruguay

La pesca de pejerrey en la aguna de Chascomús



Ilus. de Giménez. Fot. de CARAS Y CARETAS.

«La pesca del pejerrey en Chascomús», página de Caras y Caretas



«Las pesquerías de Gualaguaychú», La Nación



Plecostomus



Peces y política, II



Portugal



República Dominicana



Imágenes de la mujer-objeto, revista Ñ

Richter



Falleció el doctor Juan José Risso Ceriani, un investigador de gran riqueza intelectual

El doctor en Ciencias Naturales, Francisco Juan José Risso Ceriani, falleció a los 88 años, dejando un legado que le valió ser destacado como "personalidad nacional" en la publicación "Quién es quién" de América Latina por su amplia trayectoria.

Durante su vida se dedicó a crear y sembrar durante décadas ciencia y cultura en la comunidad chaqueña y comeniana. Sus prestigiosas obras de investigación como doctor en Ciencias Naturales y su gran riqueza intelectual le valieron el reconocimiento de ser destacado como personalidad nacional en la publicación "Quién es quién" de América Latina.

Francisco nació el 12 de julio de 1921 en Tres Arroyos y fue de los primeros 21 alumnos que tuvo el Colegio Jesús Adolescente, completó el secundario en el Colegio Nacional y cuando tuvo que partir a la Universidad regresó cada verano para reencontrarse con su familia y su gente. Allí también dejó su huella junto a su mejor amigo, el doctor Antonio Sorgerini. "Con él colaboré estrechamente para crear el museo regional de Tres Arroyos que se ubicaba en la Biblioteca Pública Sarmiento y posteriormente en la casa Scout", solía recordar.

Su inquietud por las Ciencias Naturales surgió cuando era adolescente. En ese entonces YPF ofrecía becas de estudios para geólogos, que era una carrera de futuro. Esta carrera se estudiaba en La Plata donde había que seguir el doctorado en Ciencias Naturales.

Con 18 años partió hacia la ciudad de las diagonales dispuesto a convertirse en geólogo. Sin embargo, las vueltas del destino lo hicieron inclinarse por una especialidad que lo acompañaría el resto de su vida.

"Llegado a los últimos años de la carrera tenía cuatro espe-

cializaciones principales: zoolo- gía, botánica, geología y paleontología. Los profesores de geología eran todos alemanes, eran lo que se decían "sabios" pero no eran didácticos. No me gustó. En cambio, los de zoolo- gía eran modernos, con la eto- logía y ecología al día, por lo cual me incliné hacia esta espe- cialidad" recordaba con cari- ño. Cuando llegó al tercer año eligió un asesor para su tesis. El profesor Mac Donagh le aconsejó la ictiología e investi- gó sobre el tema de "Contribu- ción al conocimiento del sábalo en la Cuenca del Plata". Llegado el momento rindió el exa- men ante un tribunal especial y obtuvo un diez sobresaliente. Ya era doctor.

Pasión por la investigación

Durante varios años fue Jefe de la Estación de Hidrobiología en Chascomús, donde se re- producían peces para siembra. Durante su estancia en aquella ciudad de la provincia de Buenos Aires tomó contacto con investigadores extranjeros, principalmente norteamerica- nos y fue llenando vacíos que la Universidad no había podido cubrir. "Sobre todo en una cien- cia nueva que estaba surgiendo como la biología pesquera. Allí aprendí mucho y lo iba tra- duciendo en artículos que pu- blicábamos. A nosotros nos atraía lo que fuera nuevo, lo que había que investigar. Lo rutinario nos parecía aburrido". Cuando había de nosotros, se refería a la compañía de su esposa, Nely Edith Pianta, doctora en Ciencias Naturales, quien compartió junto a él su pasión por la investigación.

Llegada al Chaco

Desde Chascomús publicó varios artículos de la especi-

dad en revistas de amplia difu- sión a nivel nacional y se hizo conocido en el ambiente de la pesca. Al mismo tiempo, como radioaficionado asesoraba a gente del Chaco, hasta que le ofrecieron un trabajo interesan- te y decidió partir. Llegó al Chaco a fines de 1957, designado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia como Jefe de una es- tación hidrobiológica para la re- producción de peces. Un año más tarde lo tomaron con un nuevo desafío. Un grupo de hombres del medio había visto la necesidad de crear un museo de Ciencias Naturales porque la provincia, a pesar de varios intentos, no contaba con ningun- o bien organizado. "Una no- che, caminando por una calle céntrica, encontré al profesor Enrique Palavecino, director del Museo Etnográfico de Buenos Aires. Él había sido profesor nuestro en La Plata y me dijo que sabía que yo estaba en Resistencia, que le habían pre- guntado sobre un museo y les dijo que se necesitaba un doc- tor en Ciencias Naturales. Esto lo oí un activo y entusiasta miembro del Consejo Escolar de Educación y me ofreció la posibilidad de dirigir la creación del museo, cosa que después acepté".

La concreción de un sueño Cuando comenzó a trabajar en el proyecto supo que debía partir de la nada y que todo estaba por hacerse. No había suficiente material científico cla- sificado y preparado para for- mar colecciones, y su plan tro- pezó muchas veces con la falta de recursos económicos y la incompreensión de las autorida- des que se renovaban. Al asu- mir la presidencia del Consejo General de Educación Dionisio Goussail, recibió el apoyo que esperaba. El doctor Risso ges- tionó entonces ante el Museo de La Plata reproducciones de fósiles americanos y piezas de

futuro. El 25 de mayo de 1965 pudo concretar el sueño: fue el día que se inauguró el Museo de Ciencias Naturales en Cha- co, y, como no podía ser de otra manera, fue nombrado titular.

En el museo dio vida a la biblioteca especializada y a una revista con trabajos científicos pergeñados por su director y personal, cumpliéndose así su propósito: que el museo sea un centro de investigación científi- ca que superase la mera exhibi- ción de piezas naturales. "Para llegar a ser un centro se necesi- taba disponer de bibliografía científica y ella se cobraba a través del canje con institucio- nes científicas de todo el mun- do. Empezamos a investigar en base al material coleccionado de peces y mi bibliografía par- ticular. De esta manera apare- cieron las notas del Museo de Ciencias Naturales del Chaco y en colaboración con mi esposa

se distribuyeron por todas las instituciones científicas del mun- do y figuraron en el Zoological Record. Entonces ya era a no- sotros que nos pedían canje" explicaba a sus amigos.

Por los trabajos de investi- gación recibieron premios a la pro- ducción científica regional de la zona litoral en el trienio 1964- 1966, otorgado por la Socie- dad de Cultura de la Nación.

Docencia e investigación

Al mismo tiempo, el doctor Ris- so alternó su tarea en el museo con la docencia que ejercía en la Facultad de Ciencias Exactas, en las cátedras de Zoología y Recursos Faunísticos de la UNNE.

Hasta el '68 siguió al frente del museo, hasta que el Ministro de Agricultura y Ganadería del Cha- co, doctor A. Varela solicitó al Consejo General de Educación



de la provincia que le permitie- ra colaborar con el organismo, porque debía organizar el De- partamento de Caza y Pesca. La tarea investigativa que ha- bía empezado no tuvo continui- dad. En 1975 se jubiló en el Ministerio como Director de con- servación de la fauna y diez años más tarde se jubiló de todas las cátedras pero siguió trabajando en forma particular para una consultora con un equipo que había formado.

Presidente del Instituto Browniano

De espíritu inquieto y trabajador incansa- ble, el doctor Risso, ya jubilado no dudó en incorporarse al Instituto Browniano cuando fue invitado por el prefecto mayor José Sotter. Terminó presidiendo la entidad entre 1995 y 2001, desarrollando una prolífica labor institucional y cultural. Al asumir, el organismo tenía una actividad muy pobre e iban quedando pocos adherentes. De acuerdo al reglamento, estaba destinado a bajar de categoría y convertirse en una simple delegación. Cuando recibió la filial estaba en estado deplorables, tenía menos de cuarenta miembros. Por consiguiente empezó de inmediato a incorporar amigos, que los tenía y muchos, dando el paso por el Rotary Club Resistencia y la Universidad Nacional del Nordeste. Así pronto llegamos a los cien y esto llamó la atención de Buenos Aires, no solo por el número sino por la calidad, todos con jugosos antecedentes. Cumplido su cometido, comprometió al presidente del Instituto que los acompañara en el homenaje a Brown, en el día del aniversario de su nacimiento. "De entrada

se hizo un acto como nunca antes, con la presencia del gobernador y su gabinete, representantes de las fuerzas de seguridad y militares. Se hicieron desfiles y de ahí en adelante cada desfile fue mejorando, anteriormente nunca había habido nada parecido. Durante su presidencia se reali- zaron publicaciones sobre la vida del pa- trono de la institución y organizaron un concurso provincial sobre la obra del Almirante Brown. Los alumnos mejores cla- sificados fueron premiados con un viaje a Capital Federal, donde fueron agasajados visitando la Fragata Sarmiento.

El Instituto adquirió así un prestigio que no había logrado en años, gracias a que su gestión fue coronada con el apoyo de amigos y otras instituciones que siempre estuvieron presentes ante cada convoca- toria. Risso alcanzó a concretar la funda- ción de una nueva filial en la segunda ciudad del Chaco, en Presidencia Roque Sáenz Peña, y ya tenía todo listo para formar otra en Formosa capital, hasta que una situación lo motivó a renunciar.

«Falleció el doctor Juan José Risso Ceriani, un investigador de gran riqueza intelectual»



Tapa de Olé



«Tiburón no se olvida»

Hace cuatro décadas se estrenó la película de Steven Spielberg que cambió radicalmente la manera de hacer cine de los grandes estudios de Hollywood e inventó el taquillazo veraniego

**“Tiburón”
no se olvida**

Escándalo en Berisso

Ganó concurso de pesca pero el pejerrey era de pescadería



Surubí y pejerrey

A man is shown from the waist up, holding a large, silvery fish (likely a salmon) in the water. The fish is held horizontally, with its head to the right and tail to the left. The man is smiling and looking at the camera. The background is a body of water with a distant shoreline.

«De Anna Karenina al Uruguay» (en la imagen puede verse un megalops)

